

HEART RECAPTURED



A Hades Hangmen Novel

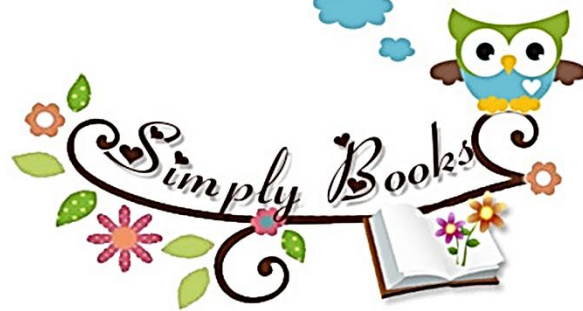


TILLIE COLE

Este libro llega a ti
gracias a



2



¡Descubre tu próxima aventura!

HEART RECAPTURED



Staff

Moderadora

nElshJA

Traducción

Abby Galines

Agus901

Annabrch

Any Diaz

Axcia

a_mac

Crys

Elizabeth

fmaryd

kyda

madgys83

mokona

nelshia

Pachi15

rihano

Sabine P

Sra. Maddox

Valalele

vivi

JesMN

Niki26

Corrección

Mayelie

Dennars

Neige

Maria_clio88

Pachi15

Francatemartu

Khira

Recopilación & Diseño

Francatemartu



Índice

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14

Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Epílogo
Próximo Libro
Biografía del autor



Sinopsis

Incluso la salvación puede ser entregada a través del amor de los condenados... La belleza puede ser una maldición.

La fe puede ser una jaula.

Sólo el amor puede hacerte libre.

Unas largas semanas después de ser arrancada de mala gana del abrazo reconfortante de la religiosa comuna de su sagrado profeta, la única vida que ha conocido desde siempre, una Delilah aterrorizada se ve inmersa en un mundo envuelto por el mal y moviéndose sin rumbo en el pecado.

Firmemente devota en su fe, y reteniendo la profunda creencia de que su alma esta innatamente manchada como una marcada “mujer *Maldecida* de Eva”, Delilah está decidida a encontrar su camino de regreso a su gente en La Orden y lejos del corrupto y condenado club motorista proscrito, Los Hangmen de Hades, quienes la retienen en su recinto aislado para su protección, una “*protección*” que resiente fuertemente.

Delilah anhela regresar a su hogar, convencida de que sólo entre su propia gente, y bajo la dirección sagrada del profeta revelado por el Señor, puede su alma engendrado por Satanás ser verdaderamente salvada. Condicionada toda su vida a creer que es una bruja... una tentadora de por vida... la puta del diablo... Delilah resiente cada vez más su hermoso rostro, su cuerpo bien formado y su efecto sensual en los hombres. Pero cuando un hombre del club motorista, un profundamente pecador y sin embargo increíblemente hermoso hombre está encargado de su cuidado, Delilah empieza a ver que este pecador peligroso y sin moral del “*exterior*” puede ofrecerle algo que ella no sabía realmente podría existir: amor incondicional.

Kyler “Ky” Willis ama su vida, una abundancia diaria de la hermandad, licor, la libertad de la carretera y lo mejor de todo, su rebaño de mujeres calientes. Criado un mocoso motorista y ahora vicepresidente del más notorios MC en los Estados, Ky no tiene escasez de putas del club calentando su cama; una situación que él aprovecha al máximo... hasta que cierta rubia entra en su vida... una hermosa rubia peregrina que no puede sacar de su cabeza... una peregrina rubia que él y su club recientemente rescataron de algún culto religioso retrogrado... y una peregrina rubia de la que ha sido ordenado mantener sus pecadoras manos malditamente lejos.

Cuando una más en una larga línea de meteduras de pata borracho obliga a Ky a encargarse a regañadientes del cuidado de la peregrina rubia, se da cuenta de que podría haber más de esta mujer que sólo la apariencia de supermodelo y un conjunto bien dotado de tetas. Él empieza a ver que ella podría ser la mujer que podría hacer lo imposible, aplacar sus maneras salvajes y capturar su corazón renuente.

Pero las inquebrantables cadenas del pasado de Lilah son fuertes, su “pueblo” determinado y, con un nuevo profeta a cargo y empeñado en la venganza, que están poderosamente renuentes a dejarla ir...

Romance Contemporáneo Oscuro.

Contiene situaciones explícitas sexuales, violencia, temas delicados y tabú, lenguaje ofensivo y temas muy maduros.

Recomendado para mayores de 18 años en adelante.



Prólogo

—¡V!amos hermana, debemos irnos *ahora!* —instó Mae mientras se apresuraba a sacarnos a Maddie y a mí a través de nuestra comuna diezmada, los hombres de su amante guiando el camino.

—¡No! ¡Te lo dije, no voy a ir! —lloré, mis piernas tambaleándose en estado de shock cuando atrapé un vistazo de los discípulos de La Orden recostados sin moverse en la vasta tierra ceremonial, sus cuerpos destrozados por las balas y sus ojos vidriosos sin vida, diciéndome que habían muerto.

—¡Lilah, por favor! —rogó Mae, y tiró de mi mano, sus ojos color azul hielo implorándome que la siga.

Traté de moverme, pero los gritos de las mujeres frenéticas y asustadas de La Orden atravesaban mis oídos y las vi corriendo salvajemente sin rumbo, al no tener ya a los discípulos para guiarlas y protegerlas. Niños solitarios de todas las edades estaban gritando por el frenesí de los cuerpos moviéndose, algunos clavados en el suelo, llorando por sus madres que se habían dejado llevar por la masa de pánico. Mi gente estaba tratando lo mejor que podían para huir de los hombres diabólicos vestidos de cuero negro que habían ingresado a la fuerza en nuestra fe.

Fue una carnicería.

Una escena directamente desde las páginas de la *Revelación*.

—¡Lilah! —gritó Mae de nuevo, su mano ahuecando mi mejilla para obtener mi atención. Su rostro estaba preocupado por mí, pero determinado mientras trataba de arrastrarme en su estela.

—Yo... yo no quiero irme... —susurré y eché un vistazo a Maddie, quien parecía adormecida mientras seguía obedientemente a Mae... como un cordero dispuesto a la masacre.

—Sé que no quieres irte, hermana. Pero este lugar no es seguro. Tenemos que irnos. Tenemos que ir al exterior.

—¿Al exterior? —le grité, mis ojos ensanchándose y empecé a temblar—. ¡No! ¡NO! ¡No puedo ir al exterior! Es malo. Tengo que quedarme aquí. ¡Para ser salvada necesito estar aquí! Tú lo sabes. ¡Por favor, no me niegues mi oportunidad de salvación!

Arranqué mi mano de la de Mae y comencé a retroceder.

—¡Mae! ¡Consigue de una maldita vez poner a tu chica bajo control, tenemos que salir rápidamente! —El hombre con el cabello largo y rubio que había matado al hermano Noé, *mi redentor*, gritó detrás de Mae, sus ojos azules duros en su orden. Él continuó mirándome, sus ojos azules intensos. Desde el momento en que había dejado la celda, me había mirado, seguía mirándome todavía.

El amante oscuro de Mae silbó desde su lado e indicó que lo sigamos con un gesto de su mano, pero el miedo se apoderó de mi corazón, y el instinto me hizo huir.

—¡Lilah! —La voz de Mae gritó mientras salí corriendo a la multitud de hermanas aterrorizadas. Mi cabeza se sacudía de lado a lado mientras trataba de encontrar un lugar para esconderme, y al ver una entrada hacia el bosque, levanté mis pies y me apresuré en esa dirección.

Pero antes de que hubiera dado unos pocos pasos, un gran cuerpo me envolvió en sus brazos y me levantó del suelo, evitando que me aleje.

Grité y grité mientras un brazo fuerte e inquebrantable cubierto de cuero se envolvió alrededor de mi cintura. Estaba aterrorizada, lágrimas se deslizaban por mi rostro mientras sus piernas ganaban velocidad y empezó a correr.

—¡Por favor... por favor, déjame ir! —le rogué, pero una boca que de repente se colocó en mi oído cortó mi voz, largos mechones rubios de cabello que no me pertenecían cayendo sobre mi mejilla.

—Nop. Te vienes con nosotros, *mejillas dulces*, así que deja de intentar huir con ese culo sexy. Aunque, *podría* ver ese jodida vista de melocotón perfecto durante todo el día y nunca cansarme. Pero Mae te quiere en el club, por lo que estás jodidamente viniendo al club.

Mi respiración se detuvo por la forma en que este extraño rubio me habló y me congelé en sus brazos, sin atreverme a moverme, preocupándome que si lo hacía podría correr la misma suerte que los hermanos muertos en el suelo. Entonces, mientras ajustaba mi cabeza con cuidado, vi quién me sostenía en sus brazos, cargándome como si no pesara nada, el hombre rubio de antes. El que continuaba mirándome fijamente como si yo fuera algo que quería devorar.

El mismo hombre, que cuando mis ojos se encontraron por primera vez con los suyos, un dolor palpité dentro de mi pecho.

Nos acercamos a Mae y Maddie, Mae mirándome con alivio, Maddie con simpatía. El hombre rubio nunca me dejó ir, jalándome cerca hasta que estaba al ras de su pecho, y no luché contra él mientras fui forzada a

abordar un vehículo grande con mis hermanas, él y otros hombres malvados arrastrándose por detrás... los ojos azules del hombre rubio todavía fijos en los míos.

Un silencio ensordecedor reinó y miré por última vez a mi hogar, luego todo lo que conocía fue repentinamente bloqueado cuando puertas anchas nos atraparon en el interior, hundiéndonos en la oscuridad.

Contuve un grito, y sentí a Mae tomar mi mano. Ofreció poco consuelo, así que en su lugar, cerré mis ojos y comencé a entonar mis oraciones. Me mantuve incondicionalmente a mi fe. Rogué al Señor que no perdiera mi camino y empecé a mecarme atrás y hacia adelante en mis manos y rodillas mientras cimenté mi fe en el Señor, sintiendo el Espíritu Santo llenarme con su calor.

Un rato después, el vehículo se detuvo, las puertas se abrieron y Mae nos guió escaleras arriba a unas pequeñas habitaciones privadas, solo para dejarnos solas mientras iba a conseguirnos comida. No sería capaz de comer, el temor revolviendo mi estómago tan mal que casi me llevó a mis rodillas. Maddie se paró a mi lado mientras veía la habitación extraña y su mano se deslizó lentamente en la mía, agarrándola con una intensidad que me alertó de su miedo también.

9

—¿Crees que estaremos a salvo aquí, Lilah? —preguntó Maddie, su voz apenas un susurro.

Caminando hacia la ventana, con Maddie siguiéndome, me quedé mirando a los hombres infieles que habían asesinado a mis hermanos riendo y bebiendo en el patio, sus amenazantes ropas negras y comportamiento perverso enviando desconcertantes escalofríos por mi espina dorsal.

—Bueno, Lilah, ¿lo crees? —presionó de nuevo Maddie.

Girándome para enfrentar a Maddie, tiré de ella en mis brazos y le respondí:

—No, Maddie. No creo que estemos a salvo aquí. De hecho, creo que Mae nos ha dejado caer en las profundidades del Infierno.

Uno

Ky

Un mes más tarde...

Ku Klux Klan Rally¹

Austin, Texas

ué. Carajos???

¿¿¿Q

Agachado en un terreno sucio junto a mis hermanos, Styx a mi izquierda y Viking a mi derecha, observé, con mi puta boca abierta, como un grupo de pueblerinos atrasados se

detienen alrededor con sus sucias túnicas blancas en la profundidad del bosque en la finca de Johnny Landry. Como algo que verías en una película, antorchas flameando estaban sostenidas en el aire mientras el Klan se movía en un círculo, uno por uno, cantando *"Poder Blanco"* hacia una enorme cruz de madera bañada en queroseno —*maldita colonia del Klan*—, en el muerto centro del claro.

Un tipo con una túnica roja dio un paso hacia adelante, su antorcha en el aire.

—Johnny Landry, Gran Mago —susurró Tank desde su lugar, sus dientes apretados con rabia.

Landry alzó su antorcha y gritó:

—¡Por dios!

El Klan siguió sus acciones y gritaron de regreso:

—¡Por dios!

¹ **Ku Klux Klan Rally:** Es una organización de origen racista que predicán o creen en la supremacía de la raza blanca, el antisemitismo, racismo, anticomunismo, xenofobia y el geocentrismo. Han cometido actos terroristas así como satánicos.

—¡Por la patria! ¡Por la raza! ¡Por el Klan! ¡Por los miembros del Klan de la cruz de fuego! —bramó Landry y el Klan gritó de nuevo.

Bajando las antorchas en sincronía, todos los Klansmen² las arrojaron sobre la base de la cruz, y en segundos, la cosa se incendió con rapidez, y el símbolo que hizo a esos malnacidos famosos, estaba ardiendo en la colina más alta de la tierra de Johnny Landry.

Su Gran Mago estaba finalmente fuera de la cárcel.

Y ellos estaban haciendo una gran maldita reunión para celebrarlo... ¡Pero olvidaron enviarnos la invitación!

Los Hangmen estábamos en alerta, escondidos debajo de algunos árboles al sur de la colina. Necesitábamos saber si Landry había regresado de la prisión, lo que significaba el castigo de los Hangmen. Styx mató a varios de sus hombres hace un tiempo cuando los malditos asesinaron a Lois y le dispararon a Mae, casi terminando con ella también. A Styx le dejaron una cicatriz esvástica por el problema y teníamos que saber si Landry iba a atacar a nuestro club debido a eso.

Los Klansmen³ se alejaron de las flamas, sus brazos abiertos de par en par haciendo una cruz con sus cuerpos. Entonces se detuvieron, todos mirando hacia la cruz ardiente.

—Malditos pendejos —siseó Tank desde lejos y lo miré para encontrar que estaba apretando sus puños debido a sus viejos hermanos del Klan, ahora reforzando la carne fresca, su rostro mostrando cada parte del odio que lo estaba quemando por dentro.

Bull le dio una palmada a Tank por la espalda, y Tank tomó una profunda respiración y todos se volvieron para ver la maldita escena.

—¡Jesús! —dijo Vike a mi lado—. ¿Alguien más está sudando como un grupo de monjas en una granja de pepino? Cómo esos locos Nazis están cerca de esa cruz sin derretirse, está más allá de mí. —Vike agarró el cuello de su camisa, pero luego, distraído, miró hacia AK y Flame y preguntó—: ¿Han traído algunos malvaviscos? ¡Con éste calor podríamos haber hecho un buen jodido tiempo con ello y tener smores⁴! —Vike miró a lo lejos y se susurró a sí mismo—: Malditamente me encantan los smores...

Flame, quien jadeaba como un Rottweiler rabioso al ejército encapuchado enfrente de nosotros, miró a Viking y gruñó.

Vike se alejó de nuestro psicópata hermano, con las palmas levantadas

² **Klansmen:** Miembros del movimiento Ku Klux Klan.

³ **Klansmen:** Miembros de un klan.

⁴ **Smore:** Es un postre que se consume habitualmente en fogatas nocturnas.

—¡Joder, hombre! ¡Bien! Pero solo estoy diciendo que eso haría este desastre un poco más soportable. ¿Quién se va a una fogata sin smores?

—¡Esto no es una maldita fogata, imbécil! ¡Es una cruz ardiente del Klan! —le espetó AK a Vike. Y Vike cerró rápidamente la puta boca.

Sacudiendo mi cabeza por el imbécil de cabeza roja, vi a Styx echando humo mientras miraba en dirección del hermano y le di un codazo para que se calmara.

—¡Soldados! Estamos aquí esta noche para celebrar nuestra nueva misión: Proteger a nuestra raza o enfrentarnos para ser destruidos. —Landry se paseaba, poniendo nuestra atención de nuevo en él y el Klan mirando, sus capuchas cubriendo sus rostros, pero sus pies moviéndose de lado a lado en entusiasmo mientras Landry predicaba.

»Hay una tormenta acercándose, una guerra. Y Poder Blanco debe permanecer atento, enfocado en nuestra misión. Estamos construyendo un ejército, una fuerza para luchar contra aquellos que nos quieren destruir. No más mierdas. ¡Los caballeros blancos de Texas estarán fuertes, vamos a estar preparados!

Tank miró a Styx, y pude ver la preocupación en su expresión.

—Un nuevo enemigo se acerca. Así que vamos a estar reclutando. ¡Protegeremos a nuestra raza! ¡Preservaremos el Poder Blanco!

—¿Y nuestro viejos enemigos? —preguntó una pequeña mierda desde el círculo—. Los Hangmen mataron a nuestros caballeros, incluyendo a mi hermano. ¡Tienen que pagar con sangre!

Landry se dio la vuelta y caminó hacia el hombre.

—Tú hermano era débil. Él hizo que lo mataran. No fue lo suficientemente inteligente como para ganar esa guerra. Se puso a prueba, y falló. Todos lo hicieron. Tenemos que ser mejores que eso.

Los ojos de Styx se estrecharon.

—¡Lenny malditamente murió! ¡Esos Hangmen merecen morir también! —escupió el pedazo de mierda.

Landry caminó de regreso al centro, ignorando la mierda vociferándose y giró en círculos así cada miembro del Klan miraba en su dirección.

—¡Tenemos una nueva misión ahora, y por eso necesitamos buenos hombres. Hombres fuertes. Vamos a servir a un nuevo propósito, una nueva batalla estará en nuestro camino. ¡Y todo será revelado a su tiempo!

Unos minutos después, el Klan se separó, dejando que la cruz se quemara y se fueron a celebrar cerca de la casa de Landry.



Cuando el último de las túnicas blancas había desaparecido, nos levantamos y Styx se volvió hacia Tank.

—*¿Crees que nos dejarán en paz?*—Hizo señas y traduje la pregunta en voz alta.

Tank asintió.

—Parece que sí. Cuando Landry da una orden, él malditamente da una orden y cualquiera que vaya en contra de ella, muere. Parece que tienen algo más grande creciendo. Probablemente preparándose para la guerra racial, ellos siempre piensan que llegará pero nunca lo hace.

—*Así que solo van...*—Styx hizo señas, hablando de negocios pero lo interrumpí para terminar con esta mierda. Tenía una botella de Jack esperando con mi nombre escrito en ella.

—Los Colombianos estarán enviando las nuevas municiones la próxima semana. Tenemos a las pandillas callejeras de vuelta en el juego después de que los jodidos fanáticos de Jesús tomaran el control. Los MC⁵ de pacotilla se están manteniendo fuera de nuestro camino, el senador Collins está teniendo a los federales fuera de nuestra mierda, y no hay ninguna palabra de apuro gestando con los Diablos —dije y le guiñé a mi mejor amigo, haciendo una reverencia cuando había terminado.

La mandíbula de Styx se apretó por haberlo interrumpido, pero cuando levanté mi cabeza, hizo señas.

—*Bien. Entonces hemos terminado.*

Aplaudí con mis manos y lancé mi sonrisa ganadora.

—¡Entonces regresemos al jodido recinto y vayamos a follar!

Lancé mi brazo alrededor de los hombros de Styx mientras nos dirigíamos a la colina donde estaban nuestras motos, apresurándonos para salir de esta ardiente granja del infierno.

Una hora después, entramos al recinto, el lugar ya estaba rebosante de coños. Bajándome de mi moto, me volví hacia mis hermanos.

—¡Vamos a joder! Hay más coños de otros clubes viniendo esta noche de las que puedo manejar. Solo tengo diez dedos y una enorme polla, ¡no puedo satisfacerlas a todas!

—¡A pesar de que harías un maldito intento! —gritó AK, caminando hacia el club.

⁵ MC: Motorcycle Club, en español, club de motociclistas.

Un coro de risas rugió y todos los hermanos se apresuraron a entrar para tomar a su zorra y veneno.

Flame se dirigió hacia la parte posterior del garaje, con cuchillo en mano, para ser el jodido loco perro guardián que había sido por semanas.

Caminé hacia Styx y le di una palmada en su espalda

—¿Te unirás con nosotros esta noche, hermano?

Negó, su oscuro cabello cayendo enfrente de su rostro.

—V...voy a p... pasear con M...Mae.

Juguetonamente silbé:

—¡Joder hombre, no de nuevo! Quédate aquí, bebe, jode. No tienes que irte con tu perra cada vez que estamos de fiesta.

Styx me miró.

—E...ella aún está aprendiendo a c...cómo estar en el m...mu...mundo e...exterior. E...es de...demasiado.

Styx se refería a que Mae aún sabía poco de la vida fuera de la comuna. Algo de seria vieja-escuela estilo de vida peregrina. Todavía estaba adaptándose a la vida aquí en el exterior y Styx le estaba enseñando poco a poco.

—Bien. —Suspiré mientras Styx buscaba en su bolsillo y sacaba un cigarrillo. Una pregunta de repente se apareció en mi mente—. Te estás protegiendo cuando follas a Mae, ¿cierto? Las cosas se van a cagar para nosotros aquí en el club y no necesitamos más problemas.

Styx se calló y sus ojos dejaron los míos. Lo entiendo; nadie habla mierda de Mae y nunca fue un problema. El hijo de puta estaba loco por la perra. Ella era malditamente caliente, con todo su oscuro cabello e impresionantes ojos de lobo por los que el hermano estaba obsesionado. Styx estaba loco por ella. Malditamente viviendo y muriendo por ella. No había manera de que yo alguna vez estaría así por un pedazo de coño.

Las sabias palabras de mi viejo vinieron directamente a mi mente: *Los coños deben ser bien lamidos y follados duro, nunca adorados.*

Levanté mis manos y di un paso hacia atrás.

—Hey, solo estoy comprobando que pequeños Styxes no estarán corriendo alrededor de mis pies pronto. Aún no estoy preparado para ser tío, y con la cantidad de mierda que ustedes dos están haciendo, solo me estoy asegurando.



Styx se encogió de hombros, ignorándome, y mis ojos se estrecharon en sospecha.

—¿No estás usando protección, no es así maldito idiota?

La mandíbula de Styx se apretó y dijo:

—N...no. Y...y si queda e...e...embarazada, bien. Quiero a m...mi p...perra en todos los sentidos. La q...quiero a ella para t...tener a mi h...hijo.

Mi boca cayó abierta, y eché mi cabeza hacia atrás, riendo:

—¡Maldición, Styx! Embarazándola antes del matrimonio. Has traído a una princesa de un culto extremo religioso, la nombraste como la vieja dama del presidente de Los Hangmen, así que básicamente es la *cima-de-la-cosecha* de todas las perras bajo este techo, y para terminar, podrías dejarla embarazada antes de ponerle un anillo en su dedo.

Los ojos de Styx se estrecharon, su rostro estoico, lo que solo sirvió para darme más razones para morir de la risa.

—Mi hombre, te has ganado el derecho de llevar al diablo en tu espalda. ¡Has corrompido totalmente a la perra! ¡Si no se iba a ir al infierno antes, ella seguro como la mierda de que lo va a hacer ahora!

Styx se lanzó hacia adelante con sus puños cerrados, justo cuando la puerta del bar se abrió. Un segundo después, Mae entró y Styx se echó hacia atrás, lanzándome una mirada cabreada que me decía que estaré pagando por ese comentario más tarde.

—Hola, Ky —saludó Mae, como toda una dama y apropiado a su viejo extraño acento, mientras caminaba hacia Styx. Él extendió su mano y la envolvió en sus brazos, tomando su oscuro cabello, y llevando su boca a la de él, mostrándome su dedo del medio detrás de su espalda.

El chico había estado loco por la perra antes de que fuera secuestrada por Rider, pero desde que la trajo de regreso, la había hecho su propiedad, dándole un parche con su nombre en la espalda, y no la había dejado salir de su vista ni por un segundo. De hecho, estaban encerrados en su habitación tanto, que estaba seguro de que él pasaba más tiempo follándola que respirando.

—Bueno, ahora que has hecho esta situación malditamente incómoda, voy a emborracharme —dije sarcásticamente, pasando por delante de los dos mientras Styx gimió y comenzó a llevarla contra la pared.



Dejando a Mae y Styx solos, entré al bar, levantando mis manos mientras Zeppelin⁶ sonaba a través del estéreo y el olor de dulces coños llenó mi nariz.

—*Putas, dejen caer sus bragas y esos mojados coños. ¡Su maldito dios del sexo finalmente ha llegado!*

Las putas me rodearon como moscas en mierda, sonriendo y tocando mi polla mientras mis hermanos levantaban sus bebidas. Me dirigí directamente al bar y el prospecto vertió mi bebida. Incluso antes de que me sentara, un vaso de Jack ya estaba metido en mi mano.

AK y Smiler se sentaron a mi derecha e izquierda, agarrando algunas putas y empujándolas hacia sus regazos. AK observaba a Viking trabajar con dos putas y se rió por su poca suerte. Smiler, como siempre, se sentó luciendo tan miserable como un maldito pecado.

Beauty y Tank se acercaron. Tank y Beauty, su vieja rubia dama caliente, básicamente nuestra madre del club.

—Hola, cariño, ¿cómo estás? —preguntó Beauty, dándome un beso en la mejilla.

—Bien. Estaré mejor en una hora cuando vea a cinco de ustedes debido a este Jack y sea el águila extendida debajo de las gemelas lamedoras.

Beauty negó en amonestación mientras que AK le dio un golpecito a mi vaso en acuerdo.

—¿Cómo están Maddie y Lilah? ¿No han bajado todavía? —preguntó Beauty.

Negué.

—Nah, aunque deseo que la rubia grandes-tetas bajara por mí. Sueño en cómo se sentiría tener esos labios rosados alrededor de mi polla.

Y joder si no era verdad. Solo la imagen de la rubia de rodillas casi hacía correrme en mis pantalones. Un maldito sueño, supongo. Una loca empedernida de la biblia quien no iba a chupar a mi regordete en ningún momento. Quiero decir mierda, mi polla tendría que estar forjada en oro, bendecida por el profeta para meterme en sus perfectas partes. ¡Pero ese derecho sería el jodido santo grial de los dulces coños!

Mis dientes arrastraron mi labio inferior mientras me imaginaba su hermoso rostro, y esas tetas... mmm... casi podía saborearlas en mi lengua.

⁶ Zeppelin: Led Zeppelin, grupo británico de rock fundado en 1968.

—¡Ky! —gritó Beauty exasperada, sacándome de mi fantasía—. ¿No puedes responder la maldita pregunta sin toda la mierda del sexo? ¡Eres un cerdo!

—Jodidamente cálmate, perra. No, ellas no han bajado del apartamento todavía. Aún están escondidas, mirando desde sus ventanas pensando que todos somos el demonio esperándolas para arrastrar sus peregrinos culos al infierno.

AK rió.

—Entonces tendrían razón.

Beauty suspiró y miró hacia la puerta que conducía al apartamento de Styx.

—Pobrecitas. ¿Te imaginas ser arrancado de todo lo que conoces y caer aquí? Deben estar muy asustadas.

Me encogí de hombros.

—Mae le hizo frente a eso y ella estaba sola. Solo necesitan superar esa mierda.

Beauty me miró a los ojos, sus párpados estrechados y labios fruncidos.

—Mae *eligió* dejar ese jodido culto. Ella *quería* irse. Esas dos perras de allá arriba fueron abusadas todas sus vidas pero nunca quisieron irse. Luego todos ustedes entraron a la tormenta, blandiendo sus armas, matando al hombre que creían era un Dios, las trajeron aquí en contra de su voluntad, metiéndolas en una camioneta con todas esas cosas y, ¿tú esperas que se acostumbren a esto? —Beauty estaba con la canción completa—. Esas dos nunca van a entender esta vida. No están hechas para vivir fuera de la ley. La pregunta es, ¿qué demonios va a pasar con ellas si nos dejan? ¿A dónde carajos irían? ¿Qué harían?

Ninguno de nosotros dijo una mierda. Si las hermanas se van, Mae quedará destrozada, y Styx no iba a dejar que eso sucediera. Por ahora, ya sea que se mantengan ocultas o no, esas dos perras se quedan. Sin preguntas. Y no me estaba quejando. Si eso significaba seguir viendo a la perra más caliente que jamás había visto, estaba bien con ello... y también mi polla de veinticinco centímetros.

El sonido de altas risas flotaron hacia nosotros, y cuando miré detrás de Tank y Beauty, Tiff y Jules, *mis putas* , las famosas gemelas lamedoras, se estaban acercando rápidamente. Esas dos hacen todo juntas, y me refiero a todo. Añadiéndome a la mezcla, bueno, eso era igual a un buen maldito rato.

—Ky, nene —dijo Tiff y sonrió.

Beauty hizo una mueca de desagrado. Rodó sus ojos y palmeó a Tank en el pecho.

—Nuestra señal para irnos, cariño.

Tank señaló un *adiós* con su mano, y AK y Smiler se salieron de la fiesta a la mesa de billar. Levantando mis manos, jalé a las dos perras a mi pecho y gemí cuando la mano de Jule se fue inmediatamente a mi cremallera y rozó mi polla tiesa.

La boca de Tiff estaba en mi oreja y susurró:

—¿Estás listo para divertirte, nene? Nos estamos sintiendo bastante cachondas.

Tomando su mano, la puse encima de la de Jules y susurré:

—¿Estos duros veinticinco centímetros se sienten como si no?

La perra sucia lamió sus labios rojos y comenzó a llevarme al taburete y dentro del pasillo que conducía a mi habitación privada. A los diez minutos, estaba de espaldas, como un águila extendida, mi polla montada por Tiff mientras Jules montó mi rostro.

¡Malditamente me encanta mi vida!



Dos

Lilah

—¡Maddie! ¡No puedo soportarlo más! ¡Esa... esa... música! Es obra del diablo, te lo digo. ¡El diablo! ¿Has escuchado las letras? ¡Son pecadoras, viles, hedonistas! ¡Y mis oídos! ¡Mis oídos están sangrando debido por el ridículo volumen!

Moví mis ojos hacia una Maddie silenciosa y pensativa que estaba sentada en su cama, con los brazos envueltos alrededor de sus piernas enrolladas mientras paseaba por el piso oscuro de madera dura.

—¿Dónde está Mae? ¡Tengo que hablar con ella de una vez!

Maddie suspiró con exasperación y miró con nostalgia por la única ventana de nuestro pequeño departamento, el que nunca dejábamos excepto para ir a hacer nuestras oraciones diarias por el río, escoltadas por Mae. El departamento de Styx estaba arriba de este llamado “*club motociclista*” en el cual estábamos recluidas, Los Hangmen de Hades, lo que sea en la Tierra que eso fuera.

Lo que sí sabía, era que nos encontrábamos viviendo en un infierno al que habíamos sido obligadas a existir después de ser arrancadas de nuestro hogar, arrancadas de todo lo que conocíamos: La Comuna. La Orden. EL profeta del Señor. Nosotras pertenecíamos con los Elegidos de Dios. Era la única manera de reclamar nuestra salvación por haber nacido del diablo, haber nacido como seductoras pecaminosas. En su lugar, habíamos sido arrancadas de nuestra gente y botadas en esta guarida del mal. No sabíamos lo que había pasado con nuestra gente después de que estos llamados Hangmen le habían disparado a nuestros hermanos y hermanas. ¡Mataron a nuestro profeta! Todo esto hace solo unas pocas semanas.

Odio este lugar. Odiaba cada cosa de él: los actos pecaminosos diarios de libertinaje que tiene lugar en la planta baja en ese bar libertino, la violencia que presencié, las armas, y sobre todo los hombres. Especialmente... él. Ky. El *puto* de los Hangmen de Hades. El hombre que me sonreía cuando estaba cerca, lamiéndose los labios de esa manera absurdamente lasciva.

Él hacía que mi piel temblara. Podía ser hermoso por fuera con su largo cabello rubio y ojos azules cristalinos, pero tenía un alma corrompida.

No se puede confiar en él... en ninguno de ellos se puede confiar.

—Ella está con Styx. Siempre está con Styx, Lilah —dijo Maddie cansada, alejándose de mis pensamientos sobre ese perdido, obstinado vividor.

Pisando fuerte hacia mi cama, me dejé caer en el colchón y me tiré hacia atrás hasta que todo mi cuerpo yacía en la manta negra de seda.

—¿Por qué ella acepta esta vida, Maddie? ¿Por qué sonríe y ríe, se une carnalmente con su Styx, mientras que todo lo que nosotras podemos hacer es sentir una completa desesperación por nuestra situación? ¿Por qué estamos perdidas aquí, encerradas en esta celda de una habitación, día tras día tras día? ¡Estamos condenadas al infierno, aquí, Maddie... al infierno!

Maddie poco a poco llevó su mirada hacia mí y apoyó su mejilla en su rodilla. Me observó con una expresión melancólica.

—Porque se ha enamorado, Lilah. Ha encontrado la pieza que faltaba dentro de su alma con Styx.

Suspirando y dándome una sonrisa llorosa, añadió:

—Todos debemos pedirle al Señor que seamos igual de bendecidas. Que encontremos a alguien que nos ame por completo y nos proteja de cualquier daño. De ser hijas que fuimos obligadas a estar con hombres que no amábamos. ¿No le darías la bienvenida al afecto de un hombre que tú elegiste? ¿Un hombre que te quiere para algo más que una unión celestial?

Mi boca se abrió por su respuesta.

—¡No, no lo haría! ¡¿Cómo vamos a encontrar la salvación de las garras del diablo en este lugar, sembrado con sus habitantes dispuestos?! Tú conoces nuestra escritura, Maddie. Solo podemos ser absueltas de nuestros pecados de nacimiento a través de la justa voluntad del profeta y del Señor. A través de los discípulos elegidos. ¡No cualquier hombre que haga su camino entre nuestras piernas! He visto cómo seducen a las mujeres aquí. Es repugnante.

Los ojos verdes de Maddie parecieron entristecerse y suspiró, una vez más, mirando hacia el cielo oscuro por la ventana de nuestra “celda”. Mi estómago se apretó con miedo.

Había perdido a su fe.

Bella había muerto.

Mae estaba viviendo la vida de una pecadora.



Yo era la única que quedaba siguiendo el camino correcto, la única que quedaba que podía mantenernos en el camino correcto.

Una fuerte explosión sonó abajo. Maddie y yo saltamos, aplanando nuestros cuerpos contra la cama por el miedo. La pantalla en el techo empezó a mecerse de atrás hacia adelante. Una risa estridente sonó desde la habitación directamente debajo... del *"Inframundo"*, como lo llamaban.

De manera rígida, cerré mi puño sobre la sábana hasta que temí que el material se arrancaría con el esfuerzo y dejé escapar un grito fuerte. Semanas y semanas de frustración explotaron en mi pecho. Maddie gimió a mi lado, acurrucándose en la pared.

¡Eso es todo! Pensé, perdiendo mi auto-control.

Poniéndome de pie, me acomodé mi vestido gris hasta los pies y me estiré para tomar mi tocado⁷ blanco. Amarrando el grueso lino que ponía en su lugar mi moño, oculté mi largo cabello rubio. Respirando hondo, me dirigí a la puerta con un propósito.

—¡Lilah! ¿Qué estás haciendo? —medio gritó Maddie en pánico. Sus ojos verdes se agrandaron mientras veía fortalecerme con mi resolución.

—¡Estoy presentando una solicitud para que sus travesuras pecaminosas cesen de una vez! Estoy cansada, Maddie. No puedo dormir con ese ruido incesante, y no me atrevo a ir abajo por miedo a ser tocada inadecuadamente por uno de los pecadores. ¡La manera en que nos miran es lasciva, como si fuéramos el fruto prohibido que desean devorar! Estoy cansada... tan cansada, y simplemente no puedo más. Me duele la cabeza todo el tiempo por la falta de sueño. No puedo comer porque mi estómago constantemente esta hecho un nudo por el miedo absoluto de lo que va a ser de nosotras aquí en este lugar. Y mi pecho, mi pecho sigue tensándose hasta el punto en que no puedo respirar. Me siento débil y siento como que me estoy rompiendo. Me estoy rompiendo, Maddie. Siento como si me estuviera cayendo en pedazos y nadie entiende o le importa...

Maddie comenzó a negar hacia mí.

—Lilah, por favor. Déjalo hasta que regrese Mae. Esos hombres... son peligrosos. Viste lo que le hicieron a nuestra gente en la comuna. No los incites a ser violentos contigo también.

—¡Debo rogarles que paren! ¡Tengo que intentar! —chillé—. Ya no podemos confiar más en Mae. Ha perdido su camino, olvidado las

⁷ **Tocado:** adorno para el cabello.

enseñanzas del profeta. Se ha involucrado demasiado con Styx. No va a escucharnos. Eso me deja a mí. Me deja para pedir un poco de paz.

Maddie se dejó caer en la cama y comenzó a morderse la uña del pulgar por los nervios. Se había envuelto en sí misma otra vez. Cualquier mención de nuestra fe le hacía eso. Pude ver la decreciente devoción hacia nuestros profetas en sus ojos. La forma en que se alegró cuando el hermano Moisés fue asesinado hace un par de semanas confirmó lo mucho que se había alejado de nuestro llamado bendito. La Orden estaba simplemente siguiendo la voluntad del Señor cuando los ancianos intentaban lo mejor que podían para librarnos del diablo con nuestras frecuentes uniones celestiales.

Apretando mis ojos, tomé otra respiración profunda. Entonces, rápidamente quité los cuatro pernos de la puerta y giré la manija. Después de contar mentalmente hasta tres, me tragué mi miedo y abrí la puerta, solo para dejar escapar un grito ensordecedor mientras tropezaba en estado de shock, mi espalda golpeando la pared, sacando el aire de mis pulmones.

Sentado en una silla en el estrecho pasillo justo enfrente de la puerta de nuestro departamento, estaba el pagano tatuado Flame. Sabía que él estaba sentado allí todo el día, todos los días. Lo había espiado por la mirilla de la puerta. No sabía si estaba allí para asegurarse de que no tratáramos de huir, como si estuviéramos presas en este lugar, o si estaba allí para protegernos. Muy rara vez dejaba su puesto.

Los ojos negros y profundos de Flame se centraban en un largo cuchillo de plata en su mano... un cuchillo que estaba cortando la piel de varias cicatrices en la parte inferior de su antebrazo. Estaba jadeando entusiasmado, su lengua lamiendo sus labios, y debajo de sus pantalones, su virilidad estaba erecta, forzando el material a romperse.

Incapaz de contenerme más, un gemido asustado escapó de mis labios. Flame alejó su atención del cuchillo, su mirada perturbada clavada en mí. Un gruñido salió de sus labios al ser interrumpido, y me encogí de nuevo por el miedo.

Mientras el cuchillo caía al suelo, Flame se puso de pie, cada músculo tenso y tirante. El crujido de una tabla del suelo sonaba detrás de mí mientras trataba de mezclarme en la puerta. Su atención se dirigió en esa dirección.

Exhalando lentamente por sus fosas nasales, los puños de Flame se apretaron a sus lados, la sangre de su brazo cortado lentamente derramándose en el suelo. Seguí la pista de su atención, lo que me llevó a Maddie, quien estaba igualmente de concentrada en Flame. Ahora estaba sentada en el borde de la cama, sus ojos verdes con una mirada embelesada.

Tan tranquila como podía estar, su mirada bajó a la acumulación de sangre; tragó saliva.

Moviéndome tan lentamente como me fue posible, me puse de pie. Flame notó el movimiento. Su respiración se volvió pesada mientras sus ojos de ónice salvajes se lanzaron entre Maddie y yo.

—Ve abajo, Lilah. Haz lo que ibas a hacer. —Maddie dio las instrucciones en voz baja—. Te calmarás si podemos dormir un poco.

Fingí una tos.

—No voy a dejarte a solas con él. ¿Has perdido la cabeza? ¡Parece listo para matar a alguien!

Los hombros de Maddie se relajaron y me miró.

—Flame no me hará daño, de eso estoy segura. —Me miró a los ojos de nuevo y se sonrojó—. De hecho, con Flame es con el único hombre que me siento segura.

Giré mi cabeza para mirar a Flame, tratando de ver la confianza que Maddie le tenía. Estaba vestido todo de negro, pantalones de cuero, camisa negra ajustada, y ese chaleco de cuero que todos usaban. Tenía pistolas y cuchillos atados a su pecho y tenía tatuajes de pies a cabeza. Tenía barba y cabello despeinado.

Me tambaleé con cansancio sobre mis pies.

—Lilah. ¡Ve! Antes de que colapses por cansancio —ordenó Maddie, y se sentó de nuevo en la cama, reanudando su mirar por la ventana. Flame se desplomó contra la pared hasta quedar sentado en el suelo apenas por debajo de la puerta. Seleccionó un nuevo cuchillo y, sin quitar su atención de Maddie, reanudó el corte en el antebrazo.

Otra bala estridente resonó desde abajo, esta vez sacudiendo el aparato de luz en el pasillo. Maddie se quedó quieta en la cama, perdida en sus pensamientos. Flame estaba perdido en su derramamiento de sangre, lo que me dejó desafiando el comportamiento de los animales en la planta baja.

Con cautela pasando a Flame, bajé las escaleras para llegar al pasillo, el cual llevaba a la casa club. Con cada paso, el ruido aumentaba, e hice una mueca cuando la música pesada sacudió las paredes de madera. Nunca había sentido tanta rabia en toda mi vida, tanta desesperación por dormir.

Mientras estaba detrás de la puerta de acero que permitiría entrar a la fosa del mal, me armé de valor para enfrentarme a la horda infiel. Mi mano temblaba cuando alcancé la manija. Sentí una pequeña y momentánea duda. Si alguna vez me hubiera atrevido a desafiar a un hombre en la comuna, habría sido severamente castigada. Azotada. Marcada. Marcada.

con la santa cruz por un hierro caliente... quemada. Pero sabía cuál era mi lugar ahí. Tenía estructura y rutina, y las mujeres nunca cuestionaban a los hombres. Pero este club era un país libre para todos, haciendo lo que todos querían, cuando querían, sin tener en cuenta los sentimientos o la sensibilidad de cualquier otra persona que viviese aquí.

Siempre fui la obediente de *las Malditas*, la que permanecía detrás de los límites, la que no presionaba los límites, a diferencia de la pobre Bella y Mae. Pero días interminables sin dormir, poca comida, y el miedo a lo desconocido me estaban empujando a hacer cosas fuera de las reglas. ¡Como esta!

—¡Ky! ¡Detén a las putas que te están chupando la polla y jodidamente muévete hasta acá!—gritó una voz por encima de la música y mi estómago cayó. Estaba segura de que lo que estaba a punto de ver sería cualquier cosa menos agradable. Había sido testigo de cosas con las que nunca había soñado desde la ventana de nuestra habitación.

Querido Señor, dame la fuerza para continuar. Dame la fuerza para enfrentarme a todo lo que es impuro.

Escuchando los vidrios rotos y abucheos de los hombres, abrí los ojos terminando mi oración, giré el pomo de la puerta y me abrí paso.

Humo de cigarro espeso nubló la habitación y el olor a sudor masculino, alcohol y uniones sexuales colgaban en el aire. Luché contra las náuseas mientras audazmente entré en el frenesí.

No me tomó mucho tiempo seguir con miedo.

Mujeres medio vestidas estaban en el ambiente, vertiendo alcohol en las bocas de los hombres, algunas de entre sus pechos expuestos. Me hubiera gustado que esa hubiera sido la peor cosa. Pero la visión de las mujeres dándoles sexo oral, sentadas a horcajadas en sus regazos, tomándolos con su núcleo, y participando carnalmente con otras mujeres me hizo retroceder en disgusto.

Cada cosa que estaban haciendo era incorrecta y pecaminosa.

Traté de localizar a Styx y Mae, pero no podía ver a través de la espesa niebla del cigarro.

Aclarando mi garganta, di una profunda respiración y pregunté:

—¿Pueden bajar el volumen, por favor?

Ni una sola persona me escuchó. Ni una sola persona me miró.

Enderecé mis hombros, lo intenté de nuevo:



—¡Por Favor! ¡Alguien! ¿Pueden por favor bajarle el volumen a la música? Estoy cansada y quiero descansar.

Risa brotó desde el otro lado de la habitación, haciendo que mi carne se arrastrara. Por un instante, pensé que la risa era por mí, pero ni una mirada estaba en mi dirección. Mis súplicas habían pasado desapercibidas.

Estaba pensando sobre qué hacer a continuación cuando una mano me agarró por detrás y me apretó. Dándome la vuelta rápidamente, empecé a protestar cuando me encontré con una dama alta y rubia... una de las mujeres de Ky, una de las mujeres con las que se burló de mí mientras lo observaba desde la ventana de mi celda.

Di un paso atrás de la mujer, pero ella me siguió. Estaba vestida con una corta falda de cuero, sus pechos visibles a través del puro material negro de su camisa. Sus ojos verdes estaban vidriosos y sus labios eran de color rojo escarlata.

—Ahora, no seas así, querida. Esto no es un lugar para ser tímida. Eres tan bella. Puedo ver por qué Ky no puede apartar los ojos de ti. Por qué quiere follarte.

El malestar robó mi voz mientras la hembra se acercaba de nuevo, sus dedos pintados de rojo tratando de liberar mi cabello de mi tocado mientras sus duros pechos se presionaban contra los míos.

A medida que el encaje de mi tocado se vino abajo, me quedé sin aliento y di un paso atrás en mi estupor, frenéticamente asustada de ella. Me di la vuelta para huir, pero había perdido mi camino, humo oscureciendo mi ruta de escape. Mientras corría a través de la multitud de hombres y mujeres borrachas, pánico arañó por mi garganta.

Nunca debí atreverme a venir aquí. Es realmente un antro de pecado.

Hombres y mujeres se acercaron para agarrarme, ridiculizándome, riéndose en mi cara, y eso solo sirvió para alimentar mi miedo.

Mientras frenéticamente buscaba la salida, me encontré con una gran máquina negra que botaba un sonido que hería mis oídos: la fuente de la música. Un destello de ira cruzó por mi rostro mientras miraba la habitación, luego, girando mi cuerpo para estirar mi mano, sentí un cable largo, el cual jalé... *fuertemente*.

En un instante, la música murió. Di un suspiro de alivio y no pude detener la pequeña sonrisa en mis labios...

Entonces me di cuenta de que la habitación se había vuelto *completamente* silenciosa.

Sintiendo decenas de ojos quemando en mi espalda, me giré lentamente, el cable negro todavía en mi mano. La habitación permaneció extraña aún sin la música dolorosamente alta, y mi respiración se trabó cuando los hombres, *Los Hangmen*, comenzaron a dar un paso adelante, uno por uno a través del humo. Reconocí los líderes por sus chalecos de cuero.

El primer hombre tenía el cabello más corto, más oscuro que el resto de los hombres y una cara inquisitiva. No daba mucho miedo, pero aún era intimidante. El segundo hombre era grande, con cabello rojo y una larga barba roja. Me estaba sonriendo lujuriosamente, sus dientes mordiendo su labio inferior. El siguiente hombre era delgado, menos voluminoso, con el cabello largo y castaño y ojos amables. Un hombre calvo fue el siguiente, y agarrada de su brazo, estaba una mujer rubia sonriente. Parecía como si quisiera venir a mí, pero mi postura rígida debe haberla disuadido. La había visto antes con Mae, desde la ventana de mi apartamento. Ella parecía agradable. Pero no estaba aquí para hacer amistades. De hecho, no tenía la intención de estar *aquí* por mucho tiempo en absoluto.

Los discípulos estarían viniendo por nosotras pronto. Entonces todo se arreglaría ante los ojos del Señor. Todavía podríamos ser salvadas.

—¡Lárguense de mi maldito camino! ¿Qué está pasando? ¿Quién demonios apago a Zeppelin?—gritó una voz masculina arrastrando las palabras desde el otro lado de la barra.

Me preparé mientras la multitud se abría y un hombre entró... un familiar hombre imponente con el cabello largo y rubio hasta los hombros, de contextura alta, musculoso, su impresionante rostro luciendo una corta barba rubia oscura, y se jactaba de los más penetrantes ojos azules que había visto en mi vida.

Era Ky.

Cuando mi mirada se fijó en él, me quedé sin aliento. Mi estómago se apretó y mis muslos dolían ante la mera visión de su figura dominante.

Los labios llenos de Ky estaban apretados en rabia mientras venía hacia adelante, pero cuando pasó la línea frontal de los hombres y sus ojos se encontraron con los míos, parecieron suavizarse por una fracción de segundo, sus labios rompiendo su sello para inhalar una respiración silenciosa.

Temerosa de que mis piernas se cayeran debido a mis rodillas temblorosas, di un paso hacia atrás para apoyarme en la silenciosa máquina de música.

Ky acechó hacia mí, su camisa blanca ajustada sobre su torso tenso, sus pantalones de mezclilla azules sueltos en sus piernas. Mientras se

acercaba, se pasó la mano por su cabello largo y desordenado, masticando lentamente un pequeño, delgado palo de madera entre sus dientes.

No podía hablar, no podía pensar, no podía *respirar*. Llevé mi mano libre detrás de mí, descansando en un estante para mantenerme en pie. El olor a humo de Ky se apoderó de mí. Mi corazón estaba frenético y mi sangre corría por mis venas.

Las fosas nasales de Ky se ensancharon mientras se acercaba, su mirada azul observando detenidamente mi modestamente cubierta estructura. No se mantuvo a tres pasos de mí como se les ordenaba a los hermanos en la comuna. Él no mantenía una distancia apropiada como un hombre debe hacer con una mujer en público. Oh no, en cambio, se acercó hasta que su impresionante altura se alzaba por encima de mi cabeza, presionando su pecho al ras contra el mío.

Podía sentir su intensa mirada. Apreté mis ojos, demasiado asustada de enfrentarme a este hombre diabólico. Perdía toda la compostura cuando él estaba cerca. Era crudo, groseramente promiscuo, y aunque mi mente me advirtió de su naturaleza malvada y seductora, mi corazón traicionó mi virtud y se esforzaba por tenerlo cerca. Su bello rostro y cuerpo me tentaban para acercarlo a mí. Él era mi propia fruta prohibida, una de las cuales tenía que mantenerme muy, muy lejos.

—Tú. —Ky suspiró. Sentí el fuerte olor a alcohol en su aliento cuando sus labios rozaron mi mejilla. Traté de alejar mi cabeza de su boca, pero su mano ahuecó mi mejilla y me encerró en mi lugar.

—Mira hacia arriba, perra. Quiero ver esos malditamente hermosos ojos azules.

Me centré en tratar de mantener la calma, pero no podía evitar estar en pánico.

De repente, sentí una mano ahuecando mi pecho y gemí. El temblor fue instintivo, y me maldije por haber venido aquí a esta sala. No estaba actuando correctamente y ahora estaba pagando el precio. Dios me estaba castigando por caminar libremente en este infierno.

—Por favor... déjame ir —le rogué, manteniendo mis ojos cerrados.

Ky se acercó aún más y podía sentir sus duros músculos presionándose contra mis pechos. Traté de tragar de nuevo mi miedo, pero no funcionó. La mano de Ky bordeó hasta mi cuello y fue hacia los lazos de mi tocado.

—¿Por qué estas ocultando este dorado cabello, querida? Es jodidamente hermoso. *Eres* una malditamente hermosa perra —dijo Ky con voz áspera, su mejilla áspera sin afeitar frotándose contra la mía cuando



sentí sus manos sacar mi tocado. Luego tiró de los lazos que mantenían mi moño en su lugar. Sentí el borde de mi cabello llegar hasta mi trasero y Ky expulsó un largo gemido lleno de dolor cuando mi melena fue liberada.

Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando sentí sus manos envolverse en mi cabello. Ky se inclinó e inhaló, sus caderas moliéndose contra mi estómago.

—Joder, perra. He estado soñando con hacerte venir desde la primera vez que puse mis ojos en ti... Te quiero debajo de mí, sobre mí, envuelta apretadamente alrededor de mi polla. Quiero follarte duro, oírte gritar... lamerte hasta que no puedas soportarlo más...

Solté un suspiro tembloroso, mi pecho doliendo ante sus groseras palabras.

El cálido aliento de Ky viajó por mi mejilla hasta que sentí un húmedo camino a lo largo de mis labios y mis ojos se abrieron de golpe cuando me di cuenta de la fuente... su lengua, su lengua probando mi piel.

Mis manos se plantaron en el amplio pecho de Ky, y cuando estaba a punto de empujarlo, un silbido casi ensordecedor en voz alta sonó a través del aire.

Ky retiró su lengua y su frente descansó contra la mía mientras suspiraba, aparentemente molesto. Pies pisotearon hasta detenerse frente a nosotros en el piso de madera dura. Entonces, de repente, Ky fue arrancado de mi cuerpo rígido y se estrelló contra la pared al lado de mí.

Mis ojos se abrieron cuando fui testigo de Styx sosteniendo a Ky por su garganta. Pero Ky solo tenía ojos para mí. A medida que mi mirada se encontró con la suya, él gimió y se mordió el labio, su mano ahuecando su virilidad aumentando debajo de sus pantalones. Soltando un gruñido, Styx retiró su mano y golpeó a Ky con fuerza en la cara. Yo temblaba de pies a cabeza y fuertemente sentí la necesidad de salir *más rápidamente* cuando las cosas tomaron un giro violento.

Aparté la mirada de Styx arrastrando a Ky hacia una habitación privada, y me di cuenta de que el resto del club me miraba, hasta que un hombre con cabello castaño y corto los ahuyentó a todos.

Las lágrimas caían por mis mejillas.

¿Qué había estado pensando al venir aquí? No estaba actuando como yo. Este lugar estaba corrompiendo mi alma. Obligándome a tener conductas impropias de una dama. Las mujeres no tenían lugar para desafiar a los hombres, sin embargo, aquí estaba actuando todo descarada y errática.

—¿Lilah? ¿Estás bien? ¿Qué estás haciendo aquí, sola? —Mae apareció bruscamente en mi línea de visión y colocó sus brazos sobre mis hombros, sus ojos azules claros llenos de preocupación cariñosa y fraternal.

Negué profusamente.

—Yo... yo... yo simplemente estoy tan cansada y confundida, y quería que la sucia fuerte música se detuviera. Necesito dormir tan mal. Estoy tan cansada, Mae. Entonces él... él... él me tocó... soltó mi cabello... puso su boca en mi piel...

Un sollozo escapó de mis labios y Mae me envolvió en sus brazos.

—Mostró mi cabello, hermana. Deshonró mi modestia bajo la mirada vigilante de Dios. Lo he tentado a tocarme. He tentado a otro, Mae... Hablé de cosas lascivas... cosas que quiere hacer conmigo. Él está bajo mi hechizo. *Otro*, Mae. Profeta David advirtió que éramos trampas seductoras, ¡y lo somos! Me dijo que quería follarme... probarme... —Me estremecí con disgusto, incapaz de repetir todo lo que dijo.

—Shh... Lilah. Calmate. No eres el diablo que nos dijeron todas nuestras vidas. No eres una tentadora. Eres hermosa. Ser bella no es un pecado.

Me opuse a sus palabras.

—Estás hablando blasfemas, Salomé. Estás olvidando las escrituras y hablando falsedades.

El rostro de Mae se endureció. Nunca la había visto tan enojada.

—Lilah, para. No hablo falsedades. Finalmente estoy hablando con sentido. Lo que nos hicieron creer todas nuestras vidas era falso. —Sus manos frotaron mis brazos—. Todavía estoy aprendiendo cosas sobre este mundo yo misma. Cada día es una lección. Cada día es una sorpresa cuando se me enseña algo nuevo. Pero tienes que tratar, Lilah. Tanto tú como Maddie tienen que intentarlo.

—No quiero esta vida, Mae. Soy fiel a la causa del profeta y nada va a cambiar eso. Y *somos* tentadoras. ¡Mira la forma en que Ky actuó conmigo justo ahora!

—En primer lugar, ¡el profeta David está muerto, Lilah! La orden ya no existe. Cuanto más rápido aceptes eso y trates de aprender a vivir de nuevo, ¡mejor estaremos todos! Y en segundo lugar, Styx está hablando con Ky ahora. Ky será castigado por humillarte, por tocarte en contra de tu voluntad. Ky está intoxicado con licor y actuando mal. Créeme, en el poco tiempo que he estado aquí, sé que esto es un comportamiento habitual en él.

Mae se aclaró la garganta y me miró con recelo.

—Desde el momento en que puso sus ojos en ti, él fue afectado. Fui testigo de eso por mí misma cuando te arrastraste desde la celda de detención en la comuna. Y no es porque eres el diablo disfrazado o una bruja atrayéndolo a sus malos caminos como el hermano Noé, te hizo, *nos hizo* creer. Es porque eres rubia, esbelta y hermosa, exactamente el tipo de mujer que él encuentra atractiva. Ky no tiene ninguna vergüenza en acercarse a una mujer, en empujar sus avances. Este club es muy parecido a la comuna de la que hemos venido...

—¿Cómo es eso? —le pregunté de repente, aterrorizada por mi virtud.

Mae suspiró ante mi preocupación.

—Ellos tienen sus propias normas y creencias que los separan del resto del mundo. Ky es el segundo al mando y con ello llegan ciertos privilegios.

—¿Al igual que el hermano Gabriel era para el profeta David?

Mae asintió.

—Sí. Y debido a eso, él también tiene una gran cantidad de poder entre Los Hangmen. También es muy guapo, como si ya no lo hubieras notado... — Mae estudió mi rostro, así que rápidamente agaché mi cabeza, tratando de ocultar mi rubor. Era obvio para cualquiera que tenga ojos que me *había* dado cuenta. Cuando salí de la celda olvidada de Dios, él fue el primero que vi. Era tan... formidable—. Así Ky no tiene escasez de mujeres que aceptan a liarse con él.

Me sacudí de mis pensamientos promiscuos y encontré la mirada expectante de Mae. Pensé en el Señor y me reenfoqué en mi fe, en lo que me habían hecho creer a través de sus palabras.

—Es un error —dije, y los hombros de Mae se hundieron—. Comportarse de tal manera está mal y es un pecado, y yo no soy una de sus mujeres, Mae. ¡No soy un perro con el que puede jugar y acariciar! Debo ser pura. Solo los hermanos y los discípulos tendrán siempre el derecho de unirse a mí, en las puestas en común del Señor. Esa es la única forma de librarme del demonio que posee mi cuerpo... mi alma. Este Ky, este *pagano*, no es digno de ese derecho. ¡Él no es un hombre de Dios! ¿Cómo voy a ser salvada alguna vez si un habitante de Satanás me toca? Todo lo que quiero es ser salvada... ser redimida ante los ojos del Señor...

Las lágrimas cayeron por mis mejillas e hipé mis palabras. De repente me sentí inestable sobre mis pies, demasiado débil por la falta de alimentos. Los ojos de color azul claro hermosos de Mae se suavizaron y me sujetó por los brazos y le dio un beso de amor a mi cabeza.

—Shh... Lo sé —tranquilizó Mae—. Es por eso que Styx lo apartó justo ahora. Ky será convenientemente reprendido, lo juro.

Tirando del agarre de Mae, miré a la puerta de salida que conducía afuera, sabiendo lo que debía hacer.

—Debo... debo orar. Limpiar mis pecados, lavar la lujuria, el vicio y fechorías —anuncié.

Mae extendió su mano y agarró suavemente mi brazo. Retrocedí, estremeciéndome ante su toque, liberándome de su mano.

—¡No, Mae! Debo expiar mis pecados. ¡Voy al río para orar! Me siento sucia... Yo *soy* impura... Este lugar... ¿Cómo puedes vivir de esta manera, Mae? —Miré los ojos de Mae brillando mientras la enfrentaba—. Voy a rezar por tu alma también, hermana. Rezaré por ti para que una vez más encuentres tu camino de regreso al Señor.

Corrí directamente hacia la puerta sin mirar atrás. Salí por la parte trasera a la noche fresca. No deseaba ver la expresión herida de Mae. La amaba. Quería que ella se librara de Satanás también. Estábamos *malditas*. Todas nosotras estábamos destinadas a ir al infierno a menos que fuéramos salvadas. Yo todavía tenía fe en que nuestro pueblo y nuestro profeta regresarían, al igual que Jesús. Estaba en la Escritura, y podía recitar cada palabra.

Corrí hacia abajo el terraplén verde al lado del compuesto, hacia el pequeño río y caí de rodillas, mi mano a ras de mi jadeante pecho. Sintiendo algo en mi bolsillo superior, miré hacia abajo y vi los lazos de mi tocado. Cerré mis ojos con alivio; Mae tenía que habérmelo regresado.

Mirando el agua oscura entrecortada, me centré en calmar mi corazón demasiado rápido. El río fluía fuerte, y tenía que lavar el toque sucio de *ese hombre*. El toque contaminado de sus manos y lengua... Tenía que lavar todo su mal.

Recuperando mi tocado y estirándolo en mis manos, fijé mi cabello en un moño apretado y até el material blanco en su lugar. Tan pronto como la prenda fue asegurada, inmediatamente me tranquilicé. Ya era adecuada y modesta de nuevo.

Cerré mis ojos y levanté mi cabeza en alto a los cielos, encontrando el flujo de la paz dentro de mi alma, y di mi corazón al Señor.

Jesús, por favor, libérame de este maldito y malvado lugar. Llévame en tus brazos amorosos y sálvame de la maldad que vive dentro de mí. Sálvame de toda Maldición, aquellos de nosotros engendrados por el mismo Satanás...

Tres

Ky

— ¡Jodidamente aléjate de mí, Styx!

Arrastrando mi borracho trasero por mi largo cabello, Styx me aventó a la oficina y me dio un puñetazo directo en la boca, esta vez abriendo mi maldito labio.

Tropezando con la mesa, mi palma derecha golpeó la madera y me enderecé a mí mismo, dando vueltas para señalar a Styx con mi dedo índice izquierdo. Sentí sangre derramarse desde mi labio a mi mandíbula y luego hasta mi barba. Styx se paró frente a mí con sus brazos cruzados sobre el pecho, sus pectorales abultados debajo de la camisa. El hijo de puta era más grande que yo en cuanto a peso, pero no altura. Estábamos muy parejos cuando se trataba de pelear. Pero no quería pelear con mi mejor amigo. Estaba tan borracho que no había manera que le ganara.

— Esa es una, imbécil. Eso es todo lo que jodidamente conseguirás. Golpéame de nuevo y veras qué pasa — arrastré las palabras, limpiándome la sangre del rostro con el dorso de mi mano.

El labio de Styx se curvó en una sonrisa arrogante y resopló una carcajada de incredulidad. Dio un paso adelante y me preparé para patearle el trasero. En vez de eso, agarró una silla de madera y la lanzó a través del cuarto, gruñendo mientras lo hacía. Ignoré el choque y cerré mis ojos, tratando de detener las vueltas. Renunciando a encontrar mi equilibrio, me fui hacia atrás hasta sentarme al final de la mesa.

Escuchando las pesadas botas de Styx moviéndose hacia mí por el suelo de madera, lentamente abrí mis ojos, entrecerrándolos mientras la brillante luz fluorescente de la lámpara de techo hacía que mi creciente dolor de cabeza por el whisky empeore. Styx me enfrentó cara a cara, bota a bota. Podía ver que estaba tratando de decir algo, pero cuando a Styx le pasa algo como esto, su tartamudez robaba su maldita voz, de ahí su apodo: el Verdugo Mudo. El gran bastardo solo podía hablar conmigo, y ahora con su perra Mae, pero justo en este segundo, no podía hablar ni mierda. Me hacía sentir culpable como el infierno.

Exhalando una respiración lenta y tratando de no volar los pedazos en el suelo, levanté mi mano en señal de rendición.

—Malditamente tranquilízate. Concéntrate en tu habla. Lo entiendo. La cagué y estás enojado conmigo... *de nuevo*. Pero ahora mismo te estoy viendo doble, ¡así que dame un puto descanso!

Los labios de Styx se endurecieron en una línea, se frotó la frente, y empezó a caminar por la habitación, tosiendo y frotándose la garganta. Sabía que estaba intentando hablar, así que me puse de pie y me deslicé en una silla, intentado parpadear para enfocarme de nuevo.

Nop. ¡No estaba funcionando esta mierda!

Tenía un presentimiento de que esto no iba a ser rápido.

Cerrando mis ojos, intenté pensar en las dulces folladas, pero no me podía quitar de la cabeza el sabor del coño de la peregrina rubia. Ese coño peregrino mojigato que quería que cabalgara y montara mi polla como si fuera Seabiscuit⁸. Jódeme, ella era caliente, esos ojos azules, cabello rubio que le llegaba hasta el trasero y esas tetas gordas que había presionado todas contra mi pecho. Tetas duras, apiladas de forma natural las cuales quería decorar con chorros de mi semen y envolver mi polla en medio de ellas hasta que perdiera mi maldita mente obsesionada con sexo. ¡Cristo! Incluso pensarlo me ponía tan duro como un palo de acero de diez pulgadas.

—K...K... ¡¡Ky!!!

Respirando fuerte, abrí mis ojos para encontrar a Styx enfrente de mí, mirándome como si fuera a cortarme el cuello. Mientras pasaba las manos por su cabello oscuro, me di cuenta de que había estado frotando mi dura polla por encima de mis pantalones, pensando en la rubia.

Mierda, estaba tan jodidamente borracho.

Styx se dio la vuelta y se inclinó contra la pared. Levanté mis manos.

—Styx, yo...

—Te...te...te di...dije que te alejaras de...de...de ella. Jo...jo...jodidamente te lo or...or...ordené como tu presidente —interrumpió Styx, tartamudeando demasiado enojado con cada palabra.

Dejé salir un suspiro y exhalé.

⁸ **Seabiscuit:** fue un caballo de carreras purasangre de Estados Unidos, campeón de múltiples carreras en este país. Tras unos inicios poco prometedores, se convirtió en un triunfador inesperado y en un símbolo de esperanza para muchos estadounidenses durante la Gran Depresión. La historia de Seabiscuit fue adaptada al cine, en una primera película, La historia de Seabiscuit (The Story of Seabiscuit), en 1949; en 2001, Laura Hillenbrand, escribió un libro sobre Seabiscuit, Seabiscuit: An American Legend, que fue adaptado al cine en 2003, Seabiscuit, película que fue nominada para el Óscar a la mejor película ese año.

—¡Lo sé! ¿Qué puedo decir? Alejé mi cara de Jack, y de repente me la encuentro en el bar, mirándome con esos malditos enormes ojos y labios chupapollas que no puedo quitarme de la cabeza... Joder, Styx, jella es mi mujer perfecta! No lo puedo evitar. Me refiero a que ¡mierda! ¡Esas tetas! Ese trasero... ¡Estoy jodidamente obsesionado con su coño!

—¡Obsesionado con su coño! —rugió Styx—. ¿A...acaso solo pi...piensas con tu po...polla?

Styx se agarró el puente de su nariz, solo para dejar caer su mano y mirarme de nuevo. Respirando profundo, dijo:

—M...Maddie y Li...Lilah n...nunca dejan es...ese de...departamento. M...Mae se es...está vol...volviendo loca por eso. Fl...Flame está incluso más lo...loco de lo nor...normal no mo...moviéndose de su pu...puerta. La última cosa que ne...necesito es a ti ocasionando mier...mierda también.

Asentí y me incliné hacia adelante. Styx golpeó su puño contra la pared.

—No...no...no voy per...perd...perder ahora a Mae. Ya...ya la per...perdí una vez. No la vo...voy a per...perder otra vez. ¡Nece...necesitamos que es...esas perras de arriba jod...jodidamente se cal...calmen, que de...dejen de espantarse de sus pro...propias som...sombras y acos...acostumbrarse a es...esta vida alejadas de es...esos mal...malditos lo...locos de Jesús!

Sintiéndome culpable con mi hermano siendo herido ante la idea de perder a su señora, iba a hablar, cuando la puerta se abrió de golpe y Mae entró.

Hablando del rey de Roma...

Styx salió disparado a la pared tan pronto como entró, pero ella levantó la mano hacia él, luciendo toda encabronada en sus pantalones negros, top de Los Hangmen de Hades y chaleco de cuero "*Propiedad de Styx*", y se acercó a mí. Demonios, tenía lágrimas en los ojos.

Genial. Nada peor que una perra llorando en una misión para patearme el trasero.

Deteniéndose a solo un par de metros de mi silla, puso las manos en sus caderas y jodidamente explotó:

—¡Cómo te atreves a tratar a mi hermana de esa manera! —dijo entre dientes, y atrapé el gemido exasperado de Styx detrás de ella, con las manos cubriendo su cara en señal de disgusto.

—Ella se queda en esa habitación todo el día, todos los días, lo ha hecho por semanas, y no importa lo que yo le diga sobre el mundo fuera de la Orden, tanto ella como Maddie ni siquiera ponen un pie fuera de la puerta excepto para orar, creyendo que el mal existe y las poseerá tan pronto como

lo hagan. Lilah no cree nada de lo que le digo, nunca separándose de su fe, y Maddie, *Señor*, Maddie apenas habla, solo se sienta y mira por la ventana cada hora del día que Dios da. ¡Ella está completamente bloqueada y Lilah se está rompiendo poco a poco! ¡Se está cayendo a pedazos cada día que está alejada de la comuna! —Mae se dio la vuelta para hacerle frente a Styx—. Y tienes que hablar con Flame de nuevo. Todavía está afuera del departamento, cortándose cuando no está lejos haciéndote favores. Lilah está aterrada de él silbando y cortándose a sí mismo. Solo otra cosa que está enlenteciendo sus avances en este lío de mala muerte.

Observé a Styx alzar sus manos.

—E...ese maldito no va a ha...hacer ni una mier...mierda de lo que le diga. M...me dijo que es...está protegiéndolas mien...mientras está cor...cortando carne, a la mier...da de qui...quien ven...ga. Pe...pero no es al...algo ma...malo que es...esté custodiando su pu...puerta. Na...nadie se a...atre...atrevería a re...retar a Flame.

Mae suspiró y me enfrentó de nuevo, solo que esta vez las lágrimas corrían por sus mejillas.

¡Ah, mierda!

—Por favor, deja a Lilah en paz, Ky. Sé que crees que te gusta. Es increíble y completamente hermosa hasta dejarte sin aliento... pero está muy lastimada, y quiero que mejore. Quiero que se quede aquí conmigo. No tienes idea de cómo nos trataron toda nuestra vida, por qué ella es como es. Hombres sádicos con frecuencia nos tomaban en contra de nuestra voluntad, nos obligaban a hacer cosas innombrables en el nombre del Señor, y solo nos teníamos la una a la otra para apoyarnos. Lilah creyó que esos hombres y sus acciones estaban salvando nuestras almas porque nos marcaron como seductoras. Aún cree eso y que debe regresar con ellos para finalmente alcanzar la salvación. Es lo que nos obligaron a aceptar y luchar. Perdí mi fe. La de Lilah se ha profundizado.

Mae vislumbró a Stix, y el hermano estaba tieso como un palo, respirando con dificultad. Sabía que odiaba escuchar sobre el hijo de puta que había violado a su perra la mayor parte de su vida. El pendejo estaba muerto ahora, por supuesto, pero su fantasma todavía estaba en medio de ellos todos los días.

Mae se volvió hacia mí.

—Ky, ya que Los Hangmen mataron al profeta David y atacaron la comuna, Lilah cree que está siendo castigada, que está en el infierno porque dejó nuestra tierra sagrada, nuestro jardín protegido del Edén. Incluso cree



que yo, su hermana, estoy siendo una pecadora al unirme con Styx, un no creyente. Ella cree que estoy uniéndome voluntariamente al diablo.

Styx se acercó lentamente a Mae, y envolvió sus brazos alrededor de su pecho, la atrajo hacia su cuerpo y la besó a lo largo del cuello, susurrando algo que no pude entender. Mae se relajó y se aferró a sus brazos, sus nudillos poniéndose blancos, mientras susurraba:

—Tú eres mi luz, mi amor. Tú eres mi elección. —Los ojos de Styx se cerraron y exhaló.

Mae me enfrentó de nuevo.

—Ky, Lilah cree que nuestra fe depende de las escrituras, cree que los escritos del profeta David eran literales por completo. Nos dijeron toda nuestra vida que, Maddie, Lilah y yo, fuimos engendradas por Satanás, y que habíamos nacido de la semilla del diablo. Hechas lo suficientemente bonitas para tentar a los hombres, robar, y luego servir a sus almas condenadas a Satanás. Lilah siempre tomó esto de la peor forma. Tenía una vida distinta antes de ser traída a la comunidad del profeta. Maddie, mi hermana Bella, y yo habíamos sido marcadas como *Malditas* desde que nacimos.

—Lilah nunca habló de ello, pero siempre supusimos que había tenido una familia aparte de nosotras. Pero la habrían evitado cuando el profeta la nombro *Maldita*. Entiendo eso ahora. En la actualidad, Lilah hará lo que sea para ser aceptada de regreso en nuestra fe... para que su alma sea salvada a los ojos del Señor. Cree que tienta a los hombres porque es mala, verdaderamente mala.

Mae respiró hondo.

—Ky, tu comportamiento en el bar solo ha fortalecido esta creencia. Ella cree que el diablo te está atrayendo a ella. Cree que un hombre nunca en verdad la amará por ella misma hasta que se deshaga de su maldición, de su naturaleza seductora.

Otra lágrima bajó por la mejilla de Mae.

—No tengo ni la menor idea de cómo hacer que Maddie y ella quieran esta vida. No existe más la comuna, ni la Orden. Soy incapaz de ayudarlas... a *ellas*. ¿Qué pasará con ellas si no pueden acostumbrarse? —Sus enormes ojos de lobo se centraron en mí mientras Styx le limpió las mejillas con el pulgar, su nariz dilatándose protectoramente—. Necesito tu ayuda, Ky. No que hagas esto aún más difícil. Si me dejaran, no sé... No sé...

Styx le dio la vuelta a Mae en sus brazos y lloró en su pecho. Apretó la mandíbula y miró en mi dirección.

Genial. Quería asesinarme de nuevo.

Pasando mis manos por mi rostro, me puse de pie, y Mae levantó la cabeza, sorprendida.

—Me mantendré jodidamente alejado de Lilah. Lo juro —prometí.

Mae asintió, aunque su rostro permaneció en blanco.

—Gracias.

Pero Styx todavía estaba viéndome... y conocía esa mirada. Estaba tramando algo. Iba a abandonar la habitación cuando Styx se aclaró la garganta, su infame mirada de no-tolero-ninguna-mierda en su rostro. Las manos de Styx se levantaron para señalar a espaldas de Mae mientras su cara todavía estaba escondida en su pecho, sus brazos envueltos apretadamente alrededor de su cintura.

—Ve a buscar a Lilah. Debe estar por el río o en el departamento. Son los únicos dos lugares a los que va. Dile que jodidamente lo sientes por prácticamente agredirla sexualmente esta noche. ¿Correcto?

Asentí en acuerdo en lugar de decirlo en voz alta. Obviamente, no quería que Mae oyera nuestra “conversación”. Elevando su dedo hizo que me callara otra vez, y observé curvarse sus labios en una sonrisa.

—Te estoy poniendo a cargo de ella y no le voy a decir a Mae. Digamos que es tu... redención por ser un jodido mujeriego de mierda.

Puse mis ojos en blanco por su intento de estúpida broma, pero me di cuenta que mi hermano no estaba bromeando.

—Cuida a Lilah, protégela, y por el jodido amor a Dios, haz que se acostumbre a esta vida de alguna forma. No voy a perder a Mae, y a menos que esas perras se acostumbren, no estoy seguro de lo que vaya a hacer. Los dos sabemos que la vida del club es todo lo contrario a lo que conocen. Cómo vivimos es todo lo contrario de ser un buen cristiano, pero tenemos que encontrar una manera de que funcione.

Styx suspiró y presionó su mejilla en la cabeza de Mae, pero nunca alejó su mirada.

—Jodidamente haz que la perra rubia se acostumbre, Ky. Pero no te atrevas a tocarla. Obsesionado con su coño o no, este está fuera de los límites. Esa es una orden irrefutable como tu presidente. Pero eres mi mejor amigo, mi hermano, mi Vice Presidente, y en serio necesito tu maldita ayuda ahora mismo. Está fuera de mis manos.

Cerré mis ojos y dejé caer mi cabeza. Esta era la última jodida cosa que necesitaba. El Ku Klux Klan todavía era un problema en potencia. Joder quien sabe qué más se nos venía encima; siempre había un nuevo enemigo tocando en nuestra puerta. Ese hijo de puta de Rider aún estaba afuera.

Huyendo, salvando su trasero. Esperábamos que estuviera supurándose en un pozo de alguna parte, pero infiernos si sabíamos si iba asomar su horrible cabeza otra vez. El chico estaba obsesionado con Mae y podría tratar de recuperarla.

Hijo de puta. Iba a tener que hacer esta mierda de niñera.

Mientras abrí mis ojos, Styx seguía mirándome fijamente con desesperación, y mi corazón se hundió. Toda su vida el hermano la había tenido difícil. Mudo para cualquiera excepto con su viejo y yo, hijo del más duro, más cruel bastardo que caminó en esta Tierra, heredó el martillo a los veinticinco años del más grande y criminal bandido MC del país. Pero todo eso cambió cuando Mae apareció sangrando detrás de un basurero; ella cambió su vida con solo mirar una vez sus jodidos ojos de lobo. Nunca lo había visto tan feliz, y ¿ahora él estaba hablando de niños? *Mierda*. El hermano merecía un descanso; se merecía a Mae a su lado. Ella era una buena dama, hastiada lo suficiente de la vida como para aceptar la forma en que hacíamos las cosas y lo suficientemente sumisa para nunca cuestionar a su viejo.

Iba a tener que cuidar a una maldita fanática de la Biblia a la que no podía tocar y todo el tiempo, sin duda, con el peor caso de bolas azules del mundo. *Perfecto*. A lo mejor sí existía un puto Dios allá arriba después de todo y se estaba riendo hasta la muerte de uno de los hombres del diablo que anhelaba saborear a una de las suyas.

—*Sabes que lo haré, hermano* —fue todo lo que dije con señas, y vi que alivio pasó por los duros rasgos de Styx. Mientras salía por la puerta, miré de nuevo para ver a Mae y Styx besándose. Sí, no iba a ser divertido cuidar a la caliente pollas "*mojigata peregrina*", pero es lo que hace un hermano, y aunque no de sangre, no había un vínculo más estrecho que el de nosotros. Los Hangmen éramos familia y nos cuidábamos entre nosotros.

Yendo hacia el bar, el prospecto me miró.

—Café —ordené—. Uno jodidamente grande —agregué.

El cantinero frunció el ceño, pero fue a buscar mi cafeína sin preguntar más. El resto de los hermanos me evitaron, sin dudar pensando que Styx me había arrancado uno de nuevo y yo estaba encabronado. No estaban muy lejos de tener la razón.

—Ky, nene, ¿vienes a jugar? —Una voz cantarina me llamó desde el pasillo.

Apretando mis dientes, me di la vuelta para encontrar a Jules con el trasero desnudo, su coño afeitado burlándose de mí, ahuecando sus falsas tetas mientras dos brazos abrazaban su cintura por la espalda, los dedos

estirándose hasta rasguear su clítoris. Esos dedos experimentados le pertenecían a Tiff. Mi polla estaba dura como una roca, dolorosamente dura.

—Tengo negocios —dije secamente—. Van a tener que lamerse mutuamente sus clítoris esta noche.

—Aww, siempre lo hacemos, nene. Solo que es más divertido contigo viendo y follando nuestros traseros —dijo Tiff mientras levantaba sus dedos y chupaba los jugos de Jules dentro de su boca. Jules inmediatamente se dio la vuelta, plantó su boca en la de Tiff, y gimiendo, la empujó para atrás a mi habitación privada.

Girando mi silla hacia atrás a la barra, el prospecto estaba de pie, con la boca abierta por la escena, y lentamente puso mi taza de café. Me aclaré la garganta y alcé una ceja. El chico se puso nervioso y limpió el mostrador.

Mientras colocaba el café en mi boca, cautelosamente preguntó:

—No te ofendas, Ky ¿pero qué malditos negocios tienes que hacer para rechazar follarlas?

Tomándome el líquido caliente de una sola vez, golpeé la taza de golpe por frustración, viendo cómo se rompía en pedazos, y di golpecitos en la barra con mi palma.

—Al parecer, tengo que acercarme a Dios y al coño virginal de lo más alto. ¡Amén y jodidamente aleluya por esa jodida mierda!



Cuatro

Ky

Dando un paso dentro del tibio aire nocturno, hurgué en mi bolsillo y saqué un cigarrillo, colocándolo entre mis labios. Caminé al lado de Viking al quien le estaba chupando la polla una zorra drogadieta al lado del garaje, ignoré la maldita fea escena, la vista de su pálido trasero, y encendí mi palo de cáncer, tomando una larga, dulce inhalada.

Cortando a través de la línea de árboles en la parte trasera del compuesto, seguí un camino de tierra a través de las maderas gruesas y hacia el sonido del río. La peregrina no estaba en el apartamento de Styx encima del club, y según él, si ella no estaba allí, estaría por el río. Por lo tanto, a pesar de estar enojado, estaba intentando hacer de Boy Scout⁹ a través del bosque.

Solo por Styx...

No pasó mucho tiempo para escuchar la precipitación del río y recorrí el borde de hierba para ver dónde estaría mi pedazo-de-culo agitador de la biblia. Tropezando a través del borde del río, ebriamente pateé piedras dentro del agua, cuando escuché un extraño sonido como un gemido. Retrocediendo a lo largo de la falda de sombras de la línea de árboles, silenciosamente hice mi camino hacia el sonido, agarrando mi 9mm¹⁰ de la parte trasera de mis vaqueros. Mientras más me acercaba, más alto se escuchaba el agudo gemido.

Quitando el pestillo de seguridad, salí rápidamente de los árboles e inmediatamente me congelé en mis pasos, mi arma apuntada a... ¿Lilah?

¿Qué Demonios?

⁹ **Boy Scout:** Joven que pertenece al movimiento scout. Donde los forman en la ciudadanía responsable, el desarrollo del carácter, y la autosuficiencia a través de la participación en una amplia gama de actividades al aire libre, programas educativos, y, en niveles de mayor edad, la carrera de los programas orientados en asociación con organizaciones de la comunidad.

¹⁰ **9mm:** también llamado 9 mm Luger, es un cartucho para pistolas, subfusiles y carabinas diseñado por Georg Luger e introducido en 1902.

Bajando mi arma, y metiéndola de vuelta en la cinturilla de mis vaqueros, miré fijamente a Lilah tirada plana en el piso, gimiendo alguna loca mierda farfullada en un volumen que haría sangrar los oídos. Con un violento tirón de su cabeza, ella repentinamente empezó a gritar, y agitar sus brazos por el aire, meciéndose de ida y vuelta, murmurando palabras que no podía entender. Sonaba como muchas consonantes mezcladas.

Sin ningún jodido sentido.

Nunca había visto nada como eso en mi vida.

Me quedé de pie allí como gilipollas, estupefacto, con el corazón latiendo rápido, observándola volverse loca al lado del río.

Santa mierda, ella finalmente había enloquecido. Yo la había hecho enloquecer.

¡Styx iba a patear mi culo!

Retrocediendo, me escondí bajo la pesada cobertura de árboles. Llámame demente, pero yo quería estar bien fuera de la vista de esta mierda posesiva de vudú. Cayendo sobre mi culo, mi espalda contra un tronco, retrocedí un tramo y solo la observé.

Los gemidos y llantos continuaron por un maldito siglo. En un punto sus acciones se volvieron tan enervantes que casi salté para agarrarla, convencido de que estaba teniendo un maldito ataque.

Pero los gemidos de Lilah empezaron a atenuarse, sus manos bajaron, y me di cuenta que comencé a respirar de nuevo. No había notado que me había detenido. Tomando largas, profundas respiraciones, los ojos de Lilah parpadearon hasta abrirse; estaban rojos e hinchados con todo el esfuerzo de su llanto y la cantidad de lágrimas que había derramado mientras pateaba y gritaba.

Podía adivinar cómo se veía mi rostro, confundido. Mientras que la veía reagruparse, estaba seguro de que Viking me había metido un hongo alucinógeno de nuevo sin saberlo y estaba drogado como un hippie en el maldito Woodstock, pero después de lo que se sintió como toda una vida observando a Lilah rodar alrededor del pasto, me di cuenta que estaba en excelente capacidad... y Lilah era una demente total.

¿Cómo demonios una perra que está así de buena es tan jodidamente psicótica?

Levantando mi cabeza hacia el cielo y pasando mis manos por mi cara en exasperación, me moví para ponerme de pie y finalmente hacer lo que me habían ordenado, pero inmediatamente me hundí de vuelta al piso, mis pies perdiendo su equilibrio en la arena seca, a la vez que Lilah liberaba su



largo cabello rubio de la cosa blanca para la cabeza malditamente fea y empezaba a desabrochar su vestido por atrás.

Sangre inmediatamente llenó mi polla y siseé entre dientes, mientras el jodido material gris rancio caía al suelo, dejando a la caliente rubia vestida en solo una túnica blanca a la altura de las rodillas, el material transparente... mierda, total y malditamente transparente.

Sus dedos se extendieron para peinar a través de su cabello, y dejé salir un gruñido a la vez que ella se volteaba y atrapé una vista de su pezón rojo a través del lado de su túnica. Lilah repentinamente miró alrededor, buscando en la cobertura de los árboles.

Me callé y contuve mi aliento, rezándole a todo lo que es poderoso que no me viera... que no detuviera este espectáculo de quitarse la ropa. Quiero decir, ¡mierda! Tiff, Jules, y las zorras no tenían una mierda al lado de esta perra.

Observé a medida que sus brillantes ojos azules se relajaban y caminaba hacia dentro del río. Vadeó lentamente a través de la corriente hasta que estaba sumergida al nivel de la cintura. Extendió sus manos, las palmas rozando a través de la cima del agua, echó su cabeza hacia atrás y sonrió. Inhalé fuerte; nunca había visto nada como esa sonrisa en toda mi vida. Ella era tan jodidamente hermosa, viéndose como una sirena en ese río. Quizás piensa que fue creada por el diablo, pero ella no tenía ningún defecto. Estaba malditamente seguro que si hubiera un demonio, él no tenía nada que ver con lo que yo estaba viendo. Eso era todo bueno, una malditamente jodida bendición.

Echando hacia atrás su cabello rubio, lentamente se hundió bajo el agua. Pero me enderecé cuando no volvió hacia arriba. Burbujas de aire subieron a la superficie pero se detuvieron después de un rato, el agua completamente quieta. Saltando a mis pies, salí de mi escondite y corrí al borde del río, buscando por las oscuras profundidades... Nada.

¡Mierda! ¿Ella estaba tratando de suicidarse?

Sin pensarlo mucho, me liberé de mi chaqueta de cuero, arrojándola al piso y corriendo a toda prisa hacia el agua, dirigiéndome al último lugar en el cual la había visto.

—¡Lilah! ¡Lilah! —grité, ahora completamente empapado. Vadeé a través del agua pero no pude verla, sentirla, nada—. ¡Perra, dónde demonios estás!

Localizando otra burbuja de aire subiendo a la superficie a un poco de distancia, me zambullí y apunte a esa dirección. Abrí mis ojos debajo pero no pude ver ni una maldita cosa. Justo cuando estaba a punto de subir para buscar aire, mis dedos se quedaron atrapados en algo suave... se sentía como

una delgada pieza de material. Empujando hacia adelante, encontré el cuerpo tibio de la rubiecita debajo, y agarrándola en mis brazos, nos empujé hacia arriba para llegar a la superficie. Tan pronto como golpeamos el aire, arrastré un largo trago, tosiendo para aclarar mi garganta. Justo cuando estaba quitando el agua de mis ojos, un grito frenético agujereó el aire, y miré abajo hacia Lilah. Una mano abofeteó contra mi mejilla, las afiladas uñas triturando mi piel.

—¡Mierda, perra! —gruñí y dejé caer su culo de vuelta al agua fría.

Lilah balbuceó e intentó ponerse de pie, corriendo a mi alrededor para arrastrarse afuera. Levantando mi mano a mi mejilla, la pasé por la piel arañada... sangre. La maldita perra me sacó sangre.

Volteando rápidamente mi cabeza, observé a Lilah trepar su camino hasta la orilla del río.

—¡Tú jodidamente me sacaste sangre, perra psicótica! —grité, haciendo una mueca de nuevo mientras mi dolor de cabeza caía como un trueno por mi cráneo, mi maldita resaca viniendo con fuerza.

Lilah suspiró por mis duras palabras y se escurrió hacia su montón de ropa. Justo cuando comencé a moverme para salir del río, la escuché sollozar y mi atención fue directamente hacia ella. Estaba temblando y hablando consigo misma, murmurando algo bajo su aliento. No podía escuchar qué, pero toda su jodida locura estaba de vuelta en exhibición.

Caminando por la orilla, me acerqué a Lilah, atrapando algo de lo que estaba diciendo.

Por favor Señor, dame fuerza para soportar el dolor. Ayúdame a tomar mi castigo con dignidad...

Me extendí para sacarla de lo que sonaba como un rezo, y viendo mi mano estirada, ella gritó con miedo y su brazo voló hacia arriba para proteger su rostro. Eso me detuvo y di un paso hacia atrás.

—¡Lilah! ¡Por el amor a las folladas, no voy a herirte!

Los ojos azules inmensos de Lilah se fijaron en mí mientras bajó su brazo unos pocos centímetros. Mechones de su cabello rubio estaban estampados a través de su maravillosa cara mientras parpadeaba.

—Lilah, yo...

—Tú... ¿tú no estás aquí para castigarme por mi rechazo de tus avances? —preguntó ella en una voz asustada.

Fruncí el ceño.

—¿De qué demonios estás hablando?



Dejando caer su brazo completamente, ella echó un vistazo sobre su hombro hacia mí, sus grandes ojos confundidos, y dijo:

—De vuelta en... la habitación para beber, querías que me uniera contigo y te alejé... Tú... tú lamiste mi piel y dijiste cosas explícitas en mi oreja... —Me miró, urgiéndome para que entendiera.

—Eres caliente. Estoy colgado como un burro. Y estoy jodido de la cabeza. Sonaba como una jodida sugerencia perfecta en el momento. Pero ahora mismo, *mejillas dulces*, no tengo ni la más mínima maldita idea de lo que estás hablando.

Ella se volteó para encararme completamente, pareciendo más atrevida, y explicó:

—Estás aquí para castigarme porque me rehusé a tener sexo. Te avergonzó como hombre que yo dijera que no, no darte la bienvenida en mi cuerpo. —Se enderezó, cerró sus ojos, y, volviéndose para doblarse, las manos en una roca y el culo en el aire, dijo—: Por favor, ¿si puedo pedir que no me causes dolor?

—Yo... —fui a explicar que no iba a golpearla, pero luego la vi, miré lo que estaba encarándome... vi que ella estaba empapada, jodidamente húmeda... en una túnica transparente... podía ver todo... y yo jodidamente... yo...

Luego sus piernas se abrieron, un desnudo coño apareció a la vista, y gruñí, mi polla dura castigando a mi culo prostituto.

Mierda. Me había ahogado. Me había ahogado y esto era mi infierno.

La cabeza de Lilah se volteó y sus ojos se abrieron. Mordí mi labio inferior para mantener mi boca cerrada. Tomó toda mi fuerza de voluntad no saltar hacia adelante, arrojarla sobre su espalda, y chupar uno de esos pezones tan rojos como el infierno en mi boca a través del material prácticamente inexistente. Su estómago era plano y tonificado, sus piernas largas y... y su coño, *Jesucristo*, ¡era perfecto! Jódeme por ambos lados, su coño era todo malditamente rosado y sin vello, el material húmedo succionado en su piel mostrando, en detalle explícito, el ápice de sus muslos.

Juro que iba a disparar una carga en mis vaqueros. Como un maldito adolescente, el cual encontró su primera foto de un coño en Playboy.

Lilah repentinamente sollozó, arrancándose de mi vista fija. Su labio tembló y sus ojos se llenaron con lágrimas mientras se tropezó, retrocediendo para alcanzar su vestido desechado en el piso, tropezándose sobre sus pies mientras intentaba alejarse.

—¡Lilah! ¡Jodidamente cálmate! —encontré la voz para decir.

Se volvió mientras se apuró para ponerse su vestido. Empujó su mano hacia afuera, casi aplastándola en mi pecho.

—No... por favor. Soy yo la que está avergonzada. Soy una culpable y pecadora mujer. No quise tentarte. Por favor no me tomes... por favor...

Ella estaba jodidamente enloqueciendo así que me detuve y me alejé. Y demonios, fue difícil hacerlo. Podía mirar fijamente su forma depilada todo el maldito día.

¿Pero una mujer sollozando y quejándose? Nah, no podía lidiar con un segundo de esa mierda.

—Allí, me he volteado, sin tentación —dije—. Dime cuando estés vestida y luego tú y yo vamos a hablar. —No podía escuchar nada detrás de mí después de unos minutos de crujidos, y fruncí el ceño—. ¿Lilah? —pregunté de nuevo. Aún nada.

Cuidadosamente volteándome, peinando mi largo cabello húmedo fuera de mi rostro, vi la parte inferior del vestido gris jodidamente feo de Lilah desaparecer dentro del bosque.

—¡Perra malditamente psicótica! —espeté, recogiendo mi chaqueta de cuero desechada y arrojándola sobre mi camiseta húmeda. Saliendo en una carrera, no me tomó mucho tiempo acercarme a ella. Podrá ser ligera y rápida, pero no más que yo.

Dando un vistazo aterrizado detrás de ella, obviamente escuchando mis pisadas, gritó cuando me vio persiguiéndola.

—¡Lilah! —grité, pero no se detuvo, haciéndome sentir como si estuviéramos en alguna jodida película redneck¹¹ de horror.

Me dejó una sola opción: taclear a la perra. Si ella corría de vuelta al club gritando y llorando, diciéndole a Mae que se había ofrecido a mí, que la había visto desnuda, Styx iba a matarme por seguro, o a lo mejor dejarme algunas cicatrices con su navaja alemana. Y esa muerte no ocurriría. Yo era demasiado jodidamente apuesto para estar usando feas cicatrices rojas.

Lilah se cambió al camino de arena dirigiéndose por la colina a la casa del club, cuando extendí mis brazos, los envolví en su cintura, y la tacleé al piso, volteándonos en medio del aire para así poder tomar el golpe de la caída.

—¡NO! —Lilah gritó de nuevo y se agitó para liberarse, hundiendo sus codos en mis costillas. Me agarré duro, intentando lo más jodidamente

¹¹ **Redneck:** se refiere al estereotipo de la gente que puedes encontrar en varias regiones sureñas de Estados Unidos de origen campesino.

posible no prestarle atención a su teta derecha llena que mi mano estaba prácticamente ahuecando.

Aprovechándome de que se inclinó a un lado, nos hice rodar, tomando sus muñecas y atrapando sus manos sobre su cabeza mientras monté a horcajadas su cintura, mi pecho casi tocando el suyo.

—¡Perra, detente! —ordené mientras su apretado cuerpo se retorció por debajo y mi cabello cayó hacia adelante para formar una jaula alrededor de su rostro húmedo y aterrado.

Sus piernas se aquietaron, su respiración se volvió dura, y su pecho subió y bajó a una velocidad loca. Sus ojos se dispararon de lado a lado, buscando una manera de salirse de mi agarre, y sus mejillas estaban rojas con demasiado esfuerzo.

Eventualmente sus grandes ojos azules se quedaron en los míos. Entonces casi no pude respirar. Inhalando profundamente, sacudí algo de sentido de vuelta a mi mente nublada-por-el-coño y pregunté:

—¿Ya terminaste?

Los labios de Lilah se fruncieron mientras lentamente asintió.

Mis ojos cayeron para ver su vestido gris de vuelta en su lugar y su cabello desordenado y hacia atrás por correr, atrapado bajo el blanco, y ahora sucio, tocado. Mi mirada siguió hacia arriba por su pecho, su delgada garganta, sus mejillas sonrosadas y se reenfocaron en sus ojos.

Lágrimas llenaron su mirada mientras susurró:

—Por favor... no me hiera...

Un dolor se disparó a través de mi pecho por su voz quebrantada, pero ella estando asustada de mí solo me enojó jodidamente.

—¿Por qué corriste?

Pánico deslumbró a través de su rostro.

—Por favor...

—Responde mi maldita pregunta. ¿Por qué corriste?

La lengua rosada de Lilah se asomó y pasó a través de su labio inferior. Sentí esa lamida todo el camino hasta mi polla. Esta perra estaba matándome.

Su respiración tartamudeó, pero se las arregló para responder:

—Estoy asustada... estoy tan atemorizada de todo... de tu mundo... de ti... no quiero ser tomada en contra de mi voluntad otra vez... estoy tan aterrada.



Cerrando mis ojos por sus palabras, sintiendo dolor en mi pecho. ¿Simpatía? Tomé una respiración profunda y miré nuevamente hacia abajo. Sus tímidos ojos azules estaban fijos en los míos, solo para caer brevemente a mis labios y de vuelta. Se sonrojó aún más a medida que sus muslos se apretaron y sus piernas temblaron.

Luego lo sentí. Como una corriente eléctrica pasando a través de mi cuerpo, mi polla deseada en ella... mal.

Antes de que lo supiera, mis pulgares empezaron a acariciar la suave piel húmeda en sus muñecas y bebí de la vista de ella acostada debajo de mí. La rubia peregrina... la dañada peregrina rubia que tenía que reparar y volver normal para Styx... estaba iniciando a creer que era una tarea imposible. La perra estaba casi tan golpeada en la cabeza como Flame.

¿Cómo demonios lo hiciste a través de este nivel de locura?

La cabeza de Lilah lentamente se echó hacia atrás a nuestras manos y ella frunció el ceño por el movimiento de mis pulgares. Tomé la oportunidad para inclinarme hacia abajo y colocar mis labios en su oreja.

Cristo, ella olía bien, alguna esencia de vainilla dulce, saliendo de su piel húmeda. Me hizo querer lamerla, envolver mis manos en su largo cabello rubio, y jodidamente besarla para quitarle el puchero de sus labios.

Una aguda inhalación me dijo que ella había notado donde estaba mi boca, y podía sentir su corazón latiendo contra mi pecho.

—Ky... —susurró, y apreté mis dientes por su voz airosa. Infiernos, ella era una jodida tentadora. Nunca había estado tan excitado en mi vida.

Sip, estaba en el infierno.

—No voy a herirte, perra, ¿sí? No hay castigo por lo sucedido en el bar. Dijiste que no. Eso es todo. No necesitas estar mostrándome ese apretado trasero —contesté con una voz rasposa. Rápidamente aclaré mi garganta—. Nadie va a violarte tampoco, así que saca ese maldito miedo de tu mente dañada.

Su aliento sopló pasando mi oreja.

—No... No entiendo... ¿qué es... violación?

—¿Qué es violación? —pregunté, ahora confundido como el infierno—. Es cuando alguien se fuerza a sí mismo en ti cuando tú dices que no. Cuando no tienes opción. Cuando no quieres follar, pero ellos lo hacen de todas formas. Mierda, perra, tú deberías saber el significado de esa palabra.

Sus ojos se volvieron inmensos.

—Eso nunca me ha pasado...

—Sí, en ese culto, lo fue.

—No. No fue... *violación*. Fueron los ancianos haciendo lo que era ordenado por el profeta y Dios.

Cerré mis ojos y negué lentamente. La perra había sido violada por años, no tenía ninguna jodida idea.

—Un día, Lilah, entenderás de lo que estoy hablando y te darás cuenta lo jodida que suena esa excusa.

No dijo una mierda en respuesta.

Retrocedí ligeramente para que así mi rostro colgara sobre el suyo. La piel de Lilah era dorada y suave, su nariz pequeña y linda; esos labios... sí, eran irreales también. Jesús, era como si ella hubiera sido soñada solo para mí; nunca había visto una perra tan perfecta en toda mi vida. Nunca había pensado que tal mujer existía hasta que Lilah se arrastró fuera de esa celda de prisión hace unas pocas semanas atrás, solo para empezar a torturarme y a mi altamente ejercitada polla.

—¿Así que no estoy en problemas? —preguntó.

—Aquí en Los Hangmen, si una perra dice que no a follar, entonces significa que no follará. ¿Entendido?

Dos cejas rubias se unieron, labios rosados se fruncieron en confusión. Lilah sacudió su cabeza, diciéndome que no lo había entendido.

Suspiré por lo difícil que esta mierda de cuidador se estaba volviendo rápidamente. Me enderecé, liberando sus manos, pero seguí montando a horecadas su cintura. Necesitaba que escuchara y que oyera bien.

—Por esto es que me necesitas, *mejillas dulces*. No tienen ninguna jodida idea de cómo vivir aquí afuera o ser alguien normal fuera de ese culto lavador de cerebros en el que viviste toda tu maldita vida, creyendo que eras malvada “*porque eres la perra más caliente que ha caminado jamás por la tierra*”.

Lilah suspiro por eso; me hizo sonreír. Su cara estaba toda jodida y enojada. Aun así ella no era ni un poco fea.

Demonios.

—¿Qué... qué es lavar el cerebro? —preguntó tímidamente.

No pude evitar sonreír con suficiencia.

Inclinándome hasta que nuestras narices casi se encontraron, ella se congeló y yo reí.

—Vamos a dejar esa discusión hasta más tarde. Pasos de bebé, *mejillas dulces*, pasos de bebé.



Su boca se abrió para hablar de nuevo, así que presioné mi dedo índice a través de sus labios para sellarlos.

—Cállate. Vas a escuchar. Después vas a cumplir, y no quiero ninguna impertinencia o alguna rara mierda de Jesús en respuesta. ¿Sí? Mientras más pronto te tengamos actuando como una pequeña perra normal, más pronto puedo volver a beber Jack y follar a mi línea de zorras.

No hubo respuesta, así que seguí.

—Voy a aclararlo todo para ti. Estás atascada aquí con nosotros, con Los Hangmen. La loca y pequeña-peregrina-quiero-casarme-con-Jesús mierda ha terminado con...

Ella intentó hablar otra vez, pero un firme asentimiento, y una mirada fija y dura fueron todo lo que se necesitó para callarla. Ella era obediente, naturalmente sumisa; le daría eso.

—Tu comuna se ha ido, terminado, polvo a la tierra. ¿Entiendes eso, *mejillas dulces*? No queda nadie. Las mujeres que quedaron desaparecieron con su semilla sin dejar rastro, la tierra abandonada. Hemos vuelto y chequeado. Todos los hombres fueron asesinados: los guardias, los ancianos... ese maldito cuidador de criptas falso profeta que a todos ustedes les gustaba tanto venerar tan malditamente. Ese idiota tomó una bala justo entre sus ojos, es comida para gusanos en el suelo sagrado de tu comuna.

Lilah gritó como si estuviera en dolor, y observé mientras lágrimas llenaron su mirada distante. Sacudí mi cabeza hacia ella en disgusto. No tenía idea de cómo ella podía estar molesta por perder a ese pedófilo arrugado y pinchado.

Profeta "*tocador de niños*" David hacía que Charles Manson se viera como la maldita hada de los dientes.

Malditos locos fanáticos de Jesús. Mejor estar en el lado de Hades, el lado del pecado. Al menos así sabías a dónde ibas cuando fueras a conocer al barquero. No necesitas vivir aparentando ser algo que no eres. ¿Y la mejor parte de ello? Puedes tener un montón de diversión viviendo todos los tipos de cosas malas y jodidas, ¡pero se sienten tan malditamente bien!

—Así que esto es lo que va a suceder. Tú y yo, bueno, vamos a estar pasando un montón de tiempo, juntos. Y te diré ahora mismo, no te molestes en luchar en contra de ello. Estás en mi patio trasero ahora, y harás lo que yo diga. ¿Sí?

Lilah instantáneamente asintió, y pude ver el miedo intenso en sus ojos, sentir su respiración frenética.



—Bien. Así que la primera cosa que va a suceder es que no vas a tratar de suicidarte más. No me gusta nadar. Es demasiado trabajo duro. No me gusta mojarme. Jode mi cabello —sonreí, guiñé un ojo y agregué—, pero estoy más que feliz de hacer que te mojes en otras formas, tetas de azúcar.

La cabeza de Lilah se sacudió de ida y vuelta, una expresión determinada en su rostro.

—¿Ahora qué? —pregunté con exasperación.

—Yo... yo no estaba tratando de tomar mi propia vida. Nunca haría eso. El profeta David fue muy firme acerca de destruir la mayor creación del Señor, nosotros mismos. Es un camino directo al infierno. Quiero estar con el Señor en Sión cuando él lo desee y no un momento antes.

Rodé mis ojos al escuchar el nombre de esa solapa de carne saliendo de sus labios, pero su respuesta me confundió como el infierno.

—¿Entonces qué demonios estabas haciendo saltando en el río? Te mantuviste abajo después de tener un maldito ataque en la orilla. Estabas gimiendo y llorando como si fueras a perder tu jodida mente, ¿y esperas que te crea que no trataste de suicidarte?

—¿Un ataque? ¿Qué es un ataque? No entiendo tus palabras. ¡Eres tan confuso para mí! ¿Por qué continuamente fallo en entender las palabras que se derraman de tus labios?

Me reí y rastrillé mi cabello hacia atrás con mis dedos.

—¿Yo soy confuso? *Mejillas dulces*, tú podrías ser un maldito extraterrestre caída de Marte por lo extraña que siempre estás actuando.

—¿M... Marte? ¿Qué es Marte? ¿Qué es un extraterrestre? ¡No entiendo! —chilló.

Eché mi cabeza hacia atrás y gruñí, luego fijé mi mirada en la suya nuevamente.

—Un ataque es cuando ruedas alrededor incapaz de controlar tu cuerpo. Tú sabes, cuando algo está dañado en tu cabeza y tu boca bota espuma.

La cara de Lilah estaba en blanco. Y eso me aseguró que no me había perdido mi llamado como doctor... o maestro. No parecía poder explicar bien nada a esta perra.

—No estoy enferma en la mente, ni ruedo alrededor incontrolablemente, botando espuma por la cabeza. Estaba hablando con Dios.

Me quedé quieto y, cuando sus palabras se filtraron en mi cerebro, no pude evitar reír de nuevo.



—Bueno, diciendo mierdas locas como que estabas hablando con Dios no va a convencer a nadie de que no estás como aquella de *Alguien voló sobre el nido del cuco*¹². Te vi rodando en el barro, gritando tonterías. Mis ojos no mienten. Las palabras que estabas gritando ni siquiera sonaban reales.

Los ojos de Lilah se entrecerraron.

—Estaba hablando en lenguas, Glosolalia¹³. Esas palabras son un lenguaje secreto y sagrado entre el Señor y yo, un idioma privado que tú no entenderías. Estaba llena con el Espíritu Santo, con el amor puro de Dios. Transcendí a un lugar en donde me di a mí misma a Jesús. Lo que viste fue la encarnación de mi adoración, mi conexión con el creador.

Estaba suspirando hacia ella. ¿Llena con el Espíritu Santo? ¿Qué. Demoni...

—Estaba en el río para limpiar mis pecados —sus ojos perforaron los míos—, para lavar tu seducción ofensiva y que no fue bienvenida, una seducción que fue una plaga de inmoralidad sobre mi carne. Necesitaba sumergirme en aguas limpias, justo como cuando Jesús fue bautizado por Juan.

Sus ojos se cerraron y una rara sensación de calma se apoderó de su cara.

—Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Sip, yo aún estaba con la jodida boca abierta.

Lilah suspiro con exasperación, perdiendo la calma de hace un momento.

—Mateo 3:16-17. Es la Sagrada Escritura, Ky. Podrás rechazar la palabra escrita de nuestro Señor y salvador, pero yo no. Mi limpieza espiritual fue a lo que fui llamada a hacer esta noche por un poder mayor, que viniera al río y lavar el pecado.

Encogiéndome de hombros, dije:

¹² **Alguien voló sobre el nido del cuco**: película estadounidense de 1975 basada en la novela homónima de Ken Kesey, *One Flew Over the Cuckoo's Nest*.

¹³ **Glosolalia**: Lenguaje ininteligible, compuesto por palabras inventadas y secuencias rítmicas y repetitivas, propio del habla infantil, también común en estados de trance o en ciertos cuadros psicopatológicos, intoxicaciones o problemas neurológicos.

—Lo entiendo, perra. Estabas hablando con Dios y deshaciéndote de mi plaga de... —miré a Lilah nuevamente y le di un golpecito a mi barbilla—. ¿Cómo lo llamaste?

—Tu plaga de seducción inmoral —respondió ella significativamente.

Silbé bajo y sacudí mi cabeza con una sonrisa firmemente fijada en mi rostro.

—Sí, de esa mierda aterradora, *mejillas dulces*.

Sus cejas cayeron.

—¿Me escarmientas?

Poniéndome de pie, miré hacia abajo a Lilah limpiándose las hojas secas de su feo vestido y dije:

—Considerando que no sé qué demonios significa escarmiento, estoy seguro que nunca malditamente sabremos, ¿verdad, *mejillas dulces*? Quiero decir, ¿estoy sorprendido de que un malvado, infeccioso, pagano hijo de puta como yo ha sobrevivido en la vida hasta este punto sin Dios arrojando un rayo para freír mi culo!

Levantándose del suelo, Lilah se puso de pie frente a mí, la boca apretada. Secamente declaró:

—¿Puedo solicitar que te abstengas de llamarme... *mejillas dulces*? Mi nombre es *Lilah*.

Impactado por confrontación como si tuviera bolas de latón, me arrastré hacia adelante, casi a su acecho. El rostro de Lilah inmediatamente perdió su ira y se congeló completamente. Cuando estábamos cara a cara, Lilah dejó caer su cabeza en sumisión, y me sentí como un idiota. La perra estaba completamente jodida y asustada como la mierda. Infiernos, ella hasta estaba temblando.

Extendiéndome hacia abajo, sostuve su mano. Escuchándola suspirar, la halé hacia delante de todas maneras. Quería volver a mi habitación para que así Tiff y Jules pudieran servirle a mi polla. Estar alrededor y encima de esta rubia peregrina me había dado la erección del infierno.

—Vamos, te llevaremos a casa antes de que Styx y Mae tengan mi culo. Ya tengo una maldita batería tocando en mi cabeza inducida por el Jack. ¡Agregarle la voz quejumbrosa de Mae, solo la hará peor!

Cortamos a través del denso bosque a un paso rápido, e ignoré a Lilah intentando liberar su pequeña mano de mi apretado agarre y sus quejidos. No iba a soltarla; no le iba a dar una oportunidad de correr lejos de mí otra vez. Solo la quería de vuelta encerrada encima del garaje para que así yo pudiera tener un descanso de toda esta charla de Dios.

Me estaba hartando.

Mientras salíamos de la línea de árboles hacia el recinto, un montón de los chicos estaban afuera chequeando la nueva motocicleta construida de Cowboy, un nómada de Los Hangmen. No se había ido después de la redada de la comuna hace unas semanas. Era tan relajado como el infierno, siempre haciendo bromas. Hush, lo opuesto totalmente, sus ojos siempre evaluando a la gente y siempre listo para pelear.

Cowboy y Hush harían lo que sea por Styx. Él los dejó a ambos ser nómadas después que la vida le dio a Cowboy una mierda seriamente mala en sus capítulos anteriores. Ellos siempre venían a vernos tanto como era posible. De hecho, estaba pensando que no pasaría mucho tiempo hasta que ellos fueran admitidos en nuestra primera rama del club aquí en Austin. Estos rednecks de Lousiana parecían haber encontrado su lugar entre nosotros los pecadores originales aquí en el Estado de la Estrella Solitaria. Y ellos encajaban justo al lado de Viking y Flame. Cowboy, con su cabello rubio, lleno de tatuajes corporales coloridos, botas de vaquero negras con punta de hierro, y un sombrero de vaquero Stetson que parecía estar pegado a su cabeza; y Hush, nuestro hermano de razas mezcladas con brillantes ojos azules, con su actitud de ninguna-mierda y una jodida puntería perfecta. Estos hermanos estaban completamente metidos en Los Hangmen, en serio, y sería bueno tenerlos en nuestra mesa. Con más enemigos en nuestra puerta de lo que teníamos armas, necesitaríamos tantos hermanos dignos de confianza como pudiéramos reclutar.

Cuando Viking atrapó una vista de nosotros cruzando a través del patio, silbó para llamar mi atención. Sostuve una mano en alto despidiéndolo.

—No jodidamente ahora, Vike. Tengo que encargarme de alguna mierda para Styx, y no necesito escuchar una mierda de tu estúpida boca — espeté.

Vike tocó el hombro de AK, luego sonrió hacia mí.

—¿Qué mierda tienes que hacer? ¿O es a quién tienes que hacer? ¿Te estás apurando para romper una nuez dentro de la perra amish¹⁴ rubia?

Atrapando el tartamudeo impactado del aliento de Lilah, giré para enfrentarla y vi lágrimas de dolor y confusión llenando sus ojos. Tomé una respiración profunda. Iba a matar a ese gilipollas pelirrojo.

¹⁴**Amish:** grupo etnorreligioso cristiano anabaptista, conocidos principalmente por estilo de vida sencilla, vestimenta modesta, tradicional y su resistencia a adoptar comodidades y tecnologías modernas.

Liberándome de la mano de Lilah, me voltee para asaltar a Viking, cuando Lilah repentinamente agarró mi mano, conteniéndome.

—Por favor, no me dejes. Estoy asustada aquí afuera... con ellos. No los conozco... Yo...

Exhalando y trabajando para calmarme, asentí y retomé su mano. Noté su casi silencioso suspiro de alivio. Mi estómago se apretó y algo extraño parecía quemar en mi pecho. Me gustaba que ella pareciera sentirse segura conmigo.

Demonios. Me gustaba mucho.

Pero cuando pasé a Vike, lo escuché murmurarle a AK, Cowboy y Hush.

—Mierda, ella está caliente. Lo que no daría por follar esa boca hasta sacarle los sesos.

Lo perdí.

Arrancando mi mano de la de Lilah, ignorando su llanto aterrado, arremetí contra Viking, tumbando su estúpido trasero al asfalto y dándole dos golpes en su puta boca sin filtro.

Viking escupió sangre y sacudió sus piernas, tumbándose a un lado. Justo antes de que el idiota pudiera golpearme de vuelta, lo pateé en las bolas con mi bota izquierda, disfrutando escucharlo chillar y tornarse azul, sacudiéndose con dolor mientras caía al suelo.

—Fóllate hasta sacarle los sesos a eso, gilipollas —escupí y me levanté sobre mis pies, inmediatamente buscando a Lilah. Ella estaba entre Cowboy, Hush y AK. AK estaba sosteniendo su mano. Me apresuré hacia mis hermanos para ver la sonrisa de AK ampliarse hacia ella y Cowboy ladeó su Stetson. Hush medio gruñó, y Lilah tragó duro. Ella se veía tan asustada como el infierno, sus ojos firmemente fijados en el piso.

AK se dio cuenta de mi acercamiento y mi dura mirada fija en su brazo sobre Lilah. Inmediatamente la soltó, y los ojos de Lilah revolotearon para encontrarse con los míos, suavizándose con alivio.

—¿Ya lo mataste? —preguntó AK, señalando con su cabeza en dirección a Vike.

Limpiando mis nudillos ensangrentados en mis vaqueros húmedos, eché un vistazo hacia atrás a Vike, aún en posición fetal en el suelo, agarrando sus bolas.

—Nah, no es tan malditamente suertudo. Ese bastardo podría sobrevivir un jodido holocausto nuclear, Vike y las malditas cucarachas... y probablemente intentaría follar hasta sacarles los sesos a todas ellas también. Idiota.



Escuchando a Lilah esnifar y envolver sus brazos a través de su pecho, la señalé con mi cabeza.

—Vamos, *mejillas dulces*.

—¿Te diste un chapuzón de media noche, hermano? Cowboy preguntó mientras nos alejábamos, escupiendo su tabaco de mascar en el pequeño parche de césped al lado de su motocicleta.

El labio superior de Hush se levantó con diversión, sus brazos envueltos en cuero sobre su pecho.

Gruñendo, contesté:

—No jodidamente preguntes.

Pude ver a AK, Hush y Cowboy mirando a una Lilah empapada, su largo cabello rubio goteando metido sin orden en ese horrible cinto para su cabello que ella nunca se quitaba, y luego Cowboy me miró. Mi mandíbula apretada cuando levantó su ceja cuestionando. Sacudí mi cabeza y todos ellos rieron.

¡Malditos entrometidos pendejos!

Extendiendo mi mano, agarré el brazo de Lilah, la halé hacia adelante, y nos dirigimos a la puerta trasera del apartamento sobre el garaje.

A medida que entramos en el pasillo, vi a Flame sentado en la cima de las escaleras. Miró hacia abajo, sus ojos negros locos haciendo huecos en mí.

Volteando a Lilah por su hombro, le señalé las escaleras hacia arriba a su habitación.

—Sube allá y cierra la puerta con seguro.

Ella silenciosamente asintió y subió la escalera, solo para echar un vistazo hacia atrás cuando dije su nombre.

—Lilah, estaré aquí en la mañana. Estarás lista.

Lilah agarró la barandilla y nerviosamente preguntó:

—Si puedo hacer un pedido, sería que me dejaran sola. No dejaré mi alcoba de nuevo. No causaré más problemas.

Negando, respondí.

—Ya hemos pasado por esto, *mejillas dulces*. Estaré enseñándote cómo estar aquí en el mundo de afuera —señalé a mi pecho—. Ky, ¿recuerdas? Tu maldito tutor personal.

Su boca se abrió.

—Yo...

—No tienes elección. Lo harás. Ahora sube y duerme.

Lilah inclinó su cabeza a mi orden, lo cual solo sirvió para enfurecerme aún más. Rodeó a Flame ampliamente y se apresuró dentro del apartamento, golpeando la puerta.

Pasé mis manos por mi rostro, recostado contra la pared, y gruñí. Esto iba a ser desastroso. Podía sentirlo en mis huesos. La peor cosa era que ni siquiera podía tocarla o sino Styx se volvería todo saudita con mi trasero y cortaría mis manos.

Apartándome de la pared, escuché a Flame afilando sus cuchillos con la correa de cuero atada a la cinturilla de sus cueros. Sonreí hacia él, acampando afuera de la puerta de las perras peregrinas como un perro obediente. Flame me atrapó riendo y sus ojos locos se dispararon hacia los míos, mostrando sus dientes, y estaba seguro de que escuché un gruñido.

Su enamoramiento de la hermana menor de Mae era tan jodidamente divertido. Sonreí ampliamente y grité:

—Diviértete, Fido. ¡Regresaré más tarde para sacarte a tu paseo programado y meada! —Me dirigí a la salida, aun riéndome, cuando una larga cuchilla voló pasándome y se clavó en la pared al lado de mi cabeza.

—¡Qué demonios! —giré para enfrentar a Flame. El gilipollas aún estaba mirándome fijamente, afilando sus cuchillos, sin ninguna otra emoción que el usual odio psicópata en su mirada. Golpeando las puertas para abrirlas, le enseñé mi dedo medio sobre mi hombro y un par de minutos después, entré a mi habitación privada.

Tiff y Jules estaban desparramadas en las sábanas dormidas, la cabeza de Jules reposando en las tetas plásticas de Tiff. En segundos, estaba desnudo y me acerqué a la cama, tirando del brazo de Tiff. Se sentó de golpe, frotando el sueño de sus ojos, y Jules agitó al lado de ella. A medida que me arrastré en la cama, los ojos de Tiff se iluminaron con emoción cuando posó su mirada en mi tirante polla grande.

—Mierda, bebé, nunca te he visto tan largo y duro. ¿Eso es todo para mí? —Jules se inclinó hacia adelante y envolvió su boca alrededor de él, haciendo círculos con su lengua alrededor de la punta. Eché mi cabeza hacia atrás y traté como el demonio de solo disfrutar a la perra chupándome, pero no pude dejar de pensar en Lilah, toda húmeda y desnuda bajo esa túnica transparente, su coño desnudo y tetas enormes asomándose a través... solo para tentarme.

Empujando a Jules fuera de mi polla, agarré a Tiff y la tiré sobre su estómago, levantando su culo en el aire. Extendiéndome a la gaveta de arriba de la cómoda al lado de mi cama, saqué un condón, me lo puse en



tiempo record, y en una larga estocada, empujé mi polla dentro del coño ya empapado de Tiff. Mientras arremetía mis caderas contra su culo, nuestra carne golpeándose, casi pude imaginar que era Lilah debajo de mí. Eso solo me hizo hincharme más y Tiff gritó con placer.

Sintiendo la cama hundirse, vi a un lado solo para ver a Jules en su espalda, moviendo su cabeza entre mis piernas, donde procedió a lamer y succionar mis bolas.

Estaba acabado. Inclinando mi pecho hacia abajo, envolví en mi puño el cabello rubio de Tiff y arremetí duro contra ella. Tiff gritó y sentí su coño contraerse; ella estaba viniéndose tan jodidamente duro. Jules, escuchando a su perra chillar de placer, tomó mis bolas dentro de su boca, lamiendo la carne mientras frotaba frenéticamente su clitoris.

Los gruñidos y gemidos eran altos, la cabecera de la cama golpeaba contra la pared, quitando pintura, y cuando Tiff arrojó su cabeza hacia atrás, gritando mientras se venía, exploté en su coño, dejándome caer en su espalda empapada de sudor y Jules maulló entre mis piernas, tocándose a sí misma y bajando de su orgasmo.

Tiff volvió su cabeza y una sonrisa satisfecha se propagó en sus labios rojos.

—Mierda, bebé. Lo que sea que te puso así de duro y loco, ¡síguelo haciendo! No seré capaz de caminar por días... no que me esté quejando. Sabes que no puedo obtener suficiente de su coño y tu polla.

Mientras me salí de su hambriento hoyo, cerré mis ojos, prácticamente sintiendo a Lilah retorciéndose debajo de mí, toda sudada por venirse y disfrutando la calidez de su coño contra mi muslo mientras ella recuperaba su aliento.

—Oh, Ky... eso fue... —Una voz femenina suspiró.

Abriendo mis ojos, me arranqué el condón, agarré uno nuevo, y esta vez levanté a Jules en el aire, arremetiendo contra ella en su espalda.

—Extiende tus putas piernas, perra.

Los ojos de Jules se ampliaron a la vez que alineé mi polla aún sólida como una roca.

—¿De nuevo? —preguntó ella, sin aliento y estupefacta.

—De nuevo. ¡AHORA! —siseé y sus ojos se amplificaron por mi orden—. ¿Tienes un problema con eso? Si es así, sal de una puta vez y conseguiré otra zorra del bar.

—No... no hay problema, bebé —respondió ella velozmente, sus ojos brillando. Estaba excitada por mi agresión.

—Entonces separa las piernas y ni jodidamente abras tu boca nuevamente —ordené mientras golpeaba dentro de ella y rugía. Cuando Tiff repentinamente se sentó a horcajadas sobre la cara de Jules y se extendió hacia atrás para agarrar mis dedos, empujándolos dentro de su apretado culo, cerré mis ojos e imaginé a Lilah debajo de mí otra vez, gimiendo y arañando mis brazos, ese culo y coño en el aire. Apreté mis dientes y aumenté la velocidad de mis estocadas.

Malditamente sometido-por-el-coño de la perra rubia con el cerebro lavado.

¡Mierda!



Cinco

Profeta Caín

New Zion, Texas

*P*resioné mi palma en la mejilla suave de Mae.
—Te hubiera dado el mundo—susurré.
Su mano imitó la mía y se acercó más.
—Corre, Caín. Por favor... Vete...

Podía oír las armas en la distancia, pero mis piernas no se movían. No podía dejarla. La amaba.

—Corre por favor... Sálvate... por mí, si me amas, corre... por mí... —
suplicó Mae.

Los disparos se acercaban, y dejando caer la mano, hui hacia el bosque, dejando atrás mi corazón y la oportunidad de salvación de mi pueblo...

—¿Cómo te sientes, hermano?

Salté sorprendido por la voz detrás de mí. Librándome del recuerdo doloroso de Mae me puse de pie y terminé con mis oraciones.

Judah, mi hermano gemelo, se acercó con una amplia sonrisa en el rostro. Estaba vestido con la túnica tradicional y el pantalón blanco igual que yo. Su cabello era exactamente de la misma longitud y color que el mío, sus ojos del mismo color marrón, su complexión y altura idénticas.

Despejando el pelo de los ojos abracé a mi gemelo buscando consuelo en esos brazos familiares y suspiré.

—Estoy bien.

Judah se apartó y pasó un brazo por mis hombros guiándome por el adornado camino del jardín de oración personal en la parte posterior de mis nuevos cuarteles. Aunque el nombre de “cuarteles” no parecía el más apropiado. Mi nueva vivienda era una gran casa blanca con columnas, ostentosa en su interior y de gran tamaño. Con muchas habitaciones, salas

de recepción, salones y una cocina grande, todo amueblado con lujo. Los jardines de atrás parecían interminables y eran demasiado, pero este pequeño jardín de oración me atraía, lleno de fuentes y vegetación. Era un lugar al que podía escapar de la locura de la tarde.

No estaba seguro de poder hacer esto.

No estaba seguro de poder hacer todo lo que se esperaba de mí.

Infiernos, no estaba seguro de que *quisiera* hacerlo.

No me sentía como un profeta. Me sentía como un hombre al que le acababan de arrancar el corazón para ponerlo en una bandeja. Y ahora tenía una bandada de personas que guiar. Veinticuatro años y tenía que dirigir a toda una comuna.

Estaba tan fuera de mi rango.

Judah apretó mis hombros viendo, obviamente, la preocupación en mi expresión.

—Este es el más glorioso de los tiempos, Caín. No le temas. Este es el año en que asciendes a tu legítimo lugar entre nuestra gente. En que serás presentado a los Elegidos como nuestro profeta, el siervo del Señor en la Tierra... nuestro redentor y salvador. Este es el momento para el que nos hemos preparado toda la vida. Estás *destinado* a estar aquí.

Judah se detuvo y me volvió hacia él cuando lo único que recibió de mi parte fue silencio. Creía completamente en esta misión pero yo no podía estar a la altura. Él debería estar al mando, no yo.

—Yo soy tu hombre de confianza. Estoy contigo en cada paso del camino, tanto en orientación como en apoyo. Eres mi gemelo; nuestro vínculo es más que meramente fraternal o de sangre. Fuimos uno en el vientre de nuestra madre, dividido en dos por el Señor, que profetizó nuestra futura gloria como sus mensajeros. Debemos gobernar y prevalecer juntos. Haré lo que sea que órdenes. Vivo para complacerte, para ayudarte a compartir la carga de tu búsqueda como los doce discípulos hicieron con Jesucristo.

Judah era como un bálsamo para mí. Siempre presente para calmarme y recordarme el por qué estábamos aquí. Pero después de haber pasado años con Los Hangmen y luego amar a Mae tan ferozmente, a menudo sentía que sus esfuerzos eran una causa perdida.

Asentí y acuné sus mejillas barbudas tratando de convencerlo de que estaba bien, aunque sentía todo lo contrario.

—Estás en lo correcto, Judah. Este es nuestro destino. No voy a decepcionarte o a nuestro pueblo. Estoy listo para hacer la voluntad del



Señor y sé que estarás allí para mí, en los buenos tiempos y en los desafiantes.

Judah juntó las manos y sonrió ampliamente mientras yo soltaba una lenta exhalación.

—Dios te bendiga, Caín. Dios te bendiga. —Con una palmada amistosa en la espalda, empezamos a caminar a un ritmo pausado, girando a la izquierda para seguir el camino de adoquines grises que formaba un sendero de grava a través de hectáreas y hectáreas de terreno verde.

Judah señaló la comuna.

—Entonces ¿qué piensas de New Zion? —La cara de Judah parecía nerviosa mientras esperaba mi respuesta. Buscaba desesperadamente mi aprobación, creía a ciegas que yo era su profeta.

En las dos semanas siguientes a la incursión de Los Hangmen a la anterior comuna de La Orden, mientras había estado huyendo hacia El Pastizal que era mi casa de la infancia en Utah, Judah había estado trabajando todo el día con un consejo de ancianos recién formado para encontrar una nueva tierra y llamarla nuestra. Una nueva tierra para albergar a nuestro pueblo, para unir a nuestros seguidores y proteger al pueblo escogido de Dios del mal acechando fuera de nuestras puertas... De los hombres malvados que mataron a nuestro profeta sagrado y masacraron a nuestros valientes y santos hombres que lucharon contra la invasión no deseada, Los Hangmen, el club de motoristas con los que había tenido que vivir bajo una nueva identidad a petición del profeta David. Judah y el consejo constantemente me recordaban que eran paganos y pecadores. Querían que me comprometiera a destruirlos a todos por el dolor y la destrucción que habían causado a mi pueblo.

Había aceptado, aunque no tenía idea de cómo empezar a destruirlos. Estaba cansado de la violencia y demasiado consumido con la idea de cómo ser todo lo que mi gente quería que fuera.

Pero lo peor de todo era que Los Hangmen tenían a las *Mujeres maldecidas de Eva*. Ellos las tenían... a Salomé, a la mujer revelada por el Señor al profeta David para salvar a nuestro pueblo y asegurarles un lugar en el paraíso a través del matrimonio. *La mujer que debía ser mi esposa*. La mujer que cada noche atormentaba mis sueños y al mismo tiempo estaba promiscuamente con él, Styx. El hombre al que más odiaba. Ella era mía. Mae debería estar *conmigo*, a mi lado.

Limpiando mi mente de todo pensamiento, me encontré con la mirada expectante de Judah y sonreí.

—Hermano, es perfecto. Es realmente perfecto para lo que hemos planeado, como un santuario para ambos, nuestro pueblo y la causa del Señor.

La expresión de Judah reflejó alivio y lágrimas de alegría brillaron en sus ojos.

—Me siento muy honrado de oírte decir esas palabras.

—Judah, no hay necesidad de ceremonia conmigo. Soy tu gemelo. Eres la única persona que no tiene que buscar mi aprobación. Te necesito. Eres todo lo que tengo.

Judah suspiró.

—¿Y tus cuarteles?

—Son más de lo que podría soñar.

—Eso me agrada mucho hermano.

Las últimas dos semanas me habían mantenido en reclusión de todos excepto de Judah y el consejo de ancianos para asegurar mi protección mientras que la nueva comuna se acomodaba. New Zion era una base ex-militar que nos vendió un Elegido que vivía de incógnito en el ambiente político. La base era perfecta como nuevo hogar de La Orden. Era segura, ya tenía un grupo de viviendas, áreas comunes y podíamos llegar a ser autosuficientes mediante el uso de las muchas hectáreas de tierras de cultivo... Lo mejor de todo era que no estaba demasiado lejos de nuestra vieja comuna, de todas nuestras alianzas, pero estaba lo suficientemente lejos para ser ignorada y quedar fuera del radar público.

—¿Está el pueblo dirigiéndose para acá desde todas las comunas del extranjero? —le pregunté, los nervios inundando mi cuerpo con el pensamiento.

—Los ancianos están organizándolos mientras hablamos. Todos ellos están muy ansiosos por conocerte, estar unidos y escuchar las palabras del Señor derramarse de tu boca.

Miré hacia abajo para que mi gemelo no viera mi miedo.

—Estoy seguro de que lo están. Los últimos tiempos han sido difíciles para ellos. Necesitan orientación y un liderazgo fuerte. Necesitan un nuevo objetivo, una nueva esperanza... Necesitan el consuelo de que nuestros muertos serán vengados. Todos lo necesitamos para finalmente unirnos, sin miedo al mundo exterior.

—Y serás esa esperanza, ese soldado para ellos —dijo Judah con convicción. Pude ver la emoción de la venganza ardiendo brillante en sus



ojos marrones. Judah estaba decidido a llevar la ira del Señor sobre todos los que nos perjudicaron... y yo, estaba de acuerdo con él.

—¿Profeta Caín? ¿Hermano Judah? Estamos listos. La gente ha comenzado a llegar desde lejos y están ansiosos por la futura ascensión. ¡Es un momento monumental para todos nosotros! ¡La diáspora ha terminado; nuestra unificación está aquí!

Volviéndome, sonreí a mi consejo de ancianos que se acercaban. Fueron escogidos por Judah. Tenían antigüedad, lealtad y, lo mejor de todo, fe absoluta en nuestra causa. Y yo no podía relacionarme de ninguna manera con la mayoría de ellos.

—Hermano Lucas, Isaías. —Saludé primero a los de más edad por respeto. Luego me volví hacia el discípulo con el que más hablaba de todos y extendí los brazos—. ¡Hermano Micah!

Micah me abrazó y luego dio un paso atrás.

Micah era hijo del hermano Lucas. Habían estado supervisando algunas de las comunas internacionales para el profeta David la mayor parte de sus vidas, pero cuando Judah había extendido la convocatoria para la unión de las comunas, habían sido los primeros en responder, viajando inmediatamente a esta base. Habían sido firmes en todo.

La comuna se estableció en cuatro lugares, siendo New Zion la más grande. Todas estaban cerca de Zion, así que si una caía en una intrusión exterior y maligna, nuestra secta permanecería y nuestros santos soldados estarían disponibles para luchar y defender su fe.

—¿Estás listo señor? —preguntó Micah apoyando una mano en el hombro de Judah. Los tres éramos de la misma edad y se había convertido en alguien en quien se podía confiar.

—Estoy listo para lo que viene —le contesté, pero no pude evitar sentirme sofocado por toda la presión depositada a mis pies. Micah me miró de manera extraña y entré en pánico pensando que veía mi lucha interior, la duda grave que tenía en mi capacidad para encajar en este papel.

—Por favor, denme un momento para una oración privada. Tengo mucho que preparar —dije y vi el alivio en su rostro.

Los ancianos respetaron mis deseos y se alejaron, al igual que Judah.

Absorbiendo la puesta de sol, controlé mis nervios y me dije a mí mismo que estaba justo donde debía estar. Este siempre fue mi destino; mi camino en la vida.

Pero los ojos azul claro de Mae destellaron en mi mente y bajé la cabeza, sintiendo el temor filtrarse en mis huesos. No tenía más remedio que

hacer esto. Quería probarme a mí mismo como digno ante el Señor. Quería ser un buen líder.

No *tenía* otra opción.

Tomando una respiración profunda caí de rodillas en oración, pidiendo al Señor que me guiara y que me llenara con la pasión inquebrantable que veía a diario en Judah y los ancianos.

Dentro de un par de meses, nuestro pueblo estaría unido y yo pasaría a ser un conducto viviente del Señor...

Entonces la prueba de mi fe realmente comenzaría.



Seis

Lilah

Estuve sentada en esta cama durante cuatro horas. El sueño no me había llegado. Di vueltas, incapaz de encontrar algún consuelo en este cuarto sofocante y en estas sábanas demasiado blandas.

En la comuna, solo nos concedían las comodidades más elementales. Nuestras camas eran colchones en el suelo, ropa áspera en nuestra piel. Como pueblo del Señor, debemos vivir como lo hizo Jesús, vivir como él vivió y renunciar a todos los lujos.

Este apartamento de Styx, aunque no demasiado dotado de delicadezas, era un lujo más allá de lo que jamás estuve acostumbrada, que cualquiera de las *Malditas* se acostumbraron alguna vez. Resultaba difícil adaptarse.

Pero admití para mí misma, que la cama acolchada y las sábanas no eran la razón de mi falta de sueño. ¡Oh, no, ese honor le correspondía al par de ojos azul-brillantes, de cabello largo y rubio, y el físico de pecado que impregnó todos mis pensamientos!

Estaré aquí por la mañana. ¡Estate lista!

Él estaría aquí esta mañana, y yo tenía que estar lista.

¿Lista para qué? No lo sabía. Dijo que iba a enseñarme sobre el mundo exterior, pero yo no quería ser enseñada, no quería dar un paso fuera de estas paredes... ¡Especialmente con él! Yo iba a ser rescatada por mi pueblo. Lo sabía. Y fraternizar con un pecador no era lo que quería estar haciendo mientras esperaba su rescate.

Sin embargo, allí estaba yo, limpia de una ducha y vestida con mi vestido gris largo, tocado blanco, sandalias, escuchando con atención la llegada de Ky.

Nervios se acumularon en mi cuerpo mientras me sentaba con adecuado decoro obediente en el borde de la cama. Ky, el hombre que me iba a enseñar sobre el mundo, siempre se me quedaba mirando, con los ojos

entornados y su lengua lamiendo sobre la costura de sus labios mientras sus dientes molían en el palo pequeño, delgado que a menudo sobresalía de su boca.

Cuando lo observé desde mi ventana del dormitorio, establecí que solo parecía llevar camisas blancas o negras, un pantalón de mezclilla suelto de color negro o azul, botas negras cargadas de metal alrededor de la parte posterior, y el chaleco de cuero con que los hombres presumían aquí, en este lugar, eran uno con Hades, el diablo.

Yo nunca había visto a los hombres vestirse de manera casual, tan extraña, y lo peor era la forma en que actuó con las mujeres, específicamente dos mujeres... Dos mujeres rubias que toqueteaba abiertamente, y no me atrevo a hablar de los otros actos. Pero peor aún fue que las mujeres dieron la bienvenida abiertamente a sus avances y a los de otros. Yo nunca había visto a dos mujeres siendo tan *libres*... una con la otra, *carnalmente*. Pero Ky parecía disfrutar de lo que hicieron con él. De hecho, muchas de las mujeres caminando por la noche, especialmente los sábados por la noche, actuaron de la misma manera.

La enseñanza principal del profeta David corrió a través de mi cabeza mientras veía los actos regulares y pecaminosos de libertinaje que sucedían delante de mis ojos. *El mal está acechando. El mal te atrapará. El mal va a destruir tu alma.*

Señor, ¿cómo han llegado las cosas a esto? El hermano Noé me decía que estaba a punto de ser salvada. Que por su formación, se estaba purificando mi alma. Ya no sería una maldita. Pero aquí, en este lugar, no tenía ninguna posibilidad de lograr lo que quería, lo que yo sólo había querido: a no ser deseaba a causa de esta cara creada por Satanás.

—¿Hermana?

La voz soñolienta de Maddie me rescató de la desesperación, y eché un vistazo a su cama, sus ojos verdes cansados y bordeados con ojeras. Maddie había sido siempre un misterio, nunca revelaba lo que albergaba en su corazón. Desde hace unas semanas, habíamos sido las únicas ocupantes de estos cuartos. La mayoría de los días los pasábamos en silencio, las dos pérdidas en pensamiento y ninguna de nosotras compartíamos nuestros miedos más profundos.

—¿Por qué estás vestida tan temprano? Apenas amaneció —preguntó ella.

Suspirando, nerviosa, contesté:

—Voy a recibir tutoría hoy. Un hombre del club ha sido encargado de enseñarme acerca de este mundo exterior.

La reacción de mi hermana fue instantánea. Maddie comenzó a temblar y sus ojos crecieron casi inhumanamente amplios.

—¿Es...?—Ella tragó saliva—. ¿Viene alguien por mí también?

—No lo creo. —Me calmé cuando Maddie tomó una bocanada de aire. Me di cuenta de que no había estado respirando, esperando mi respuesta.

Con la mano en el pecho, se sentó, apoyando la espalda contra la cabecera de la cama, y preguntó:

—¿Entonces por qué *tú* debes ser enseñada?

Mirando a un nudo de madera en una tabla suelta, respondí:

—Debido a mis acciones de anoche.

—¡Te dije que no vayas por ahí, Lilah!

—Lo sé —le susurré en vergüenza—. Y ahora estoy siendo castigada.

Subiendo la sábana hasta la parte inferior de su garganta, Maddie preguntó:

—¿Y que consideran estos hombres como castigo? —Sus ojos comenzaron a brillar y ella añadió—: Será que... nos van a tomar, ¿castigarnos como los ancianos lo hacían?

Con el corazón latiendo furiosamente en mi pecho, respondí:

—No sé.

—No —dijo Maddie de repente, sacudiendo la cabeza—. Mae no permitiría esto. Su Styx, no dejaría que ellos nos trataran de tal manera.

Mi boca se abrió en su confianza.

—Maddie, son pecadores. Ellos adoran abiertamente el diablo. Ellos son capaces de *cualquier cosa*.

—No creo que ellos *adoren* al diablo, Lilah. No he visto tal acto o servicio de mis estudios por la ventana. Ellos simplemente se rebelan como Satanás lo hizo contra el Señor cuando ordenó a sus ángeles inclinarse ante su grandeza.

Mis ojos se estrecharon.



—¡Dejan entrar de buena gana el ocultismo con el uso del rostro del diablo en la espalda! Esto es un pecado mortal, sin duda no es la forma en que vivimos nuestra vida. Yo no confío en ellos, y estoy bastante segura que Mae ha perdido sus sentidos y su núcleo moral.

Los ojos de Maddie vagaron por mi cuerpo, y me dijo:

—Si no confías en estos hombres, ¿por qué estás lista tan pronto?

Mi estómago se volteó, pero dije secamente:

—Porque voy a hacer lo que tenga que hacer para sobrevivir. Voy a hacer lo ordenado hasta que el Señor envíe a sus discípulos a salvarnos.

Maddie se quedó en silencio después de eso, su mirada en sus manos, jugando con la parte superior de la sábana. Yo sabía que no quería ser rescatada. Ella preferiría vivir aislada aquí en esta habitación. Pero los pensamientos de liberación ocupaban mi mente cada segundo de cada día.

Sonaron pasos en la escalera y cada parte de mí se convirtió en piedra. Él estaba viniendo. *Respira. Respira. Puedes ser fuerte. Puedes estar cerca de él*, me dije.

El pomo de la puerta se volvió. Yo contuve la respiración a la espera...

—¿Hermanas?

Exhalando en alivio, mi cuerpo volvió a la normalidad. Mae entró con cautela, llevaba esa ropa inmodesta, y ella tenía cosméticos pintados en su rostro. Sostenía una bandeja llena de comida, y detrás de ella estaban sus nuevas amigas la rubia y la gran mujer negra tatuada. Yo le temía enormemente. En la comuna, solo había visto gente de mi color y raza. No me había encontrado con alguien como Letti.

Las tres dieron un paso entrando y cerraron la puerta, sellándonos.

—Pensé que podríamos romper juntas el ayuno esta mañana —dijo Mae con una sonrisa amable.

Yo amaba a mi hermana; esa hermosa sonrisa suya me había sacado de momentos muy oscuros en mi vida. Pero ahora me sentía desconectada de Mae. Ella estaba abrazando una vida que no podía entender, amaba a un hombre que con una sola mirada temía que pudiera incinerar a una persona. Era un oscuro, gran, silencioso, melancólico ángel caído.

Styx. Su nombre lo dice todo.

Pero Mae era feliz. No podía recordar un momento en que alguna vez fui realmente feliz.

Colocando la bandeja sobre la mesa al lado de la habitación, Mae me dio una sonrisa alentadora. Asentí en señal de gratitud, aunque yo estaba segura de que no sería capaz de comer. Sentía como si mariposas hubieran hecho una casa en mi estómago justo ante la sola idea de pasar tiempo a solas con Ky.

La mujer rubia se adelantó y dijo:

—¿Me recuerdas, cariño? ¿Beauty? —Ella señaló a su pecho.

Asentí y le di una pequeña sonrisa.

—¿Por qué... por qué es tu... Beauty?—Maddie le preguntó en voz baja, impactándonos que hablara con gente que no conocía. Ella inmediatamente sumergió sus ojos. Mae se acercó a su hermana menor, deslizándose a su lado en la cama, y la tomó en sus brazos.

Aunque Maddie tenía veintiún años de edad, tenía la disposición tímida de un niño pequeño. El hermano Moisés era un disciplinario severo. Él cumplió su papel de un anciano bendito del profeta David con la máxima autoridad. Siempre había dado a Maddie la más dura de las lecciones. La había dejado mansa y débil. Cuando Bella murió y Mae nos dejó solas en la comuna, se desplomó, apenas hablando, apenas comía, existía como un alma a la deriva en el purgatorio.

Beauty le brindó a Maddie una enorme sonrisa y ella se echó a reír.

—Bueno, mi nombre es Beauty *ahora*, cariño. Nací como Susan-Lee, pero ¿Quién coño quiere ese nombre?

—¿Entonces tú misma cambiaste tu nombre por Beauty? no lo sabía — preguntó Mae, con humor en su rostro—. Todavía estoy aprendiendo las maneras de afuera, supongo.

Beauty se encogió de hombros.

—Fui una reina de la belleza toda mi vida, de *Desfiles y Tiaras* reales de mierda que mi mamá me obligó a llevar. Todas están mirando a una ex Miss Junior Texas. Cuando conocí a Tank, es el nombre que me dio, y nunca fui Susan-Lee de nuevo. Acababa de salir de una competencia nacional, todavía con mi corona y banda, cuando él casi me atropello con su Harley, en un paseo después de una concentración del Klan. Me subí en la parte trasera de su moto y nunca mire hacia atrás.

Todas nos quedamos mirando a Beauty con las caras en blanco. No tenía ni idea de lo que acababa de decir, sus alusiones se perdieron en mí.



Beauty miró a Letti confundida por nuestras reacciones en blanco. Letti no dijo nada, sólo se encogió de hombros.

Beauty sacó una silla y explicó:

—Aquí afuera, y especialmente en Texas, tenemos competencias que juzgan las mujeres por su belleza, equilibrio, talento, y todas esas cosas divertidas. La chica más hermosa gana.

Impacto corrió a través de mí y vi esa misma reacción reflejada en las expresiones de horror de mis hermanas.

—¿Tienen competencias para juzgar la belleza? —pregunté con asombro—. Pero es pecaminoso. ¡Es un error! El exceso de belleza corrompe las sensibilidades de la gente. La belleza excesiva es una *maldición*, no una bendición.

Beauty me señaló y dijo:

—Estas predicando a los conversos, Rubia. ¡Esos concursos son campos de tortura cubiertos con brillo y spray para el cabello!

Una fuerte llamada, de repente golpeó en la puerta, y mi mirada se estrelló en la pieza cerrada de madera.

—*Estoy jodidamente haciéndolo, ¿no es así?* —dijo una profunda voz masculina, y al instante me di cuenta de quién era—. *Estaba durmiendo fuera de la quinta de Bean y tuve una larga noche, de jodido culo-duro al aire cuando me arrastraste hasta aquí por esta mierda, por lo que ¡dame un jodido descanso, hijo de puta!*

Mae frunció el ceño y Letti le abrió la puerta, revelando a Ky y a Styx al otro lado, Styx con las manos en la espalda de Ky, empujándolo hacia adelante. Ambos se congelaron y miraron en nuestra dirección, todos nosotras con nuestra atención firmemente fija en ellos.

Ky se encogió de hombros lejos de Styx, pero Styx lo empujó hacia adelante.

—¿Qué está pasando? —preguntó Mae, la preocupación escrita en su rostro mientras miraba a Styx. Los ojos de Ky se encontraron con los míos, pero su rostro era todo menos feliz.

Mentalmente se encogió de hombros. *Al menos los dos sentíamos lo mismo.*



Styx se centró en Mae y con sus manos empezó a hacer lenguaje de señas. Bajé la cabeza, rompiendo la mirada de Ky, hasta que Mae repentinamente se puso de pie e hizo algo de lenguaje de señas a cambio.

La mandíbula de Styx cerrada y los pies de Mae se dirigieron hacia mí.

—¿Lilah? —preguntó, y yo cautelosamente levanté mi cabeza—. ¿Quieres ir con Ky?

Sumergiendo los ojos de nuevo, respondí:

—Voy a hacer lo que me sea mandado.

Mae suspiró, agachándose para arrodillarse ante mí, y puso su mano sobre mis hombros. Una tos fuerte sonó desde el otro lado de la habitación, y Mae volvió la cabeza y Styx le hizo señas de nuevo.

Mae bajó la cabeza y se levantó lentamente.

—Lilah. Sólo tienes que ir con Ky. Él no te hará daño.

Asentí y me puse de pie. Ky se dio la vuelta, murmurando algo para sí mismo que no podía entender, e irrumpió pasando a Styx, huyendo por las escaleras. Seguí detrás hasta que ambos terminamos afuera, la brisa de la mañana inmediatamente acariciando mi piel.

Ky estaba de espaldas a mí, y yo me quedé en silencio.

—¡Jodido por el bien! —murmuró para sí mismo, y luego se volvió hacia mí—. ¿Qué quieres hacer?

Con los ojos muy abiertos, respondí:

—No sé.

—¡Jodidamente perfecto! —dijo y pasó sus manos por el cabello rubio desordenado. Luego de tomar una fina pieza de cuero del bolsillo de su pantalón, comenzó a envolverlo alrededor de su cabello, formando una cola de caballo baja.

Por mucho que lo intente, no pude sacar mi mirada de él. Con su largo cabello rubio, existía el peligro de que él podría parecer femenino, pero no Ky. Él emanaba dureza extrema como un escudo, sin embargo tenía un rostro lo suficientemente amable que no podías evitar sentirte atraído por su belleza.

Expresando una respiración larga, con aspecto pálido y cansado, Ky bajó la barbilla y cerró los ojos.

Mirando alrededor del vasto y desierto patio, pregunté:



—¿Estás bien, Ky? Pareces estar enfermo.

Los ojos de Ky se abrieron y de inmediato se encontraron con los míos. Durante un tiempo, se limitó a mirar. Entonces aparecieron arrugas en las comisuras de los ojos y un susurro de una sonrisa se puso en su boca.

—Sólo con una resaca de mierda, *mejillas dulces*. Normalmente no tiro mi culo de la cama por lo menos hasta el mediodía.

—¿Mediodía?—respondí en estado de shock—. Entonces se te pasa la mejor parte del día. El Amanecer es la creación más perfecta del Señor, mi momento favorito del día. Siempre hay que disfrutar de cada mañana y escuchar a los pájaros.

Una pequeña risa se escapó de los labios de Ky, y él dijo:

—¿Eso es así?

—Sí —respondí con toda seriedad.

—Lo tengo. Hare un esfuerzo por ver el amanecer y escuchar a los jodidos pájaros —respondió, luego tomó un palo blanco de su bolsillo y lo encendió con un pequeño mecanismo que ofreció fuego. Ky chupó el palo blanco, y vi humo verter de sus fosas nasales. Luego inclinó la cabeza hacia mi camino.

—Vámonos.

Levantándome, fui tras él y le pregunté:

—¿Adónde vamos a ir?

—Vamos a enseñarte la mierda —dijo por encima de su hombro, y terminamos en la parte delantera del jardín, de pie ante una larga fila de las motocicletas que todos los hombres montaban. Mae me había explicado lo que eran, una vez yo estaba mirando desde la ventana del dormitorio. Para mí, parecían peligrosas.

Ky se detuvo en una moto grande, toda de plata y negro. Cogiendo un casco, lo metió en mis manos. Me quedé mirándolo fijamente.

Ky insistió.

—Tómalo. Póntelo. Vamos a dar un paseo.

—¿Paseo?—le dije, el miedo corría por mi cuerpo.

—Sí, paseo —respondió Ky, y empezó a sacudir la cabeza. Él quería que yo fuera en esa motocicleta. No. Era peligroso. ¿Cómo iba a sentarme en ella y mantener mi modestia? ¿Tendría que tocarlo?



—Lilah...

—¿Puedo solicitar que no usemos esta máquina, Ky? —le pregunté, interrumpiéndolo.

Una expresión sorprendida, aún con humor, cruzó el rostro de Ky y levantó su ceja rubia.

—*¿Lo puedes solicitar?*

Asentí con aprensión, tratando de juzgar si esto le podría enfadar. Pero después de un segundo de miradas, Ky de repente empezó a reír en voz alta y colocó el casco en la parte trasera de la moto. Él me miró al rostro otra vez y parecía hacerle reír aún más difícil.

—*Jodida solicitud* —murmuró, sacudiendo la cabeza

—¿Por qué te estás riendo de mí? —le pregunté consternada.

Ky se movió alrededor de la moto para estar delante de mí y dijo:

—Primera maldita lección, *mejillas dulces*. Aquí afuera en el mundo malvado —dijo—, si no queremos hacer algo, o andar en algo, solo lo jodidamente decimos.

Con el ceño fruncido, le dije:

—Lo dije.

—No, perra, solo abriste esos labios gordos y me hablaste como la reina de Inglaterra. A partir de ahora, solo dices, “*Yo no andaré en eso, Ky*”. O “*Yo no haré esa maldita cosa, Ky*”. —Hizo un gesto con la barbilla y dio otra calada de su cigarro blanco—. ¿Entendido?

Asentí y levanté mis manos y me pasé los dedos por los labios. Los ojos de Ky se estrecharon mientras me miraba.

—¿Los labios gordos? —pregunté confundida—. ¿Tengo los labios gordos?

Cegándome con una sonrisa blanca y deslumbrante, Ky lamió a lo largo de sus labios y se acercó, demasiado cerca para mi comodidad. La proximidad de su cuerpo grande y musculoso era desconcertante, y su aliento humeante flotó sobre mis mejillas.

Tomando mi barbilla en su puño, con el pulgar me bajó el labio inferior, y se inclinó para decir:

—Grandes, gordos, labios rosados. Los labios más perfectos que he visto en mi vida. —Su voz era más ronca y baja de lo normal—. Sí, Li, tienes unos labios verdaderamente gordos-chupa-pollas.

Mi corazón se aceleró y, de repente sintiéndome atontada, solté un suspiro tembloroso. Su charla fue cruda, pero me había dado cuenta de que era sólo su manera.

El tiempo se detuvo mientras Ky y yo nos quedábamos ahí, inmóviles, ambos respirando profundamente. El aire parecía crepitar a nuestro alrededor y la presión de ella pulsando en mi pecho. De repente, Ky dio un paso atrás y se aclaró la garganta, tomando una última inhalación de su cigarrillo blanco, luego lo dejó caer al suelo, el final del cigarrillo aun ardiendo con ceniza naranja.

La presión en mi pecho se alivió inmediatamente cuando Ky retrocedió.

—Vas a hacerme tomar la camioneta, ¿no es verdad? ¿Vas a mantenerme enjaulado?

Ky no me dio tiempo de responder, en su lugar sacó las llaves de su bolsillo y se dirigió hacia una gran máquina negra con enormes barras de plata en las ruedas delanteras y dobles en la parte trasera.

Un chasquido sonó y Ky abrió una puerta.

—Entra —ordenó, pero no me moví—. Lilah, súbete a la puta camioneta. —ordenó.

Vacilante di un paso hacia adelante, mirando a través de la gran puerta abierta. El profeta David y los ancianos tenían un automóvil, que usaban en ocasiones, pero ninguno del resto de la Orden había usado uno, sobre todo nosotras las *malditas*. Estábamos separados, negados de tales oportunidades.

De repente, unas manos agarraron mi cintura y con un grito de sorpresa, estaba izada en el asiento. Al darme la vuelta para hacer frente a Ky, cerró la puerta y caminó alrededor de la parte delantera de la máquina para saltar a mi lado.

Ky empujó las llaves en una abertura y dijo:

—Cinturón de seguridad.

Me quedé en silencio, sin entender sus palabras y no queriendo hacerlo enojar. Ky me miró y me repitió:

—Cinturón de seguridad.

—¿Qué es el cinturón de seguridad? —le pregunté en voz baja.

Agarrando la rueda grande delante de él, Ky suspiró e inclinó la cabeza.

—Esto va a ser un maldito largo día, ¿eh, perra?

—Yo... —Iba a responder, pero todo el cuerpo de Ky estuvo de repente encima del mío, con el pecho al ras de mi pecho. Extendió su mano para agarrar algo por encima de mi cabeza. No podía respirar. Mis pulmones no estaban dispuestos a funcionar.

Cuando el pecho de Ky se frotó contra el mío, mis pechos se sintieron increíblemente pesados y creció el calor y el nerviosismo. Ky no parecía estar moviéndose, tampoco, su respiración entrecortada. Esa presión asfixiante de antes estaba de vuelta.

El amplio espacio del vehículo de repente parecía una pequeña caja. Todo se sentía demasiado pequeño, todo, excepto el hombre acostado a través de mí, el gran hombre que estaba agarrando un cinturón de material por encima de mi cabeza... un hombre grande cuyos ojos se encontraron con los míos y casi parecían encenderse con fuego mientras lo hacía.

Sus caderas se movieron y de repente sentí una dureza contra mi muslo, *su* dureza, y comencé a temblar con nervios.

Ky comenzó a moverse muy lentamente, colocando el cinturón suavemente a través de mi pecho, hasta mi cadera, sus manos pasando a través de mis pezones sensibles. Jadeando y sintiendo un cosquilleo entre mis muslos, empecé a entrar en pánico.

El rostro de Ky apareció delante mío, un movimiento tan fluido como el sol viajando por el cielo. Su nariz rozó la punta de la mía. Aspiró el aliento caliente. Así de cerca, olía a humo, sí, y un olor adictivo de agua fresca corriendo, que me recordó un río limpio. Un pequeño gemido escapó de mi boca cuando un fuerte chasquido sonó en el aire, liberándome de la atracción magnética pulsante entre nosotros.

—Cinturón de seguridad —dijo Ky con voz áspera, su mirada en mis labios.

Grandes y gordos, labios rosados. Los labios más perfectos que he visto nunca.

—Joder, perra —Ky gimió, luego retrocedió, dejándome inmóvil contra el asiento, con las manos rígidas a mis costados—. Sí, un puto largo día.



Cerré los ojos y recuperé mi auto-control, primero relajando los músculos tensos. Al oír un gruñido a mi lado, barrí mi atención a mi izquierda, sólo para ver a Ky ajustar la entrepierna de su pantalón con una expresión de dolor en su rostro.

Con las manos en el volante, Ky sacudió la cabeza y dijo:

—Vamos a desayunar. Necesito comida para deshacerme del gremlin en mi cabeza y un cubo de café para despertarme de una puta vez.

¿Gremlin? ¿Café? No tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero hay una cosa que he dicho enviado miedo en mi corazón.

—¿Tenemos que salir de este recinto? —le pregunté, mi voz traicionando mi aprensión.

Ky hizo girar la llave en el vehículo, y la máquina rugió debajo de nosotros. Expulse un grito de sorpresa y traté de encontrar algo para agarrarme quedándome quieta.

—¿Qué está pasando? —chillé, agarrándome de una manija en la puerta.

El humor estaba de vuelta en el rostro de Ky y dijo:

—*Uno*, cálmate de una puta vez. La camioneta simplemente se ha encendido. Y *dos*, sí, estamos dejando el recinto. No estoy cocinando la maldita comida, y de alguna manera, no creo que tú quieras a una de mis putas haciéndolo.

—No quiero dejar la seguridad de estas paredes —le dije en respuesta, haciendo mi mejor esfuerzo para calmar mi corazón frenético e ignorar el comentario sobre sus *“putas”*.

Ignorándome, Ky tiró de una palanca al lado de la rueda, y el vehículo se movió hacia delante y las puertas empezaron a abrirse.

Ky se inclinó, me dio unas palmaditas en la rodilla, y me dijo:

—Mierda dura, *mejillas dulces*. Lección dos, hay más en la vida que ser enjaulado en una burbuja protectora. Lo tenías en ese culto; ahora tú te estás encerrando aquí. Tienes que tomar la vida por las bolas en algún momento y exprimir a esos cabrones con la habilidad de una golfa.

Mi rodilla se estremeció desde donde su mano había tocado mi piel. No acostumbrada a estas reacciones, recé: *Señor, dame la fuerza para hacer esto hoy. Dame la fuerza para resistir a este hombre pecador.*

—¿Y? ¿Vas a cerrar la boca y agarrar las bolas? —dijo Ky, sus ojos bailando con picardía.

Asentí y traté de parecer relajada. Yo no podía decirle que mi pueblo vendría por mí, Maddie, y Mae. Me quedé en silencio, lista para observar lo que estaba a punto de ser revelado cuando las pesadas puertas de acero se abrieron, dejando entrar el mal del mundo exterior.

Cuando nos dirigimos a la carretera, admiraba los grandes árboles que rodeaban el pequeño camino sinuoso. *Esto es lo que se siente al volar*, pensé, el vehículo rápidamente ganando velocidad, los árboles un destello de verdes y marrones a mis ojos desenfocados.

El mundo empezó a correr tan rápido que mis ojos no podían comprender lo que estaban viendo. Cuando absorbí la creación divina de Dios, por un momento, me olvidé que Ky estaba en la máquina conmigo, que estaba lejos de mi pueblo. Por una pequeña porción de tiempo, se me olvidó... todo.

Recargando en la parte trasera del asiento, mantuve mis ojos pegados fuera, anticipando lo que podría ver cuando salimos de esta carretera.

—Así que... —dijo Ky, y giré mi cabeza para mirarlo. Se movió con torpeza, como si él no se sintiera cómodo en mi presencia—. ¿Te gusta la vida fuera de la comuna?

Mi estómago se encogió ante su pregunta, y me debatía internamente si debía o no decir la verdad. Decidiendo no mentir, admití:

—No me gusta en absoluto.

Las cejas de Ky se levantaron y preguntó:

—¿Por qué?

Jugando con mis manos, admití:

—No es el mundo que conozco. Todo lo que me enseñaron que estaba mal, ustedes Los Hangmen parecen abrazarlo y disfrutarlo.

—¿Es por eso que piensas que somos malos, porque nos gusta beber, matar y follar?

—Sí —le respondí con honestidad, haciendo una mueca por el hecho de que él era tan descarado sobre su estilo de vida. Habló con tanta indiferencia acerca de matar, como si se tratara de un hecho cotidiano.

—Es todo relativo, *mejillas dulces*. Creo que de donde vienes esta jodido también —dijo después de un minuto de silencio sofocante.

Indignada, le pregunté:

—¿Cómo es eso?

—Porque aún a un pecador como yo, pensando que un hombre podía lavar el cerebro a cientos de personas en la creencia de que era un mensajero de Dios y follar niños pequeños mientras lo hace parece todo un poco maldito mal a mí. Infiernos, voy a sentarlo en la línea para usted, Li. Ese *profeta* y ese culto tuyo estaban usando a Dios para cubrir una jodida red de pedofilia. —La voz de Ky creció más gruesa cuanto más hablaba.

—¿Qué es un pedófilo?

La mirada sorprendida de Ky se encontró con la mía, entonces él la reorientó en el camino.

—Son los hombres, adultos que les gusta follar niños pequeños.

Me quedé sin aliento, sorprendida por sus acusaciones.

—No... —susurré, mi corazón acelerándose—. Era el deber de los ancianos unirse a nosotras para librarnos de nuestro pecado original.

Los ojos de Ky se oscurecieron.

—Claro. Como he dicho, jodido lavado de cerebro.

—No lo entenderías. No tienes ninguna fe. Simplemente vives inmoralmente —le respondí, sintiendo una enfermedad en el estómago por esta conversación.

—¿Sabes qué? Tú pensando que nosotros Los Hangmen estamos mal por vivir fuera de la ley en contra de lo que dicta la sociedad como que me jode. Nos ganamos ese bourbon y ese coño después de un día duro quemando el asfalto para este club, y matamos sólo para proteger lo que es nuestro, al igual que aquellos jodidos ancianos que mataron a su hermana, Bella, tomaron a Mae para obligarla a casarse con un cadáver andante, y dispararon contra mis hombres cuando fuimos a recuperarla —Ky añadió, luego miró hacia mí—. Y, perra, ¿no eres una jodida cristiana?

—Sí —le respondí—. Yo soy devota a nuestro Señor y Salvador Jesucristo... y a *mi profeta*.

—Entonces, ¿qué carajo pasó con *“no debes de malditamente juzgar a los otros”, “ama a tu maldito vecino”* y *“ama y perdona a los pecadores”* y esa mierda? Porque todo lo que estoy oyendo de tu boca ahora es esta jodida mierda hipócrita y predicación de juicio.

Me senté con la boca abierta, cuando añadió:

—Sí, ¿sin palabras, Li? Porque estás escuchando en este momento cómo tú y tu maldita fe defectuosa suenan.

—¡Mi fe no es defectuosa! —Me defendí. No podía dejar de pensar que algunos de los comentarios de Ky podrían tener sustancia.

Suspiré, me moví en mi asiento, y le dije:

—Pero...

—¿Pero? —cuestionó Ky, una sonrisa que amenazaba con estallar en sus labios.

—*Pero* estás en lo correcto. No debería juzgar a los demás con tanta libertad. Nunca había pensado en mi visión del club como erróneo de esa manera —admití. Esta vez, fui premiada con una devastadoramente guapa sonrisa llenando a Ky, y era devastadoramente guapo.

Ese hormigueo regresó entre mis piernas y rogué que pasara antes que Ky notara que algo estaba mal conmigo... porque *había* algo mal conmigo... estaba siendo *corrompida*... por Ky. Las sensaciones que traía a mí eran casi demasiado para soportar.

Cuando me calmé, reflexioné sobre las palabras de Ky, entonces dije:

—Poniendo el perdón y el juicio a un lado, realmente deberías esforzarte por no pecar por el bien de tu salvación, Ky.

—¿La salvación? ¿Crees que puedo ser salvado, *mejillas dulces*? ¿Tú te preocupas por mí siendo salvado? —Parecía desconcertado.

—Creo que todo el mundo puede ser salvado. —Podía sentir a Ky mirándome—. Por ejemplo, las mujeres que comparten relaciones con... —Mi voz se apagó, y oí a Ky toser para ocultar su risa—. No debes ser tan libre para comprometerte con ellas. Restríngete o ahorrarte para una mujer con quien quieras casarte bajo la ley de Dios. Ese es un amor puro, Ky. La escritura dice un amor como ese no es como ningún otro. Esta mujer ayudará a salvarte o por lo menos te dará un lugar seguro para volver a casa.

La expresión de Ky era ilegible mientras me miraba. La esperanza floreció en que había escuchado lo que había dicho. Que podía cambiar sus caminos pecaminosos.

—Bueno, Jesús cogió una puta, ¿no? Y esa mierda parecía funcionar para él, ¿no? Quiero decir, el infierno, perra, tengo el cabello largo y la barba y las mujeres adorándome a mis pies. ¿Tal vez soy el jodido retorno?

Y con eso, me arrepentí de todo lo que acababa de decir.

Derrotada, me senté y le susurré:

—*El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.*

—Oh, bien, más mierda de la Biblia. Justo lo que mi puta resaca pulsante necesita.

Sintiéndome molesta y boquiabierta ante su desconocimiento de la palabra escrita de Dios, le dije:

—Juan 4:8. Es digno de tu respeto.

—Lo tengo —dijo Ky con diversión—. Voy a escribir esa digna mierda, enmarcarla y colgarla en la pared.

Alejándome de su sonrisa burlona, dirigí mi mirada por la ventana y de repente noté que otros vehículos estaban en el camino y que dejamos la calle que albergaba el compuesto. Casas apareciendo de vez en cuando a la vista en medio de campos verdes, y después de unos minutos más, la gente se arremolinaba alrededor, el mundo exterior saltando a la vida.

Yo estaba fascinada por todo: los colores, la amplia gama de diferentes personas, sus diferentes ropas, los diferentes vehículos en la carretera. Al principio me ponía nerviosa, pero me sentí segura en el camión, y muy a mi pesar, me sentí segura con Ky. Sabía que era mi protector. Yo había presenciado eso la noche en que irrumpieron en el recinto y exigió a Styx que Maddie y yo fuéramos traídas con Mae. E incluso en este mundo desconocido, y con tan poco tiempo que había pasado con él, instintivamente sabía que me iba a proteger del peligro.

El vehículo comenzó a girar a la derecha, y nos detuvimos en un área pequeña con algunos otros vehículos parados, una pequeña casa de madera con las palabras de “*Cabaña de Maude*” en la parte superior. Llegamos a una parada justo fuera.

Algunas personas que pasaban miraron hacia el auto, las cabezas inclinadas juntas, susurrando entre sí.

Me volví a Ky y admití:

—Tengo miedo de salir. Estas personas, son tan diferentes a mí. —Me pasé las manos por la parte delantera de mi vestido gris y sobre mi tocado blanco. Me sentí enferma de los nervios—. No me veo igual a ellos. Todo el mundo va a mirarme y yo detesto ser mirada. No puedo soportarlo.

Ky se acercó y dijo:

—Li, nadie va a decir mierda de ti. Estás conmigo. Por estos lugares, ningún hijo de puta dice nada a menos que quiera sentir mucho maldito dolor.

Al leer su expresión, no vi nada más que sinceridad. Aun así, no quería moverme.

—¿Puedo pedir que volvamos al recinto? No siento ninguna comodidad estando afuera.

Ky negó con la cabeza y apretó mi mano en la suya, lo que me hizo jadear.

—No más peticiones. Es hora de tomar esas bolas.

Ky se inclinó sobre mí y abrió la puerta.

—Vamos. —Liberando mi mano, me hizo salir de la camioneta y siguió detrás, arrastrando los pies del asiento, asegurándose de que hice lo que me dijo.

Una vez fuera del vehículo, sonidos extraños me hicieron saltar hasta que me encontré golpeando algo duro. Girando, me di cuenta que había chocado con Ky. Su rostro era de diversión de nuevo, pero sin decir una palabra, él envolvió su mano alrededor de la mía y comenzó a marchar hacia la *“Cabaña de Maude”*.

Manteniéndome dos pasos detrás de Ky, como era correcto al caminar con un hombre, yo mantuve los ojos en el suelo y traté de bloquear los ruidos extraños agrediendo mis oídos.

Una campana sonó cuando Ky abrió la puerta y el ruido de la gente hablando se detuvo de repente. Podía sentir sus miradas sobre nosotros. Ky no parecía afectado por esto. De hecho, parecía normal para él.

Era hermoso; ¿tal vez fue su buena apariencia lo que tenía a la gente tan hipnotizada?

Pasos sonaron en el piso de madera, y una mujer dijo:

—Buenos días, Kyler, ¿la mesa de siempre?

—Buenos días, cariño, y sí, la misma mesa —respondió.

Levanté la cabeza lo suficiente para ver a una anciana de cabello gris que llevaba una extraña prenda rosa, sonriendo con una amplia sonrisa a Ky.

—No me dijeron que estarían haciendo negocios hoy. Voy a tener que cambiar algunos asientos para darles a todos ustedes un poco de intimidad —susurró la mujer mientras caminaba entre mesas llenas de gente mirando y caminamos detrás de una pared que separa a donde una mesa estaba sola.

—No tengo negocios hoy, Maude. Estoy aquí para la comida y nada más —contestó.

—Oh, está bien. Dame un minuto para preparar la mesa.

Había un tramo de silencio, y yo me arriesgué a mirar hacia arriba. La mujer estaba mirando hacia mí y negó con la cabeza, luego se volteó hacia Ky.

—Sabes, en todos los años que te conozco, y eso es todo tu maldita vida, yo no nunca te había visto por aquí con una chica.

Ky se encogió de hombros y se sonrojó ligeramente, lo que me hizo sonreír. Él me sorprendió viéndolo y entrecerró los ojos, haciéndome bajar mi mirada alegre.

La señora que Ky había nombrado como Maude se acercó más, el olor de su perfume fuerte sofocante, y dijo en voz baja:

—Ella no es ninguna víctima de tráfico sexual, ¿verdad? ¿Por estar vestida tan extraño? Parece que ella pertenece a los 1700.

—Cosas del club, querida. Ya sabes cómo es —dijo rotundamente, con la mandíbula rígida.

—No tengo problema contigo manejando los asuntos del club y tampoco lo tuve cuando tu papá y el papá de Styx lo hacían también. Ustedes, muchachos, siempre me han cuidado, pero hay algunas cosas con las que no me siento feliz ayudando con... —Ella hizo una pausa, y luego añadió—: La chica parece que ella acaba de ser arrancada de Utah y ese culto polígamo raro. Jodidamente bonito rostro, sin embargo. *Hermoso*.

Me di cuenta que Ky se había convertido en piedra ante las palabras de Maude, pero sus referencias no tenía sentido para mí. La palabra "*culto*" lo hizo, sin embargo, y eso me preocupaba.

—No soy ningún traficante. Los Hangmen nunca lo han sido y nunca lo serán jodidamente. Prefiero asesinar a esos malditos bastardos antes que unirme a sus filas. Y de donde esta perra vino no es de tu incumbencia. Ella está conmigo, y esa es la versión corta y larga de ello.



—Está bien, está bien —respondió Maude, exasperada. Frotó el brazo de Ky—. Voy a dejarlos a ustedes solos y traer los menús.

—No hay necesidad. Mi habitual para los dos.

—Lo tengo.

Los extraños zapatos de tacón de Maude sonaban el suelo mientras se alejaba.

Ky soltó mi mano, y yo levanté la cabeza.

—Siéntate, *mejillas dulces* —ordenó. Hice lo que se me dijo.

Cuando exploré mi entorno, me di cuenta de que estábamos sentados en una pequeña mesa redonda, una silla a cada lado. Ky se sentó frente a mí y de inmediato lanzó una mirada para evaluar alrededor de la habitación. Las personas más cercanas a nuestra mesa inmediatamente bajaron los ojos y se dieron la vuelta.

De hecho, se veían *aterroizados*. Una niña en su mesa, sin embargo, no pudo romper su mirada de la mía. Se veía alrededor de seis años de edad, toda inocente y pura. Mi estómago se revolvió cuando me di cuenta de lo joven que debí haberme visto cuando me separaron del resto y consideraron una *Maldita*.

Dos mujeres jóvenes en la mesa detrás estaban mirando a Ky y al ver su interés detrás de él, Ky miró hacia atrás, mostrándoles una sonrisa hermosa. Las mujeres se rieron y se sonrojaron. Ky me miró de nuevo y sus cejas bailaron.

—Ellas te estaban mirando por mucho tiempo —le dije.

—Sí. —Ky se encogió de hombros—. Las perras quieren lo mío sobre todo su cuerpo y su rostro. Es porque soy caliente, *mejillas dulces*. Pasa todo el tiempo.

Mi boca se abrió por su franqueza. Yo no estaba segura del significado de algunas de sus palabras, pero comprendí su tono.

—Eres muy vanidoso.

—No, soy jodidamente honesto. Soy caliente como la mierda y lo sé. ¿Por qué mentir?

Estrechando los ojos, supuse.

—Pones demasiado valor en la belleza.

Ky se burló y señaló mi rostro.



—Lo dice la más hermosa.

Ofendida, argumenté:

—La belleza no significa nada para mí... créeme.

Ky se encogió de hombros.

—Porque eres hermosa. Ambos lo somos. La gente hermosa siempre dice esa mierda sobre que no es importante. Pero, Lilah, somos malditamente impresionantes. Y eso no va a cambiar. —Se inclinó y movió las cejas—. Así que abrázalo, yo lo hago... con frecuencia.

Negué con la cabeza, sin tener nada que decir en respuesta y Ky sonrió victoriosamente.

Ky estiró los brazos por encima de su cabeza. Capturando mi atención, tronando su cuello de lado a lado, me dirigió otra sonrisa, y me preguntó:

—¿Te gustan los panqueques?

—¿Panqueques? —le pregunté, perpleja.

—¿Nunca has comido panqueques y tocino?

Negué con la cabeza.

—Maldita sea —suspiró.

A partir de su reacción, supuse que los panqueques y tocino deben ser muy especiales.

En ese momento, Maude volvió con dos tazas y una jarra de algo negro en la mano; olía encantador. Mientras colocaba las tazas abajo, podía sentir la mirada pesada de Ky en mí.

Maude vertió el líquido en una taza para Ky, luego se volvió hacia mí.

—¿Café, cariño?

Miré a Ky para que me dijera que hacer.

—Ehh...

Las cejas de Maude bajaron y yo noté su mirada sospechosa hacia Ky.

—Ella lo tomará —respondió Ky. Mis hombros se hundieron, sintiendo alivio cuando Maude llenó rápidamente mi taza y se alejó.

—Gracias —le dije—. Yo no sabía qué hacer. No he tenido que responder por mí misma nunca antes.



Colocando los codos en la mesa, Ky negó con la cabeza, decepcionado, luego preguntó:

—¿Tampoco has bebido café?

—No. ¿Qué es? —Miré hacia abajo al líquido caliente, aromático, con más curiosidad pasajera. El olor era tan tentador, incluso embriagador.

—Es una bebida.

Incapaz de contener mi risa, una carcajada se derramó de mis labios.

—Yo sé eso, Ky. Puede que no sepa mucho en este mundo tuyo, pero puedo reconocer una bebida caliente.

La expresión de Ky cambió de indiferente, aburrido incluso, a otra cosa... algo parecido a la diversión. Era sutil, pero estaba ahí. Sus ojos se suavizaron, y después de un momento, él me sonrió y puso su mano sobre la mía. Mi risa se apagó mientras la calidez de su piel se filtraba a través de mis huesos. Cuando miré a sus ojos azules, ellos también estaban enfocados en nuestras manos.

Debería haber retirado mi mano. Era lo correcto para hacer y pecaminoso que no lo hiciera. Pero yo no quería, y por primera vez en mi vida, no tenía a nadie que me dijera lo contrario. Estaba bajo el mando de Ky el día de hoy, y tenía que hacer lo que quisiera.

Ky estaba tenso. Me di cuenta de que estaba sorprendido por mí permitiendo este toque prohibido. El latido de mi corazón era tan rápido como el aleteo de un colibrí y un escalofrío corrió hacia arriba y abajo de mi espina dorsal.

Los ojos de Ky se encontraron con los míos, el residuo de una sonrisa aún adornando mi rostro. Su mano libre se acercó lentamente para tocar suavemente mis labios, y dijo:

—Ese es un jodido buen look para ti, *mejillas dulces*.

—¿Qué... qué es? —le pregunté cuando su mano cayó de mi rostro.

—Esa maldita sonrisa impresionante. No te he visto sonreír en todo el tiempo que has estado en el recinto.

Perdí mi sonrisa, entonces respondí:

—Porque yo no tengo razón para sonreír muy a menudo.

Los dedos de Ky empezaron a trazar la palma de mi mano.



—Entonces crea una razón, Li. No pongas excusas para vivir una vida de mierda. No es ciencia de cohetes. Si no te gusta algo, encuentra algo que te guste. Si no te gusta estar cerca de alguien, quédate jodidamente lejos de él. ¿Quieres cambiar tu vida?, entonces levanta tu culo, perra y cámbialo.

Ky le dio a mi mano un largo apretón y dijo:

—Sé que tú no estás sintiendo la vida en el club, pero también no le has dado a nada ni a nadie una oportunidad. Te mantienes enjaulada en esa habitación, revolcándote en el dolor por algo que se ha ido y nunca va a volver. Eres malditamente miserable, pero ni siquiera intentas hacer las cosas mejor. Ni uno solo de los hermanos te hará daño, y si nos atenemos a ciertas reglas, los hermanos visitantes y los nómadas no conseguirán nunca la oportunidad. Le das a Mae mierda por tener las pelotas para dejar algo que ella sabía estaba jodido y estás malditamente matándola al negar o siquiera reconocer su ayuda.

»Crees que todos somos pecadores, pero somos pecadores que las protegerán a todas ustedes. Eres la hermana de Mae, ella es la chica de Styx, y eso significa que tienes la protección del club. Y no somos tan malos con la gente que dejamos entrar, Li. Así que solo jodidamente intenta hacer mejor la situación en la que estas. Quiero decir, joder, no me deprimó nunca, amo mi maldita vida, pero mirarte por la ventana todas las noches, tan miserable como la mierda y mirando hacia nosotros como si fuéramos demonios, incluso me dan ganas de cortarme las venas. Y te lo voy a decir ahora, ¡soy malditamente hermoso para morir!

Un dolor sordo palpitaba en mi estómago, como si hubiera recibido un golpe severo. Bajé la cabeza, aunque no pude evitar sonreír a regañadientes ante la broma que acababa de hacer.

Estaba en lo cierto. Era demasiado bonito para morir.

Ky sacudió mi mano y me obligó a mirarlo.

—No sé en su totalidad lo que esos malditos te hicieron, pero sé lo suficiente como para entender que no vas a confiar en la gente, que ha estado siendo malditamente programada para temer a cualquiera que el profeta Pedro te dijo que evitaras, pero que hay que probar, Li. Sólo tienes que tratar.

Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras consideraba las palabras de Ky. Yo no tenía una respuesta. Yo no creía que él quisiera una. Hizo que todo pareciera tan fácil.

—Ahora —dijo Ky, liberando mi mano—, prueba tu jodido café.

Secándome rápidamente mis mejillas, expulsé una risa aliviada y puse mi mano ligeramente temblando en el asa de la taza.

—¿Qué hay en esto?

Ky se encogió de hombros.

—Cafeína.

Inmediatamente baje la taza y solté el mango.

—¿Y ahora qué? —preguntó Ky, frunciendo el ceño.

—Yo no bebo cafeína. Está prohibido. La cafeína altera la mente y te lleva lejos del Señor. Las malditas ya somos impuras, por lo tanto tenemos que comer limpio, no consumir más que los productos naturales.

Ky suspiró y se pasó la mano por la frente.

—No está prohibido aquí. No hay profeta por el que preocuparse. Ningún maldito apocalipsis vendrá si tomas un sorbo de ello. —La mano de Ky empujó la taza en mi dirección, y dijo—: Solo pruébalo, Li. Sólo malditamente pruébalo.

Me quedé mirando al infractor. Me sorprendió en el nivel de agitación que sentía. Nunca me había desviado de las palabras o mandamientos del profeta David. Yo era una verdadera creyente de la causa. Pero al mismo tiempo, las palabras de Ky causaron estragos con mi mente. Yo quería complacerlo. Quería probar y vivir aquí en el exterior... al menos hasta que regrese a la Orden.

Algo dentro de mí quería confiar en él, quería complacerlo.

Apretando mis manos, me sacudí mientras agarraba el mango y lo llevaba a mis labios. Cuanto más cerca lo acercaba, más fuerte era el delicioso aroma. Cerré los ojos, convenciéndome de probarlo, un poco de líquido se metió en mi boca.

Estaba caliente, amargo, fuerte... y, ¡me encantó!

Bajando la taza, Ky inclinó la cabeza hacia un lado y me dijo:

—¿Y bien?

Reprimiendo una carcajada, le dije:

—Estuvo bueno. Estuvo muy bueno.

Puso una gran sonrisa.



—Estoy orgulloso de ti, Li. Tomaste la vida por las bolas.

Maude apareció en ese momento y colocó platos llenos de comida que no había visto antes. Ky cogió el tenedor y señaló a un gran elemento redondo en mi plato.

—Panqueque.

Me entró el pánico con el decoro apropiado. No se me permitía comer con los hombres en la comuna, estaba prohibido, así que esperé para obtener más instrucciones.

Ky me miró y suspiró, inclinándose hacia adelante y me entregó el cuchillo y el tenedor.

—*Pruébalo* —incitó.

Asentí en sumisión mientras servía una salsa marrón pegajosa en la parte superior de la comida.

Fruncí el ceño, y me dijo:

—Pruébalo, Li. Come. Vas a jodidamente amarlo. No hay reglas para seguir conmigo. —Me decidí a probar un pequeño bocado para no hacerlo enojar, pero mi estómago se sentía hecho nudos.

Yo lo probé.

Y me encantó.

Realmente, verdaderamente me encantó.

Siete

Lilah

—Es increíble... —susurré.

—Mi cara presionada contra la ventana mientras absorbía los lugares de interés. Edificios enormes se erigían con orgullo de lado a lado, algunos contruidos de forma extraña, otros tan altos que me resultaba difícil ver la cima. El día resultó ser brillante y soleado, permitiéndome ver todo con perfecta claridad.

—Es el centro de Austin, *mejillas dulces*. Esta mierda te alucinará. Buena música, buen rollo.

—Yo... yo nunca pensé que un lugar así podría existir. Escuchamos historias, por supuesto, pero mi mente nunca hubiese imaginado este espectáculo.

Gente de todas las razas, formas y tamaños atestaron las concurridas calles. Algunos estaban vestidos de forma pecaminosa, otros con prendas que no comprendí. Muchos sostenían máquinas de las que Mae me había hablado, "*celulares*" así los había llamado.

—¿Y qué? ¿Qué piensas? —preguntó Ky—. ¿Podrías verte viviendo aquí?

Sacudiendo la cabeza enfáticamente, le contesté:

—No. Por supuesto que no. Está demasiado abarrotado. Me haría tener miedo de todo, comportarme mal, los desconocidos.

Tomando aliento, sintiéndome agotada por la sobre estimulación, aclaré.

—Si fuera a residir fuera de la comuna...

—Lo cual va a tener que pasar —intervino Ky.

—Sí, está bien —contesté—. Preferiría vivir en un lugar tranquilo, lejos de la gente, de personas que me mirasen y se insinuasen de forma lasciva. Me gustaría vivir sin el temor de pecar, sin demasiado ruido, sin demasiados conflictos.

Mientras miraba por la ventana añadí.

—Me gustaría vivir libre de dolor.

Ky no respondió. Pero sus nudillos dejaban entrever sus sentimientos, al volverse blancos por la intensidad de su agarre.

Cuanto más recorrimos la ciudad, más cansada me sentía. Ky señalaba cosas y me explicaba lo que eran. Cosas llamadas museos que albergaban artefactos antiguos de todo el mundo, salas de cine donde la gente se reúne y ve *“películas”*. Por supuesto, nunca había visto una película. Ky tuvo que explicarme lo que era una televisión.

Descubrí que no conectaba con nada de aquí fuera. Se sentía tan... tan... grande para mí. Demasiado.

Después de horas devorando experiencias que cambian la vida, me volví hacia Ky.

—¿Puedo pedirte que volvemos al recinto ahora? Estoy cansada y siento que he tenido más de lo que puedo manejar en un día.

Ky asintió, claramente consciente de mi desesperación, mientras me hundía en el asiento. Pulsó un botón del volante, música a todo volumen sonó de repente a través del vehículo. Cada espacio parecía vivo por las fuertes reverberaciones. Apoyé la cabeza contra la puerta mientras un fuerte ruido impregnaba el aire que respiraba.

Las luces brillantes hicieron que la ciudad resplandeciese como una luciérnaga, y el oscuro cielo sin estrellas marcaba la llegada de muchos personajes desagradables a las calles.

Este lugar, decidí, sin duda no es para mí.

Prefería la tranquilidad del complejo. Elegía el cielo iluminado por la luna del complejo, donde podías ver las estrellas del cielo, sin verte afectado por las luces artificiales de las que se jactaba la ciudad. Me inclino por el consuelo al bullicio y la tranquilidad por el ruido.

Suspirando con el estrés, nos detuvimos en un semáforo en rojo, lo que significa que el vehículo debe parar. Cuando de repente, un gran edificio blanco apareció. Un vistazo y me dejó sin aliento.

Era una estructura de piedra blanca prístina, un edificio imponente en el que predominaban las altas escaleras sobre las que se asentaba, mostrando su belleza a los residentes de la ciudad. Coloridas ventanas abovedadas brillaban en la oscuridad, lanzando un arco iris en su entorno de piedra blanca. Luces en la parte alta, techo de tejas, iluminando cada obra maestra perfectamente esculpida. Un conjunto de anchas puertas de madera en el centro. Pero lo más hermoso de todo era una estatua de



mármol blanco de Jesucristo al frente, la Crucifixión, una imagen serenamente poética en su arte.

—Por favor, ¿puedes detener el vehículo? —pedí, mis palmas presionando la ventana.

—¿Qué? —Ky pareció sorprendido cuando me volví para verlo fruncir el ceño.

—¡Por favor! —insistí—. Detente un momento.

Haciendo lo que le pedí, Ky se detuvo en la orilla de la carretera. Entonces lo único que podía hacer era mirar.

—¿Qué es ese lugar? —pregunté con asombro.

Ky se inclinó hacia delante, su brazo rozaba el mío, y respondió.

—Una iglesia.

—¿Una iglesia?

—Sí, ya sabes, donde gente como tú va a rezar, cantar y todas esas cosas malditamente aburridas.

El asombro me barrió.

—¿Personas de Dios? —indagué. Mirando como una mujer cargaba un bebé a través de las puertas de madera.

—Sí. Adoradores de Jesús, fanáticos de la Biblia. Gente como ustedes —respondió, claramente frustrado.

Al contemplar el hermoso rostro de Ky, le dije.

—No lo entiendo. ¿Esta es una iglesia para Cristo? ¿La gente viene aquí para rendirle culto?

Ky asintió lentamente, como si estuviera loca.

—Sí, ¿qué es lo que no entiendes *mejillas dulces*? Iglesia. Dios. Sin maldita diversión.

—No es que no entienda la parte del culto, Ky. Es el hecho de que esta iglesia exista fuera de la gran valla... fuera de la Orden. ¿Es eso lo que me estás diciendo?

—Bueno, ahora soy yo el que no lo entiende —afirmó, mirándonos a la iglesia y a mí.

Luchando contra el pánico, aclaré.

—El profeta David nos dijo que éramos los últimos habitantes de la Tierra que fueron fieles a Dios. Que todos en el exterior eran pecadores malvados que rechazaron al Señor y su mensaje. Esta fue la razón por la que



fuimos separados del exterior, para proteger nuestras creencias de aquellos que viven para destruirnos.

El rostro de Ky se transformó en ira.

—Lilah, hay un millón de putas iglesias por todo el país. Hay manifestaciones religiosas en todas partes. Existen todo tipo de religiones. El profeta David les mentía.

—¿Pero cómo...? Yo... —Mi voz se apagó.

No sabía cómo defender las escrituras de mi difunto profeta cuando estaba viendo la evidencia de su falsedad con mis propios ojos.

La mano de Ky apartó un mechón de pelo, que se había soltado de mi recogido, y lo colocó nuevamente detrás de mi oreja. Volví la cara a su mano, sin darme cuenta de las lágrimas que se deslizaban por mis mejillas. Su amable gesto y su tacto me sorprendieron. El pulgar de Ky secó mis lágrimas y me dijo.

—Lilah, sé que no quieres creerlo, pero mucho de la mierda que dijo no es cierta.

—No...

Traté de discutir, pero los ojos comprensivos de Ky me hicieron parar. De repente sentí calor y notaba como si me apuñalasen en el pecho. Me froté el esternón con la mano, pero no encontré ningún alivio.

—¿Lilah? —preguntó Ky, preocupado.

Me moví incómoda en el asiento, dominada por la ansiedad.

—No puedo respirar —dije con voz chillona—. ¡Siento que no puedo respirar!

—Joder —siseó Ky.

Apretó un botón en el lado de su puerta. Mi ventanilla se abrió bruscamente y el aire fresco de la noche inmediatamente me tranquilizó. Mi cabeza se hundió en el marco de la puerta y cerré los ojos... Y entonces fue cuando lo escuché, los maravillosos sonidos de la música del Señor provenientes de la iglesia. Mis emociones cambiaron, pasé de sentir desesperación a apreciar los himnos melódicos.

—Hermoso —manifesté.

—Góspel —explicó Ky—. La música góspel, coros. Es malditamente popular por esta zona.

—Rinden culto a Cristo cantando —admití y sonreí.



Era tranquilizador, el primer pedazo de paz desde que había sido arrancada de la protección de la comuna. Mae, Bella, Maddie, y yo a menudo oíamos a los otros discípulos cantar para el profeta durante las misas. Las cuatro cantábamos en la intimidad de nuestros cuartos, deseando estar fuera con el resto de nuestro pueblo.

No estaba segura de cuánto tiempo nos sentamos en el camión, pero escuche cada palabra de cada canción. Hasta que todo quedó en silencio y un grupo de personas comenzó a salir de la iglesia. Por último, alguien salió y cerró con llave las puertas. Observé a un hombre feliz alejarse mientras tarareaba una canción.

Ky carraspeó.

—¿Estás lista para irte? Hemos estado fuera todo el día.

Asentí en silencio. Y Ky salió a la, ahora, tranquila carretera.

El viaje de regreso al recinto parecía, de alguna manera, más largo. Las luces del gran excitante edificio se fueron atenuando y dejaron paso a la resplandeciente naturaleza. Ky y yo no hablamos, y no puso su música. Por lo cual estaba agradecida, ya que habría contaminado las palabras gloriosamente poéticas de alabanza que seguían haciendo eco en mi mente.

Mi cabeza era un lío mientras trataba de entender por qué el profeta David predicaba un mensaje falso. Me pregunté si desconocía estas religiones del exterior. O peor aún, si esta iglesia era un truco. Una forma para atraer a las almas perdidas a través de sus puertas por aquellos que residían en el interior, únicamente con la malvada intención de dañar a los inocentes. Ninguna de esas explicaciones me complacía. Y esa música que había disfrutado, era uno de los acontecimientos más puros e impresionantes que jamás había presenciado.

Antes de darme cuenta, nos sumergimos en la oscuridad del viejo camino de tierra. A la media hora, el complejo de Los Hangmen emergió a la vista.

Ky sacó un pequeño aparato negro del bolsillo y al pulsar un botón, las puertas comenzaron a abrirse. Mientras atravesamos las puertas, el patio se veía tranquilo y silencioso. Ky apagó el motor y salió por su lado. Justo cuando estaba a punto de tirar de la manilla, la puerta se abrió de repente y Ky extendió la mano para tomar la mía.

Me miró con recelo, casi con preocupación. Aceptando su mano, bajé de un salto, sintiendo el cansancio en cada uno de mis huesos. Ky me acompañó hasta la parte trasera del edificio, a la puerta que daba a mi habitación.

Se detuvo, lo miré a los ojos, y me preguntó.

—¿Estás bien *mejillas dulces*? Descubriste muchas cosas nuevas hoy.

Respiré hondo y le miré de nuevo.

—Gracias —dije en voz baja. Ky parecía desconcertado—. Gracias por enseñarme esas maravillas hoy. Sabía que no era lo que querías hacer con tu tiempo, pero significó mucho para mí. La iglesia fue... —No pude encontrar palabras para hacer justicia a la experiencia. Me había golpeado, agitando una parte adormecida de mi alma.

Ky se movió incómodo y dejó caer su mano de la mía. Abriendo la puerta, se quedó para verme entrar, sin decir una palabra. Pero cuando pasé a su lado comenté.

—¿Lo repetiremos? Mañana, quiero decir.

Podía sentir el calor de mi rubor ardiendo en mi rostro, avergonzada de preguntarle esto a un hombre. Pero hoy fue la primera vez que me sentí... la primera vez que sentí... algo en mucho tiempo.

Una sonrisa increíblemente encantadora iluminó su rostro y mis rodillas temblaron. Ky levantó la cabeza y me preguntó.

—¿Es una petición? ¿O es porque soy tan malditamente caliente que no puedes esperar para obtener más de mí?

Su posterior guiño me confirmó que me estaba tomando el pelo, así que le devolví la sonrisa, luchando verdaderamente por no dejar escapar una risita. Y, en esta ocasión, lo vi ponerse nervioso.

—Sí, creo que lo es.

Los ojos de Ky se estrecharon, como si buscara algo en mi mirada. Luego se pasó la las manos por el pelo y aseguró.

—Vuelvo por ti mañana.

La emoción corría por mis venas, e incliné la cabeza en señal de agradecimiento.

—Estaré lista.

Tras despedirme, subí las escaleras. Mientras pasaba frente a un dormido Flame, sus ojos se abrieron y su cuerpo se puso rígido. Al reconocermelo se relajó, y rápidamente entre en mi habitación. Nunca había temido a un hombre como le temía a Flame. Si fuera Maddie, sería incapaz de dormir por la preocupación de su extraño aprecio por mí.

—¡Lilah! —Una voz me llamó desde el sofá y Mae se puso de pie, seguida de Maddie—. Has regresado —dijo con evidente alivio.

—Sí. Estoy de vuelta, hermanas.



Mae me miró y, con vacilación, quiso saber.

—¿Estás bien? Te has ido por un buen rato.

Sentándome en la orilla de la cama empecé a deshacer mi tocado, ahora que estaba sólo en presencia de mujeres. Soltando mi larga melena de los grandes pasadores que mantenían el cabello rubio hacia atrás, froté mi cuero cabelludo y contesté con un simple.

—Sí.

Mae frunció el ceño y se arrodilló delante de mí, evaluando mi expresión.

—¿Estás segura? ¿Ky no hizo nada... impropio?

Entornando los ojos, sacudí la cabeza.

—No. Se comportó bien.

—¿Dónde... dónde fuiste? —quiso saber Maddie, sus enormes y nerviosos ojos verdes miraban con interés.

Por alguna razón, me di cuenta de que quería mantener los detalles para mí. Y fue en ese momento que entendí lo que hoy había significado realmente para mí.

—Vimos la ciudad. Comimos. Fue un poco extraño pero un buen día, creo.

—¿Un buen día? —Mae cuestionó sorprendida—. ¿Tuviste un buen día con Ky?

Le di a Mae una sonrisa tranquilizadora, y asentí

—Sí, hermana. Fue muy paciente y un poco crudo con la información a veces.

—¿Y ahora qué? —Ansiaba conocer con gran asombro.

Maddie también escuchaba atentamente, boquiabierta.

—Vamos a salir de nuevo mañana, me mostrará más del mundo exterior.

Mae se dejó caer sobre su trasero y con incredulidad, demandó:

—¿Y eso te parece bien? ¿Realmente quieres pasar más tiempo en compañía de Ky?

—Sí —afirmé.

Y al ver que un sentimiento feliz surgió en el rostro de Mae, algo que dijo Ky pasó por mi mente.



Le das a Mae mierda por tener las pelotas para dejar algo que ella sabía estaba jodido y estás malditamente matándola al negar o siquiera reconocer su ayuda.

Me agaché y tome la mano de Mae en la mía. Juntó sus cejas, confundida por mi muestra de afecto.

—No te he dicho esto hermana, pero, quiero que sepas que te amo. —Miré también a Maddie—. A ti también Maddie. —Me centré de nuevo en Mae—. Muchísimo. Sé que no he asumido este cambio con facilidad. Y entiendo que sólo quería salvarme... salvarnos de una vida que creías que estaba mal.

Los ojos azules de Mae estaban llorosos y añadí:

—Quiero que sepas que realmente aprecio todo lo que has tratado de hacer por mí.

Las lágrimas de Mae brotaron gruesas. De repente me aplastó contra su pecho.

—Gracias —susurró en mi pelo—. Es tan bueno para mí escucharlo.

Un minuto más tarde, me soltó y volvió a cuestionar.

—Bien, ¿estás segura de que quieres ir mañana... otra vez... con Ky?

—Sí, estoy segura —afirmé, riéndome de la manera en que dijo el nombre de Ky.

Estaba absolutamente segura de que quería salir mañana con Ky.



Ocho

Ky

El sol ardía a través de la ventana cuando abrí un ojo e hice una mueca. Joder, mi cabeza me estaba matando... otra vez.

¿Qué diablos pasó anoche?

Cerrando mis ojos otra vez, traté de pescar recuerdos a través de mi niebla inducida por el Jack Daniels.

Al entrar en el bar, mi polla dolía hasta el punto que pensé que podría desmayarme. La causa, una rubia peregrina. Una rubia peregrina que solo me dedicó una sonrisa ganadora, una genuina sonrisa, succionando el aire de mis pulmones y casi tirándome de culo.

La perra me había matado ayer. Su rostro, la forma en que me vio a través de esas largas pestañas, esos ojos de Bambi todos inocentes. Su cara cuando vio el centro de Austin por primera vez. Su nariz arrugada cuando había debatido acerca de probar el café. Y esa mirada de pura jodida felicidad al ver esa iglesia, con lágrimas en los ojos al oír el coro de gospel cantar.

Joder, la deseaba. Más de lo que nunca había deseado a una perra antes. Nunca supo lo que estaba haciéndome todo el maldito día, pero minuto a minuto, ella se arrastraba bajo mi piel, haciendo que mi jodido pecho doliera enloquecido de necesidad por protegerla. Demonios, ni siquiera se había dado cuenta que había sido abusada durante toda su vida. Y luego, cuando nos detuvimos en la entrada del apartamento de Styx y me pidió que la llevara afuera de nuevo mañana... jodidamente me convertí en polvo.

Y había aceptado. El marica estúpido que yo era estuvo de acuerdo. Y me prohibieron tocarla, pero como una polilla a una puta llama, no podía mantenerme alejado. Tomó todo lo que tenía dentro de mí no agarrar sus mejillas y besar su boca fuertemente solo para probar su sabor.

Mientras caminé a través del bar, Styx, Tank, Cowboy, y Hush estaban sentados alrededor de una mesa. Styx me vio venir y se levantó inmediatamente.

—Has estado fuera todo el día —dijo con señas.

—Sí —le dije.

Sus cejas oscuras se fruncieron.

—¿*Dónde has estado?*

—Con Lilah.

—¿*Todo este tiempo?* —dijo con señas, su rostro receloso.

—Sí, todo este tiempo. La llevé a desayunar, luego alrededor de la ciudad, y la traje de regreso —le expliqué al ver una mirada de sorpresa en el rostro de mi hermano.

Él ladeó su cabeza.

—¿*Y ella estuvo de acuerdo? ¿Nunca te aterró?*

Me encogí de hombros.

—No me gustó al principio, luego lo superé y malditamente lidié con ello. Me sorprendió bastante, en realidad.

Styx dejó escapar un largo suspiro, y luego cerró sus ojos.

—*Gracias, hermano* —dijo con señas, abriendo de vuelta sus ojos.

—No hay problema —le dije—. Lo haremos de nuevo mañana.

La expresión tranquila de Styx pronto se endureció.

—¿*Por qué?*

Con la mandíbula apretada, respondí:

—Porque ella lo pidió.

Styx me miró y añadió con señas:

—*No jodas con ella, hermano. Ella no es una de tus putas.*

Acercándose más a mi mejor amigo, le dije:

—Prez¹⁵, tú jodidamente me enrollaste en esta mierda, y lo estoy haciendo. Ella quería que la llevara afuera de nuevo. Le dije que sí, por ti. Para que no pierdas a Mae. Jodidamente confía en que tengo tu espalda cubierta.

—¿*Y esa es la única razón por la que te estás pegando a ella? Porque sé que estás caliente por la perra* —dijo con señas.

Simplemente levanté una ceja, sin querer mentirle a la única persona en la que podía confiar, y Styx sacudió la cabeza con exasperación. Finalmente esbozando una sonrisa, lanzó su brazo alrededor de mi hombro. Caminamos hasta la barra, nos pusimos borrachos y ruidosos, y luego la

¹⁵ Prez: Presidente.

brigada de putas llegó. La música sonaba alta, más hermanos se dejaron ver, y la jodida verdadera fiesta comenzó.

Tropezando a mi habitación, borracho como el infierno, noté a Tiff y Jules esperándome en la cama... solo que no lucían mucho como Tiff y Jules. Sus faldas cortas y tops transparentes habían desaparecido. Ambas estaban sentadas esperando con vestidos cortos grises familiares, sus piernas largas y bronceadas exhibiéndose, pero ambas llevaban tocados, del tipo que Lilah siempre llevaba, sus cabellos rubios recogidos en un moño... al igual que Lilah.

Joder, una mirada a esas odiosas benditas cosas y mi polla se puso dura como una roca. Estaba jodidamente excitado por la peor declaración de moda en la Tierra.

Tiff sonrió ampliamente mientras entré, jugando con el largo lazo del tocado, retorciéndolo alrededor de su dedo.

—Ky, nene —susurró—. Hemos estado esperando por ti.

—¿Sí? —le pregunté, cerrando mi puerta y sacándome el chaleco y botas.

Jules saltó de la cama y se puso delante de mi culo balanceándose, hundiendo la cabeza, y dijo:

—Sí, nene, fuimos a la iglesia pero fuimos expulsadas por ser malas niñas.

No quería estar excitado por ellas actuando así, pero jodidamente lo estaba, también frustrado por estar cerca de Lilah todo el día, sus labios gruesos y sus ojos azules robando mi maldito aliento a cada paso.

Jules se acercó, y agarrando el final de mi camisa, la pasó por encima de mi cabeza. Si entrecerraba mis ojos, la perra casi podría pasar por Lilah, engañando a mi mente en la creencia de que ella estaba aquí, conmigo, malditamente mojada y con ganas de mi polla.

—¿De dónde sacaron esta ropa? —arrastré las palabras, tirando de los lazos.

Tiff se unió a Jules desabrochando mis pantalones vaqueros, y dijo:

—En la tienda de sexo. Es increíble cómo muchos hombres se excitan por el atuendo Amish. Hambrientos por el coño virgen que saben que nunca van a tocar.

No me sorprendió que fuera popular. Estaba excitado por el coño virgen. Era uno de esos cabrones enfermos excitados por esas malditas horribles ropas. Estaba excitado cada noche con la imagen de Lilah gritando



mi nombre, su vestido suelto envuelto alrededor de su cintura y ese jodido coño desnudo en mi cara y en toda mi boca.

Agarrando los lazos del tocado de Tiff, le di un tirón hacia adelante y estrellé mis labios en los de ella, casi amoratándola por la fuerza, solo para empujarla hacia atrás, plantar la palma de mi mano en su cabeza, y obligarla a ponerse de rodillas.

—Chupa mi polla, Lilah —ordené, siseando cuando su boca caliente me chupó, con mi punta golpeando la parte posterior de su garganta.

Me disparé más rápido que nunca, viniéndome como una maldita fuente mientras me imaginaba a Lilah ahí abajo, jodidamente solicitando tragar mi liberación...

Los detalles después de eso no fueron claros, pero sabía que había jodido aquellas aspirantes a Lilah por todos los agujeros hasta que no pude incluso empalmarme más.

Puedo haber jodido a Tiff y a Jules, pero en mi cabeza había sido a Lilah. Completamente jodiendo a Lilah. Y esas perras lo sabían también, coños manipuladoras.

Pasando mi mano por mi estómago, agarré mi polla dura y empecé a acariciarla de arriba hacia abajo, haciendo caso omiso de las dos zorras durmiendo a mi lado. Nunca antes tuve a una perra bajo mi piel así. Nunca había imaginado a estas putas como cualquier otra persona.

Sintiendo manos ligeras cubrir la mía, vi los ojos cansados de Jules inyectados de sangre mirar hacia arriba, con ese jodido tocado aún en su cabeza. Su mano quitó la mía con un empujón, su boca dándose un festín con mis bolas.

Lilah... Lilah... pensé viendo ese tocado balancearse hacia arriba y hacia abajo.

Cediendo a mi enferma fantasía, cerré los ojos mientras Jules me trabajó otra vez hasta que, en un fuerte estruendo, me encontré liberándome sobre mi estómago, tan malditamente duro que casi me desmayé.

Mierda, pensé cuando me quedé sin aliento.

La perra me había dado una desquiciada obsesión sexual por la ropa Amish.

Cuatro semanas después...

—Conseguimos una carrera mañana. Ky, dirige el trato con los Chechens en Houston. Tank, Bull, Smiler, AK. Flame, pueden quedarse aquí y vigilar el compuesto. Hush y Cowboy, estoy enviándolos a San Antonio. Sandman, el prez de San Antonio, está cortando un acuerdo paralelo con los italianos, algún blanqueo de capitales. Siendo nómadas, han tratado lo suficiente con Marcello. Los necesito allí para mostrar apoyo a nuestros hermanos de Texas.

Traduje todo lo que Styx estaba diciendo con señas, y los hermanos asintieron.

Styx tosió, y vi sus manos.

—Estaré fuera por tres días. Tengo mierdas personales que hacer. Cualquier problema, Ky será prez. —Tan pronto como lo traduje, vi a los ojos de Styx, quien, aunque mirándome, no ofreció ninguna explicación acerca de a dónde diablos iba.

—¿Terminamos? —dijo con señas Styx.

Los hermanos dijeron:

—Sí. —Y luego de eso, Styx estampó el martillo. Todos salieron apilados, pero yo me quedé atrás.

Styx lo había esperado. Mi mejor amigo permanecía sentado, esperando a que hablara.

—¿A dónde vas y por qué no me has hablado acerca de eso?

—Le...le...lejos —tartamudeó, encogiéndose de hombros.

Levanté mi ceja.

—¿Mae va?

Asintió.

—¿Alguien más?

Negó.

Sonreí.

—Adelante. Llévate a tu perra. Tengo las corridas cubiertas.

—De he...hecho —dijo Styx y se levantó—. M...m...me voy esta no...no...noche. V...vu...vuelvo en po...poco tiem...po.

Styx se fue, y caminé por el pasillo, subí las escaleras traseras hasta su departamento y toqué la puerta de Lilah.



Para Los Hangmen, las últimas cuatro semanas habían transcurrido sin incidentes. Los tratos estaban yendo bien; las finanzas del club eran buenas. El garaje y nuestros otros negocios legítimos estaban produciendo ganancias.

¿Pero mi vida? *Jodido día de la marmota.*

Enseñándole a Lilah sobre la vida pero todo el tiempo deseando su coño.

Poniéndome malditamente borracho cada noche porque había pasado el jodido día deseando su coño.

¡Follando los culos de Tiff y Jules cada noche, fingiendo que eran Lilah porque me había pasado todo el maldito día deseando estar en su coño! ¡Escuchando a Tiff y Jules jodidamente dándome problemas cada maldita vez porque fingí que era Lilah a quien estaba jodiendo!

Estaba a punto de terminar con esas putas. Ni siquiera les llegaban a los talones a la peregrina rubia de todos modos.

¿Lo mejor? Lilah estaba sin duda ajustándose cada vez mejor a la vida motorista, disfrutando la vida lejos de esos malditos sádicos, fanáticos de Jesús.

Le mostré todas las partes de Austin que se me ocurrió. Pero nunca bajó de la camioneta. Se negó a montar mi motocicleta. Se negó a cualquier cambio de vestuario. No se quitaba ese maldito tocado... el tocado con el que había empezado a jodidamente soñar.

Estoy jodidamente enfermo.

Pero ella estaba haciendo progresos. No se balanceaba como una psicópata en una esquina y citaba las Escrituras veinticuatro horas al día de siete días a la semana. No se encerraba en su cuarto, gritándole a cualquiera que tocara su puerta.

Ella estaba tratando gradualmente nuevas cosas conmigo... pero únicamente conmigo.

Solo jodidamente conmigo. Yo era malditamente adicto a la mujer.

Un segundo después, Lilah abrió la puerta, toda jodidas sonrisas para mí. Y sí, como siempre, jodidamente me quitó mi aliento.

—Hola, Ky —saludó, saliendo de la puerta para seguirme por las escaleras.

—*Mejillas dulces* —le dije, encontrando mi voz.

—¿Qué vamos a hacer hoy?



Me detuve en seco y la miré fijamente, tan rápido que Lilah se estrelló directamente a mi pecho. Mientras la estabilicé por los brazos, su respiración se dificultó. Los ojos azules de Lilah se encontraron con los míos, y juro que el puto mundo se detuvo.

Su lengua lamió sus labios, su mirada cayó sobre los míos, y en ese mismo momento, estaba dolorosamente duro. Sabía que era el momento de acabar con esta mierda.

—Me voy mañana a una carrera. Así que quédate por aquí.

—¿Cuánto tiempo te irás? —preguntó Lilah, y quería sonreír cuando atrapé la decepción en su voz.

—Pocos días, tal vez más. Depende de lo fácil que vaya la mierda. — Sería fácil, solo un simple pago a los federales y tomar el pago de las bandas de calle que distribuyen nuestras armas.

—Está bien —dijo en voz baja, y esta vez nada me impidió sonreír.

Tomando su mano, bajé las escaleras y me dirigí hacia la casa club.

—Vamos. Necesito comida. Un momento tan bueno como cualquier otro para mostrarte la cocina.

Lilah me siguió obedientemente, manteniendo la cabeza hacia abajo en caso de que pasáramos a algún hermano. No hubo hermanos en nuestro camino, pero jodidamente maldije cuando Tiff y Jules vinieron riéndose a la vuelta de la esquina, todas pechos, piernas y bronceado.

Sus ojos inmediatamente se fijaron en Lilah y en mí, y sus malditas caras cayeron. Putas celosas. Jules se pavoneó hacia adelante en su ajustado vestido rojo y pasó una uña por mi pecho. La mano de Lilah apretó la mía. Luego trató de soltarla.

No iba a pasar.

—Ky, nene. ¿Quieres venir con nosotras? —El dedo de Jules siguió corriendo al sur hasta que ella tomó mi polla cubierta por mis jeans en su mano.

Alejando su mano, le dije:

—Vete a la mierda, Jules. Ve a chupar a Vike si estás desesperada por una polla.

Los ojos de Jules estrecharon en mi dirección y retrocedió.

—Ahh... ¿demasiado ocupado con tu pequeña mascota, Ky? Deshaciéndote de nosotras por un coño virgen... ¿otra vez?

Lilah inhaló, y avanzó, echando humo hacia la puta. Tiff empujó a Jules hacia atrás, viendo mi expresión enfurecida.

—Vamos, Jules, vayámonos —dijo Tiff, tirando de Jules.

La mano de Lilah comenzó a relajarse en la mía.

Malditas estúpidas putas. Perras, no más que malditos problemas. Decidí justo entonces botar sus culos antes de salir a este viaje. De todos modos, su uso se había desgastado.

Golpeé a través de las puertas de la cocina. Hush y Cowboy estaban sentados alrededor de la mesa. Levantaron sus botellas de Bud en saludo, entonces vieron a Lilah.

—Lilah —dijo Cowboy con una sonrisa mientras palmeaba su Stetson¹⁶—. Es muy bueno verte cariño.

Lilah bajó su cabeza y se sonrojó. Probablemente no hablaría ahora que estaban aquí y acababa de enfrentar a las gemelas lamedoras. Pero había trabajado en el garaje todo el día y estaba malditamente listo para comerme una vaca, así que ella necesitaba superar esta mierda malditamente ahora.

Girándome hacia Lilah, dije:

—Está bien, *mejillas dulces*, esto es una cocina. —Miré alrededor, manos en mis caderas, y solo empecé a señalar mierda—. Mesa. Sillas. Cuchillos. Platos. Fregaderos... erm... —Sus ojos siguiendo cada movimiento. Agachándome, abrí un cajón y saqué algo plano y redondo con un mango. Lo levanté en el aire y miré la maldita cosa.

—Y esto... —dije, mirando otra vez la cosa—. Lo usas para sacarle la mierda a alguien que no cocina tu comida lo suficientemente rápido.

Dejando caer lo que fuera esa mierda en el mostrador, me volví para ver a Hush y Cowboy mirándome como si fuera estúpido, luego atrapé el rostro de Lilah, su labio torciéndose, y antes que lo supiera, comenzó a malditamente reírse.

—¡Mierda, Ky! ¿Alguna vez cocinaste algo en tu vida? —preguntó Cowboy.

—Nunca tuve que hacerlo, ¡así que cierra tu maldita boca! —espeté. Luego recogí la pesada cosa negra otra vez—. ¿Y qué mierda es esto?

Una pequeña mano se envolvió alrededor de la mía en el mango, y bajé la mirada para ver a Lilah sonriéndome.

—Es una sartén de hierro.

—¿Tú conoces toda esta mierda? ¿Cocinar y eso?

Asintió con entusiasmo.

¹⁶ **Stetson:** Sombrero de estilo vaquero.

—Soy una muy buena cocinera.

—¿Lo eres?

Rió otra vez.

—Sí. Es el deber de una mujer preparar comida. Fui entrenada desde niña para atender todas las necesidades de un hombre.

—Maldición. Perra jodidamente perfecta justo aquí —escuché decir a Hush entre dientes. Se apoyó en su silla, observando a Lilah, queriendo ver que haría ella después. Lilah escuchó el comentario de Hush, y viendo su atención, agachó la cabeza.

Hush levantó su mano cuando me atrapó mirándolo.

—No estoy haciendo un movimiento, solo digo que es una buena perra, así que cállate y siéntate, hermano.

Sobresaltado por un toque en mi brazo, miré hacia abajo para ver a Lilah con la sartén en su pecho.

—¿Tienes ingredientes frescos?

—Erm... —Me giré hacia Hush y Cowboy. Cowboy señaló el refrigerador.

Los ojos de Lilah se agitaron y supe que estaba nerviosa. Tomé su barbilla entre mi dedo y pulgar, forzándola a mirarme.

Tomando una respiración, preguntó:

—¿Puedo cocinar para ti?

—¿Quieres cocinar para mí? —pregunté sorprendido.

Ella asintió.

—Sí, mucho. Realmente disfruto cocinar. Es mi mejor habilidad.

Estaba brillando de rojo, y no tenía idea de por qué.

—Entonces jodidamente hazlo, *mejillas dulces* —dije, amando ver esa mirada en su hermoso rostro.

Miró nerviosamente a Hush y Cowboy, que estaban viéndonos como si fuéramos algún tipo de maldito show de televisión.

—¿Les gustaría... les gustaría comer también? Estoy... estoy acostumbrada a cocinar para muchas personas. No sé recetas pequeñas.

Hush y Cowboy me echaron un vistazo, y moví mi barbilla, diciéndoles que podían quedarse. Esta era la primera vez que ella en verdad hablaba con alguien, además de mí. Sería bueno que se acostumbrara a mis hermanos.

Cowboy le dio una sonrisa agradecida.



—Seguro, cariño. Podría comer.

Hush ladeó el cuello de su cerveza en agradecimiento.

Lilah colocó la sartén en la encimera de acero y se puso a trabajar en un puto frenesí de actividad. Hush me arrojó una cerveza, así que me uní a mis hermanos en la mesa. Intentaron hablarme, pero no podía escucharlos por mirar el rostro de Lilah. Ella amaba esta mierda. Era la primera vez que no estaba jugando con sus manos, apretando su tocado o pasando esa lengua suya por sus dientes.

Una hora después, nos sentamos con un filete, patatas, salsa, las sobras, y Lilah se sentó a mi lado, con las manos vacías.

—¿Dónde está tu comida? —pregunté.

Su cabeza se disparó.

—No puedo comer contigo.

Hush y Cowboy dejaron de llenar sus bocas y la miraron. Sus ojos abatidos de nuevo.

—¿Por qué no puedes comer, cariño? No tiene sentido, ya que has pasado todo el tiempo preparándola —preguntó Cowboy.

—Las mujeres no comen con los hombres. Debo comer más tarde, en soledad. Mae prepara comida para Maddie y yo. Mientras tanto, debo asegurarme que tengan todo lo que necesitan.

—Tú comiste la cena conmigo hace semanas —dije, confundido.

—No, tomé un bocado. Tenía miedo de ser castigada si no lo hacía. No es propio para mí unirme a ustedes.

El estruendo de mis cubiertos hizo eco alrededor de la gran cocina, y Lilah se puso rígida, cerrando sus ojos, murmurando una plegaria silenciosa.

—¿Lilah? —dije severamente, mi voz afilada como una espada.

Se estremeció, y casi perdí mi mierda. Odiaba cuando hacía eso.

—¡Lilah!

Su cabeza se levantó lentamente para encontrar mi mirada.

—Ve a conseguirte un plato.

—Pero...

—¡Lilah! ¡Ve a conseguirte un maldito plato!

Inmediatamente se deslizó de su asiento y consiguió algo de maldita comida. Una estúpida pequeña cantidad, pero al menos era algo. Cuando se



sentó, sus ojos estaban enfocados en el plato. Manos apretadas juntas y cabeza baja, murmuró una plegaria entre dientes, y rápidamente, comenzó a comer.

Me sentí como una mierda observándola lucir tan pequeña, pero cada vez que creía que estaba obteniendo el control de donde ella venía bajo ese profeta con la polla arrugada, hacía algo más que me tenía volviéndome loco, y me enojaba, asustándola como el infierno otra vez.

Sentía como si nunca avanzáramos. Ese culto, su completo lavado de cerebro siempre la empujaba de vuelta.

El silencio alrededor de la mesa era ensordecedor. Cowboy aclaró su garganta y dijo:

—Lilah, esto es jodidamente increíble. Será mejor que tu bonito culo cocine otra vez pronto.

Lilah levantó la vista como si estuviera en shock.

—Sí, mujer, el mejor filete que he probado —añadió Hush.

Las lágrimas estaban construyéndose en los ojos de Lilah y su labio inferior comenzó a temblar.

—¿*Mejillas dulces*? —Lilah finalmente me miró y levanté mi tenedor lleno—. ¿Quieres cocinar otra vez para Hush y Cowboy?

—Sí —susurró.

—Bien. Pero tú comerás malditamente con nosotros también —dije, y vi una lágrima finalmente derramarse por su mejilla.

—Gracias —dijo tan rápido que casi me lo perdí. Mi estomago se apretó y quise malditamente recoger su esbelto culo y llevarla a mi cama.

Y no para sexo. *Maldita espantosa sorpresa*. Solo quería que se sintiera valiosa. Quiero decir, mierda, ella era más que malditamente valiosa, impresionante, un maldito amor, y podía cocinar como Paula Dean¹⁷.

Hush se levantó de su asiento y fue al refrigerador, sacando una Bud. Sacó la tapa, luego la colocó frente a Lilah. Ella miró la botella, obviamente confundida.

—Cerveza —dijo Hush—. Va jodidamente perfecto con carne.

Me miró, y dije:

—Por las bolas, Li. La vida por las bolas.

Ofreció una tímida sonrisa, levantó la botella lentamente a sus labios, probó la cerveza, la escupió, se rió de ello, y casi aplastó mi corazón de perra.

¹⁷ Paula Dean es una celebridad y chef estadounidense

La probó.

La odió.

Pero jodidamente tomó la vida por las bolas.



Lilah limpió el último de los mostradores con Lysol, luego se volvió hacia mí. Había estado realmente cayada toda la noche pero les respondió a Hush y Cowboy cuando le hablaron, escuchó y rió de las cosas que dijeron. Era la cosa más normal que habíamos hecho desde que empecé a enseñarle esta vida de mierda.

—¿Irás a la cama? —le pregunté, viendo que era muy tarde.

—¿Puedo primero ir al río a rezar? —preguntó, esperanzada. Asentí. Caminando hacia la salida, Lilah siguió detrás.

Al río a jodidamente rezar. Era cada noche. Iba allí *todas* las noches, hablando idiomas, y cada noche, observaba desde el banco mientras ella entraba a esa agua, completamente vestida, y cuando salía, siempre estaba más calmada, más feliz... *limpia*, diría ella. La fe de la perra era su todo. Y nada iba a cambiarlo.

Caminamos hacia el río en silencio. Me senté, mi espalda apoyada contra la piedra, y saqué un cigarrillo. Señalé el parche de tierra en el que siempre rezaba:

—Hazlo, *mejillas dulces*. Esperaré aquí.

Normalmente, Lilah iría directamente allí, pero esta noche merodeó. Encendiendo mi cigarrillo, levanté la vista hacia ella, una ceja alzada.

—¿Puedo sentarme? —preguntó Lilah y señaló a mi lado.

Asentí.

Metiendo su vestido en la parte de atrás, se sentó junto a mí, su olor a vainilla venciendo el humo y llenando mi nariz.

¿Por qué demonios siempre olía a vainilla?

—¿Estás bien, Li? —pregunté cuando no hizo nada más que mirar la corriente del río, solo levantando su cabeza para ver las estrellas.

—Me dejaste comer contigo —susurró bajamente.

Sacando con fuerza mi cigarrillo para evitar el nudo construyéndose en mi garganta, lo soplé lentamente, intentando no enloquecer.



—Tú cocinaste, te sentaste con nosotros, y comiste con nosotros.
Sencillo.

—Pero me dejaste comer contigo —recalcó, y vi más lágrimas caer por sus mejillas. Me estaba mirando como si nunca antes me hubiera visto. Como si fuera alguien especial, y no algún hombre prostituto forzado a cuidar de ella—. Ky... —continuó—. Ningún hombre me ha dejado hacer esto antes.

Mientras apretaba mi agarre en mi cigarrillo, rompí la maldita cosa y arrojé el palo arruinado al suelo.

—Li, no estás en ese lugar ahora. Haces lo que jodidamente quieres.

Su atención cayó a sus pies.

—Felicitaste mi comida. Tú... tú me dijiste gracias por preparar tu comida.

—Cristo, Lilah...

Su mano cubrió la mía en la hierba, nuestras miradas chocaron, sintiendo la maldita electricidad que siempre zumbaba entre nosotros.

—Me hiciste sentir como una igual, esta noche, Ky. Como si fuera una mujer de valor.

—Lilah... —dije, exasperado—. ¿Qué te hicieron esos malditos? ¿Cómo demonios te hicieron una *Maldita*? Porque esta mierda de auto desprecio es difícil de aceptar.

Lilah observó la hierba y dijo:

—Tuve una familia una vez... años atrás...

Mis cejas se elevaron.

—¿Lo hiciste?

Asintió, pero no dijo nada más:

—Dime —presioné, y la mirada preocupada de Lilah encontró la mía.

Hundiendo sus hombros, su voz apenas audible, dijo:

—Todo sucedió cuando tenía seis...



Nueve

Lilah

Dieciocho Años Atrás

Comuna de la Orden

Locación No Revelada

Niña. Ve a jugar con Micah a la habitación de atrás. Tengo negocios que discutir con el hermano Luke.

Asentí, dispuesta a obedecer a mi padre, y salté por el pasillo, girando mi larga falda azul mientras lo hacía.

Hacia calor fuera, pero cuando era niña, tenía que llevar el vestido largo azul, el de las mujeres modestas. Me encantaba mi vestido. Me hacía sentir bonita.

Me distraje tarareándome una melodía graciosa. Justo cuando estaba a punto de pasar al baño a mi izquierda, la puerta se abrió. De inmediato dejé de tararear, inmediatamente dejé de girar mi falda, y bajé la cabeza en obediencia sumisa.

Oí pasos familiares pisando lentamente en el suelo de madera y manteniendo mis ojos bajos, botas negras desgastadas se detuvieron delante de mí. Un soplo de pánico se deslizó a través de mis labios y mis manos comenzaron a temblar. Podía sentir mi corazón latiendo salvajemente en mi garganta, y me mordí la lengua. El profeta David predicaba que las niñas no debían actuar alegremente; que tenían que mostrar moderación del comportamiento pecaminoso, para mostrar una disciplina ante todo placer, en todo momento. Supe inmediatamente que había fallado al profeta con mi baile, tarareando, y disfrutando del día. Pero lo peor, me había atrapado.

Al darme cuenta de una mano levantada por el rabillo de mi ojo, me preparé para el golpe inevitable; ocurría con frecuencia. Pero el golpe no llegó. En cambio, la mano se deslizó suavemente por mi obligatorio tocado blanco, liberando mis cabellos rubios y corrió sus dedos por el pelo largo, acariciándome. Entonces un pulgar áspero corrió sobre mis labios.

—Rapunzel, Rapunzel, Rapunzel. —La voz profunda resonó en una melodía monótona cuando la mano acariciaba repetidamente mi pelo, mi cara, una y otra y otra vez—. Tal belleza en alguien tan joven. —La voz profunda era tensa, sonando casi... ¿dolorosa?

Por supuesto, reconocí al instante la voz del hermano Luke. Era uno de los ancianos de La Orden. Uno de los discípulos de mayor confianza del profeta David. Lideraba la comuna en la que residíamos.

Últimamente, mi padre había comenzado a trabajar con el hermano Luke, en lo que parecía ser un buen negocio. Mi padre era un escritor, un artista, el más increíble de los narradores, y ahora estaba ayudando al profeta David a escribir sus revelaciones directas de Dios, para que todo el pueblo lo pudieran leer y seguir.

Juntos, mi padre y el profeta David estaban creando un libro dedicado a la santa causa de la Orden, nuestra propia biblia, una que contenía el final no distorsionado y la palabra infalible de Dios.

Era un verdadero honor grabar las palabras reveladas y más santas del Señor. Mi padre había insistido en que, debido a este gran honor que le había sido concedido, todos sus hijos e hijas debían ser un ejemplo vivo para las otras familias de la comuna. Teníamos que ser los seguidores perfectos del profeta David. Por lo tanto, nunca jamás debíamos someternos a formas impuras o pecaminosas.

Me esforcé todos los días para ser la hija de la que podía estar orgulloso.

Los dedos del hermano Luke salieron de mi cabello y de repente, se puso en cuclillas delante de mí. Esos mismos dedos flotaban lentamente por mi mejilla y se detuvieron debajo de mi barbilla. Mis ojos, por un momento miraron hacia los suyos, que brillaban con algo que realmente no podía descifrar. Inmediatamente dirigí la mirada hacia abajo. El hermano Luke me había mirado como mi hermano Peter veía a una delicia de chocolate.

—Levanta tus bonitos ojos azules, mi pequeña Rapunzel.

El hermano Lucas siempre me llamaba su *“pequeña Rapunzel”*. No tenía ni idea de quién o qué era una Rapunzel, pero cada vez que lo decía, parecía excitarlo. Su voz bajaba de tono y su pecho siempre se inflaba. Me hacía sentir muy, muy incómoda. Mi estómago siempre se arremolinaba cuando estaba cerca, pero suponía que era porque era un hombre tan especial. Fue el Señor que lo identificaba como su apóstol.

—Haz lo que digo, mi pequeña Rapunzel. Levanta esa cabeza para que pueda contemplar tu hermosa cara, esos ojos brillantes.

No podía estar segura de si esto podría ser una prueba, así que mantuve mi cabeza hacia abajo, lo que demostraba mi humildad de chica hacia este anciano de La Orden.

El hermano Luke se inclinó hacia delante, y podía sentir su aliento caliente acariciando mi cabello. Conteniendo el aliento, poco a poco levanté la cabeza. La larga barba del hermano Luke me hizo cosquillas en la mejilla cuando sonrió. Sonrió tan amplio, tan grande que podía ver todos sus dientes. Luego suspiró.

—Ah, ahí está. La belleza joven con largo cabello dorado. —Su cabeza inclinada hacia un lado—. Dime, hija, ¿qué edad tienes ahora?

—Se... seis señor, tengo seis.

Sus ojos marrones se ensancharon; su lengua se asomó y lamió a lo largo de sus labios.

—Tienes casi la edad mágica, mi hija. La edad mágica en la que todos llegaremos a compartir tu belleza. El día en que el Señor te llamará en su abrazo, el cálido abrazo de su amor eterno. El más glorioso de todos los días.

Mis cejas se hicieron hacia abajo con confusión.

—¿Día mágico, señor? No sé de eso —susurré.

Me sonrió; plantó las manos en la parte superior de mis brazos, sus dedos pulgares corrían por mi pecho. No me gustaba esa sensación y me estremecí con cada movimiento, apretando los ojos cerrados en respuesta.

El hermano Luke puso sus labios en mi oreja.

—Sí, hija. El día en que te entregas completamente al Señor. El profeta David nos revelará el día exacto pronto, a través de la revelación del Señor, pero no pasará mucho tiempo ahora... y espero ser yo el hermano que presente el amor celestial de Dios. Es algo que pienso a menudo... Eres tan hermosa.

—¡Hermano Luke!

Chasqueando los ojos abiertos, giré mi cabeza para ver detrás de mí. Allí estaba mi padre, al final del pasillo, con una mirada de enojo en su rostro.

—Hermano Isaiah —el hermano Luke respondió secamente y se levantó. Una vez más, se elevó sobre mí. Siguió mirándome, casi como si estuviera en un trance. Un enfurecido rubor rojo subió a lo largo de sus mejillas y echó la cabeza hacia el cielo.

Comenzó a mover sus labios mientras le decía una oración al Señor. Cogí el final de su oración y contuve la respiración cuando oí mi nombre.

“Estoy agradecido de que me sacaron de la atracción de esta niña. Estuve tentado por su hermoso rostro. Por la seducción innata que brilla desde el interior de sus grandes ojos azules...”

Finalmente inclinó la cabeza y se frotó los ojos. Con un profundo suspiro, miró brevemente a mi padre. Luego me miró.

—Tu belleza es excepcional, hija. Me hace sospechar. Eres tentadora, mi pequeña Rapunzel... casi demasiado tentadora.

—Hermano Luke, deje a mi hija en paz. —La voz de mi padre era dura, inflexible. Era su voz enojada, la que usaría en mis hermanos y hermanas... incluso a mis muchas madres en alguna ocasión. Sentí miedo intenso hacia mi padre que estaba hablando de tal manera con uno de nuestros líderes.

—Disfruta de la tranquilidad, hermano Isaiah. Rapunzel y yo estábamos simplemente fortaleciendo nuestra amistad. Vamos, vamos y hablemos de negocios. El profeta David tiene más sugerencias de nuestro libro y también para la literatura de nuestros hijos. Él ha recibido hoy una nueva revelación, que traerá a nuestra gente mucho más cerca de santo amor del Señor.

Mi atención se movió hacia atrás y adelante entre mi padre y el hermano Luke.

Mi padre aún no había respondido al hermano Luke, y se fruncieron el ceño el uno al otro en silencio. Finalmente, el hermano Luke se adelantó, pasando junto a mi padre.

Nerviosa, mi padre vino a mí y se agachó. Presionó sus cálidas manos en mis mejillas y sus ojos parecieron suavizarse con tristeza.

—Hija —susurró—. Tú debes ir a la parte de atrás con el joven Micah. No salgas hasta que te diga, ¿entiendes?

—Lo entiendo, padre —respondí, sintiendo todavía la sensación de miedo en mi estómago.

Padre suspiró.

—Eres *demasiado hermosa*, hija. Mi corazón se preocupa de que el diablo esté dentro de ti. Eres una *mal...* ¡*Argh!* No me atrevo a decir la palabra. No quiero admitir que puedas ser una de ellas.

Aspiré una bocanada conmovida.

¿Una de quiénes?

De repente, se puso de pie.

—Tu prueba será permanecer pura. Estoy orando para que Dios no te abandone. Oremos todos para que no te conviertas en una *hermana caída*.



Traqué saliva con temor. *Una caída.* Sabía lo que significaba: una mujer que tiene tratos con el diablo.

—Ve con Micah. Ahora.

Agachando la cabeza con obediencia dispuesta, corrí por el pasillo de madera, cada paso en sincronía con mi corazón palpitante. Ingresé en la última habitación. Micah, mi amigo, estaba sentado en el centro de la habitación, llenando uno de sus libros para colorear.

Se volvió hacia mí y sonrió.

—Saludos, hermana.

Me dirigí hacia Micah y me senté a su lado, de inmediato mirando hacia abajo a lo que estaba coloreando.

Me quedé sin aliento, en estado de shock.

Micah me miró y frunció el ceño.

—¿Qué estás coloreando, Micah? —dije, checando que la puerta del dormitorio estaba cerrada. Las imágenes eran pecaminosas. Rudas. Prohibidas.

Micah puso una mano en mi hombro.

—Mantén la calma, hermana. Estoy asistiendo a la Escuela Celestial ahora. Los discípulos del profeta me han estado educando en la nueva escritura de la Orden. De nuestras nuevas funciones como el pueblo elegido del Señor. De cómo abrazar el amor de Dios.

Inclinándome, estudié el esquema blanco y negro de la escena en el libro de Micah. Era un muchacho joven que tocaba una chica... en su lugar prohibido. Los dos estaban sonriendo. La boca de la niña estaba abierta y sus ojos estaban bien cerrados.

Salté cuando sentí la mano de Micah levantar lentamente el largo de mi vestido, le di una palmada para quitar su mano.

—¿Qué estás haciendo? —dije con miedo, quitando mi mirada del libro.

Los labios de Micah fruncidos formando una línea apretada.

—Se nos ha enseñado en la escuela cómo debemos empezar a tocar a los demás... de cómo debemos comenzar a tocar a las niñas. El Señor quiere que crezcamos cerca de Él a través de nuestro amor compartido... a través de nuestros cuerpos. A través de tocar a los demás en lugares prohibidos. Se supone que se siente muy bien. El profeta David nos ha ordenado hacer esto.

Micah de repente saltó encima de mí y me mantuvo en el suelo sujetando mis brazos, montado en mi cintura, una brisa de aire fresco que me indicó que mi vestido se había elevado a mis muslos, exponiendo mi



modestia. Micah tenía nueve años y era mucho más fuerte que yo. Traté de luchar pero fallé. Su boca de repente se estrelló contra mis labios y su lengua invadió mi boca; era húmedo y descuidado, y lo odiaba. Rápidamente giré la cabeza y las lágrimas se formaron en mis ojos.

—¡Micah, por favor! —susurré—. ¿Qué estás haciendo? Me estás asustando.

—Relájate, hermana, veo a mi padre haciendo esto con un montón de mujeres y desde la nueva revelación del profeta, con chicas jóvenes. Se ve como lo disfrutan; otras no mucho mayores que tú. Nos trae a todos más cerca del Señor. Has visto las imágenes en mi libro para colorear. El profeta David quiere que estemos más cerca entre sí, la cercanía atrae a la unión con el Señor. Y tú eres tan hermosa... tan tentadora. Quiero tocarte como el niño toca la niña de la foto. Mi estómago y lo que hay debajo se siente todo gracioso cuando te veo. No puedo dejar de verte. Pienso en ti todo el tiempo, incluso en mis sueños. Todos los chicos en la escuela hablan de ti.

—¡Micah!

Una voz fuerte y enojada resonó desde la puerta. En un instante, Micah y yo nos congelamos. Pies pesados pisotearon en la habitación y se pusieron de pie encima de nosotros eran mi padre y el hermano Luke.

El hermano Luke levantó a Micah por el cuello de su túnica, y Micah comenzó a gritar. El hermano Luke le dio una bofetada en la cara y se calmó, lloriqueando en silencio.

—¡Tú, niño insolente! ¡Ella aún no ha sido aprobada para el uso compartido del Señor por medio del profeta! ¿Sabes lo que esto significa? ¡Serás castigado! Debo informarle al profeta. ¡Es la voluntad de Dios! ¡Estúpido, estúpido chico! ¡Debes practicar el autocontrol!

Arreglando la falda larga de mi vestido y haciendo caso omiso de la reprimenda de hermano Luke a Micah, me puse de pie con las piernas temblorosas. Corrí a mi padre para mayor comodidad. Pero cuando me acerqué, me mantuvo lejos, una expresión terriblemente fría en la cara.

Me detuve en seco.

—¿Pa... padre? —susurré.

Sólo me miró. Y se quedó mirando. Y se quedó mirando. El miedo se apoderó de mí. ¿Fue terror lo que vi... o *asco*?

—Te dije que sentí que Satanás vive dentro de ella, Isaiah. Ella es una tentadora para todos nosotros. Su aspecto es... pecaminoso. Esos ojos azules, el pelo largo y rubio. Dime, ¿te ha tentado *incluso a ti*? —La voz del hermano de Luke era tranquila... no, acusatoria.

Mi padre dejó caer la cabeza y una lágrima cayó de su mejilla.

—Sí. Ella me ha tentado. Tengo... He pecado con ella, hermano Luke... He hecho cosas... en los momentos de debilidad... yo... —Y se echó a llorar.

Mi ceño fruncido. *¿Qué cosas?* Mi padre siempre había sido más amable conmigo que con mis hermanos. Yo era su favorita. A menudo venía a mi habitación y se acostaba a mi lado, siempre me abrazaba y me mostraba su amor. Pero ¿por qué está mal?

—El profeta David tiene reglas estrictas para las mujeres como ella, Isaiah. Debes buscar su consejo. En una sola hora, ella nos ha tentado a mi hijo y a mí por el camino del mal, para tomarla carnalmente sin que el profeta haya declarado que es el momento de hacerlo. Todos hubiéramos sido castigados porque... su sentido común no ha intervenido. Es la obra del diablo. Puedo sentir que vive en su carne. Sabes que tengo una gran habilidad para detectar cuándo y dónde se esconde el mal.

Los hombros de mi padre se pusieron rígidos.

—Pero...

Miró significativamente a mi padre, interrumpiéndolo, mientras recitaba estas escalofrantes palabras.

—Cuando alguno es tentado, nadie deberá decir: *“Dios me está tentando”, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; pero cada uno es tentado, cuando son arrastrados por su propio deseo maligno y seducción. Luego, cuando el deseo se ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.*

La cabeza de mi padre lentamente fue hacia abajo y exhaló bruscamente.

—Santiago 1: 13-18.¹⁸

Dando un paso adelante, jalé el dobladillo de larga túnica blanca de mi padre.

—Padre, ¿qué hice mal? ¿Por qué están recitando tales escrituras?

No hubo un abrazo de él, ninguna simpatía, sólo una mirada glacial mientras golpeaba mi mano. Me dolió y de inmediato la acuné en mi pecho.

Inclinándose, me miró directamente a los ojos y puso el signo de la cruz en mi frente, su rostro se puso rojo mientras gritaba:

—*¡Yo te echo fuera, Satanás!* tu tentación no florecerá aquí en el Edén del Señor en la Tierra. ¡He pecado suficiente, por ti! Renuncio a ti como mi

¹⁸ James en original. Según la evolución del nombre Santiago en español y James en Ingles se refieren al mismo apóstol y su libro de la Biblia.

hija. Tú no eres de mi carne, ni mi sangre. Engendro de Belcebú, ¡eres la viva encarnación del pecado!

Mis ojos se abrieron, mi respiración disminuyó y empecé a temblar incontrolablemente al oír las palabras de mi padre.

¿Yo... nací del *diablo*?

¡Señor... *por favor... por favor... ayúdame!*

—Entra ahí y no te atrevas a salir.

Asentí obedientemente, apartándome del hermano Luke y temblando, caminé hacia la pequeña cama en mi habitación.

Mi padre y el hermano Luke me habían arrastrado a casa sin una palabra de la discusión y me trajeron a esta habitación. Estaba aterrorizada. Me trataban como si hubiera pecado, pero no entendía lo que había hecho.

Hundiéndome en la cama, jalé mi larga falda sobre mis rodillas dobladas mientras sollozaba.

No sé cuánto tiempo había estado en mi habitación, mirando al techo. Podía oír las puertas abriéndose y cerrándose, el bajo timbre de las voces masculinas hablando en la sala, gritos femeninos procedentes de habitaciones contiguas. A través de los gruesos muros, no pude escuchar claramente lo que se decía.

Más tiempo pasó, las voces se apagaron, y la casa quedó en silencio. Llegó la noche, al igual que las tinieblas a su paso, sólo iluminada por la luna, sus rayos de plata estrechos penetrando una sola pequeña ventana en la pared norte.

Mientras yacía en la cama, exhausta y confundida, miré cuando el pomo de la puerta de mi habitación empezó a girar. Conteniendo la respiración, preguntándome quién entraría, exhalé un suspiro de alivio cuando Phebe, mi hermana, entró.

—¿Hermana? —susurró y entró de puntillas en silencio a mi cama. Me senté al instante y sonreí. Amaba a mi hermana. Era mi mejor amiga, más vieja por un par de años; tuvimos diferentes madres, mi padre tenía muchas esposas, pero compartían la misma personalidad devota.

Cuando los ojos de Phebe conectaron con los míos, se quedó paralizada. Una mirada ansiosa se apoderó de su cara bonita y colocó el pelo rojo vibrante detrás de las orejas. Estaba vestida con un camisón blanco largo y su cabello fluía libre. La noche era la única ocasión donde nuestro cabello estaba permitido para estar fuera de nuestros tocados.

—¿Phebe? ¿Qué está pasando? —pregunté, pavor nuevo arremolinándose en mi estómago.

Miró hacia la puerta antes de acercarse más.

—Padre... —Hizo una pausa, y luego respiró hondo—. Padre dijo que ya no eres mi hermana.

Sentí como si una daga hubiera apuñalado a través de mi corazón, me apresuré a la cama en estado de shock.

Vio mi reacción y las lágrimas llenaron sus ojos.

—Hermana... —dijo con un suspiro de dolor.

—¿Qué... por qué? ¿Qué... qué he hecho? —le pregunté, una cascada de lágrimas en mis mejillas.

Se sentó con cautela en el extremo de mi cama y estudió mi rostro. Pude ver sus ojos azules curiosos en busca de algo y una mirada repentina de alivio suavizó sus facciones apretadas.

—Yo no lo veo.

Fruncí el ceño.

—¿Ver... ver qué?

—El diablo en ti.

Ahuequé mi mano sobre mi boca para silenciar un sollozo y sacudí la cabeza. Una mano estaba sobre mi hombro, y levanté la vista para ver a mi hermana que me miraba con tristeza.

—Yo no soy el diablo, Phebe. ¡Tienes que creerme!

Tirando de mi mano, me acunó en sus brazos, meciéndome hacia adelante y hacia atrás.

—Es tu belleza, hermana. Eres muy tentadora, al igual que Eva fue para Adán. Al igual que Eva, hechizas a los hombres a hacer tu voluntad; no pueden alejarse de tu seducción. Los ancianos... y padre... —me tensé al oír estas palabras—, creen que al igual que Eva, que estás influida por el diablo, o incluso... —guardó silencio.

Levanté la vista hacia su rostro triste y tragué saliva.

—Incluso, ¿qué? —le pregunté nerviosamente.

Phebe me sostuvo con más fuerza.

—Que el diablo está dentro de ti. Que el diablo te controla... que tú eres su peón, tentando a los hombres a pecar contra el Señor y su carne.

Mi cabeza se movió hacia atrás y adelante.

—¡No, no, no... Phebe!

Sus manos agarraron mis mejillas húmedas.



—Debes ser fuerte y obediente, hermana. Cualquier prueba o análisis que pongan en tu camino, debes pasarlo. Debes esforzarse por ser buena. Si el mal está en tu carne, debes luchar contra él. Si los hombres caen a tus pies, no sucumbas a sus encantos. —Sus manos apretadas alrededor de mi cara, sus ojos se centraron en mis ojos—. Ellos van a llevarte lejos. Escuché a Padre hablando con el hermano Luke hace unas horas. Un hombre muy importante viene a recogerte a primera hora de la mañana. Te está alejando de la familia para probar tu fe. Él es uno de los confidentes más cercanos del profeta David.

—¡No! —Lloré y agarré sus muñecas.

Me dio un beso en la cabeza.

—No entres en pánico. Esta es una prueba de parte del Señor. No importa el tiempo que haga falta, o lo que coloque a través, debes triunfar. El Señor va a derrotar al demonio dentro tuyo si demuestras tu devoción. Serás salvada. El Señor salvará tu alma.

—No me quiero ir. Yo no quiero dejarte... Tengo mucho miedo. —Callé con la voz quebrada. El miedo me tenía en sus garras y sentía que no podía respirar.

—Vas a salir adelante. Tu fe en el Señor puede vencer el mal.

—Te extrañaré, Phebe.

Se puso a llorar.

—Nos reuniremos de nuevo, hermana. Mantente fuerte, y si te desvías del camino recto, piensa en mí y encontrarás tu camino de vuelta a casa. —Phebe me empujó un poco hacia atrás, hacia su propia cara—. Hazme esta promesa, ahora. No importa lo que pase, tú encontrarás tu camino de regreso a La Orden, a nuestro profeta, a tu casa.

—Lo prometo —juré con voz temblorosa.

Nos acostamos y quedamos dormidas.

Cuando amaneció, un hombre con barba grande vestido todo de negro, entró en mi habitación y me arrancó de los brazos de mi hermana sin decir una palabra. No puse una pelea, ni protesté.

Ningún miembro de mi familia estaba allí para decirme adiós.

Entendí; estaba siendo rechazada.

El hombre aterrador se apoderó de mis brazos, colocando una pieza de material sobre mis ojos, dejándome fuera del mundo y después de un fuerte agujón en mi brazo, todo se inclinó a un lado y me caí de nuevo en la oscuridad.

—¡Despierta!

Desperté gradualmente, impulsada por alguien empujando mi brazo. Mi visión borrosa cambió lentamente. Una mano me agarró del brazo y me tiró en posición vertical. Náuseas rodaron alrededor de mi estómago mientras luchaba para despejar mi cabeza.

—Ven. Te llevaré a tus nuevos aposentos. —Abriendo mis ojos, mi mirada borrosa cayó sobre el hombre barbudo vestido todo de negro. Observándolo mejor, me di cuenta de que no era demasiado viejo, pero sus ojos oscuros eran duros. Me miró hacia abajo como si fuera la encarnación del mal.

Me había llevado a alguna parte... eché una mirada alrededor de la habitación y mi corazón empezó a latir con furia cuando reconocí que no había nada familiar. La habitación era toda blanca. El aire parecía caliente y espeso. Sentía que no podía respirar. Y el calor, Señor, el calor era sofocante y mi largo vestido era demasiado caliente para soportarlo.

—¿Q... dónde estoy, señor? ¿Dónde está mi familia? —le pregunté con nerviosismo, tratando de calmarme.

El hombre me pasó un dedo por la mejilla y sonrió.

—Te encuentras en la comunidad del profeta. Estás bajo la inspección cercana de la mensajera del Señor ahora, puta de Satanás. El diablo no triunfará en ti. Me aseguraré de ello.

Todo lo que podía hacer era tragar con temor.

—Ven.

Me sacó de la cama pequeña, dura y me arrastró por la habitación, hacia un gran terreno, un gran pueblo rodeado de árboles y hectáreas de pastos verdes grande. La gente se arremolinaba alrededor, centrada en sus tareas, pero todos se detuvieron a mirarme cuando pasé. Las mujeres se vistieron con modestia como yo y los hombres llevaban sus túnicas blancas familiares.

Al pasar, algunas de las personas recitaban las escrituras, pidiendo al Señor para que salvara mi alma. Otros escupían en el suelo a mis pies descalzos, deseándome a arder en el infierno.

—¡Pecadora! ¡Putas! ¡Tentadora! —muchos gritaron.

Encogí mi cabeza y las lágrimas calientes quemaron mis ojos.

El hombre que estaba siguiendo los ignoró a todos, sin dejar de conducirme a través de un vasto campo en dirección a un pequeño grupo de

casas. Tirando de mí con más fuerza, me tropecé con una piedra, gimiendo cuando mi pie palpitaba de dolor. No hubo piedad del hombre.

—¡Te dije que vengas! —dijo con brusquedad, y lloré, dejando que las lágrimas bajen, por mi padre, mi madre, mis hermanas, mi Phebe y... *mi alma malvada*.

Pero confieso que no me sentía malvada. No sentía a Satanás viviendo dentro de mí. Pero tenía que ser. Por la forma en que estaba siendo tratada por todos.

El Señor... El Señor me ha dejado. Me ha abandonado como su hija.

Entrando a un estrecho pasillo, el hombre asintió a los tres hombres descansando en una mesa. También estaban vestidos de negro, con botas pesadas grandes. Todos ellos eran más grandes y causaban más miedo que los hombres de afuera, parecían diferentes de alguna manera. Cuando me vieron, sus ojos se iluminaron con interés. De inmediato me asustaron, por lo que mantuve la cabeza hacia abajo, mostrando mi obediencia.

Necesitaba demostrarles que todo había sido un error. Que yo era una buena chica y abrazaba el amor de Dios. No era una hija de Satanás. Tenía que pasar sus pruebas como Phebe había dicho...

Al igual que Jesús en el desierto.

Cuando llegamos a una gran puerta de madera, el hombre la empujó para abrirla y me arrastró dentro. Tres chicas de pelo oscuro de inmediato se levantaron de pequeñas camas y cayeron al suelo, con las manos en frente de ellas y sus frentes en la fría piedra.

—Saludos, hermano Noah —dijeron al unísono.

El nombre del hombre era el hermano Noah.

—¡Levántense! ¡Inmediatamente! —El hermano Noah gritó con fuerza, haciéndome estremecer y revolcarme.

Las tres chicas se pusieron de pie, y yo estaba inmediatamente sorprendida por su belleza. Todas tenían el pelo largo y oscuro, ojos enormes, y labios muy gruesos de color rosa. Una parecía mayor que yo, una era de mi edad, y una era más joven. La más joven tenía los más grandes ojos verdes que había visto nunca.

—Jezabel, Salomé, Magdalena, esta es Delilah —anunció.

Miré detrás de mí.

¿Quién era Delilah?

Las tres morenas hicieron una reverencia y me saludaron a la vez.

—Bienvenida, hermana Delilah.



Todos los ojos estaban entonces en mí.

—Disculpe, hermano Noah, está en un error. Mi nombre es...

Empujada hacia delante de forma brusca, me encontré en la habitación, donde la mayor de las chicas me agarró antes de caer, la acción cortó mis palabras. La mano de ella al instante se envolvió alrededor de la mía. Me quedé mirando la mano cerrada y al instante sentí consuelo en su presencia, el primer pedacito de seguridad que había sentido en días.

El hermano Noah se movió para salir por la puerta, dejándome sola con las chicas de pelo oscuro, pero no antes de que él me mirara y dijera:

—Ahora ahí es donde te equivocas. Tú ya no eres digna de llevar tu nombre anterior. Tu tocaya era una mujer pura, una esposa merecida de Isaac, una mujer de gracia del Señor.

Traqué en voz alta, y la chica a mi lado me apretó la mano con más fuerza.

Mientras miraba al hermano Noah, él sonrió con frialdad y sus ojos marrones se encendieron al pronunciar:

—Desde este día en adelante, vas a ser llamada *Delilah*. Tú eres satánica, naciste del mal y una hermana caída... Tú, *Delilah*, estás *Maldita*.

Ky

—Y así es como me convertí en hermana de Mae y Maddie. Ese es el día que comencé mis estudios bajo la tutoría celestial del hermano Noah. Fue el día que aprendí a ser obediente y... a aceptar que era menos que los demás.

Sintiendo el mayor dolor en mi pecho, como una boa constrictora tragándose mi maldito corazón y mis pulmones, pasé mi mano y apreté el agarre de Lilah. Tirando de su mano, no pude evitar traerla más cerca de mí. Haciendo caso omiso de su rostro sorprendido cuando se estrelló contra mi pecho, envolví mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello. Nuestros rostros estaban apenas separados. Mientras acariciaba mi pulgar por su mejilla, los ojos de Lilah se estrecharon por el toque y su cálido aliento se empezó a acelerar.

—Escúchame, mujer, y escúchame bien. Tú no eres inferior a mí o cualquier otro cabrón sólo porque algunos retorcidos pedófilos querían mantenerte atrapada en ese culto. Solo porque tu padre te ha tocado, su amigo te haya tocado, después una mierda estúpida de niño consiguiera su

primera erección y perdiera su mente. Tú vales jodidamente mucho, Li, más que cualquier hermano o zorra aquí. Tú comes conmigo, caminas conmigo, no dos malditos pies detrás y nunca permitas lo contrario. No eres una perra *Maldita* en este club. ¿Estás entendiendo, *mejillas dulces*?

Los ojos azules de Lilah eran enormes mientras yo hablaba.

—Sí —respondió. Debería haberme alejado, pero no pude. En cambio, acerqué mis labios hacia delante, escuchando su ingesta aguda de aliento, sus ojos fuertemente cerrados.

No estaba lista. Era tan jodidamente frágil. Tan frágil que lo único que quería hacer era protegerla, nunca dejarla fuera de mi vista.

Jódeme, pero me había cautivado. Yo estaba comiendo, durmiendo y respirando por esta hermosa pero muy rota perra.

Moviendo mi dirección de su boca, pasé mis labios sobre su mejilla, mi labio inferior arrastrándose en su piel suave.

Lilah perdió completamente el control de su respiración y su piel estaba caliente al tacto. Cuando un gemido escapó de su boca, presioné un rastro de besos por su barbilla, los labios rozando los de ella.

—Joder, Lilah —dije con voz áspera, el pecho agitado, todo mi control desapareció.

Los ojos de Lilah se abrieron de golpe y se quedó quieta. Su lengua lamió alrededor de sus labios, y me tambaleé hacia delante para probarlos, pero Lilah se echó hacia atrás, mi mano cayendo de la parte posterior de su cabeza.

—Debo... debo orar. —Se tambaleó sobre sus pies, se acercó a la orilla y se dejó caer de rodillas, extendiendo sus brazos de par en par, y cinco minutos más tarde, la cabeza echada hacia atrás, estaba en pleno desarrollo, murmurando esa mierda de *“lenguaje con Dios”*.

Encendiendo otro cigarrillo, me senté contra la piedra y la miré, aún probando su piel vainilla en mis labios.



Diez

Profeta Caín

New Zion, Texas

Miles de personas estaban presentes mientras caminaba por el pasillo hasta el altar ceremonial. Hombres, mujeres y niños se inclinaron hasta el suelo cuando pasé, bendiciendo mi nombre y hablando en lenguas mientras el Espíritu Santo los llenaba de amor. Contuve el aliento, tratando desesperadamente de no mostrar mis nervios.

Judah caminaba detrás de mí, agradecía la devoción del pueblo poniendo una mano sobre sus cabezas y los ancianos que venían detrás hacían lo mismo.

Me acerqué a la plataforma donde tres atractivas mujeres jóvenes esperaban. Bajaron la cabeza cuando me paré frente a ellas. Coloqué una mano en su coronilla y bendije a cada una.

—Levántense —ordené. De inmediato hicieron lo que les pedí. Una mujer de pelo rojo se adelantó e hizo un gesto señalándome el púlpito y el micrófono.

Vi a Judah hacerle un guiño de aprobación y tuve que disimular la sonrisa. Judah me había dicho que estaba interesado en una mujer. Supuse que era ella.

—¿Tu nombre hermana? —le pregunté. Sus ojos se abrieron con sorpresa. Todavía me impactaba cómo respondía mi pueblo ante mí. Me elogiaban, me adoraban y me sentía completamente indigno de todo. Un impostor.

—Phebe, señor —respondió con un ligero temblor en la voz.

—Gracias hermana Phebe —le dije entonces sonriendo.

Mientras el rubor se deslizaba por sus mejillas volvió con disimulo la mirada a Judah. Él indicó con una inclinación de barbilla que había hecho bien. La hermana Phebe sonrió con alegría.

Girando lentamente, me enfrenté a mi congregación y casi perdí el equilibrio. El mar de ojos que me miraba era asombroso: filas y filas de seguidores parecían sumarse por kilómetros. La gravedad, la enorme importancia del llamado a estas personas dio en el blanco de repente.

Inhalando una respiración profunda, me acerqué al micrófono para hacer lo que había sido entrenado para hacer. Con cada paso las piernas me temblaban. Se me cortó la respiración y un pozo de inquietud recorrió mis venas.

Repasando el discurso que mi consejo me había ayudado a construir, controlé los nervios, acaté mi destino y actué el papel que se esperaba de mí.

—Pueblo mío, mi corazón se llena con la mayor de las alegrías al mirarlos esta noche. ¡Todos nos hemos reunido aquí para celebrar nuestro nuevo comienzo, nuestro génesis aquí en nuestro nuevo hogar... en nuestra tierra prometida... nuestra New Zion!

La gente comenzó a asentir y a sonreír. Condicionada para permanecer sentada hasta que el profeta hiciera el llamado para la celebración, se mantuvo en calma y esperó a que hablara.

—Los últimos meses en La Orden han sido muy difíciles. Nuestra fe ha sido puesta a prueba y tensada hasta el mismo borde de la cordura colectiva. Muchas vidas se perdieron. Nuestro sagrado primer profeta fue asesinado mientras practicaba su deber de traernos las nuevas revelaciones de Dios. —Hombres y mujeres lloraban abiertamente. Suspiros y sollozos respondieron a mis palabras. Curiosamente, esa reacción me trajo una sensación de poder y un sentimiento de aceptación que nunca había sentido antes. Estas personas estaban perdidas. Necesitaban mi ayuda. Impulsado por la adrenalina, continué:

—Pero no lloren. No lloren por nuestro líder caído. Él fue el primer mensajero enviado por el Señor para enseñarnos el camino de la virtud. Él está ahora con el Señor, satisfecho en el paraíso y, créanme, verdaderamente es un lugar muy bueno para estar. Un lugar en el que todos estaremos algún día.

Los suaves llantos cesaron y miré a Judah y a los ancianos. Sus expresiones me aseguraron que lo estaba haciendo correctamente. Los pensamientos llegaban en tropel mientras las manos me temblaban de emoción. ¿Tal vez sí era aquí donde debía estar? Aquí, en este altar, vestido con ropas ceremoniales y predicando la palabra del Señor.

Observé a una mujer que estaba cerca. Me estaba mirando como si yo fuera la respuesta a sus plegarias. Me hizo sentir fuerte... me hizo sentir diferente. Me hizo sentir vivo.

—Hemos estado quebrantados, atacados por el mal, por los agentes de Satanás en la Tierra. Pero como todos los profetas de Dios, Moses, Noah y Abraham, estas pruebas y tribulaciones le muestran al Señor nuestra devoción inquebrantable. Estos desafíos en la Tierra serán recompensados en el más allá.

Mi pueblo se revolvió inquieto, algunos alzaban la cara al cielo en oración y otros levantaban las manos al aire en completo acuerdo con mi sermón.

Me sentí anonadado cuando me di cuenta de que yo era la causa de su éxtasis.

Yo les estaba haciendo esto a ellos.

Mis palabras... tenían poder... eran dignas...

Sonreí. Sentía una fuerza poderosa, una que parecía eliminar cualquier nervio residual. De pronto estaba convencido de nuestra causa y con el corazón acelerado sentí un renacer.

Yo estaba haciéndoles esto... ¡yo! ¡Ellos se inclinaban ante mí!

El murmullo de una brisa sobre mi piel se sintió como un baño en el río. Como si me estuviera bautizando.

Renaciendo.

Estaba renaciendo y mi pueblo estaba presenciando ese acto. Un acto ordenado por Dios.

Rider, el hombre perdido, herido, despreciado por la mujer que amaba y quemado por los hermanos que había sostenido se alejó con la brisa, y Caín, el hombre que se había preparado para esto desde el nacimiento, dio un paso al frente.

Seguí predicando, parpadeando, sintiéndome rejuvenecido.

—Esta noche asciendo como su profeta, como el recipiente de Dios para sus devotos seguidores. Y Él me habló para guiarme y revelarme el camino que debemos tomar.

Un silencio cayó sobre la comuna y esperé el momento perfecto para continuar. Un viento suave sopló sacudiendo los árboles. Sonreí. Esto de alguna manera se sentía... bien. Predestinado. Profetizado.

—Nuestro Señor nos ha pedido unirnos contra el mal, contra los que tratan de destruir nuestra fe, contra los que falsean la palabra infalible y perfecta de nuestro creador.



Mi pueblo se inclinó hacia adelante escuchando cada palabra. Cuando miré a mi derecha Judah y los ancianos estaban en la misma actitud. Los tenía en la palma de la mano.

—El diablo camina en medio de nosotros. Sé que esto es cierto, he vivido con sus seguidores, he caminado junto a ellos y soy testigo de sus pecaminosos caminos. No se puede tolerar y debe ser detenido. A *nosotros*, el pueblo elegido de New Zion, se nos ha encomendado una cruzada para vengarnos de aquellos que nos perjudicaron asesinando a nuestros santos hermanos. Marco esta noche como histórica. Esta noche anuncio el *Bellum Sanctum*... la Guerra Santa contra Hades y todos los que lo defiendan, todos los que difundan su inmoralidad y perversidad como si fuera una plaga.

Esta vez mi pueblo no pudo contenerse y se puso de pie, alabando al Señor en total acuerdo.

Vi la escena y un fuego corrió por mis venas. Un rayo de adrenalina se apoderó de mi cuerpo y sentí mi alma fundirse con lo divino. Cada célula de mi cuerpo vibraba con un poder crudo, mi mente se abrió a un nuevo conocimiento entregado por el mismo Todopoderoso. Me sentía omnipotente y omnisciente, un verdadero dios entre los hombres.

Me había...

¡Señor! ¡Me había convertido en el Mesías!

Mientras miraba a la gente, mis ojos brillaron de excitación. Me alababan, gritando entusiasmados. Mi pueblo estaba unido. No podía ser detenido. Mi pueblo se alimentaba con la ira vengativa del Señor, un ejército de soldados de alma pura sedientos de órdenes.

Levantando las manos hice un gesto para que la congregación se calmara. Un silencio cayó sobre la multitud mientras el corazón me retumbaba en el pecho.

—Vamos a dedicar todo nuestro tiempo a la nueva cruzada. Los hombres se convertirán en soldados calificados, en guerreros feroces contra el pecado. Las mujeres cumplirán con su deber como hermanas, como hijas celestiales repartirán el amor de Dios de la mejor manera que puedan. Aliviarán la carga que los hombres enfrentan, los cuidarán y colmarán sus caprichos. Debemos prevalecer como un solo pueblo. Seremos sigilosos en nuestro acercamiento. Golpearemos sin previo aviso cuando el Señor revele que es el tiempo. *Nos* convertiremos en una plaga para el mal, una plaga de pura luz que destruya las tinieblas del pecado y todo acto inmoral dentro de la preciosa humanidad de Dios. ¡Así como el Señor arrojó plagas sobre los egipcios para liberar a su pueblo, así también nosotros saldremos

victoriosos en esta lucha! —hablaba levantando la voz y la congregación se sacudió y cayó al suelo en alabanza.

Extendí los brazos.

—*¡YO SOY* el profeta Caín! —grité—. *YO SOY* el camino. *YO SOY* la luz. *YO SOY* su nuevo pastor. Hermanos, hermanas, únanse a mí pidiéndole a Dios que finalmente libere a este mundo de sus demonios malévolos, del plan de Hades para hundir a este mundo en un infierno de carne y hueso. Levántense conmigo. Luchen conmigo. Porque *YO SOY* la puerta al cielo... *¡YO SOY* la clave para nuestra salvación!

La gente perdió el control, superados por la emoción. El Espíritu Santo se hizo cargo de sus corazones y los elevó a una altura celestial. Observé y me regocijé porque habían creído cada palabra.

Todo lo que podía hacer era mirar y mirar a la multitud entusiasta.

¿El Señor había hablado a través de mí? ¿Yo era su intermediario? ¿Era esa la palabra... *¿Era realmente en verdad un profeta de Dios?*

¿Podía ser cierto?

Una mano se posó en mi hombro y apretó. Me volví para encontrar a Judah a mi lado. Abrió la boca con las lágrimas corriendo por sus mejillas. Luego sacudió la cabeza mientras se atragantaba con las palabras, demasiado emocionado para hablar. Presioné mi frente contra la suya y puse las manos en sus mejillas. Mi gemelo claramente creía que yo era el nuevo profeta y saboreamos este momento. Sabía que este día iba a cambiarlo todo. Ambos habíamos esperado este día toda nuestra vida, pero la realidad del momento era casi demasiado para aprehenderla.

—Hermano... —dijo Judah con voz áspera y me agarró con fuerza—, vas a salvarnos a todos.

Sus ojos se encontraron con los míos y besó mi mejilla.

—*Vas a salvarnos a todos...* —repitió.

Abrazando a mi hermano miré al cielo, cerré los ojos y recé: *Señor, por favor, dame la fuerza para ver esto cumplido. Haré lo que ordenes. Me someto a ti...*



Once

Lilah

Cowboy y Hush se subieron en sus motocicletas. Las luces de sus máquinas iluminando el patio. Después de estacionar cerca del garaje, se bajaron y se unieron a la parrilla. Se rieron cuando se dirigieron a la multitud, abrazando a las mujeres y dándoles la mano a los hombres. También habían estado en unos “trabajos”, haciendo negocios para el club en el mundo exterior. Un trabajo diferente para Ky, pero según Ky, eran “negocios del club”, por lo tanto, nunca sabría lo que habían hecho.

Una parte de mí no quería saber. Había comenzado a confiar en estos dos hombres y por supuesto en Ky. Ese era mi milagro, y no me importaba saber la verdad de sus trabajos para estropearlo.

El sonido de unas risas agudas se escucharon en la oscuridad, y mi atención se fue directamente a dos rubias escasamente vestidas: Tiff y Jules. Mientras salían al patio hacia la barra, Jules me miró de nuevo y me lanzó una risa burlona.

—¿Por qué te estaba haciendo eso? —preguntó Maddie, de repente uniéndose a mi lado.

Negando en confusión, respondí:

—No sé. Ni siquiera la conozco.

—Solía estar con Ky, ¿no? —dijo Maddie y mi estómago se convirtió en el pensamiento de cómo solía tocarse con las dos mujeres, en lugares inapropiados. Un giro horrible en mi estómago me hizo sentir mal, y me di cuenta de que no podía soportar la idea de Ky con nadie más.

Tratando de sacudir las náuseas, observé como Cowboy había arrojado un brazo sobre los hombros de Hush y lo condujo a un banco aislado donde ambos se sentaron, abriendo unas botellas de cervezas.

—¿Qué crees que hicieron en sus “trabajos”? ¿Algo malo? —preguntó Maddie y señaló a Hush y Cowboy.

—No tengo ni idea —respondí—. Pero Hush y Cowboy son buenos hombres. Siempre son tan amables conmigo



—¿Están... están Hush y Cowboy siendo buenos contigo porque te quieren carnalmente? ¿Los has tentado? —preguntó Maddie.

Mi estómago se cayó con ese pensamiento.

Lancé mi mirada hacia ellos sentados en el banco, ahora hablando en voz baja y dije:

—Espero desesperadamente que no. Parecen sinceros. Me devastaría si descubriera que los he tentado. —Yo no sabía lo que era, pero sinceramente no pienso que me vean de tal manera. Prefería creer que les gustaba hablar conmigo, por mí, no por mi apariencia.

—¿Es...? —Maddie bajó la cabeza y miró con nostalgia la salida de nuestra habitación—. ¿Es posible que un hombre, guste... o nos quiera y que no sea por nuestra belleza?

Contestando la pregunta muy seria de Maddie, respondí:

—No lo sé, hermana. Mae parece creer que sí. —Vi sus ojos verdes ablandarse con alivio... emoción, ¿tal vez?, y agregué—: ¿Hay alguna razón para tu pregunta?

Maddie suspiró y frotó nuestros tatuajes en la muñeca, los tatuajes forzados sobre nosotras como hijas: Apocalipsis 21:8, la marca de nuestro pueblo.

—No hay razón. Yo solo... Es que algún día... Bueno, sería bonito pensar que cierto... hombre fuerte y protector en el que confío, me puede ayudar a saber lo que es amar. Lo que es sentirse segura... con él, por él y tal vez... tal vez...

—¿Qué, hermana? —pregunté, acercándome más para sostener su mano.

Sus grandes ojos redondos parpadearon furiosamente, tratando de alejar las lágrimas. Entonces ella susurró:

—Tal vez podría hacer que también se sienta seguro.

No tenía ninguna palabra. En cambio, apreté su mano en apoyo. Deseé fuertemente ese futuro para mi rota, dañada Maddie... y el hombre que la había hecho considerar ese tipo de cosas.

—¿Lilah?

—¿Sí?

—¿Ky te hace sentir así? La forma en cómo se ven mutuamente... Eso es... es... —sonrió—. Hermoso.

—¿Hermoso? —repetí, las palabras de Maddie se enredaron para robar mi aliento.

—Desde que te comenzó a enseñar, ha cambiado. Veo a las personas de cerca, hermana, desde mi casa por la ventana. Sé que soy como una sombra, nunca haciendo mucho pero miro el mundo exterior mientras me escondo aquí como una niña asustada. Pero no estoy lista para salir afuera todavía. Hasta ese día, vi y aprendí cómo comportarme para sobrevivir fuera de las reglas estrictas de la orden. Y hermana, he visto a Ky muy de cerca.

Tragué, a la espera de más información. Mi corazón latía a un ritmo vertiginoso con anticipación.

—Cuando llegamos aquí, él estaba feliz, parecía disfrutar de las mujeres y de su vida, pero su sonrisa no alcanzaba sus ojos.

—Sigue —le solicite, inclinándome más cerca.

Maddie pasó sus manos a través de los extremos de su largo cabello negro y continuó:

—Pero ahora, cuando te sonrío, sus ojos sonríen también.

—¿De verdad?

Los labios de Maddie se curvaron en felicidad.

—Ya no mira a otras mujeres, aunque lujuriosamente lo miran. Sólo te mira a ti. Sólo te *ve*. Sólo te sonrío... Creo que, para él, eres la estrella más brillante de su cielo, haciendo a un lado aquellas que habían llegado antes.

Mi corazón quería explotar con el calor de esas palabras inspiradas dentro de mí. La mano suave de Maddie repentinamente estaba encima de la mía y el simple gesto de consuelo de mi hermana casi me hizo llorar.

—Es *hermoso* —afirmó sinceramente.

—Pero Maddie, él no es de nuestra creencia, ¿no es así? Sería malo... tener sentimientos por él, al quererlo, ¿no? —pregunté, poniendo por primera vez mi corazón guardado en mi manga.

Maddie tomó mi mano y me atrajo hacia adelante, sólo para envolverme en sus delgados brazos. La comodidad de mi usual distante hermana había causado que mi corazón se hinche y, por primera vez, me permití sentir mis verdaderos sentimientos, y en ese momento supe que Ky era también la estrella más brillante de mi cielo.

La suave mano de Maddie corrió por mi cabello y me dijo:

—Creo que el amor es amor, sin importar los defectos o la creencia de la persona a la que le des tu corazón. Todos estamos enamorados de alguna manera, Lilah, ninguno de nosotros es perfecto, pero sentir el amor incondicional de alguien, es lo que importa al final.



Cerré los ojos, sintiéndome tan llena de esperanzas que lo sentí irradiando desde mis poros. Presionando un beso en la parte superior de la cabeza de Maddie, iba a hablar, cuando de repente unas luces estallaron en el camino distante iluminando la sala, cortando mi sentencia, y el rugido de motores familiares llenaron el aire de la noche. Mi corazón instintivamente se aceleró y la emoción corrió por mi cuerpo.

Él estaba de regreso.

Miré por la ventana con atención embelesada mientras se acercaban las motocicletas y las puertas se comenzaron a abrir. Una por una las motos salieron a la vista, y reconocí a Ky al frente, su cabello largo y rubio atado con una cuerda de cuero y su amplio cuerpo tatuado cubierto por la camiseta blanca ensuciada por el viaje. Hombres llegaron después de él, Viking, AK, Smiler, Tank y Bull.

Ky se quitó su casco, peinó hacia atrás su cabello desordenado y las personas se reunían a su alrededor, dándole la bienvenida. Moviéndome de la ventana, corrí al baño y arregle mi peinado. Colocándolo en su lugar, arreglé mi vestido y me dirigí hacia la puerta.

—¿Adónde vas? —preguntó Maddie, moviéndose de la cama para pararse en frente de mí.

—Debo saludar a Ky de su viaje. —Alcancé el picaporte, pero Maddie tomó mi mano.

—Lilah, sabes que deberíamos permanecer alejadas del piso de abajo cuando hay personas. Las reglas son que estés con un hermano para protección o te expones al peligro. Ambas hemos visto lo que sucede a las mujeres que no estén acompañadas de un hermano de los Hangmen. Son tratadas como basura. —Su voz temblaba. Tenía miedo por mí.

Me paré adelante de su pequeña estatura y coloqué una mano en su hombro, dije:

—Yo estaré con Ky momentáneamente. Él me protegerá. Confío en él.

Maddie me mostró una tímida sonrisa aliviada y volvió a la cama, reanudando su asiento habitual en la ventana, mirando el mundo exterior, aprendiendo a sobrevivir.

Salí por la puerta, sentí una oleada de alivio de que Flame había dejado su puesto, y cerré la puerta, garantizando la seguridad de Maddie. Con un corazón acelerado, corrí por las escaleras y caminando hacia la habitación privada de Ky. No fui y no quería jamás, ir por el patio; todavía era demasiado intimidante para mí, tan abierto a esta vida, así que pensaba volver a verlo en su habitación personal, fuera de su puerta.

Abrí la puerta de entrada al pasillo, permitiéndole a mis pies entrar en dirección a su habitación. Entonces oí la puerta del pasillo cerrar detrás de mí.

Un silbido fuerte, amenazante llenó el pasillo vacío. En el punto de congelación, fríos escalofríos corrieron a lo largo de mi espina dorsal.

Alguien estaba aquí.

—Bueno, hola hermosa. —Una voz femenina dijo y yo instantáneamente reconocí a quién pertenecía.

Incapaz de reunir fuerzas, mi cuerpo no podía girar, o correr, o hacer otra cosa que permanecer arraigada en este lugar.

Dos pares de pisadas de tacón se acercaron a mí y por cada paso, mi boca se convirtió en seca. El olor del perfume fuerte mezclado con licor a la deriva sobre mi hombro y un dedo corrió la parte posterior de mi cuello.

Apretando mis ojos cerrados, traté de luchar contra el pánico, pero estaba totalmente inmóvil. Unos labios húmedos suaves hacían un círculo en mi oreja, mientras otro comenzó a acariciar al lado de mi garganta.

—¿Por qué él te quiere tanto? ¿Qué hay de especial en ti? —preguntó una voz femenina diferente y casi vomito de miedo.

Unos dedos apretaron de repente mi cuello, y yo clamé mientras las uñas afiladas se clavaron en mi piel

—¡Por favor! No me hagas daño...

—¿Por qué él te quiere por encima de nosotras? Eres un coño virgen, nosotras haríamos lo que él quisiera. ¿Por qué te quiere cerca?

—Él no me... él no me quiere... —susurré casi inaudible.

La mano lanzó sus garras en mi cuello por un momento y luego apretó más fuerte que antes.

—Tal vez sólo tendremos que descubrirlo nosotras mismas —dijo la voz.

Una mano me dio la vuelta por mi hombro, casi arrancándolo de su lugar. Tiff y Jules estaban enfrente de mí, sus rostros llenos de lívido y sus ojos estaban fuera de foco y esmaltados. Ellas estaban intoxicadas, muy intoxicadas. Eso sólo alimentó mi miedo.

Jule tomo mis mejillas firmemente, y me obligó a retroceder hasta la habitación de Ky, Tiff abriendo la puerta y cerrándola cuando habíamos entrado.

Me las arreglé para tirar del firme control de Jule y corrí lejos a la puerta, pero Tiff agarro mi mano y me golpeó en la boca y caí sobre la cama, cerca de las dos mujeres que se acercaban.

Mis ojos brillaban con fuerza y traté de concentrarme.

—Vamos a probarte, Lilah. Vamos a mostrarte cómo pasar un buen rato. Queremos mostrarle a Ky que puede tenernos a todas.

—Vamos a mostrarte por qué Ky solía venir a nosotras. Antes de que llegaras y lo jodieras. Vas a disfrutarlo, nena. Te vas a venir tan duro.

—¡No! —Lloré, mi cuerpo repleto de miedo mientras Tiff se arrodillaba en la cama por mi cabeza y Jules por mis pies. Los ojos borrosos de Jule reducidos y, lentamente, me miraba de arriba a abajo.

—Estoy harta de ver esta puta ropa fea. —Se agachó y comenzó a levantar mi vestido largo mientras Tiff agarraba mis manos y las muñecas por encima de mi cabeza. Grité, probando la sangre de mi boca debido al golpe de Tiff, mientras el aire golpeaba mis piernas expuestas. Jules y Tiff sólo se rieron, parecían disfrutar mi dolor.

—Les ruego, por favor. No hagan esto —susurré, mientras la mano de Jule continuó levantando mi vestido hasta que se reunió en mi cintura. Sus dedos se apoderaron de mi ropa interior y, en segundos, Jules las había lanzado hacia el piso.

—Mmm, Tiff, mira este bonito coño. —Jules arrastró las palabras, y su dedo aterrizó en mi rodilla y lentamente se dirigió hacia el norte. Lance mis pies tratando de alejarla, pero Tiff presionó mis muñecas y se apoderó de mis mejillas en su mano con una fuerza casi a moretones.

Gemí y lloré, pero a ellas no le importaba. Los dedos de Jule habían alcanzado la cúspide de mis muslos y yo clamé en pánico mientras su dedo recorrió a lo largo de mis partes privadas, mis piernas se paralizaron, mientras las lágrimas caían por mis mejillas. El dedo de Jules llegó a ser implacable, mientras hacía un círculo y me acariciaba, moviéndose sobre mí para presionar sus labios en mi rostro.

—Estas húmeda, nena —murmuró Jules en mi oído, aumentando la velocidad con su dedo—. ¿Mojada para mí bebé? ¿Te gusta que te acaricie este coño bonito? —Me quedé mirando el techo, mi mente tan insensible—. Eres tan hermosa. Tan hermosa, bebé... —Odiaba la sensación de que me tocara, frotando con la yema en la parte superior.

El rostro de Tiff apareciendo de repente por encima de mí. Levantó su mano y rasgó el moño de mi cabeza, mi cabello rubio cayendo sobre mi ropa. Luego se inclinó y desabrochó la parte delantera de mi vestido, rompiéndolo, mis pechos saliendo a la vista.

Los ojos de Tiff iluminados con fuego mientras ella inspeccionaba mi cuerpo. Arrastrando un dedo por mis mejillas y a lo largo de la parte delantera de mi garganta.

—¡No! —Grité, pero Tiff ignoró mis deseos y se agachó, ella misma presionándose contra mi pecho, su mano ahuecando mis senos, sus dedos apretando alrededor de mi pezón. Grité al sentir un dolor ardiente.

—Mira, bebé. Estás preciosa. Este cuerpo... ¡mierda! No es de extrañar que Ky no pueda mantener su polla lejos de ti.

—Por favor —dije en voz baja, lágrimas llenando mis ojos—. Por favor, déjame ir.

Las manos de Tiff se congelaron en mi pecho. Mientras se volvió, me permití exhalar en alivio. Pero necesito no molestarlas, porque cuando me relajé, levantó la mano a gran velocidad y me golpeó tan fuerte en mi rostro haciendo que un zumbido agudo sonara en mis oídos. El sabor de la sangre cobriza llenó mi boca y todo parecía ir más despacio.

Regresé mi cabeza pesada para mirarla. Tiff atrapó mi mirada inestable y se inclinó hacia adelante hasta que estábamos frente a frente.

—Vamos a joderte, nena. Vamos a ver por qué Ky dejó nuestros culos por ti.

Un dolor se deslizó a través de mi mitad inferior mientras Jules llegó muy duro. Me tensé a esta profanación a mi cuerpo y yo llore de miedo.

¡Estaba pasando otra vez! Tal como había dicho el profeta David. Había tentado *otra vez* a Tiff y Jules fueron expulsadas por el satánico deseo de devorarme, para poseerme... para darme una lección por ser dueña de este *maldito cuerpo* y robarles al hombre que las apreciaba.

Era un castigo. ¡Siempre era un castigo!

¡Señor! Había bajado la guardia con el regreso de Ky. Dejé que mi deseo pecaminoso de verle superase mi susceptibilidad

El diablo estaría bailando.

Las manos de Tiff se movieron sobre mi pecho y su palma continuaba agarrando mis senos mientras miraba perdida en el techo. *Tengo que alejarlo todo. Tengo que alejarlo todo.*

Recordando a la comuna y a mis muchas horas de escolarización por el hermano Noah, vuelvo a mi antiguo mecanismo de afrontamiento y me apago, mentalmente alejándome de este horrible lugar, hasta que...

—¿QUÉ.MIERDA?

Escuchando un ruido ensordecedor de la puerta, vi a un hombre entrar a la habitación... y mi corazón saltó con esperanza.

Ky. Gemí con gratitud y alivio.

Su fuerte rostro bronceado estaba lleno de horror mientras sus ojos azules tomaban la escena. Luego su expresión oscura paso a una de furia asesina.

Detrás de mí, Tiff se congeló sobre mi magullado, cuerpo desnudo, y luego retrocedió, dejando mi cuerpo expuesto. Los dedos de Jules cayeron de entre mis piernas y se precipitó sobre el colchón uniéndose a Tiff. Traté de moverme, pero estaba congelada en mi lugar. Cada parte de mí gritaba con dolor y miedo, dejándome sin respuesta. Cuando Ky miró hacia mí, vi el mismo miedo reflejado en sus ojos. El miedo no era por él mismo, era por *mí*.

Detrás de Ky, la puerta golpeo abierta de nuevo. Hush y Cowboy se apresuraron.

—¡Mierda! —soltó Cowboy cuando me vio en la cama con lágrimas cayendo por mi nariz.

—¡Mierda! ¡Lilah!

Ky repentinamente golpeó la pared y ese fue todo el aviso que Ky dio mientras acechó hacia adelante como un animal, su mirada con rabia ciega. Sacó un largo y delgado cuchillo de su chaleco. Tiff y Jules empezaron a gritar sosteniéndose entre ellas con miedo. Impactada por la sorpresiva acción, me revolví en la cama, acurrucándome en una pelota contra la cabecera.

—¡Mierda! —Hush escupió y corrió hacia Ky, sosteniendo sus brazos alrededor de su pecho, deteniéndolo en su camino. Ky luchó contra el agarre, tratando de liberarse para llegar a Tiff y Jules.

—Cowboy, saca la mierda fuera de aquí. ¡Retenlas en el bar! —Hush ordenó.

Cowboy corrió pasando a un furioso Ky y Hush agarró a Tiff y Jules de sus brazos y las arrastró fuera de la habitación.

—Ky, ¡calma la mierda! —dijo Hush tratando de apaciguar a Ky. Liberó sus brazos y Ky se volteó, empujando a Hush sobre la pared de la habitación.

—¡Ellas la atacaron! —bramó Ky, sus puños apretando la camisa de Hush—. ¡Esas jodidas perras atacaron a mi mujer!

Todo era demasiado. Estaba adolorida, herida y más que eso, estaba aterrada de la furia de Ky.

Dejando caer mi cabeza entre mis manos, grité. Grite hasta que mi garganta estaba en carne viva. Grite hasta que no pude gritar más. Voltee mi cabeza a la pared, cubriendo mis oídos con mis manos y gimiendo. Cada parte de mi dolía, mi cabeza tenía la imagen de Tiff y Jules sujetándose.

¡Dios! ¡Por favor sálvame! Por favor déjame olvidar lo que acabo de padecer, rogué

—¡Mierda, Ky! —escuché decir a Hush—. Esta enloqueciendo. ¡Tu mujer está enloqueciendo como la mierda! ¡Has algo!

Unos segundos después, una mano tocó mi hombro. Salté fuera de mi piel, ojos llenos de miedo. Ky estaba sobre mí, su rostro contorsionado.

—Necesito limpiarte, Li.

Viendo la furia todavía evidente en el hermoso rostro de Ky, más lágrimas salieron de mis ojos. ¿Quién era este Ky? Este Ky me asustaba. Tiff y Jules me atacaron... me tocaron... empujándose sobre mi...

Ky dejó caer su cabeza cerca de mis piernas desnudas y suspiró.

—No voy a herirte, nena. Soy yo, Ky. Puedes confiar en mí. Por favor...

No le creía. Él acechó a Tiff y Jules. Iba a herirlas en mi nombre. Mi cabeza se sacudió cuando se acercó a mí, y traté de fundirme contra la pared.

—¡Li! ¡Soy jodidamente yo, Ky! Vuelve a mí. —Su voz sonó como la hoja de una navaja para mí. Cuando miré sus ojos solo vi desolación—. Necesito sostenerte, nena. Comprobar si estás bien con mis manos, con mis jodidos ojos.

Cuando sus brazos se extendieron hacia adelante, instintivamente me eché hacia atrás acobardada. El rostro de Ky cayó, y dijo:

—Li, por favor. No voy seguir preguntando. Y no voy a herirte. —Ky miró a un lado, hacia Hush que silenciosamente dejaba la habitación, pero dijo en voz baja—: Jodidamente te extraña, nena. *Yo te extraña. ¡Yo, Ky!* Y volví para ver a esas perras... Quiero tocarte, nena. No voy a preguntar otra vez.

Bajando mi cabeza, traté de relajarme. Entonces Ky se metió en la cama, curvando sus fuertes brazos debajo de mis piernas y espalda. Cuidadosamente Ky me levantó a su sudoroso pecho.

Ky me balanceó hacia adelante y hacia atrás diciendo:

—Lo siento, nena. Yo... no sabía que ellas iban a lanzar algo así. Sabía que estaban cabreadas, pero venir atrás de ti... Ellas son unas jodidas perras celosas. Rabiosas porque dejé sus rancios traseros hace un par de noches. Ellas no lo tomaron muy bien.

Mi labio temblaba. El shock se estaba asentando y Ky murmuró algo entre dientes. Ky me cubrió con mi vestido roto y ensangrentado.

Ky peinó mi cabello hacia atrás y dijo

—Mierda, Li —con voz de dolor. No pude hablar.

Mi estómago estaba con nudos y temblaba constantemente, se sentía insoportable.

Ky soltó un largo suspiro y preguntó:

—¿Ellas te tocaron, Li? ¿Llegue jodidamente tarde?

Me las arreglé para asentir indicándole que sí, la ira de Ky era palpable. Luego se paró abruptamente y fue adentro del baño. Unos segundos después, vino con un pedazo de tela blanca húmeda. Sentándose en el borde de la cama, Ky comenzó a limpiar mis lesiones del modo más cuidadoso.

El sabor de sangre ahora parecía normal en mi boca.

La expresión de Ky era de piedra. Con cada nueva lesión que encontraba, se ponía más tenso. Cuando presionó el pedazo de tela sobre mi mejilla amoratada, me estremecí. Ky preguntó con firmeza:

—Lilah, ¿por qué mierda estabas aquí abajo esta noche? Te dije las reglas. Te dije que nunca bajaras sin mí. Que era muy peligroso.

Ky me imploró que contestara con su dura mirada. Usando mis manos para enderezarme en la cama, reuní mi ingenio y, sintiéndome bastante tonta, dije

—Yo... yo estaba buscándote.

Las cejas de Ky bajaron y de repente su expresión se suavizó.

Sus dedos fueron a mi frente y cepillaron mi cabello hacia atrás.

—¿Estabas buscándome a *mi*?

—Sí —susurré, mi mirada ahora en el borde de la cama—. Te vi regresar a casa y, quería tanto saludarte. Te vi entrar en el jardín y sentí... sentí una abrumadora sensación de emoción por verte de nuevo.

—¿Lo hiciste? —dijo Ky con voz áspera, y mi mirada se estrelló con la suya—. Nena... —Lo miré tragar duro, y levantó mi mano, presionando un beso en la piel de la palma.

Mi respiración se atoró y mi corazón revoloteó en mi pecho.

—Aun así, *mejillas dulces*, no debiste haber estado aquí abajo sola. No es seguro para una mujer estar desprotegida.

—Lo siento —dije comenzando a llorar—. Tiff y Jules me siguieron a tu habitación y me atacaron. Dijeron que querían saber por qué te gustaba más que ellas, por qué las habías dejado por mí... entonces me tocaron, me



sacaron la ropa y siguieron diciéndome que yo era tan hermosa mientras me tocaban contra mi voluntad...

La temperatura de la habitación bajo cincuenta grados mientras el rostro de Ky se ponía glacial.

—¿Esas hijas de puta perras hicieron qué? —exclamó a través de sus apretados dientes.

—Ky. —Me preocupé cuando vi el destello de rabia volver y arder brillante en sus ojos.

Pero Ky no podía ser calmado o domesticado.

—¡Voy a jodidamente matarlas! —Saltando de la cama, él marchó hacia la puerta e interrumpió en el pasillo.

Tomando las sábanas en mis manos, me arrastre fuera de la cama, luchando por respirar debido al malestar de mi rostro. Envolví la sábana a mi alrededor, cubriendo mi piel desnuda y rápidamente tiré de mis pies al bar después de Ky.

Viendo la tormenta de él pasando por el pasillo y abriendo la puerta, aceleré el paso y entrando justo a tiempo para ver a Ky esparciendo a los hombres tomando y mesas de su camino. Yo seguí el rastro de destrucción. En su puno de mira estaban Tiff y Jules, fuertemente respaldadas por Cowboy and Hush.

—¡Tu maldita perra hija de puta! —Ky apuntó su dedo a la masa, atrayendo la atención de todos en el salón. Sus ojos cayeron de un golpe en Ky hiriendo hacia ellos y trataron de retroceder en el obvio miedo.

—¡Voy a jodidamente matarte! —Ky amenazó. De repente, AK atrapo a Ky por detrás, sosteniendo su espalda, sus manos apenas perdiendo sus rostros.

—¡Saca la mierda de mí, hermano! —rugió hacía AK mientras Smiler saltaba cerca de Ky, ayudando AK a mantener su agarre.

—Cálmate, hermano. ¿Qué mierda te hicieron las gemelas lamedoras? ¿Morder tu polla o alguna mierda? —preguntó Viking, mirando atrás y adelante entre Ky y las mujeres.

Ky quieto, entonces estalló:

—¡Que mierda hicieron! ¡Ellas jodidamente atacaron a Lilah! ¡Atrapándola en la cama y sus dedos todos sobre sus tetas y coño mientras ella gritaba!

Esta vez, la sala completa quedó en silencio y todos Los Hangmen quedaron callados, dándose cuenta de la seriedad de la situación.

Ky trató de liberarse de AK y Smiler, gritando:

—Voy a malditamente matarlas a ambas, ¡tú horrible jodida puta!
¡MATARTE!

Tiff estaba petrificada por la rabia de Ky, su labio temblaba, pero el rostro de Jules estaba contorsionado en una expresión amarga.

—¡Ella jodidamente se lo merecía! —dijo Jules, con un filo en su voz. Mi respiración falló con sus palabras—. Nosotras estuvimos atendiendo tu polla por años y ni una vez hablaste sobre hacernos una o las dos como tus viejas mujeres. ¡Ninguna puta vez, ni cuando usaste nuestros coños todo el tiempo, en cualquier lugar, de cualquier forma! Pero entonces ella llega por un tiempo, infiernos, todas esas tres perras de culto, y todos sus jodidos hermanos sueltan sus bocas cada vez que ellas pasan, como si estuvieras bajo un jodido hechizo. *Y tú...* —ella señaló con su barbilla hacia Ky—. ¡Tú dices el nombre de la perra rubia cada vez que te entierras en *mi* trasero, deseando que fuera ella, cada vez! ¡Ella es como una jodida bruja vudú o alguna mierda, cegándolos con su coño y convirtiéndolos en sus malditas marionetas!

De repente me siento enferma por sus palabras. *Ella es como una jodida bruja vudú alguna mierda... sus malditas marionetas.* No me quiero imaginar a Ky con esas dos mujeres, tomándolas en sus sucias seductivas maneras. De hecho, si yo estaba siendo completamente sincera, no quería pensar de él con ninguna mujer que no sea yo, *punto y aparte*. Pero sabía que ningún hombre nunca podría amar verdaderamente a una Mujer *Maldita* de Eva. Y ninguna mujer de Eva podía nunca tener el amor de una alma pura. El profeta David se aseguró de que entendiéramos la verdad siendo niñas; memorizar la escritura, en caso de olvidar las reglas en esta vida.

Ky sonrió con una socarrona y humorosa sonrisa. Jules lo observó con sus cautelosos ojos cuando Ky silbó:

—Porque todas ustedes están jodidamente sucias, ¡perras demacradas! Lilah es jodidamente pura y no va a coger a un hombre solo para joder a un Verdugo, ¡teniendo dinero para la coca y hielo y cualquier otra cosa que puedes aspirar por tu nariz o frotar en tus repugnantes encías! Nah, perra. Nunca voy hacer una zorra como tú mi vieja mujer. Tú eres buena para una follada porque no hay límites, no te niegas a nada, pero no vales para nada más maldita perra estúpida.

Jules empalideció y Tiff, quien estaba llorando ahora, empujó a Jules hacia atrás a su pecho. Pero Ky no podía parar. Estaba muy furioso.

—Ustedes son perras baratas, nada más que eso. Yo te tolero por tu coño, pero tú tocando a Lilah solo jodidamente me rompe. Quiero herirte. Quiero que ustedes sientan el jodido dolor que sintió Li cuando la tomaron en la cama, golpeando su hermoso perfecto rostro y sacando su jodida ropa de ella. ¡TUS SUCIOS DEDOS FROTANDO SU HIJO DE PUTA COÑO!

—Hermano, cálmate —dijo AK, luchando para mantener a Ky aferrado, el alto tono de burla de Ky seguía sonando en mi oído—. Y jodidos quien nos hable. ¿Quién va a ser el jodido que va a caer?

Pero Ky no quería escuchar a AK. La situación estaba saliéndose de control, y no quería más violencia. No quería que más violencia se realizara, no más, en mi nombre.

Era mi maldición. Conducir a los hombres a la locura con la lujuria, el diablo jugando este juego con sus peones para su propia diversión. Y Ky se estaba convirtiendo en otra víctima, sacrificando todo lo que sabía y la gente que lo rodeaba para defenderme a mí.

Entonces intentando ser valiente, decidí entrar en el bar para detener la locura, mi pie presionando una tabla del suelo haciéndolo sonar. Al sonido de mi pie sobre la madera, un océano de ojos se tornaron hacia mí. Los hermanos todos se tensaron mientras me miraban con cautela.

No había visto mis lesiones en mi rostro pero podía adivinar que angustiaron el clima. Podía *sentir* su estado. Los hermanos además nunca me vieron sin mi vestido, mi rubio cabello fuera de exhibición, mi tentador look surtiendo efecto. Y yo estaba envuelta en una sábana.

Yo estaba cerca de la perra.

Ak sacudió a Ky, murmurando algo en su oído. Eventualmente, Ky quitó su atención de las dos temblorosas mujeres, casi fusionándose con la pared, y se enfocó en mí.

—¡Lilah! Que mierda, nena —dijo en exasperación, empujando sus brazos fuera de AK y Smiler. Ellos sabían que no tenían opción y lo dejaron ir. Ky vino corriendo detrás de mí, recogiénome en sus brazos, sin tiempo para protestar.

Sus labios chocaron sobre mi frente y su fuerte apoyo me hizo sentir segura.

El apoyo de Ky era casi doloroso cuando tomo mis piernas. Alguien tosió desde atrás, y cuando miré a ese lado, Letti estaba caminando con Bull, Tank y Beauty detrás. Ellos debieron estar en la parte de atrás de la habitación.



—Déjame que cuide de ellas, VP¹⁹ —dijo ella con su extraño acento. El rostro tatuado de Bull brillaba con orgullo mientras él rodeaba por atrás a su esposa, sus gigantes brazos cruzados apretados sobre su pecho—. Nunca tendrás que verlas otra vez. No van animarse a volver. Y gracias por eso, porque estaba sintiéndome realmente enferma de sus rancios coños siempre afuera para los hombres. No he tenido ninguna diversión en un tiempo, así que jugaba con sus rostros haciendo mi maldito día. Ellas lo jodieron tocando a Lilah. Ellas jodidamente nunca van a volver a acercarse a ella otra vez.

Ky pausó por un momento pero enseguida lo concedió.

—Hazlo jodidamente lento, Lett. Haz sufrir los coños. —Girando sobre sus talones, Kyle nos sacó fuera de la puerta y de vuelta a su habitación. Sentándonos en el borde de la cama, me mantuvo en sus brazos y dijo:

—Estamos limpiándote. Luego estoy sacándote del infierno fuera de aquí.

—¿A dónde nos vamos? —susurré enormemente aliviada, todavía aturdida por toda la violencia. Allí ha sido demasiado. No podía tomarlo. Quería huir de ese lugar. Todo lo que podía ver era a Tiff y Jules acorralándome.

Tentando... siempre tentando a las personas...

—Afuera por un par de días. El Club no tiene negocios hasta la semana que viene. AK, Tank, y Bull pueden sostener la fortaleza hasta que esté de vuelta. No puedo tenerte aquí cuando me siento como esto. Voy a matar a alguien más si lo hago. Y no quiero que me mires como si fuera a herirte *nunca más*.

—No más violencia —rogué—. Si puedo pedir eso de ti.

Ky suspiró con exasperación.

—Li, esta es la vida en la que estoy dentro y el hombre que soy. Pero sí, si estamos lejos, no voy a derramar más sangre... esta noche. Pero es así como es mi vida, nena. Tienes que tener esa mierda.

Todo lo que sentía era alivio. Y no quería estar aquí en este lugar ahora mismo tampoco. Todo se estaba volviendo demasiado. Mi maldición no fue disminuyendo. Cualquier cosa, estaba ganando fuerza.

—De acuerdo —estoy conforme.

Ky se puso de pie y me bajó gentilmente.

¹⁹ VP: Vicepresidente del club.

—Necesito arreglar esta mierda. Tomar una ducha. Voy a tener tus ropas. Nos estamos yendo en treinta.

—Está bien —dije pero cuando Ky se fue, pregunté—: ¿Ky? —Paró y me miró—. Puedo... ¿puedo pedirte que perdones a Tiff y Jules? No me parece correcto que ellas salgan perjudicadas. Deja que el Señor las juzgue por sus pecados.

Ky puso sus manos en el picaporte de la puerta y, sin mirar de vuelta, dijo:

—De ninguna jodida manera en el infierno. Esas zorras abusaron de ti porque son unas perras celosas. Esas dos pueden pudrirse en el Tártaro²⁰ por todo lo que me importa. Esas van a morir, y van a morir realmente lento.

Sacudo mi cabeza en protesta, sintiendo terror en mi estómago.

—No, por favor. ¡No quiero sangre en tus manos por mi culpa!

Ky se mantuvo inamovible.

—Ya tengo una buena cantidad de sangre en mis manos de todos modos, *mejillas dulces*. Ellas van a jodidamente morir. Fin de todo. ¡Nadie camina dentro del Hades y empuja esa mierda en mi mujer!

Con eso, cerró la puerta, con llave en su salida.

Tomé una ducha, tratando de dejarlo todo afuera.

Y treinta minutos después, estábamos en su camión y en la ruta hacia quién sabe dónde.

²⁰**Tártaro:** es un lugar que se ubica debajo del inframundo, donde se encuentran los dioses “originales” durmiendo. Es peor que el inframundo.

Doce

Ky

Beauty accedió a quedarse con Maddie. Después de que Flame escuchase lo que le sucedió a Li, el por qué me la llevaba, supe que el hermano no dormiría mientras protegía a la perra. Maddie era la mujer más segura en el maldito planeta justo ahora.

Íbamos de camino al campo, a mi rancho. Nunca antes había llevado a nadie allí. Nunca nadie supo que me pertenecía, a parte de Styx, por supuesto. Había una buena razón. Una razón que Lilah descubriría en unos cuarenta malditos minutos.

Lilah estuvo en silencio la mayoría del viaje, su cabeza presionada contra la ventana del pasajero. No podía alejar los ojos de ella. De su rostro todo magullado y su espalda. Llevaba otro vestido largo de color gris, su tocado cubría apretadamente su cabello. Y no podía hacer una mierda para mejorar las cosas. Había sido atacada por mi culpa. No estaba seguro de poder redimirme ante sus ojos. Me estaba volviendo loco no saber lo que estaba pensando.

Pasando de una emisora de rock a otra, dejé en Judas Priest y pregunté:

—¿Estás bien, Li?

—Sí, gracias —respondió sin volverse.

Agarrando el volante con fuerza, apreté los dientes, presioné el acelerador y nos llevé al rancho lo más rápido que pude.

Cincuenta kilómetros después, vi la señal para High Ranch y giré en la sucia calle. Lilah miró al frente y se arrastró al final del asiento. Sus ojos se fijaron en el granero de madera, los campos de alrededor y los establos a la izquierda de la casa de madera.

Amaba este lugar.

Las luces en la casa estaban encendidas, estacioné el auto junto a un viejo y destartado Chevy. Lilah se volvió hacia mí.

—¿Esta es tu cabaña?



Iba a responder, cuando la puerta principal se abrió y Elysia salió al pórtico. Su cabello rubio rizado bajando por su espalda en una trenza, vestía, como de costumbre, jeans y una camisa a cuadros.

Salté fuera del camión y corrí hacia el pórtico, observando su rostro iluminarse cuando me vio. Pasando un brazo sobre sus hombros, la acerqué a mi pecho y besé su cabeza.

—¿Cómo estás Sia?

Abrazándome por la cintura, respondió.

—Estoy bien. Bonnie trajo un potro ayer por la noche, así que me falta algo de sueño.

Alejándose, Sia fue a hablar pero se detuvo y frunció el ceño a algo sobre mi hombro.

—Emm... ¿Ky? —Sia señaló algo a mi espalda y levantó una ceja interrogante.

Girándome, vi a Lilah iluminada por la luz de la cabina, su rostro blanco pero sus ojos enormes mientras me miraba con Sia. Probablemente estaba aterrorizada por traerla con una mujer extraña. Agité mi mano, haciéndole señas a Lilah para que se acercara, pero su rostro cayó y no se movió. Podía ver el miedo escrito por toda su cara. Suspirando, me giré hacia Sia, quien estaba observándome malditamente raro, y caminé hacia Lilah, apoyándome en la puerta.

—Lilah, nena, sal. Hay alguien que quiero que conozcas.

—¿Esa es tu esposa? —preguntó Lilah de forma nerviosa—. ¿O es otra de tus mujeres?

Casi retrocedí ante eso, pero en cambio estallé en risas.

—No *mejillas dulces*, no es mi maldita esposa. Ahora ven —le di un guiño—, saca tu culo rubio del camión.

Tomando mi mano, Lilah se asomó nerviosamente y tuve que arrástrala hacia Sia, cuya mirada estaba pegada a nuestras manos unidas. Mientras entrábamos al porche, puse mis manos en los hombros de Lilah, sintiéndola tensarse. Inclinandome, puse mi boca en su oído, comenté:

—Lilah, conoce a mi hermanita, Elysia.

Lilah tomó aire y preguntó:

—¿Hermana? —Me miró confundida—. Nunca mencionaste que tuvieras una hermana.

—No muchas personas lo saben. Ahora tú lo haces —respondí.

Dando un paso adelante, Elysia tendió su mano.

—Encantada de conocerte, Lilah.

Lilah miró la mano extendida de Sia y tímidamente levantó la suya, colocándola en la de Sia, obviamente sin saber qué hacer. Sia sonrió y la sacudió suavemente, lanzando una mirada confusa en mi dirección. Negué con la cabeza, confirmando que no debía ir ahí justo ahora.

—Encantada de conocerte también —contestó Lilah calladamente. Retirando su mano y mirando su palma como si Sia la hubiese quemado.

—¿Por qué no vamos todos adentro? —inquirió Sia. Y se dirigió a la puerta.

—Ve con Sia. Sacaré las maletas —ordené.

Nerviosamente, Lilah se unió a Sia para entrar en la cabaña. No le había dicho a Sia sobre Lilah. De todos modos, no tenía idea de cómo explicárselo.

Conseguí las maletas y caminé por la puerta, viendo a Lilah sentada junto a la chimenea jugueteando con sus manos. Sonrió con alivio cuando entré. La estudié con atención y suspiré. Los moretones en su rostro estaban comenzando a mostrarse realmente. Dejando las maletas, caminé hasta Lilah y me agaché para inspeccionar su rostro, pasando mi dedo por su mejilla.

—¿Qué tal estás?

—Cansada, pero estoy bien —aseguró, acariciándose en mi mano.

Mis malditos pulmones se comprimieron mientras lo hacía. Levantando mi otra mano, pasé mi pulgar por su mejilla. Sus enormes ojos azules fijos en los míos. Sus labios separándose ligeramente con mi toque.

Una tos sonó a mi espalda y Lilah saltó hacia atrás, rompiendo el contacto. Sia estaba observándonos con una expresión incierta en su rostro. Preguntó:

—¿Te gustaría un chocolate caliente, Lilah?

Frunciendo el ceño me miró.

—No sé qué es eso. Ky, ¿debería probarlo?

—¿Qué tal si te quedas aquí junto al fuego y mi hermano mayor me ayuda a arreglar las bebidas? —sugirió Sia entusiasmada.

Lilah asintió y se acomodó en el sillón de dos plazas, su mirada directa al fuego. Sia tomó mi brazo y me empujó hacia la cocina, girándome bruscamente para enfrentarla.



—¿Qué demonios está sucediendo, Ky? —susurró enojada—. Por qué de repente me dices que te quedarás unos días, y apareces con una chica que parece recién salida de un carro de caballos de Pennsylvania, pidiendo permiso para beber y no sabiendo lo que es un maldito chocolate caliente!

Sus ojos marrones se agrandaron y su mano fue a su boca, la sangre drenándose de su rostro.

—Oh no, no está siendo traficada o algo por el estilo, ¿no? ¿Es por eso que está aquí?

Gemí

—¿Por qué mierda todos siguen preguntándome eso?

Envolviendo mis dedos alrededor de la muñeca de Sia, quité la mano de su boca y aseguré:

—Son negocios del club, Sia. Conoces el código. Pero no es una maldita perra de tráfico. —Asegurándome de que Lilah no estuviese cerca, me incliné para decir—. La rescatamos de un culto sexual del fin de los tiempos hace unos dos meses y no ha sido muy buena adaptándose a la vida fuera.

Los ojos de Sia se volvieron anormalmente grandes.

—¡Mierda! ¿Y los moretones en su rostro?

Luchando contra una ola de ira hacia Tiff y Jules, continué:

—La atacaron en el club. Un par de perras que había estado jodiendo se pusieron celosas y malditamente la atacaron. La trataron como un jodido coño libre.

—¿No lo es? —indagó Sia, analizándose.

—No, malditamente no lo es —aseguré. Mi voz, incluso para mí, sonando mortal—. La has visto, es jodidamente hermosa, perfecta. No es nada como esas putas. Ni siquiera malditamente cerca.

—¿Así que el ser un puto finalmente te mordió el trasero? ¿Y esa pobre perra tuvo que sufrir por ello?

Enrojecí de la rabia.

—Malditamente no me lo recuerdes, Sia. Me tomó todo lo que tenía no destrozar a esas perras. La ataron a la cama y jodidamente la tocaron. La golpearon. Nunca he golpeado una mujer en mi vida, pero casi lo hago esta noche. No soporto que fuera atacada por mi culpa.

—¿Y las putas?

—Estarán muertas para ahora. Jodieron con la perra equivocada.



Sia asintió lentamente, conocía las reglas de la vida en el club. Se apoyó contra el mostrador de madera.

—No puedo... no puedo creerlo.

Uniéndome a ella en el mostrador, asentí.

—Sí, lo sé. Bastante jodidamente descabellado, ¿eh? Quiero decir, ¡un maldito culto! ¡Mi perra siendo atacada por un coño celoso del club!

Sia resopló una carcajada en respuesta.

—Bueno, sí, es loco. Pero eso no es lo increíble, hermano.

Frunciendo el ceño, pregunté.

—¿Qué?

Me dio un codazo.

—No puedo creer que el gran y poderoso Kyler Willis, a los veintisiete, ¡se haya enamorado!

Cada parte de mí se congeló y mi boca cayó abierta.

—Vete a la mierda, Sia —me las arreglé para decir.

Pero mi corazón tronaba en mi pecho y mis palmas estaban sudando.

Mierda, ¿tenía fiebre o alguna mierda?

Sia comenzó reírse de mí. Me toqué la frente. Bajó mi brazo y rodó sus ojos.

—Ky —dijo—, no estás enfermo.

—¿No? ¿Entonces por qué me siento como si estuviera a punto de morir?

Sia rió de nuevo, lo cual realmente estaba comenzando a molestarme, y puntualizó.

—Porque nunca quisiste una vieja dama. Nuestro papá no era exactamente amable con mamá. Viviste esa mierda y juraste nunca tener una mujer... Entonces viste lo que me sucedió. —La voz de Sia se trabó al decir eso.

Un dolor apuñaló mi corazón a causa de lo que mi hermana tuvo que atravesar.

—Sí...

Sia levantó una mano, no queriendo recordar el pasado. En su lugar añadió.

—Pero el destino, obviamente, no estuvo de acuerdo. —Sia caminó frente a mí y puso su mano en mi mejilla barbuda—. Has pasado años



follando todo lo que se movía. Pero nunca te he visto preocuparte por una mujer. Nunca te he visto mirar a una mujer como acabas de mirarla a ella. Y no te culpo, por cierto. Esa chica es malditamente hermosa, Ky, mortalmente hermosa.

—Lo sé. Es increíble —admití. Mirando la pared como si pudiera ver a Lilah a través del panel, enroscada en el sillón junto al fuego—. Pero Sia, está jodida. Su pasado, no tengo idea como alejarla de él. Prácticamente está casada con Jesús, y no querría a un pecador como yo.

—Vino aquí contigo, ¿no?

—Sí, ¿pero eso qué tiene que ver?

Inclinó la cabeza por el marco de la puerta, y seguí su mirada.

—Esa chica sentada allí con un vestido Amish, magullada como el infierno al ser atacada, que ni siquiera sabe qué es un apretón de manos; vino contigo a un rancho en el culo del mundo. Te dejó rodearla con un brazo. Y está sentada en esa habitación, esperando que vuelvas con una bebida que ni siquiera sabía que existía, pero la está probando porque le dijiste que debería.

—¿Qué quieres decir?

Sia caminó hacia el refrigerador, sacó un cartón de leche semidesnatada, lo vertió en una cacerola y lo puso a hervir.

—Digo que, incluso sin conocer a Lilah, soy una mujer. La última vez que confié en un hombre así, estaba locamente enamorada de él.

—Sí, cariño, y mira como terminó eso —corté, odiando cualquier recuerdo de ese coño sádico.

—Pero ese tipo no eres tú. No la lastimarías.

Fui a discutir, pero Sia tenía razón. Lilah era la única perra, aparte de Sia, por la que me preocupaba.

Esa mierda lo decía todo.

Sia sonrió ante mi falta de respuesta y comenzó a servir las bebidas. Entregándome dos tazas, insistió.

—Y la trajiste aquí para conocerme. Por eso sé que la amas, confías en ella implícitamente. Nadie me conoce debido a los hombres que aún me quieren muerta. Pero estaba herida y no dudaste en traerla aquí. Eso me dice todo sobre cómo te sientes, incluso si nunca lo confiesas.

Sia entró en la sala de estar y me dejó atrás. Observé como Sia se sentaba junto a Lilah y comenzaba a hablar, toda sonrisas. Lilah se sonrojó



por los nervios, pequeñas sonrisas fantasmas de agradecimiento en sus labios.

Sintiéndome como si me hubiesen dado un puñetazo en el pecho, perdí mi maldita respiración.

Maldición, Sia... sólo maldición.



—¿Estás lista para irte a dormir? —le pregunté a Lilah mientras bostezaba por cuarta vez en los últimos cinco minutos.

Sia había estado dándole a la lengua toda la noche. Lilah no dijo mucho a cambio, pero sabía que, después de las primeras horas, se sentía cómoda con mi hermana. No eran muy distintas, ambas jóvenes y con terribles pasados de mierda. Eran rubias, hermosas y habían sido jodidas por hombres.

Lilah parpadeó hacia mí y asintió. Girándose hacia mi hermana, dijo:

—Gracias por tu hospitalidad, Elysia. Ha sido un placer conocerte.

Sia se levantó y lanzó sus brazos alrededor del cuello de Lilah. Lilah se puso rígida, sus ojos azules con pánico tratando de encontrarse con los míos. Pero después de un segundo, se relajó y abrazó torpemente a Sia en respuesta.

—También fue genial conocerte, chica. Mañana pasaremos el rato un poco más.

Lilah se movió a mi lado y me agaché para besar la mejilla de Sia.

—Gracias —susurré en su oído.

Retrocedió, dándome una mirada significativa.

Tomando la mano de Lilah, la conduje hacia las escaleras y a la segunda habitación. Cerré la puerta y vi a Lilah impregnarse de la habitación. Paredes de madera, un enorme tragaluz en el techo, el suelo de madera dura y un baño grande a un lado. Y en el medio, una enorme cama California King, cada centímetro cubierto con la tela escocesa roja favorita de Sia.

—Es hermoso —afirmó Lilah. Y se volvió hacia mí sonriendo—. ¿Dónde te quedarás?

Entré en la habitación, quitándome el chaleco y lanzándolo a una silla roja en la esquina.

—Aquí.

—¿Qué? —jadeó Lilah.

Me di la vuelta.

—Sólo hay otra habitación en la cabaña, *mejillas dulces*.

—Es inmoral.

—Bueno, no voy a dormir en el puto suelo de madera, así que va a suceder.

La boca de Lilah se abrió y cerró. Me quité la camisa, agregándola a la pila de la silla. Los ojos de Lilah se centraron en mi pecho y torso mientras entraba al baño para limpiarme.

Cuando salí, Lilah estaba sentada en el borde de la cama, mordiéndose el labio. Me arrodillé a sus pies, dejándola atónita cuando tomé su mano.

—Lilah, tomaré un lado de la cama. Tú ocuparás el otro. No te tocaré si no quieres, ¿de acuerdo?

Lo pensó un momento, después asintió de mala gana con la cabeza. Puse mi mano en su mejilla y dije:

—No me puedo sacar de la cabeza lo que esas putas te hicieron. La imagen de ti en esa cama, sus dedos en tu coño. Me hace jodidamente ser posesivo contigo. Y para ser sincero, no sé cómo lidiar con ello.

—Ky... —susurró Lilah, acariciando mi cabello—. Me salvaste una vez más. Parece que siempre me salvas —respirando hondo, continuó—. Si tenemos que compartir una cama, entonces eso es lo que pasará.

No pude evitar la sonrisa de suficiencia que se extendió por mi rostro.

—¿Estás entusiasmada por la idea de dormir a mi lado, *mejillas dulces*? ¡La mayoría de las perras estarían saltando ante la oportunidad de tener un pedazo de este cuerpo!

Una sonrisa tímida se extendió por sus labios y confesó:

—No es la cosa más terrible, supongo... si mantienes tu distancia. Me sentiré más segura al saber que estás cerca.

Riendo, me levanté.

—Prepárate para ir a la cama, Lilah.

Mientras ella estaba en el baño, dudé si quitarme los pantalones de cuero. Lo pensé mejor, mi polla estaba dura como el granito. Ya estaba nerviosa acerca de dormir junto a mí y mi erección de veinticinco centímetros no iba a mejorar esa mierda.



Tumbado en la cama, con las manos detrás de la cabeza y mirando fijamente hacia el techo, escuché abrirse la puerta del baño. Eché un vistazo hacia Lilah, que se encontraba en el quicio de la puerta.

Jódeme.

Su cabello estaba suelto, parecía llegarle por debajo del culo. Se había quitado ese malditamente feo vestido gris y estaba usando un camisón blanco con mangas pasado de moda. Pero también podría estar vistiendo una tanga de cuero, tacones de aguja y borlas de pezones. Se vería igual de bien. Y no ayudaba una mierda a desinflar mi erección.

Metiendo el cabello detrás de su oreja, entró de nuevo en el baño, para salir sosteniendo un tazón en sus manos. Se dirigió a mi lado de la cama. No podía respirar por la sorpresa de cuán jodidamente deslumbrante se veía. Lilah puso el cuenco en el piso y se sentó sobre sus rodillas. Bajé mis piernas de la cama, confundido por lo que demonios estaba haciendo.

—¿Lilah?

Levantó la cabeza y demandó:

—¿Puedo lavar tus pies?

Fruncí el ceño.

—¿Quieres lavar mis pies?

Sus ojos azules se ensancharon mientras asentía.

—Sí.

No entendía por qué, pero al ver que realmente quería hacerlo, respondí:

—Hazlo, *mejillas dulces*.

Lilah inclinó su cabeza como si acabara de darle el mundo, levantó mi pie izquierdo y lo colocó en el agua caliente. El cabello largo y rubio platino de Lilah tocó el piso; era así de largo. Era abundante, y me estaba muriendo por envolver mis manos en él.

Sumergiendo sus manos en el agua, Lilah empezó a derramar agua sobre mi pie, masajeando la piel, lo cual se sentía increíble. Un tarareo bajo vino de su boca mientras lo hacía, y no podía apartar mis ojos. Después de unos minutos me di cuenta de que canturreaba una canción.

Estaba feliz.

Ese dolor familiar de antes envolvió mi pecho y recordé las palabras de Sia.

No puedo creer que el gran y poderoso Kyler Willis, a los veintisiete, ¡se haya enamorado!

Lilah introdujo mi pie derecho en el cuenco y se dispuso a lavarlo. Jodidos escalofríos corrieron por mi cuerpo. Me encantaba el sexo, amaba los putos coños. Me encantaba lamerlos, golpearlos, joderlos con los dedos hasta que mi brazo estaba empapado con jugo. Pero Lilah canturreando en el piso, cubierta de pies a cabeza y lavando mis pies, tenía que pasar a la historia como el momento más caliente de mi vida.

Follar era fácil. Era esta intimidad entre dos personas lo que destruía tu corazón; por lo que no podías ver nada más que la perra delante de ti, dándote algo que ni siquiera sabías que necesitabas.

Tomando mis pies del cuenco, Lilah los colocó en la toalla que había traído del baño. Después hizo algo que realmente no pude entender. Tomando las puntas de su cabello, empezó a secar mis pies. Observé, con profunda atención y un montón de confusión, cómo limpiaba el agua de mis pies. Entonces hizo algo que me dejó realmente trastornado. Una vez que mis pies estuvieron secos Lilah inclinó la cabeza, como si estuviese rezando, y comenzó a besar mis pies.

No podía moverme. Es como si no pudiese respirar.

¿Qué demonios me estaba pasando?

Arrastré las manos a través del cabello de Lilah, gemí. Era tan suave como me lo había imaginado.

Lilah levantó la cabeza, y tomé cada parte de su rostro amoratado. Joder, esta perra podría estar hecha mierda, con la cabeza rapada y todavía sería la mejor mujer que hubiese visto nunca. Toda esa bondad salía de ella en oleadas. Negándome a quitar mis manos de su cabello, pregunté:

—Nena, ¿por qué estás a mis pies?

Ruborizándose, Lilah buscó a su espalda y sacó un frasco de cristal que contenía aceite. Lo abrió, y fui golpeado con esencia de vainilla. Debía ser lo que siempre ponía en su piel. Hundiendo los dedos en el aceite, empezó a frotarlo en mis pies.

—Jesús, una vez, fue a casa de un fariseo por comida —explicó Lilah en voz baja mientras yo pasaba los dedos por su cabello—. Cuando una mujer que vivía una vida pecaminosa en el pueblo escuchó que Jesús estaba allí, se presentó en esa casa con un frasco de perfume. Cuando vio a Jesús, se sintió tan agobiada que empezó a llorar. Sus lágrimas cayeron en los pies de Jesús y los enjuagó con su cabello largo. Después, la mujer pecadora besó sus pies y ungió su piel con perfume. El fariseo criticó a Jesús y dijo que si de verdad fuese un profeta, debería saber que la mujer era una pecadora. Y, por lo

tanto, nunca dejaría que lo tocara con sus manos pecadoras. Jesús le contó al fariseo la parábola de un prestamista que le prestó dinero a dos hombres, a uno mucho y a otro poco. Los dos hombres no podían devolverle el dinero. El prestamista les perdonó a ambos y les liberó de las deudas que tenían con él.

Lilah dejó de frotar la vainilla en mis pies y me miró.

—¿Quién amaría más al prestamista?

Encogiéndome de hombros, respondí:

—El que tiene la deuda más grande.

Lilah me dirigió una jodida sonrisa hermosa.

—Eso es correcto. Por lo tanto, Jesús dijo que la mujer pecadora tenía muchos pecados en su contra, pero al perdonar esos pecados, ella debería amarlo más.

Lilah sonrió y declaró:

—Me gusta esa parte de la Biblia.

—Sí, ¿por qué? —quise saber, con mis manos todavía en su cabello.

Lilah cerró los ojos y tomó una respiración profunda, sólo para abrirlos de nuevo y decir:

—Porque soy una Maldecida. Soy una mujer pecadora, una mujer extremadamente pecadora. Pero un día, mis pecados serán perdonados.

Mis manos se inmovilizaron en su cabello, y tuve que tranquilizarme para no volverme loco.

—Entonces, ¿por qué lavas mis pies, nena?

Lilah se levantó de sus rodillas y al ver un peine en la mesa al lado de la cama, preguntó:

—¿Puedo peinar tu cabello largo?

Joder. Esta perra iba a matarme. Es el juego previo más lento y doloroso.

—Sí, haz lo que quieras conmigo, Li.

Estiró el brazo por el peine y con manos temblorosas empezó a pasarlo a través de mi cabello. Por instinto, puse las manos en su pequeña cintura y Lilah se tropezó por la conmoción. Nuestros ojos se encontraron, pero no la iba a soltar. Lilah pareció entenderlo y continuó peinando mi cabello, con sus putas manos de oro en mi cabeza.

Su peine de repente se quedó quieto, y comentó:



—Lavé tus pies para ganar tu perdón.

Levantando mi mano, sujeté las suyas y las quité, y el peine, de mi cabello, mirándola a los ojos.

—¿Qué demonios necesitas que sea perdonado?

—Porque mi maldición como tentadora atrajo a esas mujeres esta noche y tuviste que matarlas. Tienes sangre en tus manos. Ruego por tu perdón.

Tomando el peine de sus manos, lo lancé al otro lado de la habitación y la levanté del suelo. Llevándola a la cama, donde la cubrí con mi cuerpo.

—¡Ky!

Respiraba de forma alterada. Y mis manos se plantaron en su rostro.

—Entiende esto ahora, nena. No soy digno de darte el perdón. Soy un pecador, y me encanta. Esta es mi vida. La muerte es sólo el camino que tenemos que seguir como Verdugo. Esas zorras merecían morir por tocarte. Ni siquiera pensé en las consecuencias. Es como matar a una pequeña jodida enfermedad asesina y los celos se registraron en mí.

Lilah tragó saliva. Y, acercándome, afirmé:

—Pero tú. Por ti, mataría a cada hijo de puta en el mundo si fueran una amenaza. Esas perras murieron porque te tocaron, Li. Tengo que protegerte. Tengo que mantenerte a salvo.

Una mano temblorosa se encontró en mi mejilla, y Lilah admitió:

—Me siento segura contigo.

Bajé la mirada hacia Lilah, su cabello esparcido en la almohada como un maldito halo.

—Nena —hablé con voz ronca—, te ves como un jodido ángel en este momento. No veo ninguna evidencia de alguna mujer malvada y pecadora.

Lilah dejó caer la mano.

—Ese es el disfraz. El diablo es hermoso después de todo.

—Entonces quiero al jodido diablo, Li... te quiero ti.

El silencio se prolongó entre nosotros, y Lilah bajó los ojos. Pero cuando levantó la cabeza de nuevo, pude ver el hambre allí. Un dedo de repente bajó por mi esternón, y un siseo escapó de mis labios.

¡Joder!

Lilah me miró fijamente durante un largo tiempo antes de lamer sus labios, mirando fijamente los míos. Mi polla se endureció y sus ojos se dispararon en los míos, sus mejillas volviéndose rojo escarlata. Lilah se

movía nerviosamente en mis manos y se inclinó, movió su mano y agarró la parte posterior de mi cuello.

—Deseo... besarte ahora.

Mi ceja se levantó por la sorpresa, y Lilah apretó su agarre.

—Yo... nunca he sido besada, no desde que era una niña pequeña y me forzaron. Y en mi casa... cuando fui llevada a los Intercambios del Señor por el hermano Noah, las bocas no se encontraban. Al hermano Noah le preocupaba que robase su alma porque la mía era oscura e impura.

Mis manos se cerraron en un puño y luché contra el deseo de perder la cabeza ante esa jodida declaración. Mi perra tenía veinticuatro años y nunca había sido besada debido a alguna excusa inventada de mierda que se creía. Si pudiera desenterrar a ese barbudo hijo de puta y matarlo de nuevo, lo haría... una y otra vez.

—He observado a Styx y Mae hacerlo a menudo. —Sus pestañas revolotearon mientras me miraba de nuevo—. Parece... agradable... íntimo.

Apartando un mechón de cabello de su rostro, dejé mi mano a un lado de su cabeza y la empujé más cerca. Respiraba con dificultad, jadeando.

—Ky... —dijo con pánico.

—No hables, nena —susurré, mientras mis labios rodeaban los suyos—. Ahora te voy a besar y te mostraré cuán jodidamente bueno se siente. ¿Sí?

Atrapé la respiración de Lilah justo cuando mis labios rozaban los suyos. Sus labios llenos estaban tensos e inmóviles al principio, pero cuando pasé la punta de mi lengua por ellos, un gemido salió de su garganta y su mano agarró un puñado de mi cabello. Cuando Lilah abrió su boca por instinto, mi beso se hizo más firme y mi lengua jugó con la suya. Nuestra necesidad crecía con desesperación. Sabía como miel dulce que hubiese sido sumergida en vainilla.

Joder, su aroma y sabor me estaban volviendo loco.

Me separé jadeando, mi polla palpitaba y los ojos de Lilah se abrieron lentamente. Me congelé esperando lo que estaba a punto de decir. Pasó su lengua a lo largo de su labio inferior mientras me miraba fijamente y susurró:

—No sabía... eso fue...

Sonreí a Lilah al ver que no podía formar las palabras, y su rostro dejó entrever su nerviosismo.

—¿Qué, nena?

—¿Te... te gustó? ¿Lo hice de manera adecuada?



Bajando la cabeza, presioné nuestras frentes juntas.

—Con esos perfectos labios gruesos no podrías cagarla aunque lo intentases.

Arrastré mis labios por su mejilla, y Lilah envolvió sus manos en mi cabello, empujándome de regreso a su boca. Estaba más segura de sí misma esta vez, sus labios empujaron contra los míos, sus tetas rozando contra mi pecho. Pero entonces, su lengua se adentró en mi boca y se encontró con la mía y la aparté.

—Lilah —hablé con voz ronca con la mandíbula tensa—. Si no vamos a follar, necesito que te detengas, nena.

Lilah soltó mi cabello, como si este estuviese en llamas, y dejé caer mi cabeza en su pecho, tratando de refrenarme. Su olor a vainilla no estaba ayudando una maldita pizca.

—Lo siento, Ky. Yo...

Deslizándome a un lado de Lilah, aseguré:

—No te atrevas, mujer. No te disculpes. Eso fue jodidamente asombroso.

Pasando sobre el cuerpo rígido de Lilah, apagué la lámpara a un lado de la cama y regresé a mi lado. Envolví mi mano alrededor de la cintura de Lilah y la traje a mi pecho.

—¡Ky! ¿Qué...?

—Puede que todavía no quieras follarme, nena, pero permitirás que te toque, que posea tu boca. Ahora nunca dejaré de tocarte, de besarte. ¿De acuerdo?

—Bien —dijo Lilah, fingiendo un suspiro de derrota.

Sonreí en su cabello largo. Mi nariz acariciando los largos mechones y mi mano alrededor de su cintura, agarrándola con fuerza, mientras besaba a lo largo de su cuello expuesto. La mano de Lilah descansaba encima de la mía y sentí su cuerpo relajarse. Cerré mis ojos, era la vez que estaba más cómodo en mi vida, cuando otra ráfaga de vainilla llenó mis fosas nasales.

—Siempre hueles a vainilla.

—¿Te complace? —preguntó con nerviosismo.

—Jodidamente me encanta. —Los dedos de Lilah empezaron a trazar patrones en la palma de mi mano—. ¿Por qué siempre hueles a vainilla?

La mano de Lilah se detuvo, y supe que había hecho la pregunta equivocada.



—Teníamos... que estar siempre libres de vello y ungidas con aceite de vainilla. La maldecida tenía que ser pura. Teníamos que estar tan limpias como fuera posible para ser tomadas por los ancianos. Es una rutina, un hábito que no puedo romper. Siempre estoy tratando de ser lo más pura posible.

Sí. Deseaba no haber preguntado nunca.

Tirando a Lilah más cerca en mi pecho, presioné otro beso en su cabello y dije:

—Duerme, nena.

El silencio llenó la habitación hasta que replicó:

—Gracias, Ky... por todo...

Joder.

Lilah



158

El sol rompió a través de la oscuridad de la habitación, y tuve que parpadear varias veces para acostumbrarme. Paredes de madera, cubrecama de tela escocesa... un fuerte brazo envuelto alrededor de mi cintura.

El rancho de Ky.

Sintiendo como se inflaba mi corazón al notar a Ky sosteniéndome en sus brazos, me di la vuelta con mucho cuidado y estudié su rostro dormido.

Era tan hermoso.

Las cosas habían cambiado para mí de manera muy drástica en cuanto a este hombre. Mis sentimientos eran tan fuertes que casi no podía soportarlo. Se estaba convirtiendo en el centro de mi mundo. Estaba cambiando mi vida por completo. Por primera vez en mi vida, cuando estaba con Ky, no me sentía como Delilah, una hermana Maldita de Eva; sino simplemente Lilah... una chica normal a la que finalmente habían besado.

Viendo cambiar la habitación desde el azul oscuro de la noche a la anaranjada luz de la madrugada, me deslicé fuera de su abrazo. Le di un suave beso en sus labios ligeramente separados, sintiendo mariposas en el estómago, y salí por la puerta. Bajé las escaleras y me dirigí al acogedor porche de la cabaña. Me senté en la mecedora y suspiré ante el paisaje bucólico.

El aire de la mañana era fresco, los pájaros cantaban en los árboles y el sol se levantaba en el este. Todo era hermoso aquí fuera. Podría sentarme aquí durante horas viendo la creación del Señor mostrándose en su mejor momento.

—¡Buenos días, Lilah!

La voz de Elysia provenía del campo. La vi caminando hacia mí desde los establos, vistiendo pantalones de mezclilla y una camisa a cuadros. Salté de mi silla, avergonzada de no haberme vestido. No esperaba que alguien estuviese levantado ya y estaba avergonzada de que me viera tan descuidada.

Elysia saltó al porche y dejó caer un montón de cuerdas que tenía en la mano.

—Infiernos, chica, siéntate.

Elysia hizo un gesto, y haciéndole caso, me senté en la mecedora. Elysia se sentó a mi lado.

—No esperaba verlos hasta más tarde.

—Siempre me levanto al amanecer. Lo he hecho toda mi vida y es un hábito que todavía tengo que romper. Además, me encanta ver el amanecer y escuchar a los pájaros. Siempre me hace sentir mejor.

Elysia sonrió.

—También hago lo mismo, chica. Pero tengo un potro recién nacido, así que me estoy levantando a todas horas por la noche.

Observé a Elysia y me pregunté por qué Ky no había mencionado antes que tenía una hermana. Debe tener más o menos mi edad, veinticuatro años, puede que más joven. ¿Y vivía aquí sola? Elysia me pilló mirando e incliné la cabeza en vergüenza.

—Te estás preguntando por qué no habla de mí —declaró Elysia.

Sacudiendo la cabeza, contesté:

—Yo... yo...

Elysia agitó la mano.

—Está bien, Lilah. Me preguntaba lo mismo sobre ti.

Elysia suspiró y se centró en la salida del sol, al igual que yo.

—Algo me pasó hace años, cuando tenía diecisiete, que me puso en peligro. He estado viviendo aquí desde entonces.

—Lamento escucharlo —afirmé con sinceridad.



Me di cuenta por la expresión de su bonito rostro que fuera lo que fuera, todavía se reproducía en su mente.

—Gracias —respondió tranquilamente Elysia.

—¿Por qué no vas al complejo? —quise saber.

Elysia me miró y contestó:

—Ky y yo tuvimos educaciones diferentes. Estoy un poco apartada de esa vida. Infernos, nadie sabe de mí, a excepción de Styx.

—Dime. Por favor... —le pedí, desesperada por saber sobre el pasado de Ky.

Sia miraba hacia el amanecer.

—Nuestra madre rompió con nuestro padre cuando se enteró que estaba embarazada de mí. Ninguno de los otros hermanos lo sabía. Se hartó de que la engañara, de las infidelidades de nuestro padre con una cadena interminable de putas del club; por lo que un día se decidió y se fue. Pero mi padre se enteró de que se iba y no le permitió llevarse a su hijo. Dijo que Ky necesitaba ser criado alrededor del club. Dijo que Ky necesitaba comer, dormir y respirar la vida de un Verdugo. Mi madre se trasladó fuera de la ciudad, no muy lejos, y nueve meses más tarde me tuvo. Mi padre estuvo de acuerdo en permitir que mi mamá me mantuviera, pero lejos del club. Los Hangmen siempre estaban en guerra con alguien, y quería que estuviéramos a salvo. Eso significaba no hablarle a nadie de nuestra existencia. Ky lo sabía, por supuesto, y podía venir cuando nuestro padre se marchaba. Pero a medida que pasaba el tiempo, veía cada vez menos a mi hermano mayor. Se estaba introduciendo más y más en el club. La misma historia de siempre.

Elysia dejó caer su cabeza y contuve el aliento, sabiendo que lo que iba a decir a continuación sería difícil de escuchar.

—De todos modos, mi madre se hartó de no ver a su hijo y un día, cuando todavía era pequeña, me dejó con un amigo para poder enfrentarse a mi padre. Pero un viejo enemigo de la prisión y rival de pandilla de mi padre estaba esperando fuera. Y cuando llegó a la puerta, disparó. Alcanzó a mi madre y la mató en el acto. Ese hombre formaba parte de los Diablos, una banda rival. Y al parecer, los dos clubs siguieron en guerra durante años. Me crié lejos del club, con una tía en la ciudad. Ky me visitaba de nuevo, convirtiéndose en el hermano que siempre deseé.

Elysia se inclinó hacia delante y se presionó la sien con los dedos.

—Algo malo me pasó hace un tiempo. Estaba en una relación con un chico y... Lo siento, pero no puedo hablar de ello.

—Por favor, no te disculpes —le contesté—. Sé lo que se siente.

Elysia me lanzó una sonrisa de agradecimiento y dijo:

—De todos modos, Ky y Styx me ayudaron a recomponerme sin la participación de ninguno de Los Hangmen. Pero iba por mal camino y algunas personas peligrosas me buscaban... Todavía me buscan.

Mis ojos se abrieron e inhale. Elysia se dio cuenta e hizo un gesto al rancho.

—Ky me compró este rancho, donde nadie me encontraría, y he estado aquí desde entonces.

—¿Y tu padre? —quise saber.

Elysia se encogió de hombros.

—Él y el antiguo Prez, el papá de Styx, fueron asesinados el año pasado en otra guerra con los Diablos. En cierto modo, sus muertes, junto con las del Prez y el VP de la pandilla Diablo, llegaron a una tregua entre las nuevas autoridades de los clubes. —Elysia se recostó en su silla y comenzó a mecerse—. Somos sólo Ky y yo ahora. Él tiene el club; yo tengo este lugar, criando caballos y funcionando mi rancho en soledad.

Me sacudí en el asiento, aturdida por lo que Elysia acababa de contarme. Pobre Ky y pobre Elysia, enfrentándose a tanta pérdida.

—Mi padre, el padre de Ky, no era un buen hombre Lilah —dijo Elysia bruscamente, lanzando una mirada al interior de la cabaña.

Supuse que revisaba que Ky no anduviese cerca. Contenta de que todo estuviera en silencio, añadió:

—Introdujo a Ky en una vida fuera de la ley y le llenó la cabeza con estúpidos *“ideales”*. El mayor es el de que las mujeres no son más que perras a las que pueden follar.

Di un grito ahogado ante su crudeza y Elysia asintió dándome la razón.

—Jodido, ¿no es así? Pero ese era el Gran Papá Willis. *“Los coños debes lamerlos bien y follarlos duro, nunca debes adorarlos”*. Y, me da pena decirlo pero, Ky ha vivido exactamente esa vida. Pensé que todavía la vivía. —Elysia se inclinó y tomó mi mano, mis ojos fijos en los suyos—. Hasta que te trajo aquí ayer, y vi lo encantador que es contigo.

Mi estómago dio un vuelco por las palabras de Elysia.

—Eres diferente para él. Y estoy tan jodidamente feliz por ello.

—¿Lo estás?



—Sí, querida, lo estoy. Ky tiene esa actitud de “*vivir la vida al máximo*”, pero sabía que no siempre sería así. En una vida fuera de la ley, sin una buena mujer a tu lado, acabas hastiado, amargado. Y al final, jodidamente miserable o muerto. Nunca quise eso para mi hermano. Pero me preocupaba que nunca sentase la cabeza. —Elysia liberó mi mano y continuó diciendo—: Esta mañana ha sido la primera vez que me desperté y no sentí esa sensación inmediata de temor, preguntándome si estaría bien. —Me lanzó una sonrisa—. Y eso es porque ahora sé que te tiene a ti.

El calor se extendió por todo mi cuerpo y pude sentir cómo me ruborizaba.

—¿Y a quién tienes tú? —pregunté tímidamente.

Elysia perdió su sonrisa.

—A nadie de momento, y puede que durante un tiempo. Pero, un día, espero tener a un hombre que me ame. Que me proteja. Que me haga sentir segura.

Cuando Elysia pronunció esas palabras, *amor, protección y seguridad*, Ky vino a mi mente de inmediato. Lo había encontrado en Ky. Había experimentado lo que Elysia tenía como ideal.

—Hasta que llegue ese momento, tengo mi rancho, un buen vibrador y un montón de pilas —bromeó.

Me sonrió, pero no tenía ni idea de lo que estaba hablando. Sin embargo, veía el anhelo de amor en sus ojos.

Unos pasos sonaron de repente en el suelo de la cabaña. Y, en cuestión de segundos, Ky irrumpió por la puerta; sin camiseta y vistiendo sólo sus pantalones de cuero. Su rostro estaba tenso mientras escudriñaba el porche. Sus ojos se relajaron una vez que me vio.

—Nena, ahí estás —suspiró aliviado.

Sólo escuchar el afecto derramándose de sus labios me hizo sentir tan viva y mi corazón empezó a correr.

—Vine a ver el amanecer y escuchar a los pájaros cantar —le dije.

Negó sonriendo. Caminando directamente hacia mí y, levantándose en sus brazos, me dio un beso apasionado para después sentarme en su regazo. Me paralicé por la sorpresa de ese gesto atrevido, pero Ky no lo sintió o, directamente, lo ignoró. Sus manos fueron inmediatamente a mi pelo y presionó sus labios a un lado de mi cuello. Tuve que apretar mis muslos por los sentimientos explícitos que su toque agitó en mi interior. Ky debió sentir mi reacción, porque sus fosas nasales se abrieron con necesidad, y nuestros ojos se encontraron, la misma atracción magnética evidente entre nosotros.

Una tos sonó, y los dos dirigimos nuestras miradas hacia Elysia.

—Es bueno ver tal escena hermano mayor, pero recuerda que soy tu hermana y ¡hay unos límites!

Ky se burló y mi cabeza cayó contra su pecho. No podía evitar recordar la vida que Ky había tenido. Perder a su madre. Ser educado en la creencia de que ser amoroso con una mujer estaba mal. Despojado de su infancia. Su vida estaba llena de violencia y guerra. Me di cuenta, considerando todo esto, que no éramos tan diferentes después de todo. Me sentía aún más cercana a él esta mañana, descubriendo aspectos de su vida, sosteniéndome en sus brazos y nunca soltándome.

Sin ser consciente, me estiré y tomé su mano en la mía. Podía sentir la conmoción de Ky ante mi gesto, pero simplemente envolvió sus dedos alrededor de los míos.

Podría acostumbrarme a esto, pensé. Podría acostumbrarme mucho a esto.

El pensamiento de que esto era temporal me llenó de inquietud, y las enseñanzas del profeta David intentaron hacer acto de presencia. Pero me negué a permitir que este día fuera opacado por la parte de mí que aún seguía siendo incondicionalmente fiel a mi fe. Simplemente quería ser sostenida y acariciada por primera vez en mi vida.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres hacer por el próximo par de días? —preguntó Elysia.

Ky se encogió de hombros y me miró.

—Relajarnos —le dije—. Simplemente relajarnos.

Ky me sonrió y guiñó un ojo, no pude evitar devolverle la sonrisa. No podía creer lo que estaba sintiendo hacia él. Calidez. Había una extrema sensación de calidez en mi cuerpo.

Sia exhaló un largo suspiro a nuestro lado y se levantó de su asiento.

—No pude pegar ojo la noche anterior en ese granero, así que voy a ir a dormir unas horas. —Sia se dirigió al interior de la casa, pero puso una mano en el hombro de Ky—. Lleva a Lilah al establo para ver el potro. Es tan malditamente lindo.

Ky palmeó la mano de Sia, y su hermana entró en la casa, cerrando la puerta.

—Le agradas —afirmó Ky.

Y me sostuvo más cerca todavía.



—Me agrada —contesté y me levanté. Girándome hacia un Ky sin camisa, bajé la cabeza para ocultar mi rubor por ver su torso musculoso y tentador, y le tendí mi mano—. ¿Me mostrarías el caballo?

Ky se levantó y enredó sus dedos con los míos, guiándome por el porche. Cuando bajé el último escalón, Ky se dio la vuelta y llevó su boca a la mía. Gemí contra su boca al tomarme por sorpresa y me quedé sin aliento cuando se separó demasiado pronto. La cabeza de Ky se inclinó hacia un lado, sus ojos azules fijos en mis labios y me pasó el pulgar por la boca.

—Perfectos malditos labios.

Llevándome de nuevo por el camino, nos dirigimos a un gran granero rojo, y una vez dentro Ky me llevó a un puesto. Yendo hacia la puerta, mi mano voló a mi boca al ver al potro de pie cerca de su madre y mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Es tan hermoso —susurré.

Extendiendo mi mano, pasé mis dedos por encima de su suave pelaje marrón y blanco. Ky no dijo nada, simplemente envolvió sus brazos alrededor de mi cintura por detrás, con su barbilla apoyada en mi hombro.

Estando aquí, en este rancho, casi hizo que el ataque de ayer pareciera simplemente un mal sueño.

—¿Estás bien, nena? —preguntó Ky, su cálido aliento rozando mi cara.

—Sí —contesté.

Sonreí cuando el potro comenzó a alimentarse de su madre. La acción me hizo pensar en la conversación que acababa de tener con Sia, y puse mis manos encima de las suyas.

—Sia me habló de tu madre y tu padre esta mañana —dije en voz baja, sintiendo a Ky tensarse a mi espalda.

—¿Sí? —dijo con voz áspera.

Detecté el dolor en su voz.

—Lamento que los perdieras a ambos de formas tan violentas. Que tú y Sia se vieron obligados a separarse —aseguré con sinceridad.

—Nena... —susurró, su frente reemplazando su barbilla en mi hombro.

Me aferré a sus brazos con fuerza, y realmente quería decir algo. Dándome la vuelta para mirar de frente a Ky, mi espalda se recostó contra la puerta del establo, los ojos tristes de Ky encontrándose con los míos.

—Eres un buen hombre, Ky. Un muy buen hombre. Tu madre estaría orgullosa de ti, de cómo has cuidado a Sia.



Ky desvió la mirada, pero luego resopló una carcajada sin humor.

—Soy exactamente igual que mi viejo, Li. Mi mamá estaría revolviéndose en su tumba si pudiera ver lo mucho que me parezco a él.

—No... —quise discutir, mi mano en su mejilla, pero Ky me cortó.

—Soy un puto, Li. Follo con todo el mundo. He tenido tantos coños que si una puta que me he follado antes estuviera parada en frente de mí ni siquiera reconocería su cara. Soy el vicepresidente de un MC fuera de la ley. Y soy un bastardo despiadado, igual que mi viejo. No he sido amable con nadie. ¡Mierda! ¡Soy mi viejo!

Mi corazón se rompió cuando esas palabras se derramaron de sus labios. Era la primera vez que había visto a este hombre duro y promiscuo luciendo vulnerable. Ky Willis de repente era un poco más consciente de sus acciones. Y por fin pude entender por qué se comportaba como lo hacía... simplemente había perdido demasiado. Otro niño roto ante las circunstancias.

—Pero no eres así conmigo —le tranquilicé.

Ky se quedó inmóvil, con el ceño fruncido.

—¿Qué?

Tomando una respiración profunda, repetí:

—No eres de esa manera conmigo. Eres cuidadoso. Amoroso. Eres mi maestro, mi protector. Me mantienes a salvo. Ky, eres mi apoyo.

La boca de Ky se abrió, pero la cerró de nuevo rápidamente. Se quedó mirando mis ojos y pude ver la tormenta de emociones parpadeando a través de sus ojos claros. Y luego, Ky presionó su pecho contra el mío, sus manos a los lados de mi cuello. Buscó algo en mi cara, no sabía qué. Sus ojos se cerraron y su frente se apoyó en la mía.

—Joder, nena... No contigo... —fue todo lo que dijo antes de tomar mi boca. Su tierno beso me decía más de lo que cualquier palabra podría.

Que me adoraba.

Yo lo adoraba también.



Los siguientes dos días fueron los más felices de mi vida.

—Fue un placer conocerte —le dije a Sia mientras me abrazaba en despedida.

Me entristecía el tener que dejar a mi nueva amiga.

—Me verás dentro de poco, Lilah —replicó Sia con una sonrisa de complicidad—. Puedes contar con eso.

Sia se volvió hacia Ky, quién la levantó del suelo, abrazándola con fuerza. Acercó la boca a su oído y le oí decir:

—La has encontrado, Ky. Has encontrado a la indicada para ti. Protégela, y no jodas esto. Recuerda, no eres nuestro padre.

Ky la besó en la mejilla y se metió en la camioneta, conduciendo por el camino de tierra y dejando el consuelo del rancho atrás.

No pasó mucho tiempo antes de llegar al complejo. Al lugar donde Tiff y Jules me habían atacado. Al lugar donde mi habitación se sentía como una prisión. Y al lugar lleno de pecadores que me recordaban cada día que era una de las *Maldecidas*.



Trece

Ky

—¿Cómo lo lleva tu mujer?

Hush y Cowboy se sentaron a mi lado en el banco, y yo les pase una cerveza de mi six pack.

Me encogí de hombros y miré al resto de los hermanos beber y follar con putas. Ese solía ser yo. Pero mi mente y mi polla, parecen sólo tener tiempo para una perra en la actualidad.

—Ella está amoratada, asustada hasta la mierda. No dejará su habitación de nuevo... Estamos de vuelta en el punto de partida. Sí, ella está jodidamente aterrorizada.

Hush suspiró y Cowboy me dio una palmada en la espalda.

—Ella es una buena perra, Ky. Tengo bastante tiempo para esa mujer.

Fijé mi atención sobre Cowboy y gruñí, mi labio superior fruncido con los celos que me hacen perder el control. Cowboy sonrió y quitó la mano de mi espalda.

—No te preocupes, hermano. Yo no seré una amenaza para la chica.

Fruncí el ceño ante el hermano, simplemente haciéndole retorcer.

—¿Ky? —dijo Hush, pero yo levanté la mano despidiéndome. Yo no quería escuchar ninguna defensa de su amigo.

—Cálmate, Hush, no voy a hacerle daño a tu novio —dije, tomando otro sorbo de mi cerveza.

Hush apretó el puño y me dio un puñetazo en el brazo. Me sonrió, y negó con la cabeza.

—Vete a la mierda, imbécil —escupió—. Sólo pensé que te gustaría saber que tu perra acaba de caminar a través de la puerta de atrás como si acabara de entrar por las puertas del infierno.

Mi cabeza rápidamente girando en la dirección de la salida, mi corazón explotó fuera de mi pecho cuando vi a Lilah de pie muy nerviosa en la puerta de atrás. Su largo cabello rubio estaba abajo, ocultando su mejilla amoratada y su labio partido mientras se balanceaba sobre sus pies.

Infiernos. Ella se había quitado su tocado en público. ¿Significaba algo grande? ¿Era algún tipo de avance peregrino? Yo no tenía puta idea.

Saltando del banco, me abrí paso entre los hermanos para llegar a mi chica, tirando a cualquiera que se interpusiera en mi camino al suelo. Al oír el alboroto detrás de él, Viking se volvió y me golpeó justo en el pecho. Apretando los dientes por su barricada, me trasladé a la derecha, luego a la izquierda, y todo el tiempo él ensombrecía mis pasos.

—¿Estamos jodidamente bailando? —preguntó, frunciendo el ceño.

—¡Muévete! —grité, estirando mi cabeza sobre su hombro para vigilar a mi perra.

El duro pecho de Vike chocó contra el mío, obligándome a mirar su sonriente cara fea. Él puso un maldito beso descuidado en mis labios, se echó hacia atrás, y dijo:

—Al diablo con eso, niño bonito. Me traes aquí al baile, me compré un vestido de volantes, y yo jodidamente quiero bailar antes de que pongas tu apretado trasero en la parte trasera de tu camioneta.

Vike envolvió sus enormes brazos alrededor de mí, me levantó del suelo, y me hizo girar. Risas y abucheos estallaron alrededor de nosotros, pero mi furia hervía. Con el objetivo justo, dibujé mi cabeza hacia atrás y lo embestí justo en su nariz, se sintió bien cuando oí el hueso agrietarse.

—Ky, ¿qué coño? —Viking gritó mientras caía al asfalto. Ignoré su gruñido mientras se inclinaba agarrándose la nariz, y yo me acercaba a Lilah, capturando el grito de Vike.

—¡No obtendrás mi coño virgen ahora!

Respira. Uno, dos, tres, cuatro...

Los ojos de Lilah estaban viendo por todas partes, con las manos detrás de ella para alcanzar el picaporte. Ella iba a huir de nuevo.

En realidad, nadie se había dado cuenta que estaba aquí, demasiado ocupados riéndose de Vike sangrando por todo el patio.

A sólo unos metros de distancia, la mirada asustada de Lilah se encontró con la mía, y el alivio en su expresión casi me derribó.

Colocándome cerca, le quité el cabello de la cara y acuné su mejilla.

—¿Nena, estas bien? ¿Saliste para verme?

Ella asintió y bajó la cabeza. La alcé de nuevo con mi mano aún en su mentón.

—No. No te malditamente escondas de mí. Muéstrame esos hermosos dulces azules.



Lágrimas llenaron sus ojos y su labio inferior tembló.

—Yo... Estoy tan avergonzada. Mi cara... Yo nunca debería haber salido de la habitación... yo...

Agachándome para detenerla, presioné mis labios en su mejilla buena, oyendo una inhalación rápida de aliento. A continuación, me trasladé a la frente, saboreando su piel dulce de vainilla. Arrastrando mis labios por su rostro, sintiendo su temblor debajo de mi tacto, pasé la lengua por el lado ileso de sus labios, deteniéndome por un momento lo suficientemente largo para inhalarla. Luché contra un gemido mientras mi polla se llenaba de sangre. Lilah dejó escapar un gemido silencioso cuando me encontré empujando su espalda contra la puerta. Sus manos se apoderaron de mi cintura.

—Lilah —murmuré contra su boca, presionando un beso largo y perezoso en sus labios carnosos, antes de pellizcar su barbilla hasta llegar a su cuello, acariciando la piel suave.

Alguien rompió una botella detrás de mí. Lilah saltó ante el sonido, haciendo que me hiciera hacia atrás. Sus pestañas revolotearon cuando se encontró con mi mirada, y yo oprimí mi frente con la suya.

—Eres jodidamente hermosa, *mejillas dulces*. Unos cuantos moretones no van a arruinar eso. Estoy jodidamente ido por ti y pregúntale a cualquier cabrón aquí, eso es un maldito milagro. Tienes algún tipo de magia de coño en ti. Estoy bajo tu jodido hechizo.

Lilah se estremeció su boca se apretó, sus ojos mirando a sus pies. Joder, yo lo había llevado demasiado lejos, dije demasiado y asusté la mierda fuera de ella. Levantando su barbilla de nuevo, le pregunté:

—¿Estás lista para asistir a tu primera comida al aire libre? ¿Un prospecto de parrillada?

—No me vas a dejar, ¿verdad? —Sus ojos azules se abrieron mientras miraba a la gente en el patio—. Hay tantos hombres. No me gusta estar rodeada de tantos hombres. Tal vez debería retirarme... dejarte en paz.

Apretando los dientes por su timidez, enganché mi brazo alrededor de sus hombros y la metí cerca de mi lado, una ola de proteccionismo tomó posesión de mi cuerpo.

—Tú sabes que yo nunca te dejaré. Nadie se atrevería a tocarte. Y si no quieres hablar con ellos, sólo házmelo saber y voy a decirles que a la mierda o que corran el riesgo de mi puño en su cara.



Lilah asintió y me miró con una sonrisa agradecida. Sentí su mano pequeña posarse suavemente sobre mi pecho. Estaba temblando y ella se agarró al borde de mi camiseta cuando nos empezamos a mover.

Los hermanos de repente se calmaron, todos los ojos atraídos por Lilah. Mi agarre sobre ella se tensó y yo podía sentir su cálido aliento golpeando contra mi lado en el que se había metido para evitar sus miradas pesadas.

Enderezándome y manteniendo la cabeza alta, nos guie de nuevo hasta el banco donde estaban sentados Hush y Cowboy. Miradas de muerte de advertencia destellaban a cualquier persona cuya mirada se detuviera en nosotros por mucho tiempo. A Lilah le agradaban Cowboy y Hush; se sentía cómoda en su presencia.

Hush y Cowboy vieron que nos acercábamos y se movieron a un lado para dejar espacio a mi chica. Hush se levantó.

—Hey, Rubiecita. ¿Qué está sucediendo?

Lilah asomó la cabeza desde mi cintura y se sonrojó. Yo le di un codazo y la apreté con mi brazo para que respondiera.

—Yo... quería un poco de aire fresco. Ha sido un tiempo desde que me atreví a salir.

Cowboy golpeó el banco y se quitó el sombrero Stetson.

—Sienta ese pequeño trasero aquí abajo, cariño.

Lilah se agarró a mí con más fuerza, aún aterrorizada, así que me volví, la levanté, me senté y la coloqué en mi regazo, haciendo caso omiso de su cuerpo tensándose por la acción. Me volví a Cowboy.

—Ahora senté mi maldito pequeño culo a tu lado. ¿Eso está jodidamente bien, cariño?

Cowboy se rió y levantó su cerveza, tomando un sorbo.

—¡Jodido marica!

Lilah suspiró e inclinó la cabeza hacia arriba para mirar a la ventana del apartamento. Cogí su sonrisa y cuando miré hacia arriba, Maddie estaba en la ventana sonriendo de nuevo hacia ella, con la mano plana contra el cristal como si quisiera estar aquí también.

Pobre maldita perra.

—¿Lilah?

Lilah dejó caer la cabeza al mismo tiempo que yo ante la llamada de su nombre. Mae se precipitó a través de los hermanos embobados con lágrimas en los ojos. Ella y Styx deben haber acabado de regresar de su viaje.

—¡Lilah! —le gritó y echó los brazos alrededor de su cuello—. ¡Estás fuera! ¡Yo no lo puedo creer!

Lilah abrazó Mae de regreso, mientras yo estaba ocupado siendo aplastado debajo.

Mae se retiró, pero se negó a liberar la mano de Lilah, sujetándola firmemente en la suya. Mae trató de ver la cara de Lilah, pero Lilah mantuvo la cabeza firmemente hacia abajo. Vi el destello de pánico correr por el rostro de Mae.

—¿Estás bien, hermana?

Lilah asintió dócilmente.

—Sí... estoy bien.

Mae se arrodilló en el suelo cuando Lilah no pudo levantar la cabeza de nuevo.

—Lilah, por favor... mírame. ¿Por qué no miras a los ojos? ¿Te he hecho daño? ¿Estás disgustada conmigo por irme?

Froté la espalda de Lilah, y se volvió hacia mí, su pelo largo bloqueando a Mae de ver su rostro. La miré fijamente a los ojos y asentí para que se mostrara. Cogí el ceño fruncido de Mae detrás de Lilah y la mirada de mierda que ella me dio mientras sus ojos se estrecharon junto con sus labios carnosos apretados. Sinceramente, no me importaba un carajo. Mae no sabía cómo era entre Lilah y yo.

—Mira a tu chica, *mejillas dulces* —le dije y, tomando una respiración profunda, confesé—: Ella va a saber tarde o temprano.

Lilah también respiró hondo y miró a su hermana.

Mae jadeó y lágrimas se formaron en sus ojos.

—Lilah... —susurró.

Lilah soltó su mano y tomó la mejilla de Mae.

—Estoy bien, hermana. No es peor que lo que... lo que ambas, hemos sufrido antes.

—¿Quién te ha hecho esto? —preguntó ella, verdaderamente cabreada.

—Tiff y Jules. Estaban celosas y enojadas por mi tiempo con Ky. Ellas querían unirse conmigo... trataron de forzar su atención en mí... —Mae contuvo el aliento y tuvo que apartar la mirada—. Ky... quiero decir, Letti... las castigó bajo las reglas del club. Ahora se ha resuelto. Podemos hablar de ello luego. Pero ambas sabemos por qué lo hicieron... —Lilah se apagó.

Ahora eso me hizo sentarme con la espalda recta.



No tenía idea de lo que estaba malditamente hablando. ¿Qué jodida cosa estaba pensando que haría comprensible por qué Tiff y Jules querían chupar sus tetas y obtener todo su coño?

El rostro de Mae entristeció y presionó besos a la palma de Lilah.

—Sabes que yo no creo eso, hermana.

Lilah se encogió de hombros.

Mae se echó hacia atrás y se puso de pie; Styx se movió automáticamente detrás de ella y pasó un brazo alrededor de su pecho. Sus ojos estaban apretados, su boca dura. Con una mirada, sabía lo que se estaba diciendo a sí mismo. *¿Qué carajo pasó en mi club cuando estaba lejos, y por qué coño estoy oyendo de esto hasta ahora?* Yo levanté la mano para señalar que le diría más tarde. Apretó los dientes y tomó un largo trago de Beam.

Styx se inclinó hacia Mae y le susurró algo al oído. La mirada de Mae espetó y ella negó con la cabeza en rechazo a lo que él estaba diciendo. La mirada de Styx se endureció aún más y me miró a mí, chasqueando los dedos.

—Traduce. —Mae masticaba nerviosamente su pulgar, con la mirada preocupada siempre en Lilah.

Styx liberó a Mae mientras a su vez a hacia frente a los hermanos y silbó entre sus dedos hasta que todo el mundo miraba a nuestro camino. Styx miró hacia atrás y me saludó con la mano a su lado, trayendo a Mae de pie delante de él.

Poniendo mis labios en la oreja de Lilah, le dije:

—Vuelvo en un minuto, *mejillas dulces*. Siéntate al lado del Hush y de Cowboy mientras traduzco para Prez.

Levantando a Lilah, la coloqué en el banco, y ella sonrió tímidamente a mis hermanos. Mi pecho jodidamente se ensanchó. Ella estaba llegando poco a poco a salir de su caparazón. Oré para que nada pasara y la llevara de vuelta a lo que era antes. Tiff y Jules, los coños, casi habían arruinado todo. Por lo menos ahora sé que se estaban quemando en el infierno. Letti les había cortado la garganta y las envió al barquero... sin monedas en sus ojos. Lilah no sabía esta parte de la información, y nunca jamás lo haría.

—¿Estás listo? —le pregunté a Styx. Liberó sus manos de Mae.

—*Vamos a hacer esto rápido*. —Styx señaló, y yo verbalice sus palabras. Los brazos del hermano se colocaron sobre los hombros de Mae, sus manos todavía libres mientras señalaba—. *Le pedí a mi mujer que se casara*

conmigo. Ella dijo que sí. Pensé que ustedes deberían saber que habrá una boda de Los Hangmen.

Traduje sin tomar realmente las palabras, demasiado ocupado viendo a Lilah. Pero cuando el lugar estalló en gritos y botellas rompiéndose... yo eché una mirada doble en dirección de Styx.

Ya me estaba mirando, esperando mi reacción, y se encogió de hombros, señalando:

—Siempre fue la perra con los ojos de lobo detrás de la valla. Ahora lo estoy haciendo legítimo.

Genuinamente feliz y dándole una malditamente gran sonrisa a mi hermano, lo atraje a mi pecho.

—¿Otro que muerde el polvo, hey, hijo de puta?

Styx me pegó en el estómago y luego miró inquisitivamente a Lilah todavía sentada en el banco, pareciendo conmocionada y luego me miró con una ceja levantada. Mi rostro pétreo le dijo claramente no empujar lo que daba a entender y jaló a Mae lejos de Bella y Letti que estaban interrogando a su mujer para follar.

Girando, miré hacia abajo a Lilah, que estaba tan blanca como un maldito fantasma; ella estaba sentada torpemente entre Cowboy, Hush, y ahora AK, su pecho sacudiéndose y su mano frotando en su esternón. Arrodillándome, tomé las manos entrelazadas de Lilah entre las mías y moví la cabeza a mis hermanos para que se largaran.

Haciendo lo que pedí, Lilah y yo nos quedamos solos. Ella estaba masticando su labio, con los ojos mirando hacia la nada, brillantes con pánico.

—¿Qué está pasando en esa cabeza, *mejillas dulces*?

Tomando una respiración entrecortada, Lilah sacudió la cabeza, sus ojos ahora centrados en Mae y Styx mientras eran felicitados por los hermanos y las ancianas de Los Hangmen. Las lágrimas llenaron sus ojos. Eché un vistazo a nuestras manos unidas. La suyas temblaban.

Jalándola más cerca, le pregunté:

—Lilah, ¿qué coño está pasando? ¿Por qué coño estás temblando? Háblame —dije silenciosamente, sin querer llamar la atención de nadie en el patio.

Los grandes ojos azules de Lilah se posaron fijos en los míos y comenzó negando con la cabeza hacia atrás y adelante, lentas lágrimas rodando por sus mejillas pálidas.

—Y la tercera hija de las Maldecidas de la Orden deberá unirse en sagrado matrimonio con el revelado profeta del Señor. Su alma tentada por el demonio será purificada, libre del pecado de Eva, así como la de todas las hijas caídas de Eva. Esta unión sagrada al unirse con el profeta señalará el final de los días, el triunfo de la luz sobre la oscuridad, de la fuerza de Dios sobre Satán.

Las manos de Lilan apretaron las mías con cada línea que hablaba. Fruncí el ceño, sin entender la mierda que se derramaba de su boca.

—Lilah, cálmate de una puta vez —le susurré con dureza y miré atrás para asegurarse de que su locura no fuera escuchada. Inmediatamente encontré mi mirada con la de Mae, cuyos ojos fueron a Lilah; el miedo y la decepción brillaron en sus profundidades.

Lilah comenzó a mecerse, repitiendo esas palabras una y otra vez, su voz cada vez más fuerte, empezando a llamar la atención de mis hermanos y sus perras.

Mi atención de nuevo sobre Lilah, acuné sus mejilla, y sus ojos torturados miraron los míos, su voz asumiendo un tono de pánico. Su cuerpo empezó a temblar tan mal que casi se convulsionó.

Mae apareció de repente a nuestro lado y Lilah saltó desde el banquillo a sus pies cuando Mae alargó la mano. El murmullo se detuvo y Mae se adelantó.

—Lilah, por favor...

Lilah se tambaleó hacia atrás, casi cayendo sobre su culo cuando Mae trató de acercarse a ella.

—¡No! —susurró Lilah, alejándose del centro del patio.

—Mae, ¡déjala de una puta vez en paz! —grité y traté de llegar a Lilah. Su respiración se había vuelto extraña y ella se veía tan blanca. Pero Styx apareció a mi lado, agarrando el borde de mi camiseta, reteniéndome cuando trataba de saltar hacia adelante para detener el avance de Mae en mi perra.

Joder, ¿qué demonios le pasaba?

—Lilah, ¡por favor, yo lo amo! —Mae gritó y Lilah sacudió la cabeza repetidamente, sus piernas pandeándose como un maldito ciervo recién nacido tratando de caminar.

Mae se detuvo a pocos metros de Lilah y Lilah finalmente miró a Mae con labios temblorosos.

—No puedes casarte con Styx. Tú conoces las enseñanzas. ¡Tú nos vas a condenar! ¡Tú sabes lo que debe hacerse para salvar nuestras almas malditas!

Mae avanzó más hacia adelante y tendió la mano en nuestra dirección, claramente diciendo no se acerquen.

—Hermana, no hay más Orden. No hay más profeta, ninguna escritura para controlar nuestro destino. Somos libres, hermana. Somos libres para amar a quienquiera que deseemos.

—¡No! —gritó Lilah. Se agarró ambos lados de la cabeza como si no quisiera escuchar las palabras de Mae—. ¡Todavía creo! Y nuestro pueblo son los elegidos, hermana. El Señor nos reconstruirá. Volverá a nosotros y nos salvará.

Mae suspiró y se apretó el puente de la nariz.

—¡Lilah, nada de lo que nuestro pueblo dijo es verdad! ¡Todo lo que ellos, el profeta David, los ancianos, los discípulos, predicaban era falso! ¡El profeta David era un falso profeta! La Biblia nos advierte de esto. *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces-Mateo 7:15. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aún a los escogidos. Mateo 24: 23-24.* Fuimos engañados, hermana. Vivimos una mentira. ¡Tú todavía estás viviendo esa mentira!

—¡Esto es lo que es falso! ¡Míranos! ¡Lo que el profeta David y los ancianos dijeron de nosotras era verdad! Mira mi cara. —Lilah apuntó a su cara golpeada y se estremeció mientras presionaba su dedo contra su mejilla amoratada—. Fue hecho por mujeres que no pudieron resistirse a mí. No puedo seguir viviendo de esta manera, Mae. Quiero ser libre. ¡Yo quiero ser salvada! Busco la salvación. He visto demasiada evidencia de nuestra maldición con los hombres para saber que lo que nuestro profeta dijo era correcto. No estoy corrompida. ¡Yo soy intrínsecamente mala, como lo eres tú!

Mae apretó la mandíbula y le dijo:

—Tú confías en las Escrituras tanto, hermana. Tú confías en las palabras del profeta David tanto que estas ciega. Abre los ojos y ve sus mentiras, libérate de sus ataduras que controlan... ¡vive! ¡Eres libre!

Lilah jadeaba por el esfuerzo de su angustia y sacudió la cabeza. Mae miró a Styx, una expresión de dolor en su rostro. Volviendo a Lilah, dijo:

—Y el Señor me dijo *“Los profetas están profetizando mentiras en mi nombre. Yo no los envié, ni les ordené ni les hablé. Ellos os profetizan visión mentirosa, adivinación sin valor, y el engaño de su propia mente...”*

Lilah se congeló, lágrimas en caída libre, y miró a Mae.

—No, te equivocas. ¡Tienes que estar equivocada! —Lilah susurró, devastación evidente en su voz tímida.

—Nunca voy a volver a esa vida, Lilah. Tengo verdadera libertad con Styx. Tengo una vida con Styx!

Lilah comenzó a sollozar.

—Lilah... —Mae lloró, pero Lilah se secó las lágrimas y levantó las manos. Una calma extraña viniendo sobre ella.

—A veces ni siquiera te reconozco como una hermana más.

Mae aspiró una bocanada de aire y sus ojos se llenaron de agua. Pude ver la ira de Lilah caer inmediatamente y cuando Mae giró sobre sus talones y empezó a correr hacia la entrada del club, Lilah la siguió rápidamente.

Styx me soltó y se puso a perseguir a Mae, pero esta vez yo lo detuve.

—Detente. Deja que las perras trabajen esta mierda, por sí mismas. Lilah no escucha a nadie acerca de este hijo de puta profeta David o La jodida Orden. Mae necesita establecer su recta. A veces pienso que lo he logrado a través de ella. Entonces algo le sucede y la hacer rodar por el suelo, chorreando galimatías o simplemente pura y enloqueciendo. Los dos sabemos que esto iba a suceder en algún momento. El lavado de cerebro de Lilah se iría a la mierda y solo Mae puede sacarla de ello, no importa lo mucho que se enojen la una con la otra.

Styx suspiró, pero me dio una palmada en la espalda en acuerdo.

—¡Mae! ¡Alto! —Lilah gritó mientras corría a su hermana. Mae se dio la vuelta para mirarla, ambas en el centro del patio, la luz del garaje como un centro de atención en las dos.

—¿Alguien tiene lubricante? ¿O un chingo de barro? ¡Estas perras calientes se preparan para luchar, y quiero asientos de primera fila! Me vendré solo de verlas deslizarse sobre las tetas de la otra... o su coño. ¡Carajo, dejen a las perras tijeretear!

Styx y yo como uno nos volvimos hacia Vike, que estaba de pie como el infierno con pañuelos pegados en la nariz donde la rompí. Styx gruñó una advertencia, sacando su cuchillo alemán de su bota, lamiendo la hoja. AK arrastró a Vike hacia atrás por los hombros a través del círculo de los hermanos y perras y lo llevó fuera de nuestra vista.

—Voy a asesinar ese hijo de puta —escupí, una oleada de celos echando raíces. Vike no hablaría de Lilah de esa manera.

—*Tendrás que pasar sobre mí primero.* —Styx señalo haciéndome sonreír.

—Lilah, por favor déjeme en paz —dijo Mae abatida, tirando de la atención de todos sobre ellas—. No tengo idea de qué más hacer por ti. Has estado aquí viviendo fuera de la fe; que es el único lugar para estar. No tenemos nada; ellos nunca nos dejaron tener algo sustancioso. He hecho todo lo que esté a mi alcance para que te sientas cómoda, al igual que Styx, Ky, Beauty, Letti, todos los hermanos, pero estoy en una pérdida ahora.

Mae llegó hasta sus mejillas con la mano y enjugó las lágrimas.

—Pensé que te estaba salvando al llevarte lejos de la comuna, el lugar donde se nos despojó de nuestra infancia y nos dijeron repetidamente que estábamos mal. Las dos vimos a Bella morir en ese piso de esa fría celda y ambas sabemos que fue el comando y sangrientas manos sucias del hermano Gabriel, aun así estas decidida a volver a ese lugar. Pero te lo he dicho un millón de veces, hermana. No hay ningún lugar y no queda nadie a quien puedas volver a ver.

Mae dio un paso más cerca de una muy quieta Lilah y ahuecando sus mejillas, dijo:

—Yo no soy tu carcelera. No voy a tenerte aquí en contra de tu voluntad. Te quiero más que a mi vida y sólo quiero que seas feliz.

Lilah suspiró y yo sabía que ella estaba llorando otra vez, su actitud dura se había evaporado. Mi instinto fue apretado mientras esperaba su respuesta. ¿Ella querría dejarnos? Debido a que no hay manera en esta tierra de que ella iría a ninguna parte. No lo jodidamente permitiría. La perra era mía ahora si lo sabía o no; ella era mía para guardar.

Levantando la cabeza para hacer frente a Mae, Lilah abrió la boca, y dejé de respirar.

—Yo...

De pronto, desde detrás de la puerta, las luces brillantes sonaron y una enorme explosión sonó. La puerta de metal voló de sus goznes, llamas y escombros explotando en el aire.

—*¡Agáchense maldita sea!* —gritaron algunos hermanos y me di cuenta que eran Tank y Bull, ordenando a todos a ponerse en cubierta.

—*¡MAE!* —Styx gritó, libre de tartamudeo.

Yo también sólo tenía un pensamiento: *Llegar a Lilah.*

Gritos de dolor y llanto provenían de todo el patio. Las personas fueron heridas. Joder, tal vez algunos incluso muertos. Empujando hacia arriba en mis brazos, vi a Lilah y Mae acurrucadas en el suelo, Lilah luchando para

conseguir llegar a sus pies, con la cara golpeada por el miedo. La puerta caída había bloqueado nuestro camino, el pesado metal encajado contra la puerta del garaje, nuestras perras atrapadas debajo.

La mano de Styx me agarró y me arrastró a mis pies, mis oídos zumbando por el volumen de la explosión. Los dos echamos un vistazo alrededor del patio, al ver la sangre y la gente esparcida por todo el lugar como maldito confeti. Tank, Bull, Cowboy, AK, Smiler, y Viking se estaban levantando, sosteniendo sus armas, no lesionados a excepción de cortes y contusiones.

—¡Ky! —Lilah gritó y, cuando miré, ella sostenía una lánguida Mae en sus brazos.

—¡No! — Styx rugió y se fue a donde estaban enjauladas.

—¡Muevan la puerta, ahora! —pedí a los hermanos, y viendo a Styx y a mí en la puerta, todos corrieron, agarrando el metal, levantándolo tan duro como pudimos.

—¡Ky, ella no se mueve! —gritó Lilah, y la vi meciendo a Mae en sus brazos—. ¡Su cabeza está sangrando!

—¿E...ella... es...es... está res...res...respirando? —Styx logró empujar hacia fuera y ojos impactados miraron los suyos.

—Lilah, bebé, ¿ella está respirando? —Empujé suavemente cuando la puerta comenzó a levantarse del suelo.

Lilah se agachó y una mirada de alivio cruzó su rostro.

—Sí. Ella está respirando.

Styx exhaló a mi lado, y yo veía a mis hermanos.

—Tenemos que conseguir sacar esta mierda fuera de ellas. Listo, uno, dos, ¡tres! —Todos empujamos la puerta hacia arriba, inclinandola a la derecha.

—¡Se está moviendo! —gritó Lilah, y nosotros nos congelamos. Las manos de Mae se movían y un gemido dolido resbaló de sus labios.

—Ella fue noqueada, hombre —le dije a un Styx jadeante—. Debe haberse golpeando con el soplo de la explosión. —El hermano estaba a punto de perder su mierda si él no llegaba a su perra pronto.

—¡Una vez más! ¡Vamos a quitar este pedazo de mierda! —grité a los hermanos y en cuenta de tres, nos las arreglamos para levantar la puerta hasta que casi estaba fuera de las mujeres.



El rugido de un motor y el chirrido de los neumáticos de repente sonaron, haciendo que todos nosotros dirigiéramos nuestra atención al frente del compuesto.

—¡Alguien viene! —Hush gritó. Alcé la vista a uno de los miradores, donde Hush vigilaba la carretera, un fusil AK-47 manteniéndose firmemente en sus manos—. ¡Camionetas, hombres en la parte de atrás!

—¡Traigan el fuego! —Bull ordenó—. ¡Saquen a la mayor cantidad de pendejos que puedan!

Hush se alineó con su rifle, haciendo llover balas en los maricas, quienesquiera que fuesen.

Con un último tirón, nos las arreglamos para inclinar la puerta lo suficiente para que Beauty gateara por debajo para llegar a Lilah y Mae. Smiler siguió. El hermano puede que no diga mucho, sobre todo porque su hermano de carretera Rider resultó ser una rata, pero él era de las ex-fuerzas especiales como AK y podría eliminar maricas si fuese necesario.

Un fuerte silbido, cortó el sonido del fuego de Hush y yo sabía que era Styx.

—*Lleven a los hermanos a sus posiciones! ¡Quiero que estos hijos de puta se vayan para el barquero!* —Styx señaló y yo verbalice su orden, los hermanos regresaron al garaje para recuperar los rifles y Uzis para luego tomar sus lugares.

En cuestión de segundos, una camioneta quedó a la vista. Varios hombres se pusieron de pie en la cama de la Ford F-150, sacaron rifles de debajo de una lona, y comenzaron a abrir fuego.

Una tormenta de balas de Los Hangmen atravesó su camioneta. Al oír lo que sonaba un jodido grito de guerra detrás de nosotros, Flame salió de la casa club, dos fusiles M-16 en sus brazos. El hijo de puta psicótico corrió hacia la camioneta, sin protección en su torso desnudo, cubierto sólo por su chaleco, sus piernas cubiertas únicamente por sus vaqueros.

La camioneta se desvió cuando Flame le dio a alguien en la cabina, rompiendo el parabrisas. Giró, patinando sobre el asfalto, cuando trataban de alejarse. Al oír un grito femenino, miré hacia atrás para ver a Lilah arrastrarse hacia la puerta con Smiler y a Beauty corriendo a la casa club con Mae. Tambaleándome, corrí hacia Lilah y Tank gritó:

—Elimina al hijo de puta en el techo. ¡Tienen un francotirador!

Lilah se congeló, su atención se centró en algo por encima de mi hombro. Cuando miré hacia atrás, el francotirador había apuntado



directamente hacia ella. Al igual que una jodida película de guerra, todo pareció detenerse cuando el marica disparó... directo a Lilah.

Corrí tan rápido como pude, me abalance sobre ella, los dos cayendo al suelo, rodando para salvarla del impacto. Lilah se apoderó de mi chaleco, la cara hundida en mi pecho y me abrazó con fuerza, rezando para que el imbécil del techo hubiera sido asesinado.

Oí a Flame dejar escapar un grito y de pronto cesó el fuego.

Todo lo que podía oír era a Lilah jadeando con dureza contra mi piel y el murmullo de voces y armas siendo recargadas en el fondo.

No sé cuánto tiempo me quedé allí con mi perra en mis brazos, escuchando los latidos de mi corazón latiendo en mi oído. Entonces alguien gritó:

—¡Despejado! —Yo exhalé un suspiro de alivio y empecé a buscar lesiones en Lilah tratando de no perder mi mierda por su lloriqueo constante. Ella estaba bien. Gracias mierda, o estaría asesinando a lo loco.

Pies cerca de mi cabeza.

—¡Ky! ¿Estás herido?

Levantándome en los codos, Lilah todavía hecha un ovillo a mi lado, vi a AK, Cowboy, y Hush arriba de mí.

—Naah.

—¿Está tu perra...? —preguntó Hush.

—Ella está bien.

AK suspiró y lo pillé comprobando el patio. Moviéndome para levantarme, Lilah se aferró a mi aún más apretada y Cowboy me ofreció su mano para levantarme.

Manteniendo a Lilah pegada a mi lado, le pregunté:

—¿Qué demonios fue eso?

Tank, Bull, Viking, Flame, y el resto de los hermanos corrieron. Styx siguió detrás, una mirada jodidamente asesina en su cara. Por supuesto, Flame comenzó a caminar, sus fusiles M-16 a la espalda, la navaja en la mano.

Tank dio un paso adelante.

—Fue el Klan, en caso de que ustedes no cogieran sus malditas tintas Swastika. IED²¹ casera en la puerta. Son de rango menor, si supongo correctamente. Los cabrones eran tiradores de mierda. Si se tratara de los

²¹ IED: Improvised Explosive Device. En español sería Artefacto Explosivo Improvisado.

oficiales, estaríamos comprando unas bolsas para cadáveres. Una cosa es segura. El poder blanco quería que supiéramos que nos estaban atacando.

—¡A la mierda! —Styx señaló y expresé su palabra en voz alta. Miró alrededor de la yarda—. ¿Alguna lesión?

—Dos putas del club y uno de los parranderos muertos. Todos los demás tienen heridas superficiales —informó AK—. Voy por los chicos de la morgue para que vengan por ellos bajo el radar, lo antes posible. Para deshacerse de ellos de forma rápida y limpia.

Flame de repente se empujó hacia adelante y se puso en la cara de Styx.

—Déjame ir tras los maricas del poder blanco. Necesito sangre. Necesito ver su sangre correr como un maldito río a mis pies.

Styx me miró a mí, en silencio pidiendo mi opinión, y yo negué con la cabeza. Los nazis querían que los siguiéramos, y nosotros los seguiríamos directo a su propio terreno y directamente a una trampa. ¿Por qué más iban a atacar cara a cara? Necesitábamos un plan. Luego dejaríamos suelto al psicópata. Sabía que Styx estaba de acuerdo por la expresión de su rostro.

Él negó con la cabeza a Flame, luego se dirigió a todos los demás.

—*Limpien este lugar. Bloqueen la puerta bien. Usaremos la salida trasera de ahora en adelante. Iglesia en una hora. Tenemos que tomar esta mierda a la mesa.* —Se volvió hacia Flame—. *Tendrás tus asesinatos, hermano, pero tenemos que esperar esta mierda. No perderé hermanos por no pensar esto.*

Flame tembló, sus dientes apretando juntos, los músculos de sus brazos tensados por el esfuerzo. Se acercó a Styx y me preparé para desgarrar la tuerca de trabajo de nuestro Prez.

—¡Ella estaba gritando, carajo! —Flame siseó, sus ojos negros salvajes locos y sus dientes apretados juntos con tanta fuerza que estaba seguro de su mandíbula iba romperse—. ¡La maldita explosión la hizo caer de la cama y en el suelo, y ella estaba gritando! Las balas venían en el medio de la ventana, y ella, ¡ella estaba jodidamente gritando! ¡No puedo escuchar los gritos! ¡No puedo soportar que ella grite!

Lilah se tensó con su cabeza inclinada hacia un lado.

—¿Maddie? ¿Maddie está bien?

Flame silbó y giró para enfrentar Lilah. La empujé detrás de mí y me enfrenté a los ojos psicóticos de Flame.

—¡Ella estaba gritando! —gritó—. Yo no podía tocarla. ¡Yo no podía tocarla! Ella estaba gritando y mirándome. ¡Ella. Estaba. Gritando!

—Flame, ¿ella está bien?

—Ella está en el suelo, ocultándose. No sangre. No daños. No está herida. —Lilah soltó un suspiro de alivio. Flame sacó su navaja y comenzó a rasgar su piel. Miré hacia abajo para ver a Lilah mirándolo con los ojos enormes.

—Tenía que matarlos. Tenía que dejar de gritar.

AK dio un paso adelante.

—Flame...

Flame dio la vuelta y enterró la navaja en el chaleco de AK. El hermano ni siquiera se inmutó. AK y Vike habían conocido a Flame por años. Ellos eran los únicos hijos de puta que podían entenderlo.

—Podrían haberla matado. ¡Por eso, van a morir! Podrían habérmela quitado. *¡Podrían habérmela quitado! Y ella estaba gritando, ¡pero yo no podía tocarla!* —Soltó a AK, con un corte en su brazo, y silbó con alivio cuando la sangre cayó a la tierra—. Tengo que matar.

—¡Pronto, Flame! —dijo AK—. Pronto.

Flame gruñó y se dirigió de nuevo a la entrada del apartamento de Styx. El hermano tenía que asegurarse de que Maddie estaba a salvo.

Styx se aclaró la garganta, la señalización para mi traducción.

—*Una hora para ir a la iglesia. Tengo que comprobar que Mae esté bien.*

Styx corrió a la casa club y los hermanos se dispersaron, limpiando y preparándose para la guerra.

Alcanzándola, tomé la mano de Lilah y la traje en frente de mí. Estaba cubierta de sangre y temblando.

—¿Estás bien, *mejillas dulces*?

Ella iba a asentir, pero en el último minuto, se sacudió y enterró su cara en mi pecho, llorando su maldito corazón. Mi pecho se apretó y yo luchaba por respirar. Al presionar un beso en la parte superior de la cabeza, la guié a la entrada del club.

Cuando entramos por la puerta, el lugar se estaba volviendo loco. Perras y putas estaban limpiando el bar y cualquier otro lugar que había sido golpeado por las balas perdidas o el impacto de la IED.

—¿Podemos ver a Mae? —preguntó Lilah, su boca ahogada en mi chaleco.



Asentí y caminé por el pasillo hacia la habitación del club privado de Styx, a pocas puertas de la mía. Mae estaba apoyada sobre la cama, Styx acostado a su lado mientras Smiler le cosía la cabeza. Styx me vio acercarme. Entonces sus ojos cayeron a Lilah mirando a escondidas alrededor de mi cintura.

—Listo, eso debería servir —dijo Smiler y retrocedió.

Mae lanzó un suspiro de alivio, luego miró a Styx, siguiendo su mirada a Lilah.

Las lágrimas llenaron los ojos de Mae y le tendió la mano.

—Hermana... —susurró. Lilah soltó mi cintura y se apresuró hacia Mae, envolviendo cuidadosamente sus brazos alrededor de su cintura.

—Lo siento mucho. No debería haberte hablado de esa manera —Lilah habló en voz baja—. Cuando te abrazaba, inmóvil, en mis brazos, me temía que yo nunca hablaría contigo de nuevo y no podía respirar ante el pensamiento.

—Silencio, todo está bien. Estoy bien. —Mae guió a Lilah hacia atrás y mantuvo su rostro entre las palmas de sus manos—. Todos vamos a estar bien. Vamos a encontrar una manera para que te unas a este mundo extraño.

Lilah asintió y susurró:

—Supongo que debo aceptar finalmente que la Orden se ha ido. Yo sólo... no sé cómo hacerlo...

Mae asintió y se estremeció ante el movimiento, pero respondió:

—Sí, es necesario. Será difícil, pero yo luché demasiado también, hermana. Estoy tratando de encontrar mi camino también. Podemos hacer esto juntas. Te lo prometo.

Un suave toque en la puerta sonó detrás de mí y Beauty entró, su cola de caballo rubia rebotando. Styx, Mae, y Lilah miraron hacia ella.

—He comprobado a Maddie. Lo está haciendo muy bien. Hay poco daño de balas en el apartamento. Le pregunté a Maddie si quería bajar como lo pediste, Mae, pero ella dijo que no. Ella dijo que quería estar sola en el dormitorio. Flame está afuera de la puerta. Ella está a salvo.

Mae bajó la cabeza y Styx se levantó de la cama y me miró.

—*Yo quiero estar solo con Mae. Lleva a Lilah a asearse y que nadie me moleste hasta que estemos reunidos en la iglesia.*

—¿*Mejillas dulces?* —dijo, y Lilah volvió hacia mí—. Vamos a limpiarte y a que descanses.

Ella asintió y se volvió hacia Mae.

—Me siento muy feliz por ti y Styx, por su compromiso. Puedo ver que Styx te hace muy feliz. Me equivoqué al poner nuestro destino en tus hombros.

Mae besó la mejilla de Lilah y luego tendió la mano para Styx, que estaba observando en silencio a un lado de la cama. Le tomó la mano y la arrastró junto a ella, besando su cara y tirando de ella en su pecho.

Todo el mundo se filtró fuera de la habitación, pero me di cuenta de Lilah viendo a la pareja a través de la pequeña abertura en la puerta, con una expresión extraña en su rostro. ¿Envidia? ¿Celos? Yo no lo sabía. Tomando su mano, la acerqué a mí y ella bajó la cabeza con vergüenza.

—Vamos —le pedí.

Lilah frunció el ceño.

—Mi apartamento es en esta dirección. —Ella señaló hacia las escaleras. La atraje hacia mí, hasta que cayó en mi pecho.

—Tú no vas al apartamento. Te vienes a mi habitación.

Su cabeza cayó hacia atrás, sorprendida y su boca se abrió.

—Yo...

Caminando hacia adelante, presioné mi frente en la de ella, con las manos en su pelo, y reiteré:

—Tú vienes conmigo, a mi habitación, donde puedo protegerte, donde sé que estás a salvo. No te daré opción.

—B... bueno —susurró ella, y finalmente me permití relajarme. Tomé su mano y la acerqué a mi habitación a unas puertas, cerré y atornillé la cerradura. Atornillando las dos cerraduras.

Lilah se puso torpemente en el centro de la habitación, la cabeza hacia abajo, mirando a sus pies. Ella era una perra impresionante... mi peregrina rubia.

—Ve a ducharte, Li —dijo, señalando la puerta del baño—. Tienes que aseptarte, quitarte esa mugre, grasa y sangre de la piel.

—Bueno. Gracias —dijo Lilah y procedió al baño, me dirigió una pequeña sonrisa sobre su hombro antes de encerrarse en el baño. Colocando las manos en la parte posterior de mi cabeza, solté un largo suspiro y me dejé caer al lado de la cama.

Al pensar en el momento en que vi a Lilah atrapada bajo esa puerta, entonces ese hijo de puta nazi apuntando una bala hacia su cabeza y lo que



hubiera pasado si yo no hubiera saltado en el camino y ella hubiera sido herida, me sentía maldito enfermo del estómago.

Recostándome en el colchón, me quedé mirando el techo y apreté los ojos con fuerza como cuando escuché el agua activada. Mi viejo siempre me había dicho que jodiera tantas putas como quisiera pero que nunca sentara cabeza. Follar putas, darles un par de hijos para cargar con el apellido Willis, pero nunca darles mi placa, nunca hacerlas mías.

Pero pensando en esa perra en la ducha en este momento me torcía las entrañas. Yo no quería follar con cualquier puta cuando ella estaba cerca. Infiernos, ¡aun cuando ella no estaba! Yo sólo quería un coño... el de ella, incluso si la perra pertenecía a una especie de locura. Ella agitó cosas en mí que yo ni siquiera sabía que existían, me hizo pensar en las cosas sobre los parches de propiedad y poniendo mis colores del club en su espalda.

Mis ojos se abrieron de golpe ante estos pensamientos, y yo sabía una cosa. Yo amaba a esta perra. Estaba jodidamente enamorado de la peregrina loca rubia que tomaba una ducha en mi cuarto de baño en este momento... desnuda.

¡Mierda! La sangre viajo a mi polla y casi me vine ante la visión de tomarla. Nunca había tenido que trabajar para una perra, siempre que chasqueaba mis dedos las putas venían corriendo. Olvídate de lo bueno que estaba. Simplemente estar en el club me conseguía acostones. Rayos, yo podría ser el hijo de puta más feo a la gracia del planeta y todavía conseguiría una puta chupando mi polla. Pero Lilah era más; ella no cayó ante mi sonrisa atrapa coños, no cayó en la cama y abrió las piernas, no se sorprendió ante el club. Mierda, era todo lo contrario. Tal vez por eso ella era diferente.

Sentándome, empecé quitándome mi chaleco, mi camisa y mis jeans y me puse unos boxers. Normalmente estaba desnudo, pero no lo hice porque no quería asustar a Lilah, desnudo y luciendo una erección del infierno. Necesitaba tomar una ducha también, era necesario lavar ese hedor a Nazis de mierda de mi piel. Mientras miraba el reloj en la pared detrás de mí, me di cuenta de que Lilah había estado en la ducha por una maldita eternidad. Veinte minutos habían pasado, el agua seguía corriendo, pero yo no podía oír mierda de Lilah.

Caminando hacia la puerta, presioné mi oído contra la madera, pero no oí nada, sólo la caída del agua. Llamé a la puerta y pregunté:

—¿Lilah, estas bien?

No hubo respuesta, y mi corazón empezó a latir con más fuerza.

—¿Lilah? Di algo.

Una vez más, la dulzura lo jodía todo, así que traté con el pomo de la puerta; que estaba cerrada.

—Lilah, di algo o voy a entrar —le advertí.

Cuando todavía no oí nada del otro lado, me moví hacia atrás, a continuación, utilizando toda mi fuerza, rompí mi hombro contra la puerta, astillando la madera cuando la puerta se abrió de golpe.

El vapor de la ducha nubló la habitación y yo no podía ver mi mano delante de mí.

—¿Lilah? ¿Dónde coño estas, nena?

Escuchando un sollozo en la ducha, seguí el sonido, el vapor saliendo por la puerta abierta, permitiéndome ver a Lilah acurrucada desnuda en el suelo, con los brazos envueltos alrededor de sus piernas.

—¡Lilah! —le grité y abrí la puerta de la ducha, cerré el agua, y me dejé caer de rodillas. Lilah estaba empapada. La revisé de nuevo con mis ojos, no vi sangre o lesiones.

—Lilah. Háblame —le pedí.

—Yo no puedo levantarme —susurró ella, con la cabeza hacia abajo todavía.

Me adelanté y busqué en sus piernas, nada.

—¿Por qué no puedes levantarte?

La cabeza de Lilah se alzó y ella me miró directamente. Su rostro estaba pálido, tenía anillos de color rojo alrededor de los ojos de tanto llorar, y su cabello que llegaba hasta su cintura estaba pegado a sus mejillas.

—Yo, yo comencé a limpiarme, pero me quedé pensando en lo que pasó hace un momento, las pistolas, Mae... No más Orden... todo, y caí al suelo. Ahora no puedo levantarme.

—Bebé... —la interrumpí y pasé el dedo por su mejilla. Mi estómago se apretó mientras la miraba. Tuve esta abrumadora necesidad de protegerla. Mis entrañas estaban casi destrozándose con la necesidad de abrazarla, tenerla jodidamente cerca, hacerla dejar de temblar, detener su miedo.

—Yo... no me puedo mover —ella susurró y bajó la cabeza—. Y yo soy indecente... estoy desnuda ante ti. Soy pecadora, débil...

Haciendo caso omiso de su auto-odio, recogí el cuerpo de Lilah en mis brazos y la llevé fuera del baño, mi perra todavía acurrucada en una bola. Su nariz metida en mi cuello, su mano izquierda se levantó y se instaló en mi mejilla. Miré hacia abajo, sorprendido por la acción cuando su dedo empezó a trazar la forma de mis labios.

Había matado a sangre fría, más personas de las que podía contar. Me había enfrentado a la muerte riendo, había disparado, apuñalado, y cortado... pero nunca había sentido miedo como sentía en este momento, mientras miraba hacia abajo a la perra más impresionantes que jamás había existido, temiendo que yo podría haberla perdido, temiendo que podía perderla todavía.

Sentándome en la cama, yo la seguí manteniendo en mis brazos, tirando de la manta del extremo del colchón y envolviéndola alrededor de su piel húmeda.

—¿Tienes frío? —le pregunté, mi voz sonaba demasiado baja.

Ella negó con la cabeza, su mano todavía en mi cara, sus ojos fijos en los míos.

—Tú me salvaste —susurró ella, y mi estómago se volcó—. Tú... saltaste delante de una bala por mí.

—Sí —dije con voz áspera, buscando su rostro, agua brillando en sus ojos.

—Tú me salvaste... Me has salvado la vida.

Cambiando ante la intensa emoción entre nosotros, la abracé más fuerte, sintiendo su cálida piel desnuda entre mis brazos.

—No hay manera de que estuvieras muriendo delante de mí, *mejillas dulces*.

El dedo de Lilah dejó mis labios para acariciar mi barbilla.

—¿Por qué soy tan importante para que me salves? Soy una carga de empuje sobre ustedes.

Agarrando su dedo, lo llevé a mis labios y lo besé, mi pecho casi explotando cuando le confesé:

—Porque jodidamente te amo, Li... Estoy jodidamente loco por ti. Tú no eres ninguna carga.

Lilah respiró profundamente y sus ojos se abrieron.

—Ky... ¿por qué?

Saqué una carcajada.

—Pregunta malditamente estúpida, *mejillas dulces* —le contesté—. Como preguntarme lo imposible. Solo lo hago. Yo amo tu jodido loco trasero peregrino.

Lilah se me quedó mirando durante mucho tiempo antes de que ella se humedeciera los labios con la lengua, dejando caer su mirada a mis labios.



Mi pene se endureció y sus ojos se dispararon a los míos, sus mejillas sonrojándose rojo escarlata.

—Realmente te amo, carajo —añadí.

Lilah extendió la mano, y con lágrimas en los ojos, apretó sus labios con los míos. Mis puños apretados en sus largos mechones de pelo, y yo profundice el beso, mi lengua lamiendo contra la de ella.

Mi mano izquierda dejó su pelo para bordear lentamente por su brazo desnudo y sobre la manta para agarrar la parte posterior de su muslo.

Nuestras bocas se enfrentaron con más furia, y mi pene creció con más fuerza, con tanta fuerza que era doloroso. Lilah se apartó, sus párpados medio cerrados, malditamente borracha por nuestro beso. Los dos estábamos jadeando duro y yo estaba trabajando para calmarme, pero con su cuerpo apretado retorciéndose en mi regazo, no realmente iba según lo planeado.

—Ky... —gimió ella, y yo rocé la mejilla contra la suya.

Su voz entrecortada casi me deshizo, por no hablar de que podía sentir su cálido coño poniéndose más húmedo sobre mis boxers.

—¿Qué, bebé? Dime qué carajo necesitas.

Moviendo su cabeza hacia atrás, sus enormes ojos azules se clavaron en los míos y me dijo:

—Es un error, pecado, y depravación de mí. Pero quiero sentir... todo de ti. Quiero sentir que te unes a mí. Quiero que me enseñes cómo se siente estar unida a ti... en todas las formas posibles.

Y fue entonces cuando mi respiración se detuvo.



Catorce

Lilah

Los ojos de Ky se ampliaron y sentí su dureza pulsar contra mi trasero desnudo a través del fino material de su ropa interior mientras decía aquellas palabras prohibidas en voz alta. Los ancianos y el profeta David me hubieran declarado una ramera, pero en este momento, era un título que estaba contenta de poseer.

Me miró fijamente, con una expresión en su rostro que no podía descifrar. Todas sus características eran crispadas y tensas, sus besables labios firmes, su cabeza de largo cabello rubio salvaje y despeinado.

Su mano pasó por mi cara y su tacto áspero pero suave era casi trascendente, como en trance.

Mi mejilla instintivamente se acarició en su mano cálida mientras esperaba su respuesta, dejándose llevar por la ola de felicidad de su cariño. Doblando mi cabeza en la piel desnuda de su pecho, nerviosamente apreté mis labios contra la carne de su hombro, sobre sus tatuajes coloridos, fascinada, mientras se estremecía y sobresaltaba bajo mi boca.

Su mano pasó por mi cabello y tomó una larga respiración entrecortada.

—Lilah... —siseó suavemente, apretando el puño en mi cabello mojado. Arriesgué una mirada a su rostro para ver a su cabeza caída hacia atrás, sus ojos apretados con fuerza y sus dientes pasando por su labio inferior.

Con las manos temblando por la magnitud de lo que estaba a punto de hacer, encontré el borde de la sábana sin romper la mirada en Ky y empujé el grueso material al suelo, mi cuerpo desnudo revelándose y saliendo a plena vista.

Escuchando caer la manta, inclinó su cabeza, sus hermosos ojos azules abriéndose y brillando con pasión inconfundible cuando se empapaba con la vista de mi desnudez.

Pasé mi mano por su largo cabello rubio y centré mi mirada en sus abultados brazos, los músculos tensos y definidos. Cuidadosamente levanté

mis piernas de su regazo, me las arreglé para estar en los pies temblorosos, mi culo hacia él.

Alisando el cabello largo por encima de mi hombro izquierdo, las húmedas mechas cayendo por encima de mi pecho izquierdo, tragué en una inhalación intensificada y lentamente devuelta, manteniendo firmemente los ojos al suelo, obediente y humilde, como una mujer debe ser delante de un hombre.

No había estado completamente desnuda delante de ningún hombre, a parte del hermano Noé antes, aquel día y me estaba costando toda mi fuerza para no huir y cubrir mi carne. Mi mente y mi corazón pelearon sobre la protección de mi virtud. Las Escrituras corrieron a través de mi conciencia.

Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que una persona esté cometiendo, está fuera de su cuerpo, pero la persona que peca sexualmente, peca contra su propio cuerpo.

El profeta David enseñó que unirse con alguien fuera de La Orden era para acostarse con Satanás mismo. Como Maldecida, unirse con alguien que no era un bendito nombrado siervo de Dios, un anciano elegido, era imperdonable, castigado con los fuegos del infierno. Mi cabeza me dijo que siguiera mi fe, que esto era una prueba de Dios, que Ky era mi tentación y debía resistirme por la salvación de mi pueblo. Pero mi corazón me dijo que debía estar con él, que Mae estaba en lo correcto y La Orden y mi profeta no existían más.

Ky, a su manera, había demostrado una y otra vez que podía ser fuerte y protegerme, comenzando con el sacrificio del hermano Noé, un hombre que pensaba sería mejor quitarse de esta tierra, él no estaba al tanto de que el hermano Noé había sido esencial para mi salvación. Mientras pensaba en el hombre alto, guapo detrás de mí, mi núcleo creció caliente y mis muslos se apretaron juntos por la necesidad. Me protegió, alejó a otras mujeres para quedarse conmigo.

Insaciable necesidad de unírmele me llegó en este mismo momento. Era singular y completamente en contra de todo lo que mantuve como ideal, pero lo deseaba... iba a rendirme.

Sintiendo una sombra de cosquilleo bajando por mi espalda, me quedé boquiabierta y di la vuelta sólo para encontrar la mano extendida de Ky, su dedo sostenido en el aire.

—Joder, Lilah... —dijo entre dientes y se frotó a lo largo de su virilidad mientras dejaba que sus enamorados ojos pasen desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de mis pies. Oscilé lentamente en mis pies durante su escrutinio, hasta que su mirada una vez más encontró la mía.

Extendió la mano; acepté. Me atrajo hacia su pecho, piel contra piel, desde el corazón hasta la cien uno contra el otro. Hundiendo la mano en la masa de mi cabello, Ky me tiró hacia adelante, un gemido de dolor desgarrando su garganta y sus labios se estrellaron contra los míos, su lengua precipitándose en mi boca. Una mano firme me agarró de la cintura, luego bajo hasta mi trasero, amasando en la carne, con un largo gemido escapándose de sus labios ocupados.

Apartó la boca. Sus labios y dientes chuparon y mordieron un lado de mi cuello, mis ojos rodando atrás al intenso remolino en el estómago, en el calor insoportable y presión formándose en mi núcleo y mis pechos.

Su caliente boca se trasladó hasta mi pecho y sentí su dedo bajar hacia mi calor. De repente grité cuando la punta corrió a lo largo de la abertura, dando vueltas y frotándose contra algo que estaba enviando rayos de placer a través de mi cuerpo.

—¡Ky! —chillé y mis ojos encontraron los suyos—. No puedo... ¿Qué es...? Eso se siente... se siente...

—Jodidamente perfecta, bebé. Estás tan mojada... necesito follarte... Necesito sentirte envuelta alrededor de mi polla.

Tirando de su agarre, bajé la cabeza en sumisión y me moví hacia la cama.

Gateando en el colchón, saltó por el borde y me miro como un halcón mientras metió los dedos en el costado de su ropa interior y comenzó a empujarlos hacia abajo, liberando su grande, erecta hombría de sus confines.

Traqué saliva mientras lo miraba con lujuria, desnudo y muy preparado. Era perfecto.

Era tan hermoso que te quitaba el aliento y estaba mirándome de una manera que hizo que mi corazón se elevase a los cielos.

Nada en él parecía pecaminoso o condenado en este mismo momento. Nada acerca de unirse con él parecía malo o inmoral. El hermano Noé nunca me miró de tal manera; nunca era amor o sensualidad en sus ojos cuando me tomó tan brutalmente, tan agresivamente. Pero Ky, vi todo dentro de él. Unirme carnalmente a él me llamaba, tan fuertemente como me llamaba mi fe.

Me deseaba como ningún otro hombre lo hizo... incondicionalmente.

Y yo anhelaba sentir, aunque sólo sea por un breve momento, como se sentía esto realmente, qué sentía Mae con Styx.

Ky dio tentativos pasos hacia adelante, su duro cuerpo ágil y esculpido. Esperé por él en mi espalda. Cerré los ojos y contuve la respiración, esperando el momento en que sus manos tocarían mi piel. No podía tolerar la espera, fuertes deseos desconocidos quitaron mis miedos.

—Lilah —gruñó en voz baja y me tensé. Su mano luego aterrizó en mi pecho y con los dedos, me acarició entre ellos como el toque de una pluma. No pude resistir y abrí los ojos. Necesitaba verlo... mirarle.

Inclinándose hacia adelante, me dio un beso en la mejilla. Aspiré... humo, una pizca de aceite y cuero. Era el olor de consuelo para mí.

Sus labios besaron toda mi cara hasta que bajaron lentamente sobre la mía. Presionándose más contra mi cuerpo, sus dedos, derivando hacia arriba para apartar el cabello de mi cara e inclinándose hacia atrás, separando mis labios, su atención firmemente en mí.

El aire crujía, como si electricidad estuviera entre nosotros. Mis caderas rodaron cuando una desesperada sensación se desbordó entre mis piernas y mi espalda se arqueó, un gemido saliendo de mis labios.

Arrastrando los dientes por su labio inferior, Ky utilizó su enorme fuerza para rodarme sobre mi espalda y se cernió sobre mí, su rostro apenas a un centímetro del mío, su cálido dulce aliento soplando contra mi mejilla, haciéndome sentir su dominación hasta mis huesos.

—Voy a tratarte realmente bien, te mostraré cómo es estar con un hombre. No, no sólo cualquier hombre, cómo es estar conmigo —enfaticó.

Empujando mis piernas y colocando su cuerpo grande entre ellas, sus caderas se impulsaron contra las mías. Jadeé por esta sensación extraña.

Su mano corrió hasta mi cintura y suavemente tomó mi pecho, su boca lamiendo y mordiendo la carne antes de agarrar mi pezón en su boca, enviando calambres de calor a mi núcleo. Gimiendo, agarré su cabello mientras sentía agitaciones ahí abajo, una pulsante necesidad palpitante.

Ky movió sus caderas contra la cima de mis muslos y mis ojos se abrieron cuando sentí su larga, dura longitud alineada contra mí.

—Joder, Lilah, estas tetas son jodidamente perfectas, gordas, firmes y jodidamente enormes... perfectas. He estado soñando con ellas... Saben mejor de lo que alguna vez imaginé.

Gimiendo, comenzó a moverse hacia abajo, su lengua lamiendo cada centímetro de mi piel húmeda, mi torso, mi estómago y hacia abajo sobre mis caderas. Escandalizada por la dirección que estaba tomando me arqueé sobre el colchón y la palma de su mano se estiró y aplanó en mi pecho, manteniéndome abajo, justo donde me quería.

—Ky, por favor, ¿qué estás haciendo? —le supliqué, loca de necesidad.

Su cabeza se levantó sólo una fracción, lo suficiente para que sus ojos encuentren los míos y me preguntó:

—¿Te has corrido alguna vez, nena?

Mi corazón latió más rápido cuando su dedo corrió por la hendidura de mi núcleo. Me sentí húmeda, caliente y una masa de escalofríos paso a lo largo de mi piel.

—No entiendo lo que quieres decir... —logré decir, aunque mi voz tembló mientras se fue apagando.

—Cuando los putos imbéciles del culto te follaban ¿alguna vez te gustó?

Sintiendo el aguijón de las lágrimas brotando de mis ojos, sacudí la cabeza y traté en vano no romperme. No necesitaba estar recordando aquellos tiempos, sobre todo cuando estaba en este lugar sagrado con Ky. Esto era diferente para mí.

No deseaba ningún fantasma en esta cama.

Sus fosas nasales se ampliaron y presionó un rastro de besos a lo largo de mi cadera hasta mi muslo interior, pero al ver claramente mi agitación, se detuvo.

Apoyándose en sus fuertes brazos, se deslizó por mi cuerpo hasta que su rostro se movía por encima del mío.

—Nena, escúchame y escucha bien.

Sollocé de nuevo por la emoción amenazante y le di lo que quería: mi atención.

Su mirada se suavizó y metió mi cabello detrás de la oreja con el dedo, su rubia barba cosquillando la piel de mi pecho.

—No soy como ellos. Sí, soy un putón. Eso no es ningún secreto. He follado por ahí con una larga jodida cola de putas. Pero nunca he hecho una cosa. Nunca he dado una mierda por una puta como lo hago contigo. Nunca me mantuve por un trozo de coño como lo hice con el tuyo. Mataría por ti, nena. Cualquier persona que incluso intente acercarse para llevarte lejos de mí, le voy a rajarle su puta garganta. Me perteneces, eres mía y en este momento, en esta cama, voy a hacer algo más por primera vez. Ambos lo haremos.

Contuve la respiración, demasiado asustada por exhalar y arruinar el momento y nunca saber lo que iba a relevar...



—Voy a hacer el amor contigo, Lilah. Te voy a tomar como mía, poseerte. Porque no hay nadie ahí fuera... nadie más que pudiera hacerme esto, solo tú.

—Ky... —chillé y esta vez acepté las lágrimas, cuando cayeron por mis mejillas. Eran la prueba para que entendiese que yo también lo quería todo con él.

Suspiró y besó una gota salada de cada mejilla. Presionando su frente contra la mía, inhaló con respiración entrecortada y murmuró:

—Joder, te amo, Lilah. Esto, nosotros, bebé, es algo más que mierda. ¿Entiendes esto, sí?

Mis inhibiciones se evaporaron en ese momento. Agarrando mis manos en su rostro, aplasté mis labios con los suyos y confesé:

—Yo también te amo, muchísimo. Me haces sentir segura... No tengo miedo cuando estoy contigo. No sabes lo especial que es para mí este sentimiento.

Una sonrisa cegadora adornaba su hermoso rostro y comenzó a arrastrarse sigilosamente por mi cuerpo, sólo para prepararse a sí mismo en mi núcleo, su aliento cálido soplando fuertemente en mi interior.

—Voy a hacer que te sientas bien. ¿Está bien, *mejillas dulces*?

Asentí con aprensión. De repente, su lengua pasó a lo largo de la unión de mi núcleo y mis caderas se levantaron de la cama.

—¡Ky! —grité, demasiado abrumada por esta sensación desconocida.

Pero no se detuvo, su lengua agitando sin cesar mi núcleo, sus fuertes brazos sosteniendo mis muslos y los gruñidos de placer de su boca vibrado hasta que mi espalda se arqueó y apreté en puños las sábanas.

—¡Ky, algo está pasando! —Entré en pánico, sintiéndome fuera de control, pero no se detuvo. Su lengua trabajó aún más duro y de repente, su dedo rodeo mi entrada y con un suave empujón, me llenó.

Una intensa sensación abrumó mi cuerpo. Mis ojos se cerraron mientras flotaba en una ola de placer... tanto placer que no podía contener el grito que surgió de mi garganta y llenó la silenciosa habitación.

Estaba sin aliento mientras luchaba por recuperar una apariencia de racionalidad. Apenas lo noté levantar mi cuerpo. Con una mano sobre el pecho, abrí los ojos para encontrarlo mirándome, con hambre en su intensa mirada azul.

—Ky... ¿qué fue eso? —pregunté.



Inclinando la cabeza hacia adelante, acarició el costado de mi cuello, sus manos apretando y frotando mis pechos.

—Eso no fue nada, nena.

Levantó la cabeza y poco a poco se humedeció los labios.

—Necesito follarte, Li. Necesito follarte ahora.

Mi respiración se enganchó y sentí un flujo de humedad corriendo de mi centro con solo pensarlo.

—Me gustaría eso también.

Gimiendo en la anticipación, se estiró hacia un cajón junto a la cama. Recogió un pequeño paquete de aluminio y vi cómo arrancó el envoltorio en dos, sacando algo y comenzó a rodarlo por encima de su longitud.

Poniendo las manos sobre sus muslos gruesos, las corrí arriba y abajo, tratando de calmar mis nervios, disfrutando de su flexión bajo mis palmas. Exhalé y cayó hacia adelante, mirándome con tanta fuerza que me retorció bajo su atención. Tomando posesión de mi cintura nos rodó, así que estaba encima de él, a horcajadas sobre sus músculos y cintura tatuada.

Sorprendida y sintiéndome expuesta, bajé mi pecho, envolviendo mis brazos alrededor de su espalda, mi pecho al ras del suyo. El ruido sordo de su corazón golpeando tamborileaba en mis oídos y lo agarré con más fuerza, alivio fluyendo a través de mis venas cuando sus brazos se envolvieron alrededor de mí.

Cediendo, tracé el contorno de la gruesa línea que rodeaba su pecho, corriendo por encima del hombro con mi boca. Luego mudé mi boca a su oído y le susurré:

—Tómame.

Con un gruñido gutural, nos hizo girar hasta que estuve en mi espalda y con una ternura que no me esperaba, alisó su mano por mi pierna, levantando ligeramente hasta su virilidad se apoyó en mi entrada. Ni una sola vez rompió el contacto visual, empujó dentro de mí tan lentamente, que sentía cada parte suya dentro de mí.

En contra de mi voluntad, mis uñas arañaron su ancha espalda, pero la acción parecía excitarlo y perdiendo el control, empujó con fuerza, llenándome por completo.

—¡Joder!

—¡Ky!

Gritamos al unísono y él se congeló, su cálido aliento abanicando mi mejilla mientras metía la cabeza en el hueco entre el cuello y el hombro.

—¿Est... estás bien? —logró preguntar a través de la respiración jadeante.

—Sí —contesté en voz baja, con ganas de que se mueva—. Por favor... tómame.

Comenzó a rodar sus caderas en un movimiento lento y constante y mis manos pasaron por su cabello, agarrándose de las hebras. Sus labios viajaron desde mi cuello, por mi mejilla y terminó en mi boca. Su beso fue suave y dulce al principio, pero a medida que sus empujes aumentaron, provocando gemidos largos emitidos desde mis labios, el beso se convirtió en febril, su lengua luchando contra la mía. Me presenté libremente, dejando que me quite lo que quería.

Dejando salir de mi boca en un grito ahogado, me miró a los ojos, una emoción invisible brillando desde sus profundidades... tan hermoso que las lágrimas amenazaban con caer. Esta unión fue como nada de lo que podría haber imaginado, sensual, íntima y llena de más amor que alguna vez supe posible.

Nuestra carne se volvió húmeda y caliente. Algo pareció romperse dentro de Ky mientras sus caderas se sacudieron y empujo dentro de mí más y más rápido. Mi cabeza daba vueltas con la increíble sensación.

—Toma mis manos —me ordenó y de inmediato obedecí. Enhebrando mis dedos con los suyos, levantó las manos entrelazadas por encima de mi cabeza y fijó su mirada en la mía.

Ninguna palabra fue pronunciada; no se necesitaban. Todo lo que tenía que ser hablado fue transferido a través de la pequeña tensión en los ojos, la respiración pesada de nuestras bocas, los gemidos, los pequeños gritos de placer goteando de nuestros labios.

Esto era hacer el amor. Esto no era un ritual y programado para compartir. Esto era real. Esto era hermoso... y así el alma se volvió preciosa.

Sus dedos se volvieron implacables. Agarró mis dos muñecas dentro de una de sus manos, la mano libre viajó hacia abajo. Descansó en mi núcleo, los dedos rodando y provocando mi capullo.

—Joder, nena, necesito correrme —carraspeó.

—¡Sí, sí! —grité mientras la presión se acumulaba entre mis piernas.

Su longitud parecía hincharse y golpeó un lugar dentro de mí que me hizo perder todo el pensamiento racional. Su duro pecho se frotó contra mis senos y golpeó sus caderas con enorme energía, mi respiración se atrapó cuando mi placer aumentó. Grité, mi canal apretando, mi núcleo pulsando.

Inclinando su espalda, rugió su liberación, estremeciendo y empujando en mí en largos y duros golpes.

Nuestra respiración disminuyó a medida que suavemente flotamos desde nuestra explosión de placer. Liberó mis brazos, su longitud sacudiéndose dentro de mi canal, haciéndome gemir cuando las sensaciones se convirtieron en demasiado para mi núcleo sensible.

Cepilló besos por mi mejilla amoratada, con cuidado de no presionar demasiado duro y envolví mis manos alrededor de su cuello. Su nariz se frotó por mi mejilla y la frente presionaba contra la mía. Sus ojos se cerraron cuando su respiración se calmó.

—Te amo, Li. Cristo, jodidamente te amo —confesó. Podía escuchar la incredulidad y la conmoción entrelazadas en su voz. Mi corazón se hinchó y me puse a pensar en una vida con él. Una vida lejos de todo lo que me habían enseñado que era correcto, pero mi alma estaba unida a la suya... conectada, fusionada con la suya.

Esto era sagrado.

Esto podría ser...

—¿Estás bien, bebé?

Asentí tímidamente y se retiró lentamente de mi núcleo. Un sentido de vacío instantáneamente se instaló dentro de mi pecho, pero después de ir al baño, se reunió conmigo en la cama, me recogió en sus brazos.

Me sentí muy segura. Rápidamente me di cuenta que podía estar para siempre en sus brazos, justo así, como aquí y ahora.

—Nunca pensé que me sentiría de esta manera por una mujer, Li, pero lo he hecho. Entraste bajo mi piel y me cambiaste —habló finalmente.

—¿Lo hice?

Sentí su cabeza asintiendo contra la parte superior de la mía.

—¿Cómo?

Hábiles dedos comenzaron a peinar a través de mi cabello, calmándome y adormeciéndome, relajándome.

—Cariño, desde el momento que te arrastraste fuera de esa celda, todas esas semanas, estuve perdido. Perdido por tu jodida cara hermosa, tu maldito cuerpo asesino, esos ojos, esos labios... Mierda, recuerdo haberte visto junto a Mae toda asustada y carajo, como un maldito rayo me impactó.

Me quedé helada al oír sus palabras.

Estuve perdido... por tu hermoso rostro... como un rayo me impactó.



—¿D... de verdad? —comenté, orando a todo lo que era santo por que continúe.

—Sí, Li. Sueño contigo en mi cama, en la parte trasera de mi moto. Imágenes de cómo malditamente impresionante estarías montando mi polla, llevando mis ropas. Cada hermano en este club, excepto Styx y probablemente Flame, te desea. Tú eres la perra más caliente que he visto. Tienes cada una de las pollas en este club hechizados, Li, incluyéndome... especialmente a mí. Algún maldito hechizo vudú me tiene abajo, que ninguna otra perra ha sido capaz de hacerme.

Mi corazón saltó y un profundo pánico se sentó en mi pecho.

Me sentía como si no pudiera respirar... *¡No puedo respirar!*

Mis manos comenzaron a temblar y mis palmas sudaban. Oré para que no se hubiera dado cuenta que pasaba algo. Sus manos me agarraron con más fuerza y quedé inmóvil.

—Li, quiero saber si...

—¡Ky! ¡Lleva tu puto culo a la iglesia ahora! ¡Styx está casi listo para cortarte la garganta! —gritó alguien desde el pasillo y golpeó fuertemente la puerta cerrada con llave.

—¡Mierda! —espetó y saltó de la cama, tirando de sus pantalones y camisa una detrás de la otra. Estirándose por su cuchillo en el suelo, echó hacia atrás su cabello desordenado con sus dedos y fue decidido hacia donde yacía en la cama. Sonrió, sus dientes pasaron por su labio inferior mientras me miraba.

Poniendo una rodilla sobre el colchón, se inclinó y estrelló sus labios contra los míos. Pude probar mi esencia en sus labios y las lágrimas llenaron mis ojos mientras me dejé disfrutar de su toque, su suave boca.

Rompiendo el beso, suspiró y agarró mi barbilla, obligándome a mirarlo a los ojos.

—Joder, Li, ¿qué demonios me estás haciendo? —dijo y se dirigió a la puerta, echándome un último vistazo. Sacudió la cabeza y murmuró—: Atrapado, cien por cien atrapado.

Con eso, salió de la habitación, tomando mi corazón y toda esperanza con él.

Había ocurrido otra vez... sólo que esta vez había perdido mi corazón con la víctima.

Había influido a Ky hacia el mal. Había tomado un hombre sin deseo de regalar su corazón y mis maneras tentadoras lo habían atrapado. Le había



engañado en creer que me amaba... pero era toda una ficción. Él no me amaba.

¡Está bajo mi hechizo!

¡Señor! Todo lo que el profeta David dijo era verdad. Yo era una ramera, el diablo disfrazado.

Cometí adulterio acostándome con un extraño. Mi castigo fue su amor falso.

Un grito de dolor fue arrancado de mi garganta. Arrojé la sábana de mi cuerpo desnudo y me levanté. Corriendo al baño para recoger mi vestido desecho y el tocado, capté un vistazo de mi reflejo en el espejo y no pude dejar de mirar. Mi cara estaba ruborizada, el cabello desordenado y enredado y mi cuerpo estaba húmedo de sudor donde nuestros cuerpos se habían unido.

Lágrimas corrieron ahora por mis mejillas. ¡Odiaba este infierno! Odiaba que naciera de esta manera, de Satanás. ¡Odiaba estas miradas, odiaba que el hombre del que me había enamorado tan profundamente no estaba enamorado de mi corazón, mi alma... de mí! Pero por esas miradas seductoras, esta sexualidad descarada que salía de cada centímetro de mi cuerpo.

Con temblorosas rodillas, me vestí rápidamente, levantando el cabello recogido en un moño desordenado y fijado por mi tocado en su lugar. Paseé de un lado a otro en el piso del baño, mi corazón rompiéndose al segundo, rompiéndose en pedazos.

Ky no me ama realmente.

Estaba bajo mi hechizo. Él mismo lo dijo, con sus propios labios. Era una ilusión. Yo había arruinado mi pureza, mi virtud, para un hombre atrapado por mi seducción. Yo había robado su libertad... *Yo era la pecadora*, no él. *Yo era la maldita*, no los hombres de este club.

¿Qué estás haciéndome? Estuve perdido... por tu hermosa cara...

Como un rayo, fui golpeado.

Sus palabras atormentaron a mi mente.

¿Qué estás haciéndome?

Era mi cara. Estaba enamorado de la cara, pero no de la mujer debajo. Sólo podía amar esta cara.

¡No puedo respirar... no puedo respirar!

Agarrando mi pecho, me centré en la inhalación de aire para mis pulmones cerrados por el pánico, pero la habitación era tan sofocante. Era



pecaminosa. Necesitaba limpiarme, rezar. Necesitaba arrepentirme, buscar el perdón del Señor, tratar y luchar en regresar mi alma de las garras del diablo.

Desplazándome en silencio hasta la puerta cerrada, presioné mi oído contra la madera, tratando de escuchar cualquier sonido. No había nada. Girando con cuidado el pomo de la puerta, la abrí sólo un instante para revisar si el pasillo estaba despejado. Voces flotaron desde el salón a través de los respiraderos, pero arrastrada por mi valor, salí al pasillo, cerrando la puerta detrás de mí y fui de puntillas hasta la salida. Tenía que ir al río. No sabía qué otra cosa hacer.

Alcanzando la puerta de salida, empujé en el mango y repentinamente me sentí mejor cuando el aire de la noche besó mi piel caliente.

Verificando mi alrededor, no pude ver a nadie. Traqueteos y ruidos de perforación llegaban en dirección de la puerta principal, pero corrí por el patio sin ser vista y rápidamente llegue a la protección de los árboles.

Con cada paso que daba, Las Escrituras se vertían de mis labios, recitando mi vergüenza. Vergüenza por mi fornicación, mi adulterio... mi prostitución.

Proverbios 5: 3-20.

De los labios de una adúltera cae miel y más suave que el aceite son sus palabras; pero el final es amargo como el ajenjo, agudo como una espada de dos filos. Sus pies bajan a la muerte, sus pasos conducen del Seol.

Ramas golpearon mi cara, cortando en la piel. El suelo duro y seco rasgó las plantas de mis pies, pero seguí corriendo hasta el río. La limpieza del agua me libraría de la suciedad y del pecado. La limpieza de agua podría quitar la inmoralidad.

Irrumpiendo en el claro, corrí a la orilla del río, desgarrando los lazos de mi tocado y dejando inmediatamente mi cabello suelto. Mi visión era borrosa por las lágrimas contenidas y ciegamente me estiré por la cremallera de mi vestido.

Estaba tan preocupada en conseguir limpiarme que no pude oír el crujido de los árboles detrás de mí. No pude oír el ruido sordo de las seis pares de botas crujendo a través de las ramas y hojas caídas. No pude oír seis hombres caminando en el claro, rodeándome, hombres con armas de fuego.

—Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello, para que pueda subir la escalera de oro.

Mis manos se congelaron en la cremallera cuando oí a un hombre hablar.

Girando lentamente, me atraganté con un grito cuando me enfrenté a seis hombres con chalecos blancos y pantalones vaqueros. El hombre al mando dio un paso adelante, un hombre mayor con panza y una barba roja áspera que cubría la piel con cicatrices por marcas de viruela.

—¿Necesitas ayuda con la cremallera, querida. Estaría más que contento ayudándote en algo.

Tropecé hacia atrás, el corazón en la garganta. Miré la línea de árboles, en busca de un escape, pero los hombres me habían emboscado, con sus grandes armas apuntando hacia abajo, pero sus manos firmemente agarradas en las manijas, listas para apuntar y disparar.

—¡Maldición! Me dijeron que eras una perra pelirroja, pero de ninguna manera dijeron que estaría capturando carne de primera. Eres malditamente increíble, Rapunzel. —El hombre se acarició a lo largo de su longitud y lamió sus labios. Vómito se levantó en mi garganta—. Puede que incluso tenga que tomar una muestra de tu sabor cuando te tenga bien atada y apretada.

—Mis... mis am...amigos estarán aquí en seguida —intenté amenazar, pero el hombre al mando simplemente sonrió y el resto de los hombres se rieron a coro.

—En este momento los dos sabemos que eso no es verdad, ¿es así, querida?

—Lo estarán, tenlo por seguro.

Los hombres irrumpieron en la risa y junté mis manos temblorosas.

—Ningún hijo de puta va a venir de Los Hangmen, dulzura. Hemos creado un pequeño altercado para tener a los bastardos en su iglesia o como coño la llaman. Y van a estar allí por un buen maldito tiempo. Íbamos a ir adentro por ti, chica, todos tranquilo y cautelosos, pero cuando te vimos corriendo por aquí, bueno, acabas de irte y hacer que nuestra noche sea mucho más fácil, ahora ¿verdad?

Aspiré a través de mi nariz mientras él dijo:

—Así que te voy a decir lo que va a suceder.

Mis ojos se abrieron mientras se acercaba. Mi nariz picaba mientras captaba su olor, una mezcla de sudor, tabaco y alcohol. Cuando me alcanzó, levantó la mano y pasó los dedos por mi cabello. Mis ojos se cerraron y me paralicé por el miedo.

—Jodidamente hermosa, querida. Puro ario también, cabello rubio y ojos azules, la ideal puta de Hitler. El sueño húmedo viviente de un hermano Klan. Diablos, si no estuviese pagado con un montón de dinero en efectivo para devolverte ilesa a esos fanáticos en medio de nada, te llevaría de vuelta al rancho conmigo, mostrándote como sería ser follada por un pura raza.

Cuando dejó caer mi cabello, pánico avivó mis piernas y corrí hacia el bosque.

—Agárrenla —gritó el hombre a cargo y escuché el barullo de los pies detrás de mí.

Empujé mis piernas con más fuerza, rezando para que pudiera llegar a la casa club para pedir ayuda, para tener a Ky, pero cuando estaba a punto de traspasar la entrada al bosque, ásperas manos agarraron mis hombros y me empujaron al suelo. Mi espalda golpeó la dura tierra con un ruido sordo, el impacto robándome todo el aire de mis pulmones. Mis brazos estaban rayados con las ramas y hojas y todo mi cuerpo dolía. Luché y peleé para liberarme, como Ky me dijo una vez que hiciera, pero el gran hombre de encima de mí levantó el brazo y arremetió el dorso de su mano en mi cara. Mi visión se nubló y el mundo parecía inclinarse de un lado.

—¡Sujétala abajo! —ordenó una voz débil y los brazos y las piernas de repente se sintieron de plomo.

Una hoja fluyendo aguas abajo en el río me llamó la atención, saltando por las rocas y cantos rodados. Por alguna extraña razón, no podía alejar mi atención. Parecía tan simple, tan libre, en su propio viaje hacia lo desconocido.

—¿La tienes, Jep? —preguntó una voz baja. El hombre por encima de mí gruñó en respuesta mientras la hoja se mantuvo flotando hacia el sur.

Manos ásperas agarraron mis mejillas y levantaron mi cabeza. Algo fue colocado sobre mi boca, sofocándome, pero estaba demasiado aturdida para combatirla. Su olor era fuerte; cuanto más aspiraba más somnolienta me sentía.

—¿Ya está? —preguntó alguien a mi izquierda y giré mi cabeza hacia el sonido.

Un par de botas negras estaban cerca de mi cabeza, pero todo lo que vi fue la hoja solitaria en el río, derivando pacíficamente alrededor de una curva y fuera de la vista.

Nunca descubrí el destino de esa hoja, porque el mundo a mi alrededor empezó a volverse negro. Mientras profundo pánico se propagó por mi cuerpo, una imagen final se apresuró al frente de mi mente, trayéndome una abrumadora sensación de paz: Ky.



Su hermoso rostro. Sus ojos azules brillando, su suntuosa boca sonriente, su largo cabello rubio desordenado y descuidado. Lo mejor de todo, miraba hacia mí con pura adoración y amor. La agradable cara de mi Ky me mantuvo segura cuando estaba derribada a un abismo.

Él siempre me mantuvo a salvo.

Él siempre tendría mi corazón... aunque yo nunca podría tener el suyo.



Quince

Ky

—Yo digo que carguemos con todo y destruyamos ese maldito rancho. ¡Hagámosle un maldito Blitzkrieg²² a esos putos fascistas con capucha puntiaguda! —soltó Viking golpeando el puño sobre la mesa para enfatizar sus palabras.

Tank se negó.

—Este no es el mismo Klan con el que tratamos unos meses atrás, Vike. Johnny Landry está libre. Es organizado y un maldito genio. Va a estar esperándonos. —Apartó los ojos de Vike y miró a Styx—. Vino aquí esta noche, explotó la puerta principal y mató a putas y hombres irrelevantes, pero a ninguno de los hermanos. Eso es malditamente raro. Si hubiera querido nos hubiera mandado al Hades, puede que no nos pudiera asesinar a todos, pero su puntería con una pistola es insuperable. Pero estamos todavía aquí, viviendo y respirando un día más. Esta mierda fue planeada.

La expresión de Styx se ensombreció.

—Ese hijo de puta noqueó a mi mujer, me volvió más loco de lo que ya estoy. Sólo por eso va a encontrarse con el barquero... lentamente, después de que le haga una maldita “H” en el pecho y le ponga una sonrisa permanente —verbalicé las palabras de Styx para Tank pero mi mente estaba en otra parte... en mi habitación con Li, mi polla enterrada profundamente en su apretado coño, viendo esa cara malditamente impresionante debajo de mí, los ojos cerrados, la boca ligeramente abierta mientras gemía mi nombre con voz jadeante.

“Ky... te amo... Ky... Ky...”

²² **Blitzkrieg:** traducido como guerra relámpago, un nombre popular para una táctica militar de ataque que implica un bombardeo inicial, seguido del uso de fuerzas móviles atacando con velocidad y sorpresa para impedir que un enemigo pueda llevar a cabo una defensa coherente.

—¡Ky!—gritó alguien, y me di cuenta que estaba mirando a la puta nada, soñando despierto.

Me volví a la voz y encontré a Bull mirándome con ese rostro completamente tatuado y los brazos cruzados sobre el pecho. Movié la cabeza en dirección a Styx. Cuando me enfrenté a mi mejor amigo estaba asesinándome con los ojos. También me miró con sospecha y mi estómago se contrajo.

Me iba a cortar el pene con su cuchilla romana cuando se enterara que había jodido con Lilah.

Tank tosió y se aclaró la garganta.

—Como estaba diciendo, algo más grande se está planeando. Esa bomba casera era una distracción.

Styx chasqueó los dedos, y yo seguí sus manos.

—Has hecho esta mierda con ellos cuando estabas con la hermandad. ¿Qué carajos están tramando? ¿Y qué demonios quieren de nosotros? Pensé que Landry no quería venganza por matar a sus hombres.

Tank negó.

—No creo que fuera él. Estos de ahora eran colaterales, soldados de nivel inferior. A Landry no le importó una mierda a los que mandamos al Hades, lo oíste tiempo atrás en el Rally. El hijo de puta probablemente piensa que le hicimos el trabajo. Por lo que dijo mi contacto, limpió el Klan. Se deshizo de todos los pueblerinos idiotas y reclutó a los verdaderos soldados.

—¿Los verdaderos soldados? —preguntó Smiler.

Tank asintió.

—Pongámoslo de esta manera: Hizo lo que hacía Hitler, que utilizó a sus matones, a los idiotas Camisas-Marrones, para llegar hasta el Gran Mago eliminando a cualquiera que estuviese en su camino. Y ahora los está descartando, matándolos a sangre fría justo como hizo Hitler, mientras entrena a una orden superior, la de los Camisas-Negras...

Todos lo miramos como si fuéramos estúpidos. Nunca presté ninguna atención a la historia de Europa en la escuela, demasiado ocupado dejándome llevar por la polla y aprendiendo cómo ser un Verdugo.

Tank suspiró.



—La SS, imbéciles, Totenkopfs²³, Cabezas-Muertas, los verdaderos bastardos sádicos que querían ver un mundo completamente blanco, de raza Aria. Igual que ellos no tuvieron ningún problema en torturar y asesinar judíos o a cualquier hijo de puta que no les gustara en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, estos soldados harán lo que sea que Landry les diga. Landry para ellos es su Führer²⁴. Aquí estamos hablando de una amenaza real para el club, Styx. Este nuevo Klan que Landry está haciendo realmente podría jodernos... si es que aún no han empezado.

Se hizo el silencio alrededor de la mesa mientras asimilábamos las palabras de Tank.

Más amenazas. Malditamente asombroso.

—¿Entonces para qué todo el maldito teatro? ¿Por qué la bomba casera? ¿Por qué la distracción? —le pregunté y me incliné hacia delante mirando como Tank se pasaba la mano por la cicatriz del rostro. Landry había ordenado que lo atacaran cuando perdió la fe en el Reich y se largó de ahí.

—Algo más grande va a venir. Quieren que nos enojemos. Quieren que vayamos tras ellos. Parece como si se estuvieran preparando para iniciar una guerra.

Una silla patinó en el piso de madera estrellándose contra la pared. Flame se puso de pie con los puños apretados, tenía nuevos cortes en los brazos.

—Entonces ¡vamos a la jodida guerra! No podrían importarme menos esos malditos asesinos de judíos. Voy a asesinar a todos esos jodidos yo mismo. Intentan acabar con Los Hangmen. Jodieron mi club... jodieron a mis hermanos... a mi Madd...

Flame se congeló, cortando las palabras antes de que se le escapara algo más, con los ojos de loco muy abiertos. El cuello con llamas tatuadas se tensó y la cara se le puso de un rojo carmesí antes de que dejara escapar un fuerte grito y metiera la mano en la bota, sacara una navaja y la lanzara contra la pared.

Vike y AK se levantaron y se pusieron al lado de un Flame jadeante,

²³ **Totenkopf**: traducido del alemán, literalmente, “cabeza de muerto”. Es un símbolo usado de forma recurrente por distintos cuerpos tanto militares como paramilitares de la historia de Alemania, aunque también ha sido utilizado en otros países.

²⁴ **Führer**: jefe líder.

uno de cada lado, en apoyo. Cowboy y Hush los siguieron, los cinco en plena ebullición y sedientos de sangre nazi.

¿Ahora tenía un maldito *quinteto de psicóticos*?

Styx se levantó y lanzó un puñetazo contra la mesa. Todos volvieron los ojos al Prez cuya mirada se posó en mí y esperé a que empezara a señalar.

—Entiendo que estén dispuestos a luchar. Yo estoy con ustedes, hermanos. Conseguiremos nuestra venganza contra los nazis, pero en este momento estoy con Tank y digo que esperemos. Tenemos que ver qué carajos están tramando esos racistas blancos. Contactar con el infiltrado, tomarnos nuestro tiempo y aplastarlos como polvo cuando sea el momento.

Tank, Bull, y Smiler asintieron y, lo más sorprendente sin duda, la banda de los chicos más jodidos del mundo sentaron sus estúpidos culos.

—Tank, ¿Cuál es el asunto con ese contacto tuyo? ¿Por qué va a dejar al Klan? ¿Crees que miente? ¿Nos estará contando mierda? —preguntó Styx mientras le traduje a Tank.

Tank negó lentamente.

—No, él es de fiar, prez. El hermano conoció a una perra, la quiere y no es una maldita aria. Si Landry se entera de que uno de sus oficiales se ha enamorado de una latina, la hija del líder de un cartel, ya está muerto. Él es capaz de hacer cualquier cosa por hundir a esos cabrones... *Cualquier cosa.* Tendremos información mientras él mantenga oculta su mierda personal.

—¿La hija del líder de un cartel? —preguntó AK.

Tank se encogió de hombros.

—No tengo más detalles, sólo eso. El hermano no está interesado en informarme sobre su vida personal, pero sí, ella es la princesa de un cartel o alguna mierda. Un puto nazi y una inmigrante ilegal. Un maldito cuento de hadas hecho realidad, ¿eh? —dijo con sarcasmo.

Styx se reclinó en la silla y suspiró mirando al techo. Los hermanos y yo lo observamos esperando instrucciones. Finalmente, se inclinó hacia adelante y puso los codos sobre la mesa.

—Tank, ponte en contacto con tu hermano racista y averigua por qué demonios volaron nuestra puerta delantera y nos dejaron con tres malditos cadáveres en las manos. Esperaremos, planearemos una estrategia final y luego acabaremos con estos bastardos. ¿Está claro?

—Sí —me comprometí al igual que todos los hermanos que rodeaban la mesa.

—*Esta noche tomaremos turnos para proteger el complejo. Metan a todas sus perras en el club. Estamos en bloqueo hasta que sepamos en qué situación nos encontramos. AK, Cowboy, Vike y Hush, tomen el primer turno. Flame* —Styx hizo una pausa y Flame, lentamente, movió la cabeza negando. Styx suspiró—. *Vigila a Maddie.*

Flame se relajó y se quedó mirando la puerta. El hermano se moría de ganas de volver a montar guardia frente al apartamento de Styx.

Styx golpeó el martillo sobre la mesa y los hermanos se movieron, Tank con el celular en la oreja contactando a su infiltrado. Salté de la silla lo más rápido que pude y me volví hacia la puerta, pero las manos de Styx me agarraron por detrás y me lanzaron contra la pared.

—¿Qué carajo? —grité.

Styx estaba malditamente cabreado, con los ojos enloquecidos.

—¡Te di...dije qu...que te man...mant...mantuvi...eras ale...aleja...do d...de su co...coño! Qu...que no l... la hic...cier...eras t...tu pu...puta.

¿Putas? Una furia indescriptible me atravesó y empujé el pecho de Styx tirándolo contra la mesa. En un segundo estuve sobre él.

—Hermano o no, mejor amigo o no... Prez o no, maldita sea, ¡no hables de Lilah así de nuevo o voy a apuñalarte el maldito corazón!

Styx me miró y me preparé para una pelea, pero luego una sonrisa comemierda se extendió por su rostro y me eché hacia atrás confuso.

—¿Por qué carajos estás sonriendo? ¡¿Y a qué demonios venía eso imbécil?! —le reclamé.

Styx se levantó y se paró frente mí.

—T...tú mald...maldit...tam...mente am...amas a l...la pe...perra.

—Cállate, Styx —le contesté con el pecho tan apretado como el coño de una virgen.

Styx rió.

—Mier...mierda. La a...amas. N...nunca pensé que ver...vería este mal...maldito dí...día.

Caminando hacia atrás me apoyé contra la pared con los brazos cruzados sobre el pecho. Observé a Styx que me miraba como si yo fuera un

maldito monstruo.

—Está bien, amo a la perra peregrina. ¿Estás feliz? No puedo sacarla de mi cabeza. No veo a nadie excepto a ella. —Me reí con incredulidad y me pasé la mano por la barba—. Ella tiene un jodido lavado de cerebro. Sin duda ama a Jesús más que a mí. De repente se arroja al suelo gimiendo algo de mierda religiosa que nunca puedo entender. Se viste y habla como si acabara de bajar del maldito Mayflower²⁵. Pero la perra arde tan malditamente brillante para mí que no puedo apagarlo. Está bajo mi piel, Prez. Estoy tan malditamente enamorado de la perra que me vuelvo loco si no estoy cerca de ella. Y ahora que he estado dentro de ella, estoy jodido.

Styx levantó las cejas y dejó caer la sonrisa.

—¿El...ella te am...ama?

—Sí —suspiré y me pase la mano por el pelo, riendo—. Sí, ella me ama. Joder... ella me *ama*.

Styx asintió y puso una mano sobre mi hombro. Me encontré con su mirada.

—¿Cómo diablos sucedió esto? La amo, Styx. Ella es mi jodida dueña. *¡Mi dueña!* Mi viejo se estará revolviendo en su tumba.

—M...Mae es mi dueña, her...hermano. A l...la mier...da lo qu...que dij...dijeron nues...nuestros padres. No camb...cambiar...ría a M...Mae por na...da.

Dejé caer la cabeza y suspiré.

—Estar enamorado de una perra tan ajena a esta vida no es divertido. ¿Cómo va a ser alguna vez mi señora? Estamos malditos, Styx; ella está buscando la salvación. No la va a encontrar en Hades.

—M...Mae sí. Me...mejor con nosotros que con ese cul...culto. Ell...ella lo sup...upe...superará.

—Mae es diferente a Lilah. Ella huyó. Li *quería quedarse*. Mae trató de comprender esta vida, quería hacerlo por ti. Li tiene miedo de su propia maldita sombra. Mae ya no tiene su fe, Styx. Li aún vive para esa mierda, recitando las Escrituras como un pastor.

²⁵ **Mayflower:** es el nombre del barco que, en 1620, transportó a los llamados Peregrinos desde Inglaterra, en el Reino Unido, hasta un punto de la costa este de América del norte, hoy ubicado en los Estados Unidos de América.

—N...necesita t...tiempo. Even...eventual...mente se acost...tumbr...ará — me aseguró y me dio un puñetazo en el brazo—. Ve co...con el...ella. Nos toca...ará ha...hacer guar...guardia den...dentro de po...poco.

—Está bien —le respondí y me aparté de la pared.

Styx se volvió repentinamente.

—No jo...das más con el...ella —advirtió.

Mi mandíbula se apretó.

—Vete a la mierda, Styx.

Él sonrió.

—¡Atrapado por un coño! —gesticuló y entonces se alejó.

Si no hubiera querido follar con mi mujer con tanta urgencia, habría ido tras el marica sólo para golpearlo en esa boca chupa pollas. Cuando entré en el bar, el lugar estaba lleno de hermanos y perras por todas partes.

Un estorbo. Malditamente genial.

Prácticamente corrí a mi habitación para llegar a Li y abrí la puerta de golpe.

—Cariño, ya estoy de vuelta. ¡Hora de desnudarse de nuevo!

Cerrando la puerta, me gire hacia la cama, pero Lilah no estaba allí. Las sábanas estaban por todo el maldito lugar donde habíamos hecho el amor, pero ella no estaba a la vista.

—¿Li? ¿Estás en el baño? —grité a la puerta parcialmente cerrada.

No hubo respuesta. Con el ceño fruncido y una opresión en el pecho, me dirigí al baño y abrí la puerta.

Nada.

La ropa que Lilah había dejado en el suelo, su vestido y su espantoso tocado, no estaba.

Mae. Debía estar con Maddie o Mae.

Me disparé hacia la puerta, corrí por el pasillo hacia la habitación de Styx, acribillando la puerta. Podía oír los gemidos y quejidos procedentes del interior, entonces Styx maldijo y llegó a la puerta.

La puerta se abrió de golpe con Styx abrochándose la bragueta.

—¿Q...qué? —me gruñó con una expresión enojada en su rostro.



—¿Está Lilah aquí? —exigí.

Styx frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—No está en mi habitación. Regresé y ella no estaba en la cama y su ropa había desaparecido. Pensé que estaría con Mae. —El ceño de Styx se profundizó y de repente Mae estaba en la puerta envuelta en una sábana, con el pelo negro desordenado y el rostro enrojecido.

—¿Qué está mal? ¿Dónde está Lilah? —preguntó entrando en pánico.

Me restregué la cara y miré por todo el pasillo.

—¿Maddie?

Mae asintió nerviosamente y agarró el brazo de Styx.

—Adelántate Ky, nos vestiremos y te seguiremos.

No me quedé ni un segundo más y fui hacia el hueco de la escalera de atrás. Atravesando la puerta de metal doblé por las escaleras y vi a Flame sentado en una silla en la parte superior. Al escuchar mis pasos, saltó de la silla, la espalda recta y listo para atacar.

—Cálmate, infiernos. Soy yo —le dije, y subí las escaleras de dos en dos—. ¿Está Lilah con Maddie?

Flame se quedó mirando la puerta como si pudiera ver a través de ella.

—No que yo sepa.

Girándome, golpeé la puerta.

—¡Maddie! Es Ky. Abre.

Flame se movió detrás de mí hasta que estuvo prácticamente pegado a mi espalda.

—Flame, retrocede, maldita sea No tengo tiempo para tu locura en este momento.

—No me voy a ir a ningún lado, hijo de puta. Asegúrate de no asustar a la perra —me dijo Flame navaja en mano—. Ella grita, tú gritas.

Apretando los dientes me volví para taclear a Flame pero unos pasos en la escalera me detuvieron.

—¡Flame! por favor ¡muévete! —gritó Mae corriendo por las escaleras vestida con su chaqueta y vaqueros negros habituales. Styx venía por detrás.

—Maddie no abre ¡y estoy a punto de matar a este marica si no retrocede! —le susurré, sin romper el contacto visual con Flame.



—¡Flame! Tengo que entrar allí para ver a Maddie y a Lilah. ¡Por favor déjame pasar! —gritó Mae.

El psicótico gruñó una respuesta y dio un paso atrás, pegando la espalda contra la pared.

Mae giró el pomo y empujó. Maddie estaba en medio de la habitación, mirando tímidamente hacia la puerta.

—¡Maddie! ¿Está Lilah aquí contigo? —preguntó Mae. Maddie negó, sus ojos verdes enormes mientras miraba al grupo reunido en el pasillo.

Mae nos miró de nuevo y se puso blanca.

—¿Styx? —susurró, una expresión desolada en su maldita cara.

—¿Hermana? —susurró Maddie detrás de Mae, ataviada igual que Lilah con un vestido largo gris.

Mae miró a Maddie.

—¿Sí?

Mae tragó saliva con las lágrimas resbalando de los ojos.

—¿Dónde está Lilah? ¿Le ha pasado algo? —La respiración de Maddie se trabó, se tambaleó hacia atrás y subió la voz—. ¿Han regresado para tomarnos? ¿El profeta David regresó y vino a llevarnos para ser salvadas? ¿Han tomado a Lilah? ¿Han recapturado a Lilah?

Mae saltó hacia adelante y sostuvo a una Maddie temblorosa en sus brazos.

—¡No! No han regresado. Ellos se han ido, hermana.

Maddie se echó hacia atrás y sacudió la cabeza.

—¡No! El profeta David dijo que volvería si era asesinado. ¡Iba a resucitar para vengarse de los que lo ofendieron! ¡Ha vuelto, Mae! ¡Lo sé! y ha atrapado a Lilah. Mae, ellos van a matarla. ¡Harán un ejemplo de su deserción!

Ahora Maddie estaba casi gritando y Flame estaba sacando su mierda detrás de nosotros, un maldito y constante gruñido bajo. Yo no me quedaba muy atrás oyendo la mierda que arrojaba Maddie por la boca. Ese culto había jodido completamente la cabeza de estas perras.

Mae volvió la cabeza para mirarnos mientras trataba de calmar a Maddie abrazándola fuerte.

—El río. El único lugar donde podría estar es en el río.



Yo ya estaba corriendo por las escaleras antes de que Mae terminara la frase, Styx iba detrás de mí. Irrumpí a través de la salida y corrí por el patio. AK, Vike, Cowboy y Hush sacaron sus Uzis.

—¡Mierda! ¡Casi te disparamos! —gritó AK, pero Styx y yo no nos detuvimos—. ¿A dónde van?

Oímos los gritos, pero yo estaba demasiado ocupado atravesando la arboleda con el corazón corriendo jodidamente más rápido que mis pasos.

¿Por qué demonios vendría al río cuando acabábamos de ser atacados? ¿Y si algo le había sucedido? Casi me tropecé del pánico al pensar que esto podría ser porque hicimos el amor.

¡Mierda!

Ahora podía escuchar varios pares de pies siguiéndome mientras corría por el bosque haciendo caso omiso de las ramas bajas azotando y arañando mi cara. Seguí el camino de tierra que conduce al río forzando las piernas para correr más rápido y escuché la corriente de agua en la distancia.

—¡Lilah! —grité mientras atravesaba la línea de árboles hacia la orilla del río. Pero no había nada. Corrí hacia el borde mirando río abajo, a la corriente salvaje y fuerte.

—¡Joder! —grité con las manos sobre la cabeza. Styx agarró mi brazo y me dio la vuelta. Encontré sus ojos interrogantes—. Ella viene aquí para orar, maldición, luego va a limpiarse o alguna mierda.

La expresión de Styx se endureció y me soltó para comenzar a buscar por el agua. Corrí unos veinte metros y reconocí la pendiente donde Lilah ponía su ropa. Busqué en el suelo, en cada centímetro... y mi maldito corazón se derrumbó cuando vi un pedazo de material blanco escondido debajo de una roca.

Inclinándome, saqué el material liberándolo de la roca y lo levanté. El tocado de Lilah.

—¡No! —grité mirando al cielo con rabia. Apreté el material en mis manos.

AK, Vike, Cowboy y Hush se acercaron con las Uzis en alto mientras recorrían la zona. Sentí las rodillas débiles. Antes de darme cuenta, estaba en el suelo con la maldita cabeza entre las rodillas.

Styx se arrodilló frente a mí y puso una mano sobre mi hombro. Miré hacia arriba y extendí su tocado.

—Ella estuvo aquí. Maldita sea, Prez, estuvo aquí —dije con voz ronca. Acaricié el material en mi mano y miré hacia el río—. ¿Y si se ahogó?

Todo lo que podía sentir era un enorme agujero donde debería estar mi corazón. Sentí como si no pudiera respirar. Lilah, mi Lilah, mi jodida rubia peregrina... mi dama, jodidamente desaparecida.

—¡Ky! —gritó alguien, y vi a Styx levantar la cabeza en esa dirección. Pero todo lo que podía hacer era mirar ese maldito río y pensar en mi mujer.

Lilah... bebé...

Un familiar silbido me sacó de mi abstracción. Miré a mi izquierda para ver a AK agachado sobre el otro camino de tierra, uno que llevaba a la carretera del pueblo. Styx me hizo señas para que fuera.

Saltando, corrí hacia donde estaban todos reunidos. AK levantó la vista y señaló a la tierra.

—Huellas. Muchas huellas.

Inhalando una respiración corta, AK se puso de pie con los ojos entrecerrados.

—Había gente aquí, Ky. Eran cinco o seis, y eran hombres, por el tamaño de las botas.

—¿Cómo sabes todo esto? —preguntó Hush.

—Fuerzas especiales, seis rondas —respondió AK—. Sean quienes sean, no fueron suficientemente inteligentes para cubrir sus huellas.

Se arrodilló de nuevo yladeó la cabeza.

—¡Mierda!

—¿Qué? —exclamé.

AK me miró.

—Dos pares de huellas son más profundas. —Se puso de pie y bordeando el camino avanzó unos nueve metros hacia los árboles. Asintió—. Estaban llevando algo que les dio más peso.

Me miró y exhaló.

—Yo diría que algo que pesaba cerca de cincuenta kilos.

—Lilah —susurré—. Los hijos de puta se la llevaron.



Un rugido furioso rompió el silencio del río. Volviéndome, vi a Styx jodidamente furioso, tenía la boca y los músculos tensos. Fijando mi atención de nuevo en AK, traté de mantener la cabeza fría.

—¿Algo más que puedas ver? —pregunté.

AK frunció el ceño mientras estudiaba las huellas, luego su expresión cambió y su cabeza se levantó.

—Botas militares. Verdaderas botas militares de trabajo pesado. Y puros. —AK lo recogió a medio fumar y sacudió la cabeza—. Todavía caliente, pero suficientemente frío para decirme que quienquiera que sea se ha ido hace tiempo con Lilah.

—¿Quién carajo usaría botas de esas por aquí? —preguntó Cowboy.

—N...N...nazis. —Una voz sonó a mi lado. Todos miramos a Styx con sorpresa. Había hablado de nuevo. Así de molesto estaba el hermano. Su miedo de hablar fue superado por la pura rabia.

—Tiene razón. Todos esos coños las usan —dijo Vike y cerré los ojos.

—La distracción —le dije. Ahora toda la mierda cobraba sentido.

Todos los ojos se volvieron hacia mí.

—¡Mierda! —gritó Viking.

—Tank. Necesito hablar con Tank —le dije a nadie en particular y me eché a correr por el bosque.

Justo cuando irrumpía en el patio, Tank, Bull y Smiler ya corrían hacia nosotros. Las caras duras como piedra.

—¡Tank! —grité—, ¡esos fascistas hijos de su puta madre se han llevado a mi perra!

Tank palideció y levantó la cabeza al cielo.

—¡Mierda!

Todos los hermanos comenzaron a reunirse en el patio y miraban a Tank esperando información.

Me ardía la piel con la necesidad de salir en una persecución para traer de vuelta a mi mujer a mis brazos, donde pertenecía, pero no tenía ni puta idea de por dónde empezar. ¿Y qué demonios quería el Klan de ella? ¿Cómo diablos sabían que estaba aquí?



—Mi fuente, Tanner, oyó a Landry ordenar que hasta el último de sus malditos secuaces campesinos actuaran contra nosotros, distrayéndonos con el IED para luego sacar a la hermosa perra...

Tank vaciló y miró a Styx que se había puesto a mi lado y sus ojos parpadearon.

Styx hizo un gesto con la barbilla ordenándole a Tank que continuara.

Tank suspiró.

—Sacar a la dama de Styx. Se les dijo que la conocerían porque lucía como una maldita supermodelo. Mae era el objetivo. No sabía más.

Mi mente corría y la adrenalina bombeaba a través de las venas. Joder, esto debe ser lo que Flame sentía veinticuatro-siete. Quería matar, asesinar a cada hijo de puta que se atreviera a joder a mi mujer.

Styx era una estatua al lado mío, pero yo sabía que estaba tambaleándose, al borde de perder su mierda, listo para ir a rastrear y rebanar a los nazis.

—¿Para qué la querían? ¿Para qué la quería Landry?

Tank negó despacio.

—Tanner no lo sabía. Ella no iba a volver al cuartel general del Klan, eso es seguro. Parece que era una transacción en efectivo. Llegó desde fuera. Alguien la quería y sin duda pagaron un montón de mierda para que el Klan llevara a cabo el trabajo sucio. Quienquiera que fuese no quería que nadie lo supiera.

Di un paso adelante, perdiendo rápidamente mi última pizca de paciencia.

—Necesitamos un nombre, una ubicación, algo que nos guíe. Si no lo conseguimos, no tengo ningún maldito problema en ir al coño del Klan con el jodido lanzallamas en la mano y un arsenal de semiautomáticas para destrozar el lugar.

Tank pasó una mano por la cicatriz con los ojos en el suelo mientras pensaba en toda la mierda. Nunca aparté mi mirada del hermano, pensando en algunas malditas formas creativas de degollar gargantas nazis. Tank finalmente levantó la cabeza y se dirigió a Styx.

—Si Tanner nos consigue esa información está muerto. Tenemos que darle nuestra protección. Joder, vamos a tener que mantenerlo escondido aquí. Van a lincharlo si lo descubren indagando en sus negocios y,

conociendo a Landry, van a descubrirlo. No quiero perder a uno de mis mejores amigos sin hacer primero todo de mi parte para cubrir su culo.

—¿Monta? —preguntó Bull.

—Como un jodido murciélago salido del infierno —respondió Tank—. El bastardo es fuerte también y un jodido genio. Puede piratear cualquier cosa, conseguir información en cualquier momento y lugar. El hermano tiene habilidades... habilidades que podríamos utilizar. Tenemos más enemigos esperando en la puerta de los que podemos contar. Tanner podría ser un jodido activo en oro.

—¿Por qué coño alguien así estaría en el Klan? —preguntó Smiler, la pregunta que estoy seguro que todos nos estábamos haciendo.

Los ojos de Tank se estrecharon mientras miraba a cada hermano.

—Su viejo lo crió en Poder Blanco y lo hizo odiar toda otra cosa. Está profundamente arraigado en el Klan de Texas, nunca ha conocido nada diferente. No estoy seguro de que ustedes comprendan lo jodidos que estarían si él se marchara. Es su maldito niño de oro.

—¿Quién es su viejo? ¿Hitler? —trató de bromear Vike. La mandíbula de Tank se apretó y sacudió la cabeza.

—La línea de su familia no es de conocimiento público y esa es la forma en que a él le gusta.

Styx rompió su posición congelada y caminó hacia adelante gesticulando.

—Primero eres un Verdugo y esa mierda racista de tu amigo es secundario, por lo que es mejor que compartas. Y hermano, no es una petición.

Era la primera vez que había visto a Tank enojado con Styx, pero sabiendo que Styx no estaba para mierda, respondió.

—A veces eres un jodido coño, Styx. ¡Un maldito coño! ¡Juré que nunca lo diría! El hombre hizo un montón de mierda para mí cuando quise salir del Klan y, si no fuera por él, me habría ido con el barquero y ahora estaría ardiendo en el infierno —dijo Tank entre dientes.

Styx se mantuvo estoico y cruzó los brazos sobre el pecho con una expresión dura y expectante en el rostro.

Nadie en el club jodía al Verdugo Mudo.

—¡Mierda! ¡Está bien! Su viejo es... el gobernador Ayers —escupió Tank fríamente.

—¿El gobernador Ayers es un nazi? —pregunté tenso mientras los ojos de Styx se abrían. Ese tipo controlaba todo Texas. Y nosotros le pagábamos un montón de mierda verde cada año para pasar por alto nuestros negocios. Infierno, si íbamos a la guerra con el Poder Blanco, tendríamos de repente a federales y policías llegando desde cada maldito ángulo.

—El Jodido Gran Mago Imperial de todo Texas —dijo Tank—. El tipo es uno de los líderes de Estados Unidos de América.

—¡Mierda! —escupió Vike. Los hombros de Tank se hundieron.

—¿Qué? —le pregunté a Tank.

—Eso no es todo.

—¡Coño, entonces habla! —gesticuló Styx. Toda su paciencia esfumada. Hubiera jurado que Tank, en realidad, estaba tratando de enviar a su Prez al barquero. Bull puso una mano sobre su hombro manteniéndolo atrás mientras Styx sonreía, tentando al hermano a intentarlo siquiera.

Algún mierda quería secuestrar a Mae. A Styx no lo podían joder en este momento... y a mí tampoco. Estaba con Styx en todo. Esos cabrones del Klan se llevaron a mi perra.

—El hermano menor del gobernador Ayers es Johnny Landry... Así que Landry es el tío de Tanner. Una verdadera mierda de asunto familiar.

Los hermanos se metieron en diatribas incrédulas llenas de maldiciones, pero ya me había cansado de esa mierda, pasé a Styx y enfrenté a Tank.

—¡Ya basta de tanta mierda! Trae a ese hermano fascista aquí... ¡ahora! Conseguimos la información que necesitamos. Atacamos a los bastardos. Traemos a Lilah de regreso y protegemos a Mae y Madds. Después lidiaremos con las consecuencias. Más tarde. Tenemos más conexiones que las que tiene ese mierda. Los Hangmen no son sólo a nivel nacional: somos internacionales, maldita sea. Tenemos miles de conexiones que ese mago sólo podría soñar. Ese marica tiene que temernos. ¡Somos los malditos Hangmen!

Los hermanos me rodearon y se mecían de un lado a otro murmurando su acuerdo y apretando los puños, estaban cabreados. Estaban conmigo.

Miré por encima de mi hombro a Styx.



—¿Prez? ¿Estás dentro?

Los ojos de Styx quemaban con fuego. Asintió. Me dirigí a cada uno de mis hermanos. Movieron la cabeza en acuerdo. Flame estaba en la parte de atrás, el hermano acababa de salir al patio después de vigilar a Maddie. Ya estaba dando vueltas, sediento de venganza, cada músculo tenso y apretado con furia. La espeluznante sonrisa que se extendía por su rostro decía *DOLOR*, así que cuando lo miré esperando su respuesta, eso me dijo lo que necesitaba saber. Entonces vi a alguien detrás de Flame, alguien con pelo negro y un par de ojos de lobo... una pequeña perra cuyo corazón estaba jodidamente roto.

—Mae —dije con exasperación—. No puedes estar aquí. Tú lo sabes. Asuntos del club.

Styx, habiéndome oído decir el nombre de Mae, se abrió paso entre los hermanos para tomar a su perra entre los brazos. Sus enormes y llorosos ojos lo miraron.

—¿Alguien se ha llevado a Lilah? —preguntó con la devastación en la voz.

Sentí que mi corazón se rompía en dos junto con el suyo. Mierda. Esta era la razón por la que las damas se tenían que mantener lejos. Ellas no necesitaban saber la mierda hasta que hubiera mierda de la que se tuvieran que enterar.

Styx asintió a su dama con aprensión y lo miré gesticular.

—*Vamos a traerla de vuelta y mataremos a los jodidos responsables de mierda. Te lo juro, nena, vamos a traer a tu hermana.*

Mae tragó con miedo al ver a su hombre tan cabreado. Apartó la mirada y se encontró con la mía. Más lágrimas cayeron por sus mejillas y tendió la mano. Un gesto para que fuera hasta ella.

Styx me miraba con el ceño fruncido e hizo un movimiento brusco con la barbilla para que me moviera más cerca.

Aclarando la garganta para despejar el enorme y jodido nudo que obstruía mi tráquea, poco a poco me acerqué y tomé la mano temblorosa de Mae, mordiéndome el labio mientras buscaba el valor para encontrar sus ojos. Todos los hermanos se quedaron en silencio... incluso Flame.

Ky, mantén la mierda controlada, me dije. Mantén la mierda controlada por tu mujer. Vas a tenerla de regreso. Nada malo le va a pasar.

—¿Ky? —dijo Mae en voz baja mientras esperaba que me soltara una nueva—. Tráela de vuelta a nosotros. A mí, a Maddie... a ti... —se interrumpió y pensé que el infierno se había congelado o alguna mierda. Mae me había advertido de alejarme de Lilah más veces de las que podía contar y ¿ahora estaba dándome su bendición?

¿Qué de...?

Una sonrisa jodida y triste se dibujó en los labios temblorosos de Mae.

—Tú la amas.

No era una pregunta y todos sabíamos que era la maldita verdad. Sí, yo le habría dado un puto coño al club por esta mujer. Infiernos, ella jodidamente me tenía, se metió bajo mi piel... una mujer sosteniéndome y atrapándome muy jodidamente por algo más que mi polla.

—Sí, joder, la amo —dije con voz áspera—. Más que a mi maldita vida. Esa perra es todo para mí. Cada-puta-cosa.

La mano de Mae apretó la mía y dejó escapar un tembloroso suspiro de alivio.

—Ella también te ama.

Mi pecho se apretó tan fuerte que no podía respirar. Maldición. *Ella me amaba. Ella me amaba.*

Ella me amaba.

—Tú estabas salvándola, Ky. Día a día estabas salvándola. Lo vi. No me gustó al principio, pensé que eventualmente la lastimarías, pero no lo hiciste. De hecho, estabas logrando lo imposible —de pronto contuvo el aliento y sacando fuerzas de algún lugar profundo siguió—, Lilah te necesita para salvarla de nuevo, Kyler. Ella te necesita para salvar su vida... *Todos te necesitamos.*

Los ojos de Mae cayeron.

—Te ruego que la salves —susurró.

Elevando su mano, deposité un beso en ella.

—Te lo prometo, dulce. Voy a salvar a mi mujer... o voy a morir jodido en el intento.



Dieciséis

Lilah

-¡D *esperta, despierta, rubiecita!*

Me desperté con una sacudida. Un fuerte olor a amoníaco llenó mi nariz, forzándome a levantarme para evitar el olor a podrido.

Cada parte de mí dolía. Mi cabeza dolía, me esforcé para abrir mis ojos, pero era incapaz de mover los brazos y piernas, porque estaban atados con una cuerda.

Abriendo mis ojos, mi corazón comenzó a latir mientras los extraños del río se sentaron enfrente de mí, sonriendo lascivamente, mientras me senté junto a ellos en una caja oscura.

El moreno grasiento, con cabello fibroso se movió hacia adelante y deslizó sus manos ásperas secas por mi pierna. Las lágrimas llenaron mis ojos.

De repente, sonó un fuerte golpe en la parte trasera de la caja de hojalata, y me di cuenta que estaba en una camioneta.

—Prepárate. Los compradores estarán aquí pronto.

¿Compradores?

Fruncí el ceño, volví mi atención a los hombres sentados delante de mí. El hombre que estaba acariciando mi pierna suspiró pesadamente y arrancó su toque. Exhalé lentamente, aliviada mientras les hizo señas a sus hombres para que salieran de la camioneta.

Las puertas se abrieron e inmediatamente se cerraron, atrapándome en el oscuro vehículo. Frenéticamente traté de pensar qué hacer. ¿Quién era ese hombre? ¿Qué querían conmigo? ¿Cuál iba a ser mi destino?

Cerrando mis ojos, traté de suprimir el sollozo viajando desde mi garganta pero fallé cuando un chillido se cruzó en mis labios y agua comenzó a derramarse como cascada en mis ojos. ¿Iban a matarme? ¿O llevarme contra mi voluntad?



El rostro de Ky pasó por mis ojos, y otro sollozo salió. ¿Estaría él buscándome? ¿Y Mae y Maddie, estarían asustadas? ¿Cualquiera de Los Hangmen sabría dónde buscar? ¿Sabrían la identidad de mis captores?

¿Lo harían o no lo harían? Estaba perdida en ellos. Ellos no sabían que había ido al río a orar. Ky... Ky... pensaría que me había escapado...

De repente, con el fuerte crujido de un metal pulido, abrieron las puertas dobles en la parte trasera de la camioneta, y el hombre-cabello castaño quien tocó mi pierna estiró su fuerte brazo y llevó sus manos alrededor a la cuerda de mis pies.

Traté de escapar, pero no había ningún lugar para ir. Con un tirón todopoderoso, el hombre había arrastrado mis piernas hacia adelante, luego agresivamente me levantó de la camioneta, liberándome una vez que pasamos las puertas. Golpeé el suelo con un ruido sordo, mi mejilla raspando contra la suciedad.

—Ahí, una hermosa perra encontrada en el recinto de Los Hangmen. — Mi captor dijo secamente. Escuchando el sonido de unos pies por mi cabeza, miré hacia arriba para ver a varios hombres que me rodeaban, pero desde mi posición, no podía ver quiénes.

Sintiendo una mano correr sobre mi cabello, me puse rígida.

—¡Ésta no es ella! —espetó alguien—. Tenías que traer a la mujer con el cabello negro, la mujer perteneciente a Styx, ¡el presidente!

Terror corrió a través de mis extremidades.

¿Mae? Los captores iban a tomar a *Mae*.

—Nuestras instrucciones eran tomar a la perra más caliente del recinto. Todos acordamos que era ella. La perra hizo fácil su captura también. Abajo en el río, brotando toda esa clase de mierda religiosa, esperando por nosotros.

Unos dedos fuertes tomaron mis bíceps y fui arrastrada a mis pies. Dejé que un gemido dolido saliera de mi boca, apreté mis ojos en la agonía del dolor a través de mi brazo. Me mecía vacilante mientras encontraba mi balance con mis pies atados.

Un silencio me envolvió, excepto los noctámbulos sonidos ulular y el canto de los grillos. Mi pesada respiración sonaba como un huracán en la tranquilidad. Valientemente abrí mis ojos y todo el aire en los pulmones de mi pecho, me dejó vacía, asustada... en estado de shock total y absoluto.

Cinco rostros me miraban. Cinco hombres vestidos con túnicas blancas ensangrentadas, con cabello largo y barba de varios colores. Cinco rostros

que reconocí, sus identidades grabadas en mi mente. Pero dos de ellos eran idénticos. Estaba tan confundida.

Mis ojos se sumergieron y, con voz temblorosa, saludaba:

—Padre, hermano Luke, hermano Micah, hermano... —Seguí, sin saber qué decir en saludo a los otros dos hombres.

Un dedo se deslizó por debajo de la barbilla y levantó mi rostro. Me encontré con los ojos marrones del hermano Caín. Pero estos ojos parecían más duros que la última vez que lo vi hace meses. Su boca parecía más seria. Parecía cambiado

—H...hermano... Caín —dije en voz baja.

El hermano Caín negó y desnudó sus dientes.

—Soy el hermano Judah, puta. —Señaló detrás de él a otro hombre, otro hermano Caín—. Ese es tu nuevo profeta, mi hermano gemelo... *profeta* Caín.

Dejando salir un fuerte suspiro, mis ojos se ampliaron. ¿El profeta Caín había ascendido? ¿El profeta Caín... había sobrevivido? Todos creíamos que había...

El profeta Caín se adelantó, interrumpiendo mis pensamientos. Su rostro parecía menos duro que la de su hermano gemelo, pero no me engañaron. Mae me había hablado de Caín, un hombre que era conocido como Rider.

El profeta Caín colocó una mano sobre el hombro del hermano Judah y éste dio un paso hacia atrás. El profeta Caín se volvió hacia mí y preguntó:

—¿Me recuerdas hermana?

Dejé caer mis ojos y contesté:

—Sí, mi señor. Aunque sólo lo vi una vez, lo recuerdo.

—¿Eres la maldecida? ¿Eres Delilah? ¿Correcto? —Haciendo una mueca por ese nombre, asentí a regañadientes.

—Sí, mi señor. Soy una mujer seductora, una mujer pecadora de Eva.

—¿Conocen a esta mujer, hermanos? —El profeta Caín le preguntó a los hombres detrás de él.

Escalofríos corrieron por mi espina dorsal, y de repente me sentí con náuseas esperando las respuestas.

—Así es, maestro —alguien contestó. Una tos sonó mientras el orador aclaró su garganta.

—Era anteriormente mi hija, hasta que tentó al hermano Luke y Micah y el profeta David proclamó que era una maldecida. El diablo yacía con ella



mientras su madre dormía. No sabíamos esto hasta que tenía seis años. Es el pecado personificado.

—Una puta Rapunzel —dijo el hermano Luke ferozmente.

—Hermanos, calma —dijo el profeta Caín pareciendo molesto por el tono de los hermanos, antes de volverse hacia mí y levantar su mano—. Ven, hermana. Mejor regresas con nosotros para que te reúnas con tu gente en tu nuevo hogar.

Incapaz de esconder mi sorpresa, mi cabeza se levantó para satisfacer las miradas de los hermanos. Le pregunté:

—¿Nuestro pueblo? ¿Sobrevivieron? ¿Todavía tenemos una comuna? Fui llevada creyendo que todo el mundo había muerto.

El hermano Judah dio un paso hacia adelante y se apoderó de mi cabello largo y rubio. Me resistí a gritar en voz alta. Era un castigo. Había hablado fuera de turno, a un anciano, y era un castigo.

—¡Escúchame, puta! Nuestra gente sobrevivió y somos más fuertes que nunca. El Señor te trajo hasta nosotros y lejos de esos hombres impuros que han estado viviendo en el pecado. Tu alma sólo puede salvarse por el señor y su pueblo elegido. Nosotros, el pueblo, estamos unidos, fuertes y en una cruzada para el señor.

El profeta Caín, dio un paso adelante y quitó la mano de Judah de mi cabello.

—¡Cálmate, Judah!

El hermano Judah me liberó de su control y mi cuero cabelludo palpitaba. Lancé una mirada agradecida al profeta Caín.

—Le pido disculpas, señor —murmuré, batallando al instante con mis emociones.

Nuestro pueblo vivió. Podrían librarme de mi maldad y salvarme. Por último, podría librarme de este pecado engendrado por el diablo... Pero lo único que se me ocurrió fue Ky... El bello rostro de Ky, su sonrisa, su largo cabello rubio en el cual podría enredar mis dedos en su barba suave, sus atrapantes ojos azules... su sonrisa... la hermosa sonrisa que sólo tenía para mí. Señor, ¡Ky! Yo quería...

—¿Dónde está Salome?

Mi mirada otra vez regresó con el profeta Caín.

—Respóndeme, hermana. ¿Dónde está Salome? ¿Está todavía en el recinto? ¿Y Magdalena? ¿Está ahí, cautiva por esos pecadores también?



Me miraba y lo miraba, sin querer hablar. Pasaron segundos, pero no abrí la boca. De repente, una mano golpeó mi rostro; el golpe fue deslumbrante. Todo lo que veía eran estrellas.

—¡Habla con el profeta de Jehová, puta! —Levanté mi cabeza para ver el rostro enojado del hermano Micah mirándome. Micah, había cambiado mucho. Ese niño al que una vez llamé amigo estaba desaparecido. En su lugar estaba este hombre brutal y odioso.

Pero yo no hablaría. Mae y Maddie... Tenía que proteger a mis hermanas.

Fuego se abrió paso en los ojos del profeta Caín mientras miró a Micah y desvió la mirada hacia el hermano Judah.

—La regresaremos al Zion y veremos cómo traer a Salome y a Magdalena. La revelación se debe cumplir. Para salvarnos a todos, se *debe* cumplir. —El profeta Caín luego se enfrentó a los otros hermanos—. No le peguen otra vez. Ella cooperara más si no es golpeada por ustedes.

El hermano Luke asintió hacia el profeta Caín, entonces se lanzó hacia adelante y me tomó por mis muñecas atadas, me movió hacia adelante. Mi padre se unió a mí en mi otro lado y sufría de dolor en mi corazón. Era mi padre; él me había renunciado. Ahora estaba mirándome como si fuera el mismo diablo.

No le importaba nada. No era nada para él. Él realmente me había renunciado, y una profunda cueva de rechazo se enterró en mi estómago.

—¡Oye! ¿Qué pasó con nuestro dinero? —Una voz masculina gritó detrás de nosotros mientras mi padre y el hermano Luke comenzaron a llevarme a un espeso bosque, mis pies arrastrando, todavía atados, a lo largo de la tierra.

Observé como el hermano Judah se abrió paso hacia ellos y le señaló algo al hermano Micah. El hermano Micah metió la mano en su túnica y sacó un arma y abrió fuego contra los seis hombres que me capturaron, sus cuerpos destrozados con balas y sangre mientras caían al suelo, *muertos*.

Grité mientras miraba a los hombres caer uno por uno. El Hermano Luke envolvió su mano sobre mi boca.

—¡Cállate, puta Rapunzel! Esos hombres eran pecadores y merecían morir. Fue voluntad de Dios.

El profeta Caín estaba parado al lado de nosotros, su rostro en blanco, pero cogí un leve ajuste de sus ojos, mostrando que la ejecución de los hombres puede haberle molestado. El hermano Judah y Micah nos alcanzaron.

—Infórmale a Landry que los hombres han sido eliminados y que recibirá el pago dentro de una hora —el hermano Judah le dijo al hermano Micah.

El hermano Micah asintió y corrió adelante hacia el bosque pero se detuvo a mirar atrás y pedir:

—Mi señor, con permiso, me gustaría ser el anciano designado para la maldecida Delilah. Me gustaría continuar donde lo dejó el hermano Noah.

¡No, no, no!

Mis ojos se arrojaron al profeta Caín, que me miraba, sus ojos se estrecharon. Esperando a responder, lo que él estaba dándole vueltas en su cabeza. Yo estaba rogándole con mis ojos que dijera que no, pero el hermano Judah se trasladó junto a él.

—Hermano, es una maldecida. La revelación del profeta David dijo que debe tener a un anciano para instruir a su salvación. Hermano Micah es un anciano. Tiene que dejarle este papel.

Mi padre, el hermano Luke y el hermano Micah observaron con mirada curiosa y pude ver que el hermano Judah estaba intranquilo con el retraso de la respuesta del profeta Caín.

Judah le susurró algo en el oído del profeta Caín y entonces me miró con ojos derribados. Eventualmente, agitó su mano al hermano Micah

—De acuerdo, Micah. Necesita ser purificada. Usted será su pupilo.

El hermano Micah suspiró en señal de gratitud. Cuando me miró, sonrió.

—Gracias, maestro. Dedicaré todo mi tiempo a su salvación.

Mis piernas se volvieron débiles y mi cabeza se volvió mareada. ¡No! El hermano Micah seguiría donde lo dejó el hermano Noah. El hermano Micah sería mi pupilo. Él me estaría tomando en las partes del señor... ¡No, no! No podría... No quiero que me toque.

El miedo se apoderó de mí y traté de huir, pero el hermano Luke y las manos de mi padre estuvieron fuertes.

—¡No! ¡Por favor! —rogué.

El profeta Caín de repente estaba delante de mí.

—¡Basta! —exigió, y luego respiró profundamente, causando que mis gritos se detuvieran en mi garganta—. Estás con tu gente, Delilah. ¿No lo deseas para que tu alma sea salvada? Esta es la única forma. ¿No ves?

Mientras miraba al profeta Caín, pude ver la sinceridad y la creencia en sus ojos.

—Profeta Caín, no la consienta. Es su innato mal tratar de seducirlo — dijo mi padre y me sentí como si hubiera sido apuñalada por la espalda. El profeta Caín levantó su mano para detener su protesta.

—Bueno, ¿verdad? —El profeta Caín empujó—. ¿Deseas continuar viviendo con un alma condenada o quieres unirse con el señor? ¿Ser liberada de tu mal, tentándonos y ser libre?

Se me escapó un suspiro y asentí. Porque lo hacía. Quería más que nada que mi alma sea libre. Yo quería un hombre que me quisiera a mí y no a mi apariencia. Mi corazón se hinchó con esperanza mientras pensé en mi mayor deseo... Que Ky me *amara*, no a mi cabello rubio, a mis ojos y boca... Quería que me quisiera sin el hechizo fascinante por el que estaba.

—Sí —le susurré al profeta Caín—. Ojalá mi alma de Satanás pueda ser salvada.

El profeta Caín asintió, el triunfo en sus ojos marrones.

—Entonces serás como debe ser una mujer. Serás obediente, mansa y sumisa. Y deberás acatar las instrucciones del hermano Micah y esforzarte para librarte del pecado de Satanás.

Era como nada que jamás podría haber imaginado. Gente y edificios estaban esparcidos por todas partes. Estructuras altas, tierras de cultivo, y las casas estaban por *todas partes*. Tan lejos como sus ojos podían ver.

Si la comunidad del profeta David era una pequeña aldea, New Zion era una vasta ciudad.

Si los ancianos y los discípulos de la comuna del profeta David eran guardias, los miles de hombres manteniendo la vigilancia en los límites de New Zion eran un ejército.

Se hizo evidente que lo que me había criado obsesionada en el pasado. Está muy organizada y muy opulento New Zion estaba llevando a mi pueblo hacia adelante.

El profeta Caín estaba preparando a elegidos del Señor para el Apocalipsis.

Mientras el hermano Luke y mi padre me llevaron a través de la línea de árboles en la comuna, el lugar se convirtió en un hervidero. La gente, tanto altos y bajos, gordos y flacos, jóvenes y viejos, se detuvieron para verme, embobados, con los ojos tensos, sus bocas abiertas mientras era arrastrada por el telón de fondo de sus tareas.



Los susurros se deslizaron de sus bocas a la brisa y se encontró con mis oídos.

—*¡Mira! ¡Una Maldecida! He oído las historias, pero nunca había visto una en carne y hueso.*

Las madres contendrían a sus hijos adolescentes.

—*No la mires a los ojos, mi hijo. Ella le tentará. Ella le dará tu alma a Satanás después de seducirte con su belleza.*

Los miembros más antiguos fruncieron el ceño en mi dirección, extendiendo sus manos al cielo en un intento por salvar mi alma. Todo el tiempo, el Profeta Caín caminó a mi lado, orgulloso de su captura, bendiciendo a sus seguidores, sonriendo mientras todos ellos adulaban y se arrojaban a sus pies. Ellos estaban alabando al Señor y hablando en lenguas, postrados en el suelo.

Mientras recordé mi antigua casa, una sensación de vacío me llenó. Estaba confundida. *Esto* era lo que siempre había querido, ser una con mi gente y ser salvada de mis formas seductoras innatas. *Quería vivir* en paz en la comuna, lejos del mundo exterior pecaminoso, lejos de los habitantes de Satanás que ocuparon las tierras. Y *quería vivir* bajo la mano dura del profeta del Señor. Quería ser salvada cuando el fin del día llegara, ser abrazada por el Señor y vivir para siempre a su lado en el Cielo.

Pero a medida que fui arrastrada a través de mi pueblo, mi pueblo me miró con disgusto o incluso despreciable miedo, me sentí como una extraña, una extraterrestre en este suelo sagrado. Me di cuenta que en el exterior, yo nunca fui juzgada o forzada a ser alguien que no era. Nadie quería cambiarme; más bien, ellos querían que fuera feliz, Ky, Mae, Styx, AK, Cowboy, Hush, incluso Viking. Querían que me sienta como en casa. Todo el tiempo pensé que habían estado tratando de corromperme. Una parte de mí ahora cuestionaba mis creencias previamente inquebrantables.

Nunca me había sentido tan sola en mi vida como lo hice en este momento. Nunca tan confundida. Había querido volver a mi pueblo y al profeta, pero ahora que estaba aquí, anhelaba ser envuelta en los brazos de mi Ky. Y esa era la triste verdad. Pensé en el hombre devastadoramente guapo, protector, sin embargo pecador como mío. Él había tomado un pedazo de mi alma corrompida... de mi corazón... y la hizo separarse de mí. Él estaba en cada una de mis células, y mi conciencia. Él era simplemente parte de mí.

Bajando la cabeza por la tristeza que no podía disipar y sin estar interesada en ver las continuas miradas de desaprobación de mi pueblo, me quedé mirando la larga hierba verde desapareciendo por debajo de mis pies,

hasta que esa hierba verde se convirtió en piedra gris de adoquines, hasta que ese adoquinado se convirtió en el piso de madera de mis nuevos aposentos.

El hermano Luke y mi padre llegaron a una parada brusca en una habitación escueta y me tiraron sobre una cama. Golpeé el colchón suave y luché por sentarme, mostrando mi obediencia a los ancianos.

Mientras levantaba mis ojos pesados, fui testigo del hermano Luke y mi padre mirándome. Estaban al lado del otro, ambos habían envejecido considerablemente. Ambos tenían cabello color gris, las líneas mostrándose en sus rostros ahora, que no habían estado allí cuando era una niña. Ambos habían aumentado de peso. Los ojos de mi padre tenían un tinte lechoso leve a ellos, oscureciendo el brillo del azul que una vez fueron.

El hermano Luke negó con la cabeza y puso un brazo alrededor de los hombros de mi padre.

—Bueno, Isaiah, no podríamos haber estado más en lo correcto. Esta... ramera, es sin duda una *Maldecida*. Esos grandes ojos, esa suntuosa boca. Ella es fascinante más allá de toda medida. De hecho, estoy luchando contra el impulso de unirme con ella en estos momentos.

Un grito asustado escapó de mis labios y retrocedí en la cama.

El hermano Luke sacudió la cabeza y maldijo.

—Tengo que salir antes de sucumbir —fue todo lo que dijo, huyendo de la habitación y cerrando la puerta.

Mi padre todavía me miraba fijamente, y no podía dejar de pensar en todas las veces en que se coló en mi cama mientras era una niña, metiéndome en sus brazos y acariciando mi piel. No podía dejar de pensar en todas las veces que me sentaba en su regazo, dejando de todos mis otros hermanos fuera de la habitación, pasando los dedos por mi cabello. Y no podía dejar de pensar en el momento en que me dijo que me limpiara con él en el baño, donde él había tomado mis manos y...

Mis ojos se encontraron de golpe con los de mi padre y una ola de ira me envolvió. Sus cejas se levantaron, claramente atrapando mi cambio de expresión, mientras dije en voz baja:

—¿Qué clase de padre hace que su hija de seis años de edad, le toque... íntimamente? ¿Qué clase de padre acaricia a su hija en formas lascivas?

Los ojos de mi padre se abrieron en estado de shock por mis palabras y todo color desapareció de su rostro.

—¿Cómo te atreves? —dijo entre dientes, pero sacudí la cabeza, rezando por que las lágrimas amenazantes en mis ojos no cayeran por mis mejillas.

—¡Cómo. Tú. Te. *Atreves!* —repetí sus palabras con una fuerza de mi voz que no me esperaba—. Hiciste a una relación pura, *sucia*. ¡Lo que me hiciste estuvo *mal e impuro!*

Con un gruñido de rabia alimentada, mi padre saltó hacia adelante y me dio un revés a través de mi mejilla, mi boca al instante se llenó de sangre. Sostuve su mirada mientras espetó:

—¡Realmente eres malvada, Belcebú! Me tentaste, entraste en mis sueños, y deformaste mi mente para pensar sólo en ti, en tomarte como un hombre sólo debe tomar a una mujer.

Mis puños se apretaron con frustración en mis manos atadas.

—No, padre, no lo hice. Te equivocaste. Me hiciste pensar que la forma en que me trataste era como cualquier padre debe tratar a su hijo. ¡Pero he aprendido que no era así! ¡Fue *pecaminoso... moralmente incorrecto!*

El rostro de mi padre enrojeció de carmesí y, retrocediendo desde la habitación, él anunció:

—Estoy ansioso de que Micah comience su exorcismo de tu demonio. Ese demonio, esa maldad perversa viviendo dentro de ti debe ser expulsada de tu alma de una vez por todas. Falla en eso, Dalilah, y pasarás a la siguiente vida para que el Señor te juzgue, ¡igual que tu madre lo hizo por dormir con Satanás y tu creación!

Esta vez, la sangre desapareció de mi rostro, y empecé a temblar involuntariamente.

—¿Mi... mi madre? —le pregunté, y vi el triunfo claramente expuesto en la expresión de mi padre.

Agarrando el pomo de la puerta, sus ojos brillaron.

—Tu madre fue juzgada y declarada culpable de brujería y morar con el Señor Oscuro. Ella dio la bienvenida a Satanás en su cama, y uniéndose con él te creo. Fue declarada culpable de herejía y pagó el precio más alto. Ahora está ardiendo en el infierno por toda la eternidad.

Abrió la puerta y miró hacia atrás.

—Es posible que hayas dejado esta comuna una vez, Dalilah, pero no habrá escapatoria para ti otra vez. New Zion es una fortaleza, un baluarte que mantiene al pueblo del Señor a salvo de los malhechores malévolos más allá de nuestras grandes puertas. Eres una maldecida y, como tal, perteneces aquí con nosotros por el bien de tu propia salvación. No pasará mucho tiempo antes de que el Señor vuelva por todos nosotros. El profeta Caín lo revela así, y cuando lo haga, es mejor que reces que el hermano Micah haya tenido éxito en la purificación de tu núcleo contaminado.

Mientras la puerta se cerró de golpe, me sacudí de miedo. Las cuerdas estaban quemando mi piel, fuertemente atadas alrededor de mis muñecas y los pies. Lanzando una mirada alrededor de la habitación, nada se sintió familiar. Estos aposentos eran más agradables que en los que me había criado con Bella, Mae, y Maddie. Las paredes eran de un tono de color blanquecino; había cortinas de gasa en los largos y amplios ventanales y suelos de madera de cerezo bajo mis pies. Me sentía como una prisionera atrapado en una celda de lujo.

Reclinándome en el cobertor blanco que cubría la cama, dejé las lágrimas caer. Y ellas cayeron. Estaba tan confundida, tan desgarrada. Quería a Mae y a Maddie. Quería hablar con ellas, reír con ellas, pero por encima de todo... *quería a Ky*. Me maldije por correr hacia el río esta noche después de que hicimos el amor, después de haber declarado su amor por mí. Me maldije por no luchar más duro contra mis captores. Por no gritar, alertando a los Hangmen hacia mi presencia. Pero incluso ahora mientras yacía aquí en esta cama extraña, en esta habitación extraña, en esta nueva y extraña comuna, dagas se hundieron en mi corazón. Amaba a Ky, y ese amor era puro, libre, pero su amor era un ardid, un hechizo, la consecuencia de lo que yo era... ¿y siempre sería?

Por difícil que fue para mí aceptarlo, sabía que estar aquí entre mi clase, mi gente... mis salvadores... era el lugar en que tenía que estar. Por mucho que mi corazón se rompió segundo a segundo, tengo que estar aquí en New Zion... tenía que ser salvada del pecado. Sólo entonces podría saber si Ky verdaderamente podía amar a la niña perdida debajo.

Diecisiete

Ky

De pie frente al complejo, saqué un cigarro y tomé una larga y dulce calada; mientras observaba la verja trasera como un jodido halcón. Metiendo la mano en el bolsillo de mis vaqueros, comprobé la hora en mi celular.

Habían pasado cuatro horas. Cuatro jodidas horas desde que esos bastardos de capuchas puntiagudas²⁶ se llevaron a mi mujer. Y no teníamos ni idea de adónde.

El amigo racista de Tank llegaría en cualquier momento con información. Y tan pronto como obtuviéramos lo que queríamos, iba a despedazar a algunos malditos, arrancar sus extremidades y golpearles con ellas. Podía ser un bastardo muy bien parecido, pero un bastardo bien parecido con cero remordimientos y una clara falta de moral de mierda.

Una tos sonó junto a mí y vi a Styx. Sacó un cigarrillo, lo encendió y se quedó observando la puerta conmigo.

—¿E...estás bien? —preguntó, soplando su humo y tomando otra larga calada.

—Voy a estar mejor cuando este Klan desertor llegue aquí y me diga dónde se llevaron a mi perra.

Styx asintió y permanecemos atentos a la silenciosa carretera. No había un alma en este camino rural en medio de ninguna parte de Austin. Revisé mi celular de nuevo, sólo habían pasado cinco minutos.

Joder.

No podía calmarme, no podía lidiar con esta mierda.

¿Y si esos malditos estaban violando a mi perra? ¿Qué si la tomaban una y otra vez? Amando sus gritos, excitándose con su miedo. ¿Si la habían matado? ¿Y si todo lo que querían hacer era enviar un mensaje a Los Hangmen? Enviar a una de nuestras perras al barquero sólo para jodernos.

²⁶ **Capuchas puntiagudas:** hace referencia a la vestimenta que usaban los miembros del Ku Klux Klan.

¿Querían una guerra? ¿Nuestro territorio? ¿Planeaban comerciar con armas? ¿Drogas?

—Es...estás pe...pensando d...demasiado, hermano —tartamudeó Styx—. N...no pienses jodidamente en e...ello.

Pasándome la mano por la melena, tiré la colilla al suelo y encendí otro cigarro.

—Entonces dime qué mierda pensar, hermano. Porque, en este jodido instante, me estoy volviendo loco. Se han llevado a mi mujer, Styx. Mi jodida mujer. No he amado a una mujer en toda mi vida, excepto mi mamá y mi hermana. Nunca pensé que tomaría una vieja dama. Pensaba que tú, Tank, y Bull eran sólo malditos hombres dominados. Que habían tomado la decisión equivocada al ceder a los coños que teníamos pavoneándose a través de este lugar.

Tomé otra calada, sintiendo a Styx obsérvame, y añadí:

—Follo como un maldito dios. Lamo clítoris como un maldito juguete sexual. Y puedo follar por horas, Styx, horas. Sabes que nuestros viejos eran imbéciles, pero siempre estuve de acuerdo con ellos en una sola cosa. *Los coños deben ser bien lamidos y follados duro, nunca adorados.* Pero joder, hombre; Lilah, mi jodidamente inocente y loca peregrina rubia, me dejó fuera de combate. Infiernos, me construiré un jodido santuario donde la adoraré. Me ha embrujado jodidamente, Styx, y no fueron sólo aquellas miradas. Fue completamente toda ella.

Mi espalda golpeó la pared y pensé que mi pecho explotaría por la presión que me desgarraba el esternón. Styx se apoyó contra la pared opuesta y pude ver en su expresión que el hermano también sufría. Por mí, por su mujer, infiernos, por el club. Esas tres perras locas se habían infiltrado en los corazones de todos los hermanos.

Fijando la mirada en la verja, con la visión borrosa, comenté:

—Por primera vez, en mis tristes veintisiete años en esta tierra dejada de la mano de Dios; me preocupo por algo más que el club, la libertad de la carretera, y mis hermanos. Ahora algunos malditos pueden haberlo destrozado todo. Antes que yo y mi vieja dama tengamos la oportunidad de acercarnos.

Styx alzó su ceja.

—¿V...vieja d...d...dama?

Mis ojos se abrieron de golpe cuando me di cuenta de lo que acababa de decir. Mi mirada se movió rápidamente a la de Styx y fue como si el hermano pudiese ver a través de mí.



—¡Sí... joder! —dije con voz ronca—. Lo es, Styx. Quiero a Li, toda ella, en mi cama, en mi moto, en mi maldito corazón. Mierda, me uní a tu grupo de perdí-mis-pelotas-por-una-perra —intenté bromear, pero el jodido miedo por Lilah quitó cualquier rastro de humor.

Styx echó su cigarrillo al suelo y dio tres pasos hacia adelante, para pararse justo en frente de mí. Levanté la mirada hacia los ojos de mi hermano, mi mejor amigo que, viendo con claridad la devastación que se entreveía en mi cara, envolvió su mano alrededor de mi cabeza y me jaló a su pecho. Casi me rompí como un jodido coño.

Apartándome, Styx ahuecó mis mejillas y me soltó sólo para gesticular:

—Te pedí jodidamente que cuidaras de Lilah para que pudieras apreciarla por algo más que por su aspecto. Vi la forma en que mirabas a la perra y, también, cómo te miraba ella. Vi la chispa, pero también sabía que eras demasiado puto para querer algo más que una follada con ella. No podía dejar que le hicieras eso, hermano.

—Entonces, ¿qué demonios cambió? —pregunté.

Se encogió de hombros y frotó su mandíbula antes de señalar:

—Pensé que si los ponía juntos, te apuntarías rápido. Y lo hiciste, hermano, esa perra hizo lo que quiso contigo en un santiamén. Como Mae conmigo. Pero cuando renunciaste al club de coños que solías follar, y tus habituales orgías llegaron a su fin, sabía que Lilah era para ti. Y quiero todo lo que tengo con Mae para ti, Ky. Te mereces estar con una buena mujer. En esta vida, una buena mujer a tu lado y en la parte trasera de tu moto lo cambia todo cuando la mierda se pone difícil. Créeme, Mae es mi jodido salvavidas en este pozo negro en el que vivimos. Lo es jodidamente todo.

Lágrimas nublaron mis ojos y aguanté la reprimenda de Styx.

—La necesito de regreso, Prez. No estoy seguro de qué haré si la pierdo. Estoy cambiado. Me ha cambiado. Estoy bajo su maldito hechizo y estoy jodidamente seguro de que no quiero librarme de él.

Styx suspiró y sostuvo mi muñeca.

—L...l...lo pr...prometo. V...vamos a traerla de r...r...regreso.

Mi cabeza se hundió y tomé una enorme respiración cuando, de repente, el rugido del motor de una Harley llegó desde la carretera.

—¡Están llegando! —gritó el vigía y empezó a abrir la verja.

Segundos más tarde, tres motos se detuvieron. Tank, Bull y, lo que supuse era nuestro nuevo protegido, el caballero custodio²⁷ del jodido Ku

²⁷ Caballero custodio: rango más bajo del Ku Klux Klan, encargados de la seguridad.

Klux Klan. Al menos conducía una Fat Boy²⁸, lo que le dio algunos puntos extra.

Tank se apeó de la moto y se dirigió hacia nosotros, seguido de Bull y el cabeza rapada persiguiéndolos detrás. El tipo era fuerte, tenía la cabeza rasurada y más esvásticas en su cuerpo, que Hitler en el Reichstag²⁹.

Cuando Tanner Ayers se acercó, observándonos a Styx y a mí como un cazador observa a su presa, me di cuenta de que el hombre era jodidamente corpulento. Por lo menos metro noventa y no menos que cien kilogramos.

Tank se paró en la parte inferior de la escalera, sosteniendo una mochila. Tanner también tenía una.

Tank señaló a Tanner.

—Prez, Ky, éste es Tanner. —Tank enfrentó a Tanner—. Tann, este es el Prez de Los Hangmen, Styx, y nuestro VP, Ky.

Tanner dio un paso adelante. Todo músculo y rostro severo, usando una camiseta sin mangas y jeans. Tenía ese jodido aspecto de tipo duro. Styx hizo un gesto con su barbilla en señal de saludo, y Tank miró a Tann.

—Es mudo. No habla con nadie excepto su vieja dama y Ky.

Tanner asintió bruscamente, signo de que era un hombre que había seguido órdenes toda su vida.

—El Verdugo Mudo —afirmó, asintiendo hacia Styx.

Bajando las escaleras, me encontré cara a cara con el nazi. Ni se inmutó mientras sacaba un cigarrillo, lo colocaba entre mis labios, lo encendía y luego soplabla el humo en su rostro. Agarrando el cigarrillo entre el pulgar y dedo índice, le pregunté:

—Así que dime, nazi. ¿Tienes algún problema aquí con mi hombre, Bull?

Tanner apretó la mandíbula, sus ojos azules clavados en los míos, y rechinó los dientes.

—No.

Ojeando sobre mi hombro a Bull, mi mirada se endureció. Bull era el mejor amigo de Tank, pero en este momento estaba jodidamente tieso por la presencia de este neo marica.

Acercándome a Tanner, mis pies tocando los suyos, aclaré:

—Bull es maorí. No tiene ni una pizca de raza aria en su sangre. No hay rastro de cristiano o blanco anglosajón agitándose en sus venas. Así que voy

²⁸ **Fat Boy:** modelo de motocicleta de Harley-Davidson.

²⁹ **Reichstag:** parlamento alemán.

a preguntártelo de nuevo. ¿Estás seguro de que no tienes ningún problema con nuestro hermano tribal de piel oscura?

Escuché a Tank maldecir detrás de Tanner, pero Tanner nunca se estremeció.

—No tengo ningún problema con Bull. No tengo ningún problema con cualquiera de tus hermanos.

—¿En serio? Porque todas esas preciosas esvásticas, banderas de hermandad del poder blanco, el cráneo con los huesos cruzados³⁰ y las putas iniciales SS que tienes tatuado dicen lo contrario.

Tanner dejó caer la mochila a sus pies y extendió sus brazos.

—Fui educado en este tipo de vida. Durante jodidamente mucho tiempo creí que no éramos todos iguales. Que no hay que mezclar. Y que todo lo que era importante era la raza blanca cristiana. Pero nunca más. Tengo veintiocho años, soy heredero de uno de los Klan más grandes de Estados Unidos, y estoy obsesionado con una maldita perra latina. Digamos que ya no soy el chico ejemplar, no cuando me pongo duro por el coño de una mexicana.

Bull pareció relajarse un poco y Tank dio un paso adelante, encontrándose con Styx en los escalones del complejo.

—Respondo por Tann, Prez. Cualquier problema, si es un soplón o causa altercados, será culpa mía.

Miré hacia atrás, a Styx. Y encontré mis ojos con los del hermano.

Parece legal, dijo con su mirada.

Me encogí de hombros. Entonces Tanner habló:

—Decide confiar en mí o no. Con el tiempo verás que no soy ningún soplón. Pero creo que tengo mierda que deberías saber sobre la perra que ha sido raptada. Espero que conozcas a los maricas que pagaron para conseguir su entrega, porque no tengo ninguna jodida idea de quienes son esos pendejos. Y, sinceramente, nunca he visto un arreglo como este. Protección estatal, aunque me parece que eso se debe a mi viejo. Obviamente, llegaron a un acuerdo con el Klan. Rastreé un montón de maldito dinero yendo a varias cuentas. Estos maricas tienen más que la protección del gobernador. Podría ser la ayuda de los federales e incluso más arriba, en Washington.

³⁰ **Calavera con huesos cruzados:** en este caso hace referencia a la simbología usada por los oficiales de las SS (seguidores acérrimos de la doctrina nazi y defensores a ultranza de la raza aria).

La adrenalina surgió en mi sangre cuando la información salió de sus labios.

—Así que, ¿es verdad que eres un puto genio informático o alguna mierda de esas?

Tanner asintió y recogió su mochila.

—Ex-militar en comunicaciones. Después me hice cargo del blanqueo del Klan, supervisando los negocios. No hay mucho que no se pueda falsificar, rastrear y estropear.

Styx chasqueó los dedos y gesticuló:

—*Reunión. Ahora. Vamos a ver quién se llevó a tu mujer.*

Interpreté su orden en voz alta y me dirigí a la iglesia, sólo para darme la vuelta hacia Tanner y decir:

—Encuentra a los hijos de puta que se llevaron a mi perra y estaremos en paz.

La expresión de Tanner se relajó y respondió:

—Ya he encontrado dónde se la llevaron. Sólo tengo que averiguar quiénes son y cómo recuperarla.



—Me las arreglé para entrar en el correo electrónico y la cuenta bancaria personal de mi tío Landry; y encontré dos contactos que coinciden. Alguien ordenó al Klan atacar el complejo y arrebatarnos a una de las polluelas. Pagó unos cien mil dólares por ello —nos informó Tanner, encendiendo su computadora portátil y mostrando algunos archivos.

—¿Cien de los grandes? ¿Quién odia a Lilah de esa manera? Y, lo más importante, ¿quién carajos sabía que estaba aquí? —quiso saber Smiler, inclinándose hacia adelante para mirar la pantalla de Tanner.

—Las instrucciones eran cortas pero precisas. Recuperar una mujer que vive con Los Hangmen. Fácilmente reconocible. Increíblemente hermosa, con una larga melena negra y de extraños ojos azules. Los hombres debían llevarla ilesa al punto de encuentro y entregarla. Parece que los idiotas ni siquiera pudieron seguir la orden más simple.

Mis dientes rechinaron mientras escuchaba esta mierda y el puño de Styx se estrelló contra la mesa. Los cabrones habían querido a Mae. No mencionaron o describieron a Lilah o a Maddie. El objetivo había sido Mae. Y tomaron a la maldita perra equivocada.

—Me las arreglé para rastrear el sitio de encuentro —confirmó Tanner.

Entonces Tank intervino.

—Los hombres que se la llevaron, ¿quiénes son?

Tanner miró a Tank.

—Carne de cañón. Camisas marrones³¹ novatos de Landry.

—¡Mierda! —bramó Tank.

—¿Qué demonios significa eso? —preguntó Viking—. ¡Juro que si empiezan a hablar en alemán los mataré!

Tank le disparó una mirada siniestra a Vike y AK le golpeó en la cabeza.

—¿Tank? *Explícate* —ordené, verbalizando las indicaciones de Styx.

—Los hombres que tomaron a Lilah ya estarán en el Hades. Landry envió a los últimos jodidos paletos de los que podía prescindir en el Klan. Al entregarla serían ejecutados... Es el procedimiento estándar.

—¿Sabemos el sitio de encuentro? —pregunté.

Tanner comenzó a teclear en su computadora portátil. Segundos más tarde, giró la pantalla para mí y Styx; mostraba un maldito punto rojo que indicaba cual había sido el punto de encuentro. Me acerqué y estudié el mapa.

—En medio de la puta nada, a unos sesenta kilómetros de distancia.

Tanner volvió a girar el ordenador portátil y encontró algo más. Ésta vez, cuando volteó la pantalla el mapa era militar, mostraba una enorme base cerca de dónde había estado el punto rojo.

—Una base militar —susurró AK—. ¿Sigue siendo una instalación gubernamental? —le preguntó a Tanner.

Tanner sacudió la cabeza.

—Fue comprada hace meses por un inversor privado. Por lo que sé, fue una venta en efectivo, ultra secreta. Que no se sobrevolara la zona y que dejara de estar video vigilada, era parte del trato. El que compró este sitio no quería ser encontrado. Parece ser el mismo tipo que se llevó a tu chica.

Me senté y fruncí el ceño, devanándome los sesos sobre quién carajos querría enviarnos un mensaje desde la base militar.

¿Tal vez nuevos distribuidores de armas?

Comenté mi idea. Styx se encogió de hombros y señaló:

³¹ Camisas marrones: en referencia al color del uniforme Nazi.

—*Puede.*

Tanner estaba escribiendo de manera frenética en la computadora con AK aconsejándole. Cuando, de repente, Tanner se recostó frunciendo el ceño.

—Tengo un nombre —afirmó.

—¿Qué? —preguntó Cowboy.

—Tengo un nombre del comprador. Tomó un maldito siglo, pero AK me dio una idea de dónde buscar.

—¿Y? —presioné, acercándome.

El rostro de AK perdió color y se quedó inmóvil.

—¿Qué? ¿Quién carajos es? —grité, a punto de perder la cabeza.

Tanner miró a AK y frunció el ceño.

—¡Tanner habla de una vez!

Tanner miró a la pantalla y leyó:

—Judah David.

Miré fijamente a AK y me encogí de hombros.

—¿Por qué te comportas de esa manera? ¿Quién cojones es Judah David?

AK me miró y luego a Styx.

—Es el nombre del cosignatario —dijo.

Tanner siguió examinando la pantalla.

—¿Y bien? —presioné.

—El cosignatario es... Bien. El cosignatario se llama Caín... Caín David.

Todo el maldito aire dejó mis pulmones. Cada hermano a la mesa se congeló.

Caín.

¿Caín?

¡EL MALDITO HIJO DE PUTA DE CAÍN!

—Rider —siseé.

Dirigí la mirada a Styx. Styx temblaba de furia. Tenía los músculos del cuello tensos y los ojos desorbitados por la rabia. Perdiendo el control, Styx saltó de la silla, la agarró y la lanzó contra la pared; haciendo que la madera se astillase y acabase en el suelo hecha pedazos.

Levantándome, golpeé la mesa con los puños y grité:

—¡CAÍN!

Flame se puso en modo psicópata y empezó a arañarse. Yo me tiré del cabello con frustración.

Caín había escapado. Esa maldita rata había escapado y ahora tenía a mi chica.

Me quedé petrificado.

Caín era el heredero de ese puto lugar, AK había eliminado al profeta David... lo que significaba...

—Él es el nuevo profeta —dije en voz alta.

—¿Qué? —preguntó Viking.

Mis ojos se encontraron con Styx, quién me miraba atónito.

—Rider-Caín, era el heredero de La Orden, ¿cierto?

Styx asintió y pude ver que lo comprendía.

—AK puso una bala en la cabeza del viejo cabrón de David, lo que significa...

—Que Caín se convertiría en el profeta si sobrevivía... Mae lo dejó escapar. ¡Esa maldita rata logró escapar y ahora es el nuevo profeta! —escupió AK.

—*Siéntense de una puta vez* —ordenó Styx a través de señas.

Todos le obedecemos.

Estaba furioso, rabioso, volviéndome loco.

Rider...

Caín...

La Orden...

¡Joder!

Las palabras de Maddie dieron vueltas en mi cabeza.

El profeta David dijo que volvería si era asesinado. ¡Iba a resucitar para vengarse de los que lo ofendieron! ¡Ha vuelto, Mae! ¡Lo sé! y ha atrapado a Lilah. Mae, ellos van a matarla. ¡Harán un ejemplo de su deserción!

Lo supo. Esa perra creyó que esos cabrones apocalípticos regresarían. Y ahora tenían a Lilah.

¿Qué demonios le estaban haciendo?

Una mano me agarró el hombro con fuerza, Styx alzó su barbilla.



Entendí los que me quería decir, *¿estás bien?* Asentí e hice un gesto para que hablara.

—*Tenemos que volver a llamar a los socios. Será el mismo plan de la otra vez. Entrar y matar a todo aquel que nos encontremos... pero Rider es mío* —señaló—. *Hay que acabar con esos mamones de una vez por todas.*

Todos los hermanos estuvieron de acuerdo.

Saqué mi celular, preparado para llamar a la caballería. Pero cuando estaba a punto de hacer las llamadas, AK, con los ojos fijos en la pantalla de la computadora, me hizo un gesto con la mano para que esperase.

—¿Qué sucede? —pregunté, perdiendo la paciencia.

AK entrecerró los ojos ante el mapa que estaba viendo en la pantalla.

—No es como la otra vez. Este lugar, es una jodida fortaleza. La otra comuna estaba al descubierto, mal protegida. Esos hombres que aparentaban ser guardias, no tenían entrenamiento. Facilitándonos la entrada y que los aniquiláramos. —AK señaló el mapa, mientras su mente seguía en funcionamiento—. Este lugar es más grande, está vallado. Tiene un montón de edificios amurallados. Lo que implica que resistirían un ataque. Posiblemente tenga refugios subterráneos. —AK levantó a vista hacia Styx—. Toda la operación es nueva, Prez. No sabemos cuánta gente hay. Si está estrechamente vigilado. Pero después de lo que pasó en la otra comuna, serían estúpidos si no se preparasen para un ataque similar. —AK negó con la cabeza—. Todos conocemos a Rider, Prez. Ese tipo no es estúpido. Todo lo contrario, de hecho. Apuesto a que está reconstruido, reforzado y preparado para el asalto de Los Hangmen.

—¿Quieres decir que no podemos ir a esos fanáticos de Jesús? —espeté.

AK me miró.

—Digo que, si irrumpimos por la fuerza, no saldremos todos de allí.

—*Smiler, AK... Tanner* —señaló Styx. Todos los hermanos miraron en su dirección, Tanner sorprendido de ser incluido—. *Fueron militares, ¿qué piensan?*

Smiler miró a sus hermanos y dijo:

—No nos moveremos hasta saber a qué nos enfrentamos. Necesitamos vigilarlos, saber cuántos son, de qué munición disponen, horarios y los planos de la base.

AK asintió.

—Estoy con él. Si vamos a ciegas, moriremos. Recuerden que esos cabrones mueren por su causa. Lo peor es enfrentarse a quién no tiene



miedo a morir. Me pasó en Afganistán... fui el único hijo de puta que salió con vida.

Permanecí sentado, hirviendo de furia; pero cuando vi las expresiones conformes de mis hermanos en torno a la mesa, me levanté de un golpe. Todos me prestaron atención. Styx me hizo señas para que me sentara, pero no podía.

—Vamos a ir... ¡AHORA! —siseé con los dientes apretados.

AK suspiró e intentó hablar, pero lo interrumpí.

—¡No! Mi maldita mujer está en esa prisión. Les digo ahora, no han escuchado ni la mitad de mierda sádica que esos hijos de puta le hicieron a esas perras... A Maddie, Mae... ¡a mi jodida vieja dama!

—¿Vieja dama? —preguntó Vike—. ¿Desde cuándo?

—¡DESDE ESTE JODIDO MOMENTO! —grité. Vike levantó las manos—. Se llevaron a Lilah, mi jodida vieja dama. ¿Y quieren quedarse sentados, como si fuesen unas malditas amas de casa tomando café, discutiendo tácticas de ataque? Entonces, dejen que les cuente qué hacen esos cabrones. Malditamente violan niños. Violaron a mi mujer durante años, la obligaron a tomar pollas que no quería. Le lavaron el cerebro para que creyera que es diabólica por ser jodidamente hermosa. ¡Le dijeron que ser follada por un *Discípulo de Dios* le ayudaría a salvar su puta alma maldita! Incluso su padre abusó de ella... Su puto padre. ¡Porque lo tentó! ¡No pudo resistirlo e hizo que acariciase su poya! Pero lo peor de todo, es que se lo sigue creyendo... Es incapaz de ver lo jodido que es, porque es lo único que conoce.

—¡Mierda! —escupió Bull.

Me giré hacia Styx.

—Sé que Mae pasó por algo parecido y que no querías que esta mierda se supiese. ¡Pero te garantizo, jodidamente ahora, que si esos bastardos se hubiesen llevado a Mae ya estarías arrasando esa puta base, tomando nombres y meándote en las calaveras!

De repente Tanner se levantó de la silla, lo que atrajo mi atención.

—¿Qué coño quieres nazi? Por si no te has dado cuenta, ¡es una puta reunión de Los Hangmen! ¡No un mitin del Klan, Príncipe de los putos Caballeros Blancos!

—¡Ky! ¡Suficiente! —bramó Tank mientras saltaba de su asiento, mirándome.

Una silla se arrastró en el suelo de madera y, al instante, Flame estaba a mi lado. Rabia brillaba en sus malditos ojos, como jodidamente nunca la había visto antes.



Agarrándome del brazo, Flame me dio la vuelta.

—Toda esa mierda de abusos... Maddie... violación... niños... —gritó a todo pulmón. Sus jodidos ojos negros encontrándose con los míos—. ¿Esos pendejos de la Biblia le hicieron esa mierda a Maddie? ¿Lo que le hicieron a Mae y Lilah, se lo hicieron a Maddie?

Suspiré y asentí de mala gana.

Flame sacó el cuchillo más grande que he visto en mi vida. Se hizo un corte limpio en el pecho. La sangre goteaba de su esternón, sobre sus putos tatuajes de rostros demoníacos.

—Todo lo peor se lo hicieron a ella. Su jodido guarda, el hermano Moses, era un enfermo hijo de puta creativo.

Todo el cuerpo de Flame se tensó, un sonido jodidamente escalofriante desgarró su garganta y tronó:

—¡NO ES SU JODIDO HERMANO MOSES! ¡ELLA ES MALDITAMENTE MÍA!

Flame agarró el borde de la mesa. Los hermanos saltaron de sus asientos justo a tiempo de que volcara la mesa. El hermano se quedó de pie en medio de la habitación. Goteando sangre y sudor, con los puños cerrados y jadeando como un maldito pit bull rabioso después de una pelea de perros.

Mirando a Styx rugió:

—Iremos en este puto momento. Estoy con mi hermano Ky. Porque si uno de esos hijos de puta abusivos vienen por mi Maddie, Mae o hacen algo para lastimar a Lilah, no seré responsable de la carnicería que causaré. ¡Les daré a esos fanáticos de Jesús un tipo de maldad que nunca creyeron posible!

AK y Viking caminaron hacia Flame y trataron de calmarlo. Pero esta vez el hermano los lanzó hacia atrás. Su fuerza bruta los dejó completamente inconscientes en el suelo.

Styx se adelantó y se quedó cara a cara con Flame.

—Maddie y Mae no van a ir a ningún lado y, en cuanto a Lilah, la traeremos de vuelta. Pero, hermano, sólo tenemos una oportunidad y no podemos cagarla. No quiere decir que no consigas desangrar a alguien. Sólo que tenemos que calmarnos. —La mirada de Styx que era dura y no aceptaba ninguna tontería, se encontró con la mía. Sabía que iba dirigido a mí.

¡Joder!

Tanner, de repente dio un paso hacia adelante y dividió su atención entre Styx y yo.

—Puedo obtener esos planos. Y las coordenadas de la base.

—Sí. ¿Y cómo coño piensas hacerlo, American History X³²? —pregunté.

De repente, no confiaba en este hijo de puta.

—Iré directo a las oficinas centrales del Klan y los conseguiré de la puta oficina. Sé dónde guarda Landry su mierda personal. Soy el puto heredero y conozco más mierda que cualquiera de sus asistentes. Soy el orgullo y alegría de mi viejo. Me enseñó cómo ser un cabrón escurridizo. Lo dijiste antes, rubito. ¡Soy el puto Príncipe de los Caballeros Blancos del Ku Klux Klan de Texas! —dijo con sarcasmo, mirándome sin inmutarse—. Sé más de la mierda que sucede en este estado que el puto presidente de los Estados Unidos. Todos los policías aquí son del Klan.

Tank se acercó y le dio la vuelta a Tanner.

—Si haces esa mierda y eres atrapado, estás muerto —siseó en voz baja.

Tanner se encogió de hombros, los músculos de su boca se crisparon.

—Se enteraron de que estoy obsesionado de Adelita, así que estoy jodido de todas formas. Por lo menos así puedo demostrarle, al niño bonito de tu hermano, que quiero salir de una vez por todas.

Tanner se acercó aún más a Tank y dijo:

—No puedo estar un puto día más en ese lugar. No puedo quedarme y predicar sobre la supremacía blanca y la raza cristiana; cuando la única perra que alguna vez quise y nunca voy a poder tener, es morena y jodidamente católica. No hombre, déjame hacerlo.

Tanner miró de Styx hacia mí.

—Obtendré la información. Me uno a Los Hangmen. Tengo un montón de cosas que ofrecerle a este club. Además, puedes confiar en mí.

—¿Confiar en ti? —Reí con humor—. Ni siquiera te conocemos. Estás dejando el Klan que te mantuvo toda tu vida por alguna mierda mexicana-nazi al estilo Romeo y Julieta. ¿Por qué debería confiar en ti?

Tanner se lanzó hacia adelante y se encontró conmigo, cara a cara.

—Porque la forma en la que te sientes por tu perra, es la misma que siento por esa princesa del cartel que quiero que sea mía. Ése es el por qué. Y haré cualquier maldita cosa para protegerla... Incluyendo el renunciar a mi herencia y mi puta libertad.

—¿Has linchado a algún negro?

³² **American History X**: Película de 1998 donde cuenta la historia de Derek Vinyard, el líder de una banda de racistas blancos en Los Ángeles.

Esa pregunta vino de la parte posterior de la habitación. Hush dio un paso hacia adelante, vestido todo de cuero, Cowboy a su espalda. Los ojos azul claro de Hush se clavaron en los de Tanner. Tanner dejó caer su cabeza.

—Sí —dijo con voz áspera—. He estado allí cuando los negros, sudacas³³, amarillos³⁴, judíos, homosexuales, adoradores del Papa, elige; han sido colgados, atravesados y descuartizados. Para después ser arrastrados por camionetas hasta que no quedó nada de sus cuerpos —respondió con honestidad.

Tenía que concedérselo, el bastado tenía bolas.

Hush, nuestro hermano de raza mixta y con la cabeza rasurada, estaba temblando. De acuerdo, el hermano era más blanco que negro, producto de la apariencia escandinava de su madre sueca. Pero ¿un nazi y un negro? Es como mezclar el agua y el aceite.

—Pero ya no soy así —afirmó.

Mientras Cowboy ponía su brazo cubierto de cuero alrededor del cuello de Hush y lo forzaba a regresar. Poniendo la boca en su oído, sin duda, intentando evitar que rajara la garganta de Tanner.

La habitación se quedó en silencio y dije:

—Tienes la oportunidad de conseguir la información y, entonces, veremos si puedes rodar con nosotros.

Un silbido ruidoso cortó a través de la habitación, y todos los ojos se posaron en un Styx con rostro fiero.

Señaló a Flame.

—Tú, recoge esta maldita mesa, limpia el desastre que provocaste y corta la mierda psicópata. Maddie no es tuya. No eres dueño de esa mierda, así que ¡cierra la boca!

Después señaló a Hush y suspiró:

—Eres nuestro hermano. Vienes primero que cualquier civil, información o no. ¿De acuerdo?

Hush asintió y apoyó la espalda contra la pared, lanzando dagas hacia Tanner.

Styx finalmente me señaló.

—Y, Ky, la última vez que jodidamente lo comprobé, mi insignia ponía Presidente y era el que dirigía este maldito club, no tú. No pienses ni un

³³ **Sudacas:** Spics. Slang ofensivo para referirse a las personas Latinoamericanas.

³⁴ **Amarillos:** Yellows, forma despectiva para referirse al tono de piel de los Asiaticos.



maldito segundo, que porque hayas encontrado un coño sirves para algo más y que puedes estar a cargo. No lo haces. No estás pensando con claridad y estás montando un maldito espectáculo en la reunión. Así que cálmate joder, antes de que te saque del plan para regresar a Lilah. Punto.

—No te atreverías —siseé.

Styx hizo crujir sus nudillos, después hizo señas:

—Pruébame, hermano. Tengo que proteger este club. Mi Vicepresidente está actuando como un maldito gatito llorón y no está ayudando una mierda. Necesito que me respaldes, no que me ocasionas más problemas.

Apretando los dientes, levanté una silla caída, senté el culo y cerré mi boca llorona.

Styx señaló a Tank para que tradujera y se enfrentó a Tanner.

—¿Cuánto tiempo necesitas para conseguir los planos?

Tanner escuchó a Tank y habló con Styx.

—Unas dos horas. Si no regreso en ese tiempo, no voy a volver.

Styx miró a Tanner, sabía que estaba decidiendo si podía confiar en el neo. Finalmente, sacudió su barbilla y suspiró:

—Hazlo.



Dieciocho

Lilah

Pasé la noche entrando y saliendo de un sueño intranquilo, los ruidos exteriores de mi habitación eran demasiado tranquilos. Estaba acostumbrada a oír los motores resonando al encender, botellas destrozándose, gente riéndose, luchando, y me sorprendió sentir que lo extrañaba.

No podía dejar de pensar en los meses que había vivido fuera. Había querido durante tanto tiempo estar de vuelta aquí con mi gente. Había orado una y otra vez que mi pueblo hubiera sobrevivido y que vendrían a por mí. Pero ahora estaba aquí, y se sentía extraño para mí. El único lugar al que había pertenecido se sentía *extraño* para mí.

Sentada en la cama, las cuerdas todavía apretadas y firmes alrededor de mis pies y manos, traté de mantener la calma. El sol de la mañana se filtraba por la ventana, inundando la pequeña habitación con un resplandor amarillento. Casi podría estar serena, hermosa incluso, si no estuviera cautiva.

Sonaron pasos fuera de mi puerta y sombras bailaban por la rendija debajo. Mi respiración se aceleró y me puse rígida, esperando ver a quien estaba a punto de entrar.

El pomo de la puerta empezó a girar, y un segundo más tarde, entró una mujer que llevaba un largo vestido blanco, su cabello rojo vibrante cayendo a la mitad de su espalda, la parte delantera cubriéndole la rostro.

—Saludos —dijo, de espaldas a mí mientras cerraba la puerta.

—Sal... saludos. —Me obligué a responder. Esta mujer tenía que ser mi nueva anfitriona, al igual que la hermana Eve lo había sido durante la mayor parte de mi vida. Mantuve mis ojos en el suelo, y de repente los pies con sandalias de la mujer aparecieron a la vista.

—Levanta la mirada —ordenó, y haciendo lo solicitado, miré hacia arriba. Era de mi edad, bonita... y me sonreía.

No entendía su afecto. Yo era una maldita. No era alguien con quien eran amables. No era alguien con quien interactuar, ni siquiera por las encargadas de mi cuidado.

La mujer levantó la mano, y me calmó mientras rozaba un dedo por mi mejilla.

—No me reconoces, ¿verdad? —dijo, lo que causó que la estudiara aún más.

Sus ojos eran de un impresionante tono de verde, su figura femenina con curvas en todos los lugares correctos. Era atractiva. Sonreía... Era...

—¿Phebe? —susurré, mi pulso acelerado—. ¿Mi Phebe?

Los ojos de la mujer se llenaron de lágrimas de alegría y una sonrisa cegadora iluminó su rostro cuando cayó de rodillas en el suelo delante de mí.

—Rebekah. Mi adorada, dulce pequeña Rebekah.

Mi mundo dejó de girar al oír ese nombre... mi nombre de nacimiento, mi bendito nombre otorgado por mis padres... antes de que supieran que el diablo vivía dentro de mí, antes de que fuera arrancada de mis seres queridos, apartada y enviada lejos para ser salvada.

—No digas ese nombre, por favor —rogué, y perdió su sonrisa.

Su mano movió mi cabello enredado de mi rostro y me dijo con tristeza:

—Yo sé lo que eres y sé que el mal corre por tus venas. Pero siempre fuiste mi preciosa hermanita hermosa. Mi Rebekah quien se escabullía en mi cama por la noche y me permitía trenzarle el cabello, me permitía cantar los himnos y esperaba ansiosamente para que recitara las Escrituras. —Sus ojos verdes me miraban, y añadió—: ¿Te acuerdas, mi hermana? ¿Recuerdas esos preciosos momentos que compartimos antes de que fueras alejada?

Los recuerdos me inundaron de nuevo. Tiempos felices compartidos con Phebe envolvieron mi mente, los recuerdos que había bloqueado. Preocupada por mí, se rio conmigo, sonreía conmigo, hacía las tareas conmigo, me cantaba, leía... amaba. No podía recordar a alguien amarme aparte de Bella, Mae, y Maddie... y ahora Ky, aunque comprendía que estaba encantado, bajo un hechizo.

—Salmo veintitrés —susurré después de que hubiera bajado sus ojos, una expresión de decepción consumiendo su bonito rostro—. Cantábamos el salmo veintitrés.

Jadeó y las lágrimas llenaron sus ojos.

—Te acuerdas...

Las dos nos sentamos y nos miramos mientras Phebe citaba la Escritura más sagrada en la que creía. Dos chicas jóvenes que ahora eran adultas. Vivían sus vidas, pero no juntas. Cicatrices marcadas, pero no



infligidas por la otra. Dos niñas unidas, pero no más que extrañas. Pasados entrelazados, pero deshilachados y solitarios futuros.

La cabeza de Phebe se inclinó hacia un lado.

—Tú eres la cosa más hermosa que he visto. Los rumores de tu belleza no son exagerados.

Un escalofrío me recorrió la espina dorsal.

—Soy una *Maldita*, Phebe. Soy nacida de Satán.

Los ojos de Phebe se hundieron.

—Eso lo sé.

—Mi madre... —solté.

Phebe asintió con tristeza.

—Vinieron por ella, la trataron como una hereje. Al principio, negó la afirmación de que había yacido con Satanás y dio a luz a su hija *Maldita*. Pero después de días de juicios, se debilitó y confesó. Fue ejecutada rápidamente y le dieron un entierro apropiado por su arrepentimiento.

Sentí un fragmento de dolor físico atravesar mi corazón por la mujer que me dio la vida. Vagamente la recordaba, pero no la conocía bien. Mis recuerdos eran destellos fugaces de ella cepillándome el cabello y asegurándolo en mi tocado para ocultar su color rubio y largo. La recuerdo cortándome mis largas y oscuras pestañas con unas tijeras para que mis ojos no llamaran la atención. Una crema blanca untándose sobre mis mejillas para asegurar de que luciera pálida, y un polvo oscuro aplicado bajo mis ojos para que lucieran hundidos y cansados.

Mis temblorosos dedos se habían levantado a mi rostro y rodeado la piel debajo de mis ojos. Phebe tomó mi mano entre las suyas y los bajó hasta mis rodillas.

—Me acuerdo de ella haciendo cosas extrañas por mí, casi escondiendo quien era.

Una lágrima cayó de los ojos de Phebe.

—Trató de disfrazar tu increíble belleza. No quería que llamaras la atención de los discípulos... del hermano Luke.

La realidad y las mezquinas acciones temerosas de mi madre dieron en el blanco y el profuso temblor de mi cuerpo no podía ser detenido.

Phebe se dio cuenta y puso su mano en mi rodilla.

—Entonces es cierto —dije con voz temblorosa.

—¿Qué?



—Que mi madre se unió a Satanás... y juntos me hicieron.

Soltó una respiración pero asintió a regañadientes.

—Sí.

—¿Entonces todo es verdad acerca de mí, hermana? Soy realmente malvada.

Bajó sus ojos, luego me miró a través de sus pestañas.

—Pero estás aquí en New Zion y serás salvada ahora, Delilah.

Asentí, aturdida, pero por dentro estaba rota. Phebe, al ver que no tenía ganas de hablar más, caminó hacia una bandeja que se encontraba en la mesa de noche que debía haber traído. Regresando hacia mí, ella sostuvo un par de tijeras en sus manos.

—Estoy aquí para liberarte de tus ataduras.

Extendiendo mis manos y pies, Phebe cortó la cuerda, y mis huesos quemaron donde la cuerda había frotado la carne, mi piel brillante de color rojo y con ampollas.

Pero no sentía dolor, la resignación se llevó lejos todo sentimiento. Ky y Mae habían tratado de convencerme de que estaba equivocada acerca de ser una tentadora, que el profeta y los ancianos me habían convencido de esta verdad para controlarme, para seguir cumpliendo sus órdenes. Pero al escuchar que mi madre de hecho se había unido con Satanás, que había sido juzgada y buscado el arrepentimiento, me dijo todo lo que necesitaba saber.

Yo, Delilah, era un *Maldita*... y había sido influenciado por el mundo exterior.

—¿Puedes caminar? —me preguntó; asentí automáticamente—. Entonces vamos a dar un paseo. Estoy segura de que estás ansiosa por ver tu nueva comuna. El profeta Caín reunió a todas las comunas y las juntó.

Eso me llamó la atención.

—¿Todas las comunas?

Phebe me tendió la mano para que la tomara y me hizo levantarme. Apreté mis dientes por el dolor de mis tobillos, pero se desvaneció mientras mi curiosidad crecía.

—Sí, todas las comunas. Había cientos en todo el mundo. Después del ataque del exterior y la muerte del profeta David, el profeta Caín ascendió y junto con el consejo de ancianos, nos trajo hasta aquí.

La confundida mirada sobre mi rostro debe haber alertado a Phebe de mi shock.

—¿No sabías esto, Delilah?

Negué.

—Entonces, ¿dónde crees que habías vivido antes de que fueras tomada por el profeta como una *Maldita*?

Mi ritmo cardíaco aumento.

—Siem... siempre pensé que estaba en otra parte de la misma comuna. Pero... no recuerdo mucho de mi infancia, por lo que nunca pensé en ello en absoluto. Toda mi vida, la de las *Malditas*, siempre fuimos separadas de todos los demás. Estaba prohibida la interacción con los otros elegidos. Era demasiado peligroso para sus almas ser expuestos a nosotras, las mujeres ramera.

Asintió en entendimiento pero aun así me llevo hacia la puerta. Jalé mi brazo hacia atrás.

—¡Espera! Dudo que el profeta Caín haya cambiado las reglas para mí. Se me ha prohibido salir de este cuarto.

Phebe miró hacia la puerta.

—Vamos a seguir en el camino aislado. No vamos a ser vistas. Tenemos alrededor de una hora hasta que el hermano Micah venga por ti. El culto de la mañana está en servicio y acabo de ser asignada a verte.

—¿Por qué tú? —pregunté.

Sonrió y un rubor se deslizó por sus mejillas.

—Soy una Hermana Sagrada... —Mis cejas se fruncieron, y llevó hacia atrás su cabello—. También estoy unida al hermano de nuestro profeta, Judah. Tengo un estatus elevado entre las mujeres.

Lucía tan orgullosa y muy honrada de estar al lado de Judah, pero la única vez que me había encontrado con el hombre, todo lo que sentía era frialdad.

—Ven. Hay mucho que ver —dijo con entusiasmo, jalándome a través de la puerta y hacia el sol de la mañana.



La voz familiar del profeta David se reprodujo a través de los altavoces de gran tamaño en el aterrador círculo, y no podía creer lo que mis ojos veían.

Parpadeé furiosamente, creyendo que estaba viendo falsedades. Mis manos temblaban y mi respiración se ralentizó. Estaban por todas partes,

cientos y cientos de personas... libres de su ropa y retorciéndose de placer en la hierba. Hombres uniéndose carnalmente con las mujeres; mujeres uniéndose carnalmente con otras mujeres.

Era hedonista y explícito. Los ruidos de placer atravesaban el aire de la mañana. Nunca había visto nada igual. Esto no era la unión celestial del Señor que alguna vez había presenciado. Esto era pecaminoso, *malo*.

Miré hacia el escenario elevado y ahí se encontraba sentado el profeta Caín. Estaba solo, vestido todo de blanco, mirando a su pueblo. Aunque lucía incómodo, no participando en el acto, con sus ojos mirando al suelo, no hacia la masa de cuerpos retorciéndose.

Dondequiera que miraba había personas teniendo relaciones sexuales. No lo entendía. Esto no era lo que me habían enseñado, no cómo me habían criado.

Un suspiro de felicidad escapó de la boca de Phebe, y se volvió hacia mí.

—¿No es glorioso, hermana?

Mis ojos se abrieron ante sus palabras.

—No entiendo. ¿Por qué este tipo de acciones están realizándose en la tierra santa del Señor?

—Este es el mensaje del profeta, Delilah. Esto siempre ha sido el camino. Celebramos el amor del Señor con nuestros cuerpos, *“carne de su carne”*.

Mi cabeza se sacudió profusamente.

—¡No! Hemos de ser puros. Restringidos. Debemos reprimir el placer con el fin de no invitar a la maldad hacia nuestros corazones y almas.

Colocó su mano en mi hombro.

—No, hermana. Ese es el camino de una *Maldita*. Debes reprimir el placer para no invitar más el mal en tu alma ya ennegrecida. Debes permanecer pura pero para tu anciano bendecido por Dios quien te ayudará a alcanzar la salvación. Como los elegidos del Señor, oramos a través de nuestro placer. El Señor nos hizo sexuales para sentir su amor.

Mi labio se sacudió mientras recordaba el primer día que el hermano Noah me acogió en los puestos comunes del Señor cuando era niña...

—*Delilah, hoy aprenderás la obediencia, para que la obediencia venza el mal. —Su cabeza se inclinó hacia un lado—. Deseas que tu alma satánica sea salvada, ¿no es cierto?*

—*Sí, señor, desesperadamente. No quiero ser una caída, ni una tentadora.*



Sonrió, y mi estómago se volcó. No parecía amable, ni sincero, sino salaz y emocionado.

—Entonces ven. Debemos ir al gran salón donde están todas las demás pecadoras y Malditas que necesitan unión celestial.

Bajé la cabeza en sumisión, poniendo mi pequeña mano dentro de la suya.

—¿Qué pasará cuando estemos ahí? —preguntó mi voz de niña de ocho años.

Se agachó, acarició con su dedo mi mejilla, y dijo:

—Voy a tomarte, Delilah. Purificarte con mi semilla. Y no debes luchar contra ello. Luchar sólo retrasará tu salvación. Quieres ser libre, ¿no? ¿Quieres estar con el Señor cuando llegue el día del juicio?

—Sí, señor, es mi mayor sueño.

—Entonces no luches. Tu hermana, Bella, luchó contra el hermano Gabriel en su primera unión. Es todavía una niña testaruda y pecadora. Su alma sigue siendo oscura. No quieres eso, ¿verdad, Delilah?

Negué vigorosamente. No quería eso en absoluto.

Estaba asustada cuando me despojaron de mi vestido. Estaba asustada cuando me colocaron en cuatro patas, con mi cabeza pegada al suelo y mis manos colocadas detrás de mi espalda. Había dolor, incomodidad, pero más que eso, la rendición que les hice al hermano Nah y al Señor. Esta era la forma en que debería ser salvada.

Me sentía inestable sobre mis pies.

—¿Delilah? —Phebe dijo mientras me miraba con recelo.

Me quedé mirando a la joven que fue una vez mi hermana y no sentía nada más que confusión.

Girando sobre mis talones, me volví en dirección por el corto camino a mi nuevo cuarto, oyendo el ruido sordo de sus pies detrás de mí. No me detuve. Mi mente desconcertada era un laberinto, un revoltijo de caos debido a la confusión, el engaño, y los conceptos erróneos.

Cuando entré en mi nueva habitación, paseando por el espacioso apartamento, Phebe corrió y preguntó:

—Delilah, ¿cuál es el problema? ¿Por qué estás actuando de esta manera?

Rastrillé mis dedos por mi cabello, y pregunté:

—¿Tu participas en estos servicios? ¿Tiene que hacerlo todo el mundo?



Me miró como si estuviera enferma de la mente.

—¡Por favor, Phebe! ¡Tengo que saber!

—Sí, participo en estos servicios. Son esenciales para nuestra fe... a la causa. Es lo que todos estamos destinados a hacer. El apocalipsis está cerca, y el profeta Caín asegurará nuestra ascensión al paraíso a través de sus revelaciones.

—¿Es por esto que eres hermana sagrada? ¿Cómo te has ganado ese título? Nunca he oído hablar de esto antes.

Phebe sonrió.

—El profeta David reveló que hay que reclutar más miembros. Yo era una de las hermanas elegidas de nuestra comuna anterior para ir al mundo exterior y convertir más discípulos.

Mis piernas se debilitaron y me deje caer sobre la cama.

—¿Tú... tú vas al exterior? ¿Sales de la comuna?

—Sí. Debemos predicar y tomar la misión de difundir la palabra del Señor, tal como lo hizo Jesús y sus discípulos.

—¿Cómo? ¿Cómo los conviertes?

Caminó con cautela hacia mí y me acompañó en la cama. Me tomó de la mano y confesó:

—Compartimos el amor del Señor. Mostramos a los hombres y mujeres que puedan vivir una vida sin sujeciones, les mostramos cómo la vida puede ser si se aferran al amor del Señor y totalmente se comprometen con la causa... al profeta David, y ahora al profeta Caín.

No creía que Phebe podría decirme o mostrarme otra cosa esta mañana que me fuera a sorprender más que el Círculo Sagrado. Estaba entumeciéndome. Todo en lo que creía estaba siendo puesto en duda; mis creencias estaban siendo arrancados; no, voladas en pedazos. ¡Toda mi vida y creencias se desmoronaban ante mis propios ojos!

No podía asimilar todo. Quería a Mae. Quería a Maddie. Quería que Ky me sostuviera, tenerlo calmándome y consolándome, diciéndome que todo iba a estar bien.

Era una extraña en esta comuna. Sin darme cuenta.

—¿Tú... te unes a ellos... carnalmente... y los traes de vuelta aquí, al Edén del Señor... a New Zion?

Se enderezó, casi orgullosa.



—Sí. Y he traído de regreso a la mayor parte de nuestros convertidos. ¿Cómo crees que tenemos nuevos miembros?

—¿Y... Judah? ¿Ahora estas con Judah?

Phebe sonrió y pude ver el cariño que sentía por el hermano gemelo de nuestro profeta.

—Lo estoy. Me dice que soy digna de estar a su lado. Que soy un ejemplo para nuestras mujeres de cómo utilizar el mensaje del Señor y mostrar a la gente incrédula el verdadero camino.

No podía respirar. ¡Mis pulmones estaban comprimiéndose, mi pecho estaba apretándose, y no podía respirar!

—¿Delilah? —Se colocó de rodillas y puso su mano en mi cabeza fría y húmeda—. ¿Estás mal?

—Sí. —Me las arreglé para decir—. Por favor, debo descansar. Estoy cansada.

Suspiró y rápidamente salió de la habitación, dejándome sola. Debo de haberme quedado dormida, ya que cuando oí a alguien abrir la puerta e ingresar, me desperté de golpe en un jadeo. La habitación estaba en sombras. Me di cuenta de que debí haber dormido todo el día.

Mi espalda se enfrentaba a la puerta, pero cuando los pesados pasos se acercaron, el instinto me hizo moverme a la cabecera de la cama.

—Pequeña Rebekah... ¡ups! No, es *Delilah* ahora, ¿verdad? —dijo una voz profunda, y el hermano Micah se acercó hacia los vestigios de la luz del día filtrándose a través de la ventana.

Aspiré una bocanada temerosa. Su cuerpo estaba formidable. Su cabello castaño llegaba a su espalda, una larga barba fluía hasta su pecho. Era alto y amenazante... ¿Este era el hombre que debía salvarme?

Cerró la puerta y se elevó sobre la cama.

—Eres hermosa, Delilah, verdaderamente una visión.

Lo observaba atentamente, vi sus labios tensarse. Me dio la espalda y comenzó a levantarse la túnica. No me atreví a mirar hacia otro lado mientras su piel comenzó a mostrarse. Entonces no podía mirar hacia otro lado cuando toda su espalda fue revelada, incapaz de contener mi fuerte y asombrado grito.

Micah miró hacia atrás.

—¿Ves lo que tu pecaminosa tentación me hizo, Delilah?

Marcas anchas estropeaban su espalda. Estaban por todas partes, desde el final de su cuello hasta la parte inferior de su columna vertebral. Había sido azotado, flagelado... tal como lo fue Jesús.

Se dio la vuelta y me miró.

—¿Te acuerdas de aquella noche, Delilah? La noche que llegaste a mi habitación y me tentaste con tu dulce sonrisa. Me tentaste con esos ojos azules. Estaba en éxtasis por tu apariencia. El profeta David acababa de predicarnos acerca de cómo tocar y complacer a una chica, de cómo nuestros cuidadores en La Orden comenzarían a tocarnos para introducirnos en el amor del Señor.

—Y te había amado durante años, por tanto tiempo como puedo recordar. Y no era sólo un enamoramiento infantil. Tú me consumías, todos mis pensamientos, mis sueños, cada fibra de mi cuerpo. Pensé en ti sin cesar, en cómo podrías ser como una de esas chicas en los libros para colorear.

Sus ojos bajaron y lo vi llegar a su entrepierna con su mano, revelando su emoción. Dio un paso hacia adelante, y luego otro, hasta que sus rodillas golpearon el colchón al final de la cama. Su mano comenzó a acariciar arriba y abajo su longitud, y las náuseas se construyeron en mi estómago, el vómito superando su camino hasta mi garganta.

No... por favor, Señor, por favor, sálvame... guárdame de la ira de Micah, recé.

—Aprendí a tocarme con tu imagen. Aprendí como dar placer y trascender para acercarme al Señor... Por esos lindos ojos y labios regordetes.

Sus palmas golpearon el colchón, seguido poco después por sus rodillas. No tenía a donde ir; estaba atrapada. El miedo me mantuvo prisionera en la cama.

Pero entonces sus ojos se volvieron vidriosos por algo más, algo que no podía descifrar.

—El diablo dentro de ti le habló a mi alma inocente y temerosa de Dios. Y tú, con tu pecaminoso hermoso rostro, me atraíste. Me hiciste caer en desgracia. ¡Fui tentado y fui débil!

Movió su mano con más fuerza contra su longitud, su respiración jadeante, el sudor formándose en su pecho. Soltando su agarre por un momento, se arrastró hacia adelante, obligándome a ponerme sobre mi espalda hasta que se cernía sobre mí, empuñando su pene de nuevo.

—Después de que mi padre nos atrapó, te llevaron lejos a causa de la bruja que eres. Y a mí, me castigaron por no resistir. Habías tentado a mi

padre y había prevalecido. Pero yo no. Sucumbí a ti. Había sucumbido al mal. Por una ramera de Hades.

No podía hablar, incapaz de hacer nada mientras se inclinó, su aliento pasando sobre mi rostro.

—Fui llevado a la colina de la perdición, mis brazos atados entre dos árboles y mi túnica desgarrada a la mitad. Mi padre tomó un látigo y me premió con treinta y nueve latigazos, justo como Jesucristo.

—Lo... lo siento mucho —susurré, mi terror arrastrándose en mi voz.

Micah hizo una pausa en su auto-gratificación. Una gota de sudor salado cayó en mi mejilla.

—*¿Lo sientes?* No quiero, ni necesito tus disculpas, *puta*. Con cada azote de ese látigo, liberé mi mente encantada de tu hechizo. Con cada ráfaga de dolor, le prometí al Señor que nunca caería de nuevo. Grabé cada golpe en la memoria y me prometí que si el Señor veía a bien ponerme en tu camino depravado de nuevo, me convertiría en un soldado de Cristo y lucharía contra Satanás por tu alma.

Un grito se arrancó de mi pecho cuando la mano del hermano Micah comenzó a levantar mi largo vestido. Sus dedos no dejaron de arrastrarse por mi muslo hasta que se engancharon alrededor de mi ropa interior y la sacó por mis piernas, descartándola en el suelo.

—Levántate —ordenó.

Hice lo que solicitó. No era ajena a esta situación. De hecho, podría haber sido el hermano Noah sobre mí; había vivido este momento más de mil veces.

Parada sobre pies inseguros, incliné la cabeza en obediencia.

—Quítate el vestido.

Temblando, levanté mis brazos y bajé la cremallera, mi vestido gris cayendo en un montón en el suelo.

Estaba expuesta.

Estaba desnuda.

Estaba de vuelta.

Después de un susurro de las sábanas, Micah se paró frente a mí, agachando su cabeza así podía mirarme a los ojos.

—Mírame, Delilah —dijo, y tan natural como respirar, hice lo ordenado.

Pasó su mano por mi cabello, y luego pronunció las palabras que eran demasiado familiares para mí.



—Voy a tomarte, Delilah. Purificarte. Y no debes luchar contra eso. Pelear sólo retrasará tu salvación. Quieres ser libre, ¿no? ¿Quiere estar con el Señor, cuando el día del juicio venga?

Recuerdos de ser una niña y escuchar esas palabras exactas deslizándose de los labios del hermano Noah invadieron mi mente consciente, haciendo que me inmovilizara.

Me había convertido en esa niña de ocho años, de nuevo. Era esa alma solitaria perdida *otra vez*.

Asintiendo, me encontré a mí misma diciendo,

—Sí, señor, es mi mayor sueño —dije de memoria.

—Entonces no pelees —ordenó—. Porque yo tengo el poder para salvarte. Estoy bendecido por el Señor para traerte a su abrazo.

Se movió e hizo un gesto a la cama. Caminé hacia adelante tres pasos, me arrodillé, oprimí la frente contra el colchón, y junté mis manos detrás de mi espalda.

Entonces el colchón se hundió. El hermano Micah se apoyó en mi entrada y comenzó a empujar su longitud dentro. Cerré los ojos y me imaginé al único hombre al que amaba. El hombre que amaba que nunca me tomaría así. Condenaba a esos que lo harían... El hombre que me hizo el amor...

—Nena, escúchame y escucha bien.

Los ojos de Ky se suavizaron y metió mi cabello detrás de la oreja con su dedo, su rubia barba cosquilleando en la piel de mi pecho.

—No soy como ellos. Sí, soy un puto. Eso no es ninguna sorpresa. Y he follado por ahí con una malditamente larga línea de putas. Pero nunca he hecho una cosa. Nunca he dado una mierda acerca de una puta como lo hago contigo. Nunca me he mantenido por un pedazo de coño como me he mantenido por el tuyo. Mataría por ti. Cualquier persona que siquiera se acerque a tratar de llevarte lejos de mí y voy a rajarle su puta garganta. Tú me perteneces, eres mía, y en este momento, en esta cama, voy a hacer algo más por primera vez. Ambos vamos...

Yo contuve la respiración, demasiado temerosa de que si exhalaba arruinaría el momento.

—Voy a hacer el amor contigo, Lilah. Voy a tomarte como mía, unirme a mí, porque no hay nadie por ahí, nadie más que signifique tanto para mí en este mundo como tú.

—Ky... —Me callé y esta vez abracé las lágrimas, mientras caían por mis mejillas. Eran la prueba para que Ky entendiese que yo también lo quería todo con él.

Suspiró y besó una gota salada de cada mejilla. Presionando su frente contra la mía, inhaló una respiración entrecortada y murmuró:

—Te amo jodidamente, Lilah. Esto, nosotros, nena, es más que solo follar. Entiendes eso, ¿sí?

Cualquier inhibición había huido en ese momento y, sujetando mis manos sobre su rostro, aplasté mis labios en los suyos y confesé:

—También te amo, mucho... Me haces sentir segura... No tengo miedo cuando estoy contigo. No sabes lo especial que es para mí.

Una sonrisa cegadora se colocó en su hermoso rostro...

Me aferré a la imagen de ese rostro.

Kyler Willis, mi hermoso y verdadero amor...

Te amo, Ky... Siempre mantendrás mi corazón...



—Vamos a tener que hacer reconocimiento. Seremos jodidamente estúpidos si vamos a este lugar ciegos —dijo AK. Smiler y Tanner lo respaldaron.

El hijo de puta nazi había regresado y lo hizo de nuevo con planos en mano. Y sí, la nueva comuna era una maldita fortaleza. Un millar de hectáreas de protección militar oculta y de grado superior. Era como reventar Fort Knox.

No teníamos ni idea de cuántos monstruos estaban allí, pero por la información que Tanner pudo conseguir, podría haber miles.

A Los Hangmen les podría tomar semanas para conseguir reunir esos números, por lo que Styx tuvo que acordar dejar que AK y Smiler entraran y alcanzaran el lugar, ver si podíamos lograr una recuperación por debajo del radar. Eso fue hace un día. No tengo ese tipo de habilidades sigilosas para ser usadas, así que me pareció más productivo sentarme en el bar, al cuidado de una jodida botella de Jack.

Dos días desde que mi perra se había ido, dos miserables y jodidos largos días, y no era un idiota. Mae había dicho lo que esos imbéciles

estarían haciendo, pero no podía dejarme ir allí, no podía imaginar a algún pedófilo sádico violando a mi mujer. Joder, ella estaría tan asustada.

Mi vieja era una tímida, con el cerebro lavado, perra llena de cicatrices de por vida.

Mae y Maddie eran un maldito accidente de tren, encerradas en el apartamento de Styx, entumecidas como jodidas, y mirando al vacío la mayor parte del maldito tiempo.

—¿Cómo estás pasándolo, hermano? —Hush se sentó junto a mí, sacándome de mis oscuros pensamientos, y como siempre, Cowboy no se quedó atrás. Eran como malditas sombras el uno del otro.

—Ky —saludó Cowboy, inclinando su Stetson, y señalándole una cerveza al aspirante, tomando asiento junto a Hush.

Los tres no hablamos. ¿Qué coño había ahí para decir?

Pasaron las horas y uno por uno los hermanos entraron en el bar: Tank, Bull, Vike, Flame, Tanner mostró su rostro, y, finalmente, Styx. Todos estábamos esperando la información, las viejas estaban arriba con Maddie y Mae.

Alguien le dio un codazo a mi brazo y Styx se sentó a mi lado. No dijo mierda tampoco.

El rugido de las Harley se escuchó fuera, y salté de mi taburete, listo para correr a la puerta, pero Styx me retuvo.

Minutos más tarde, AK y Smiler entraron en el bar, con aspecto cansado y desaliñado, el cabello largo de Smiler grasiento y recogido, suciedad por todo su cuero y piel. Me dirigí en su dirección, mientras se desplomaban en los sofás y me paré ante ellos.

Oí a Styx silbar para que todos se reunieran alrededor.

—¿Y bien? —exigí.

AK levantó la cabeza y pasó sus manos por su rostro.

—Tienen un maldito ejército.

Liberando un largo suspiro, crucé mis brazos sobre mi pecho, y Hush preguntó:

—¿Con qué tratamos?

—Guardias patrullando con AK-47 rondando cada perímetro, y no solo cualquier guardia. Estos chicos saben lo que están haciendo. Tienen dos turnos, día y noche —reveló Smiler.

—¿Algún área débil? —preguntó Tank.



—No muchas. Pero no son suficientes para asegurar el perímetro exterior y encontramos un camino en el suroeste de la propiedad. No hay mucho allí, excepto colinas y campos, monte bajo. Es el punto más débil, que en cualquier otro lugar y estamos hablando de las cuatro profundas cercas eléctricas, cámaras y patrullas cada hora. —Levantó la mirada hacia nosotros; el Pres se había movido a mi lado—. No sé de dónde coño han venido, pero puedo decirles ahora, esos cabrones que matamos meses atrás, los ancianos, el profeta cara de coño, esos hermanos que tenían a Mae, Li, y Madds, no eran nada. Este lugar no es como nada que haya visto antes. Y la munición con la que estaban envueltos, verdadera mierda israelí de grado superior. Y tengo que decir, Pres, esa mierda es mejor que lo que estamos transportando.

Styx me dio un codazo y miré de forma automática a su mano señalando y tradujo.

—*¿Qué diablos es este lugar? ¿Qué están haciendo ahí?*

Smiler, el maldito realmente sonrió, sin humor, sin embargo.

—Parece una maldita cruzada, como una Jerusalén fortificada o alguna mierda. Esos fanáticos religiosos parecen que están preparándose para el jodido Armagedón.

Styx echó su cabeza hacia atrás y gimió, luego miró a Bull.

—*¿Alguna palabra acerca de nuevos comerciantes de armas en nuestro territorio?*

Bull negó.

—Nada. Todo está bien.

—Están esperando su momento oportuno —dije y me encontré con los ojos de Styx—. Todos conocemos a Rider. Es nuevo. Necesitará poner las cosas en orden antes de atacar. Pero después de eso... bueno. Está enojado y va a traer la maldita hecatombe.

—Entramos, vimos las afueras, pero nunca fuimos demasiado profundo —dijo Smiler.

—¿Y Lilah? ¿Viste a mi mujer? —pregunté, un jodido hueco en mi estómago.

AK y Smiler se miraron el uno al otro, al parecer para debatir sobre qué demonios compartir. Di un paso adelante, llamando su atención, y dije:

—Lo que sea que tengan que decir, hermanos, mejor empiecen a hablar.

AK se recostó en el sofá y le dijo:

—Vimos algo, pero no, nunca vimos a Lilah.



—¿Qué viste? —preguntó Hush—. Tenemos que saber todo si vamos a entrar.

Las cejas de Smiler se fruncieron y dijo:

—Estábamos bien atrás, pero escuchamos alguna mierda loca de la Biblia siendo canalizada a través de enormes altavoces. —Se miraron de nuevo y eso sólo sirvió para cabrearme.

—¡Coño dejen de mirarse a los ojos y díganme qué coño vieron! —grité, capturando a AK apretando los dientes.

—¿Quieres saber lo que vimos? Vimos una orgía de mierda. Una carga de mierda de gente follando en un enorme parche de hierba, coños y pollas en todas partes, jodiéndose entre sí en cada agujero que podían encontrar, mientras gritaban algo en un loco lenguaje que no entendíamos.

—Nunca vi algo así —agregó Smiler.

Cada parte de mí se quedó inmóvil, y AK se puso de pie, poniendo su mano en mi hombro.

—Era como algún loco culto de sexo, hermano. Ninguno de los dos vio a Lilah, pero eso no significa que no estuviera ahí.

Flame se sacudió visiblemente y miró a Styx.

—¿Cuándo vamos?

Styx miró a Smiler y AK y levantó las cejas, haciendo en silencio la pregunta.

—Estábamos pensando a la caída de la noche —respondió Smiler—. Tenemos una muy buena idea de lo que conseguiremos en el primer par de millas, pero todas las sorpresas serán a partir de entonces. La oscuridad nos dará la cobertura adicional que necesitaremos para localizar a Lilah. Y hermano... —Se volvió hacia mí—. *Vamos* malditamente a conseguirla... a cualquier precio. Incluso si no me gustaba la perra, su estancia en ese jodido lugar no me sentaría bien.

—Y las armas —dijo Bull—. Tenemos que tratar de saber lo que están almacenando. Esos hijos de puta todavía están a las afueras de Austin. Van a estar haciendo una jugada por nuestro territorio sin fecha en absoluto. Esto podría significar una jodida guerra total con los coños. ¿Y ahora están con el KKK? La mierda no se ve bien.

—*¿Todos de acuerdo con entrar al caer la noche?* —Señaló Styx, asintiendo a lo que Bull había dicho.

Una ronda de afirmaciones sonó, y dije:

—¿Quién va? Porque yo voy y no quiero oír ninguna mierda sobre eso.



Styx asintió y señaló a AK, Smiler, Cowboy, Hush, él y yo.

—*Vamos seis, pero, ¿Ky?* —Miré las manos de mi mejor amigo—. *El liderazgo es de AK y de Smiler, ¿correcto?*

Mi mandíbula se apretó con tanta fuerza que maldición dolía, pero respondí.

—Correcto.

—Tank, Bull, Flame, Vike, ustedes protejan el club. Ningún cabrón entra. —Todos ellos sacudieron su barbilla en acuerdo, pero Flame gruñó.

—Yo voy —escupió Flame, viéndose tan loco como la mierda en sus cueros, sin camisa, y sólo su corte en la parte superior—. No te atrevas a dejarme fuera de esta mierda. Yo voy.

AK se acercó a Flame.

—Hermano, esta es una misión de entrada y salida. Ningún maldito drama o aquellos locos trabajarán para atraparnos a todos y crucificarán nuestros culos. Esto no es ninguna mierda pusilánime hippie con lo que estamos tratando. Esta versión del culto es jodidamente cerrada y cargada para acabar con cualquier hijo de puta que cruce su territorio.

Flame miró a AK como si ni siquiera hubiera escuchado, pero dijo:

—Aun así estoy yendo. Voy a cerrar la mierda. —Flame sonrió y esto se veía malditamente espeluznante, raro—. Las formas en que puedo matar no necesitan tener sonido.

Vi la aprehensión en todos los rostros de los hermanos, pero por mi parte, me sentiría mejor sabiendo que tenía a ese bastardo asesino a mi espalda.

—*Entonces vamos esta noche* —gesticuló Styx—. *Descansen. Todos ustedes van a necesitarlo.*

Cada hermano me dio un golpecito en el hombro mientras salían del bar para ir a sus habitaciones, dejándome con Styx. Le hice un gesto con mi barbilla y fui a golpear el saco, cuando me detuvo agarrando mi brazo. Lo soltó para gesticular.

—*Si este culto bajo el mando de Rider es peor que el jodido en el que nuestras perras fueron criadas, entonces tú necesitas prepararte, hermano.*

—Sólo ha estado fuera un par de días. Vamos a estar de vuelta antes de que esos pendejos la lastimen —contesté, pero sabía que me estaba engañando, al igual que Styx si su mierda de lamentable expresión era algo que decir. Tan pronto como Lilah volvió a entrar en esa comuna, iba a ser



metida en reclusión por esos hijos de puta para “salvarla”. Me lo había dicho ella misma.

—Ve a estar con Mae —le dije y casi corrí a mi habitación. Cerrando la puerta, mi espalda golpeó la madera, y me deslicé hasta el suelo, mi cabeza cayendo en mis manos.

Joder, Li... Por favor que estés malditamente bien.



Diecinueve

Lilah

Las hojas de un árbol fuera de la ventana bailaban mientras sombras se proyectaban en la pared del dormitorio. Afuera estaba oscuro y un silencio sepulcral dominaba la noche. No era una vista agradable, esas hojas. Las formas oscuras uniéndose, entrecruzándose, y sacudiéndose casi parecían demonios arrastrándose a lo largo de la pared, acechándome... burlándose de mí. Apreté mis ojos para escapar de la acechante vista.

Mis piernas estaban entumecidas. Traté de moverme a una posición diferente, pero hice una mueca de agonía cuando dolor pasó a través de mi cuerpo desde mi interior. Estaba adolorida. Micah fue duro, causando que la sangre manchara mis muslos, su semilla secándose por mis piernas.

Había perdido la cuenta de cuántas veces me había tomado, cada vez recitando las escrituras, mi alma reaccionando, temblando por dentro, mis ojos hundiéndose, y una petición personal al Señor fluyendo de mi boca.

—*Sométete a Dios. Resístete al diablo, y huirá de ti*—gritaba con cada empuje de sus caderas, cada tirón en mi cabello envuelto alrededor de su puño, y cada inundación de su semilla derramándose en mi vientre.

Exhausto de su ardua tarea, Micah se había ido, dejándome inmóvil en la cama, pero con la promesa de volver mañana. No quería que llegara mañana.

Nunca me había sentido tan... *sucia*, así de usada antes. Al final de cada unión celestial con el Señor en el pasado, aceptaba que estaba un paso más cerca a la salvación. Pero el hermano Micah no me había tomado para salvarme; no, él me estaba castigando por sus latigazos, rasgando mi cabello, a propósito causándome dolor cuando entraba en mí. Rasgó y hundió sus dientes en mi hombro, lastimó mis caderas con su agarre implacable y marcó mi cuello cuando me inmovilizó hacia abajo, casi ahogándome.

Solo había sido tomada por el hermano Noah toda mi vida. No sabía que era hacer el amor, como era sentir placer por un toque carnal... *hasta Ky*.

Su toque me había cambiado; su amor había transformado algo dentro de mí.

Me había mostrado que esta unión estaba... mal.

Parpadeé una vez. Dos veces.

¡Esta unión está mal! ¡Todo este lugar está mal!

Con labios temblorosos, usé mis palmas para levantarme del colchón y colocarme en una posición sentada. Una energía desconocida corría dentro de mí. Antes de que supiera lo que estaba haciendo, me encontraba sobre mis pies, enderezando mi vestido manchado con sangre-y-semilla, y me tambaleé hacia la puerta.

Presionando mi oreja a la madera, no pude oír nada afuera. Abriendo lentamente la puerta, comprobé que el pasillo estuviera despejado y caminé de puntillas hacia el exterior.

Voces provenían de una habitación al final del pasillo. Supuse que era la habitación donde los guardias residían. Era sólo un corto viaje hacia la puerta de salida, así que avanzando lo más silenciosamente posible, hice camino hacia ella y salí al aire de la noche.

Sintiéndome aturdida, seguí el camino y me llevó hasta el borde de los bosques. No tenía ningún pensamiento consciente, simplemente seguí mis pies mientras aceleraban y trataban con todo el corazón de funcionar. Y corrí.

Pase a través del montón de árboles y corrí. Corrí tan rápido como mis piernas debilitadas me permitían. No tenía idea de en dónde me encontraba o hacia donde estaba corriendo, pero no me importaba, visualizando a Ky en mi mente. Su imagen me mantuvo fuerte. Debía irme... No podía creer que yo, Delilah, una devota seguidora del profeta, estaba tratando de huir hacia el exterior.

Mi respiración sonando hueca. Tropecé con una rama caída. Estaba exhausta, mi cuerpo en extrema necesidad de descanso. Cuando mis manos y rodillas tocaron el suelo, traté de levantarme, pero no pude. Con mi mejilla contra las hojas secas, oí voces elevadas acercándose, una sola voz en particular parándose a mi lado, el hermano Micah.

—¡Aquí! ¡Está aquí! —gritó, y en cuestión de segundos, los guardias me rodearon.

Brazos me levantaron. Aturdida, mis ojos se encontraron mirando al hermano Micah. Tenía sus labios apretados y una mirada furiosa.

—¿Estabas tratando de escapar, puta? ¿Estabas desertando de tu gente de nuevo... de tu profeta?

No dije nada en respuesta. Sabía las consecuencias por ser un desertor, y dudaba que algo de lo que dijera fuera considerado.

Sus ojos se iluminaron con venganza y dijo:

—Vamos a llevarla al profeta. Esta puta creada por Satanás está más allá de la salvación, más allá de la redención. Es mala hasta la médula. El profeta Caín no tolerará su intento de huir de nuevo hacia esos hombres malvados.

No me importaba más. Que hagan conmigo lo que quieran. No podía vivir de esta manera. Si mi alma no podía ser salvada, Ky nunca podría amarme puramente. Preferiría morir que tener su amor por un hechizo... y preferiría morir que seguir viviendo bajo el dominio del profeta.

Esta comuna no era lo que yo consideraba sagrado. El sexo se utilizaba inmoralmemente. Las cicatrices estaban siendo impuestas en reticentes almas.

Di la bienvenida a la acusación de deserción.

Por primera vez en mi vida, di la bienvenida al alivio final de este mal viviendo dentro de mí.

—Profeta, debes hacerla un ejemplo. Es una *Maldita*, más allá de lo que nosotros como seguidores del Señor podemos hacer. Los hombres con los que ha estado residiendo han corrompido su alma, alimentado la influencia del diablo.

Mis manos estaban atadas de nuevo, y me encontraba sentada en el piso duro de los aposentos del profeta Caín. Se paró frente a mí, rodeado por Judah y el consejo de ancianos. El hermano Micah estaba suplicando su caso.

Los ojos de profeta Caín me miraban, y lo que parecía indecisión brillaba en sus profundidades. Avanzando dos pasos, se inclinó y dijo:

—Delilah... He oído hablar mucho de ti. —Rodé mis ojos para encontrarme con los suyos y me llamó la atención su belleza—. Dime, Delilah, ¿por qué estabas huyendo de tu pueblo?

No le di una respuesta. Sabía que lo que sea que expresara iría a oídos sordos.

Suspiró y dijo en voz baja:

—Delilah, arrepientete, acepta expiar tus pecados bajo los escritos del profeta David, y serás salvada de un juicio.



Dejé caer mis ojos, y el profeta Caín levanto mi barbilla.

—Mírame —ordenó. Me miró a los ojos, y luego lanzó lo que parecía miradas ansiosas alrededor de los ancianos.

—Déjenos —ordenó a su consejo, y de mala gana, todos se pusieron en pie. Todos, excepto el hermano Judah. Se levantó y se enfrentó a su gemelo—. Tú también, Judah. Necesito hablar con ella a solas.

El rostro de Judah se endureció mientras se disparaba fuera de su asiento y salía de la habitación. Su rostro, aunque idéntico en todos los sentidos, era más duro que el del profeta. Sus ojos siempre estaban evaluando, como si viera a todo el mundo como un enemigo. Los ojos del profeta Caín realmente parecían amables a veces, turbados delante de los demás. Mae me había dicho que una vez lo había considerado un amigo. A veces, tal vez podría ver por qué.

Cuando todo el mundo había despejado la habitación, caminé hacia mí y se arrodilló.

—Delilah, ¿o es Lilah? Cuando Mae hablaba de ti, siempre te llamó Lilah.

Mantuve mis ojos pegados al suelo de baldosas, sin decir una sola palabra. Demasiado aturdida como para incluso reunir una respuesta.

Se sentó en el suelo y envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas, mirando fuera de la ventana. Su cabello castaño caía suelto por su espalda, y su barba estaba creciendo desde la primera vez que lo había visto hace tantos meses, cuando había regresado a Mae para que se casara con el profeta David.

—¿Cómo está? —dijo unos minutos más tarde, haciéndome parpadear en sorpresa.

No le respondí, y causó que se volteara y me mirara.

—¿Es feliz? ¿Ella... ella alguna vez habla de mí?

Una expresión de tristeza cruzó por su rostro y bajó la cabeza, suspirando, como si lamentara siquiera preguntar.

Echando un vistazo a la puerta detrás de nosotros, se volvió hacia mí y me dijo:

—Debes arrepentirte Lilah. Si no lo haces, no puedo salvarte. Cada movimiento que hago está siendo observado, cada servicio de oración que tomo es juzgado y estoy tratando de hacer prosperar esta comuna por el bien de nuestro pueblo. Necesito que la gente crea en mí, así nos puedo llevar a la grandeza. Todavía creo en el mensaje del Señor, en el mensaje del profeta David. Todavía quiero que todos sean salvados. Y para eso

necesitamos a Mae, necesitamos regresar a todas las *Malditas* de regreso a New Zion. ¡Las profecías deben cumplirse!

Mis manos comenzaron a temblar al oír la verdad, la vindicación de sus palabras. Quería que nosotras las *Malditas* fuéramos salvadas también, pero cuando pensé en Mae sonriente y feliz con Styx en mi mente, sabía que no podía arrepentirme. Cuando pensaba en una callada Maddie mirando por la ventana el mundo en alegría, sabía que no podía arrepentirme. Y cuando pensaba en ser acariciada y adorada por Ky, haciéndome el amor tan cuidadosamente, sabía que no podía arrepentirme.

Tenían que ser protegidos.

Se inclinó hacia delante y me levantó la barbilla con su dedo.

—Nunca le haría daño. Sería mi única esposa. La amo. Y porque la amo necesita ser liberada de ese demonio, Styx. Todas ustedes lo necesitan. Todas ustedes necesitan estar aquí. Y porque la amo, y sé que te ama, necesito que te arrepientas. No puedo evitar el castigo al que te enfrentarás si no lo haces. Te ahorraré un juicio si confiesas tus caminos tentadores. Porque, Delilah, tu no deseas pasar a través de un juicio.

Abrí la boca para hablar y pareció suspirar de alivio de que estuviera obedeciendo. Eso no duró mucho cuando cerré mis labios de nuevo.

Su mandíbula se apretó y sentado, espetó:

—¿Entonces te cambiaron a ti también? ¿Los Hangmen corrompieron otra alma de las *Malditas*? ¿Niegas la salvación de tu pueblo para protegerlos? ¿Qué? ¿Te enamoraste de uno de ellos también? —Se rio con incredulidad—. Lo hiciste, ¿no? —Sus ojos previamente amables se helaron con amargura—. Entonces simplemente te condenaron a una eternidad en el infierno.

La puerta de la habitación se abrió de repente y el hermano Judah se acercó, seguido por mi padre, Micah y el hermano Luke.

—¿Y bien? —preguntó Judah, y podía sentir los ojos de profeta Caín en mí, implorándome que confiese. Me quedé tranquila. Simplemente no me importaba lo que me hagan. Con juicio o sin él, había acabado con todo esto, con esta belleza que atrajo a hombres como Micah a violarme. Ahora sabía que ellos disfrazaban la violación como “*Unión celestial*”. Ahora entendía lo que era violación.

El profeta Caín suspiró en derrota. Poniéndose de pie, miró a su hermano.

—Tú eres el Inquisidor, Judah. Me lavo las manos de ella y no quiero ser parte de su educación. —Miró a Micah y dijo con voz cortante—: Tal vez

tienes razón, después de todo, hermano. Tal vez está más allá de la salvación.

Se alejó y ascendió por un gran conjunto de escaleras, desapareciendo de la vista, pero frunció el ceño al ver su reflejo en la ventana cercana. Se había quedado con la espalda contra la pared, echado su cabeza hacia atrás, y dándose la vuelta, choco su puño contra la pared blanca. Su estallido de rabia me sobresaltó, pero no tuve mucho tiempo para pensarlo. Los hermanos Judah, Luke, Micah, y lo más doloroso de todo, mi padre, todos se alzaban por encima de mi cuerpo encogido. Aunque, había llegado a la cuenta de que este hombre no era un padre para mí. No tenía cuidado en su alma para mí.

El hermano Judah miró a Micah.

—Reúne al pueblo. Ellos deben ser testigos de cómo la Orden castiga a una prostituta dispuesta a Satanás. Vamos a llevarla al círculo. *La trataremos como la bruja que es.*



La multitud estaba de pie mientras estaba atada por las muñecas, los brazos separados y fijos a dos postes. Estaban gritándome cosas, sus rostros enojados rojos mientras Judah y Micah me presentaban como una desertora.

—Esta mujer de Eva *Maldecida* fue encontrada esta noche huyendo de La Orden, después de ser salvada por el hermano Micah. —Jadeos de horror resonaron en el claro. Hombres y mujeres de todas las edades y tamaños estaban observándome, los adultos escudando el rostro de los niños de mí.

—El diablo viviendo con ella la convenció de huir de la salvación del Señor. Y como una mujer débil, fue alejada de buscar la luz ofrecida por Dios. En su lugar, eligió el camino de la oscuridad.

La atención de la gente estaba cautivada en Judah mientras se arrodillaba a mi lado, el hermano Micah sosteniendo mi cabello así mi rostro estaba a la vista.

—Esta es una *Maldecida*. Noten su rostro, diseñada para que los hombres caigan a sus pies. —Pasó sus dedos sobre mi frente—. Sus facciones lo suficientemente perfectas para seducir a cualquier hombre. Su frente es del tamaño perfecto, sus ojos grandes, enmarcados con pestañas negras gruesas y largas. Sus pómulos están altos, aun así no muy definidos. Su barbilla es pequeña, dándole una apariencia suave, y sus labios son llenos y

regordetes, pero su boca no es muy grande Los hombres se volverían locos por este rostro.

Se levantó, tirando de mi cabello así que me puse de pie. El hermano Micah se movió detrás de mí e inmediatamente deslizó la parte de atrás de mi chaleco hacia abajo, así que todo lo que estaba cubriendo mi modestia era mi camisón blanco. Tirando del camisón en la parte de atrás, el material se pegó a mi forma.

Los hombres de la multitud me miraron con ojos lujuriosos, algunos acercándose más al borde el escenario.

—Ah, mis hermanos, veo que el llamado de la sirena ha tirado de ustedes. Su cuerpo fue creado para causar lujuria en los corazones de los hombres.

Su mano empezó a pasar por mi hombro, luego poco a poco fue a la deriva.

—Sus hombros son femeninos, suaves. Sus pechos llenos y erguidos. —Luché contra la bilis mientras la gran mano de Judah ahuecó mi pecho derecho, amasando la carne, tirando de mi pezón.

Su mano bajó a mi cintura.

—Su cintura es pequeña, su estómago perfectamente plano, dando lugar a caderas que se ensanchan y dan la bienvenida a un hombre entre sus muslos.

Judah me soltó, y caí al suelo, la cuerda quemando mis muñecas.

—Muchos han sido tentados por esta mujer, esta puta. —Miró detrás de mí, al consejo de ancianos—. Den un paso adelante si esta mujer ha echado un hechizo sobre ustedes.

El hermano Micah dio un paso adelante, luego el hermano Luke, y finalmente, mi padre. La multitud jadeó ante los ancianos admitiendo sus debilidades. Judah se paró en el borde del escenario montado.

—Y los hermanos que miraron a esta mujer ahora. Den un paso adelante y han estado mirando a esta *Maldecida*, deseando poder unirse a ella, probarla, tocarla.

Temblando, levanté mi barbilla solo para presenciar a muchos hombres, decenas y decenas de hombres, dando un paso adelante. Las lágrimas que no había producido por sentirme adormecida empezaron a caer por mis mejillas. *¡Maldito este rostro! ¡Maldito este cuerpo!*

Judah abrió sus brazos.

—¡Esta noche nos desharemos de esta mujer maligna para siempre!



El hermano Micha apareció a mi espalda otra vez y desgarró mi camión, dejándome desnuda para la multitud. Algunos hombres se volvieron locos de lujuria mientras miraban mi carne desnuda.

—¡Hermano Micah! ¡Recupera el látigo! —ordenó Judah, y escuché al hermano Micah recoger algo del suelo.

Una respiración caliente estuvo de pronto en mi oreja, y Micah dijo:

—Esta es mi retribución, Delilah. Tú también deberías estar marcada... si no mueres primero.

No sentí el miedo como debería. Fue lo opuesto. Querían que estuviera marcada, repulsiva... no ser considerada perfecta.

Pero no conseguirían su oportunidad. Quería morir si era una elección entre eso o vivir en la comuna. Solo quería liberarme de este estigma.

Una sonrisa se extendió en mi rostro, y observé al hermano Judah fruncir el ceño en respuesta. Un rubor rojo nubló su rostro mientras la ira ante mi petulancia tomaba lugar. Bajando la cabeza, apreté mis ojos.

El primer chasquido del látigo cortó mi carne y una llama blanca de puro dolor retorció mi cuerpo. Un llanto involuntario salió de mis labios, y levanté la vista justo a tiempo para verlo sonreír en triunfo.

Me armé de valor para el siguiente latigazo, el siguiente después de ese... y los que siguieron. El sudor corría por mi rostro, haciendo un charco en el piso de madera donde colgaba mi cabeza.

Incluso la briza más ligera, se sentía como chuchillas cortando mi espalda. Cuando los latigazos se detuvieron, mi espalda se hundió con debilidad, y Judah se arrodilló, calmando a la voluminosa multitud.

—¿Te arrepientes de tus formas tentadoras?

Forzando mi boca a permanecer cerrada, alejé mi mirada.

Negando, colocó su atención detrás de mí.

—Desátela.

Alguien cortó las cuerdas de mis muñecas y mi cuerpo cayó al piso.

—¡Asegúrenla! —ordenó, y manos rudas se apoderaron de mis brazos y me arrancaron del suelo. Alguien tiró de mi cabello, y me encontré mirando los rostros de la multitud. Parecían borrosos, sin facciones definidas, sin ropas distintivas. Pero comenzaron a separarse, enojados por alguien empujando su camino hacia el frente.

Un destello rojo fue lo primero que vi, un gemido vino después, y un momento después, mi vista se aclaró lo suficiente para ver a Phebe poner sus ojos sobre mí y cubrirse la boca con la mano.



Mantuve los ojos en mi hermana mientras Judah se dirigía a la multitud.

—Jesucristo murió solo en la cruz por los pecados de la humanidad... pero algunos pecados no pueden ser limpiados. Ser uno con Satán es un pecado mortal.

Tendió su mano y una gruesa vara de metal fue colocada en ella.

—Este pagano debe conocer al Señor usando la máscara de Cristo así nuestro señor sabrá que todo fue hecho para salvar su alma corrompida... por desgracia en vano.

Podía ver las lágrimas cayendo de los ojos de Phebe mientras observaba a los hermanos Luke y Micah sostener mis brazos, mostrando mi cuerpo desnudo frente a la gente de New Zion.

Un barril ubicado junto al escenario fue encendido por mi padre con un fosforo, las llamas alzándose alto, el calor muy fuerte para mi mejilla expuesta. Tomando la vara, Judah la colocó en el fuego, el final poniéndose rojo con el calor contenido. Levantando la varilla y caminado hacia mí, colocándola en vertical sobre mi estómago, presionándola hacia abajo, el metal hirviendo marcando mi piel.

Quisiera o no, debilitada o no, un grito rasgó mi garganta, y los ojos de Judah se iluminaron con satisfacción. Todos los músculos de mi cuerpo estaban tensos, sin respiración, sin aire que pudiera inhalar...

—Esta puta deberá cargar siempre el signo de Cristo, el redentor, nuestro salvador. ¡La cruz deberá mantener el diablo acorralado, viviendo con ella!

Metiendo la vara en el barril de fuego, Judah lo sacó de las llamas y los sostuvo alto. Cerrando mis ojos, me preparé para la siguiente laceración... y vino, quemando mi carne, el pútrido olor de la marca golpeando mi nariz.

Lanzando la varilla al suelo, me miró a los ojos, mi conciencia desapareciendo, y preguntó.

—Por última vez, Delilah, puta de Satán, ¿te arrepientes de tus formas pecadoras?

Supe que este era, el momento de elegir mi destino. Parpadeando hacia el cielo nocturno, miré la luna solitaria y recé, *Señor, ayúdame a permanecer fuerte. Ve a través de esta prueba, por lo que quiero deshacerme de esta maldad... quiero ser salvada, por la muerte.*

Judah escupió el suelo a mis pies y proclamó.

—Por el fuego arderás. ¡Hirviendo tu sangre serás purificada por tu pecado!



Un grito de dolor vino de la multitud, y Phebe cayó de rodillas. Los ojos de Judah se entrecerraron hacia ella con disgusto. Luego ordenó a mi padre y al hermano Micha.

—Hermano Micah, hermano Isaiah, lleven a Delilah a la colina de la perdición. Saben que hacer.

Mi padre tomó el lugar del hermano Luke a mi lado, y junto con el hermano Micha, me arrastraron fuera del escenario, mis pies perdiendo su piel en el piso áspero.

Debo haberme desmayado después de eso, la siguiente cosa que recuerdo es ser despertada por el hermano Micha empujando su virilidad en mi vagina.

—Señor, Señor, perdóname —jadeó mientras empujaba dentro de mi dos veces más. Ni siquiera lo sentí.

Sacando su cabeza del hueco entre mi cuello y hombro, se echó hacia atrás y sus ojos encontraron los míos.

—Delilah, tú verdaderamente eres la criatura más hermosa en este planeta. Nunca he querido una mujer como te he querido a ti... —suspiró y frotó su mejilla contra la mía—. Este rostro... este hermoso rostro me vuelve loco.

—¡Hermano Micah! ¡Debemos proceder! —busqué el origen de la voz y vi a mi padre reuniendo tablones de madera.

—Extrañaré este rostro, Delilah —dijo Micah en voz baja y se salió de mí, solo para agarrar mis piernas y estirarlas, atándome los tobillos. Instintivamente, intenté mover mis brazos, pero estaban levantados sobre mi cabeza, atados a un largo trozo de madera.

Estaba en una estaca... ¡estaba atada a una estaca!

Comencé a luchar inmediatamente mientras mi padre apilaba madera a mis pies.

Por el fuego arderas. ¡Hirviendo tu sangre serás purificada de tu pecado! Las palabras del hermano Judah tuvieron sentido de pronto. ¡Iban a quemarme como una bruja!

El hermano Micah aseguró mis piernas, luego se puso a ayudar a mi padre.

El pánico por mi situación me golpeó y grité de frustración, incapaz de liberarme de mis restricciones.

—¡Por favor! —rogué.

El dolor de mi espalda me volvió loca, la piel quemada de mi pecho en carne viva y agonizante. Tenía sed, mi boca seca por la falta de fluidos. Busqué alrededor del área, pero no había nada a la vista, solo campo, una vasta sabana verde y un pequeño camión estacionado al final de la colina que debía habernos traído a este lugar apartado.

Tomando un fosforo de un pequeño saco de lino, mi padre encendió el pedernal al final de la estaca, y vi los leños encenderse lentamente, una pequeña llama comenzando a lamer la madera.

—¡No, por favor! —grité cuando comencé a sentir el calor en mis pies.

El hermano Micah y mi padre se pusieron de rodillas, ojos cerrados, y tendieron sus manos hacia el Señor.

Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado por el diablo y sus ángeles.

Pero el cobarde, el incrédulo, el vil, los asesinos, los inmorales, aquellos que practican las artes mágicas, los idolatras, y todos los mentirosos... su lugar será en el lago caliente de ardiente sulfuro. Esta es la segunda muerte.

Serán castigados con la eterna destrucción y alejados de la presencia del Señor, de la majestuosidad de su poder.

La escritura escapaba de sus labios. Mateo, Revelaciones, Tesalonicenses.

Estaban hablando con el Señor, demasiado perdidos en el éxtasis de la glosolalia³⁵ para escuchar mis gritos.

Las llamas crecieron más y cualquier esperanza de ser salvada de esta horrible muerte desapareció.

Cerré mis ojos y recé para que fuera rápido.

³⁵ **Glosolalia:** Capacidad sobrenatural para la vocalización de un idioma existente pero desconocido al que habla o de palabras de un lenguaje espiritual desconocido.

Veinte

Ky

—¿Isto? Smiler se volvió hacia AK y empezó a destornillar la caja de fusibles para interrumpir la corriente eléctrica que corría a través de la cerca.

El resto de nosotros, Hush, Styx, Flame, Cowboy y yo, nos sentamos a esperar, pero estaba jodidamente desesperado por entrar.

AK y Smiler no habían dicho una maldita mentira: este lugar era un jodido fuerte militar. Paredes, vallas y miradores colocados en todos lados. Hasta ahora dos guardias habían sido derribados, uno por Styx y otro por mí. Los idiotas ni siquiera nos habían escuchado llegar, ideal para sorprender sus estúpidos culos y meter una bala justo entre los ojos. Los silenciadores de las Uzis lograron que no hiciéramos un maldito sonido.

—¡Listo! —susurró Smiler arrojando la puerta de la caja de fusibles al suelo. Tomó la Uzi y le disparó a la maldita cosa hasta destrozarla.

AK comprobó la valla con la culata de su arma.

—Nada.

Hush dio un paso hacia adelante con el cortador de alambre y abrió el espacio suficiente para permitirnos atravesar.

Uno por uno atravesamos la valla y caminamos hasta un maldito campo grandioso. Manteniéndonos en el borde de los árboles, AK nos guió por del bosque.

—¿Ahora qué? —preguntó Cowboy.

—Nos dirigimos hacia el norte —contestó Smiler—. Las pisadas mostraron que la mayoría de los edificios están en esa dirección.

—*Tú guíanos. Te seguimos* —gesticuló Styx y nos movimos.

Usando la cobertura oscura del bosque viajamos un par de kilómetros hasta que el sonido de unas voces atrapó mi atención.

Congelándome, subí una mano y los hermanos se paralizaron inmediatamente. Escuché atentamente mientras todos los ojos caían sobre mí.

—¿Escuchan esa mierda? —susurré.

AK frunció el ceño.

—No hay nada aquí. Sólo campo y mierda.

Las voces se volvieron más fuertes y retrocedí siguiendo la dirección de los sonidos hasta que vi lo que parecían llamas, no muy lejos.

—Se ve como una fogata —dije. Los hermanos se reunieron para mirar—. ¿Por qué demonios habría una fogata aquí en este punto?

AK se volvió hacia Smiler.

—Necesitamos mirar esa mierda. Las pisadas podrían ser una trampa.

Pero luego un grito fuerte cortó los extraños murmullos, un grito que me congeló las venas. Mi pecho se apretó. Cuando lo escuché de nuevo salí corriendo, ignorando a mis hermanos detrás de mí. Esa voz... esa maldita voz...

Cuando sonó nuevamente, no tuve ninguna maldita duda de a quién pertenecía.

¡LILAH!

Corriendo tan rápido como podía apunté hacia las llamas, ese horripilante y profundo murmullo se volvió más claro. No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que era la misma mierda extraña como el culo de la biblia que Lilah recitaba.

Oyendo pisadas detrás de mí, eché un vistazo y vi a Styx y Flame. El rostro de Flame estaba iluminado por la emoción, el de Styx preocupado.

Apunté la Uzi hacia los gritos de Lilah y finalmente salí de los árboles. Me congelé.

Dos hombres estaban sobre el suelo rodando y balbuceando un lenguaje que ningún gilipollas podría entender... y frente a una fogata... una hoguera... una maldita hoguera con una Lilah desnuda... *gritando... de dolor.*

—¡Lilah! —grité, arremetiendo hacia adelante mientras escuchaba el rugido enfurecido de Flame y las maldiciones pronunciadas por mis hermanos.



Los hombres en el suelo ni siquiera me preocupaban. Lilah, todo lo que veía era a Lilah y las malditas llamas lamiendo la pila de madera a sus pies.

Mirando alrededor, vi a Cowboy y a Hush pálidos por la visión.

—¡Cowboy, Hush! ¡Vengan conmigo!

Ambos hermanos me siguieron hasta la pira. Los ojos de Lilah estaban cerrados y un maldito crucifijo quemaba su torso desnudo. Estaba golpeada, ensangrentada. Escaneé su cuerpo mientras Hush y Cowboy corrían por detrás y, uno por cada lado, empezaron a cortar las sogas de las muñecas y los pies.

Sabiendo que Cowboy y Hush se ocupaban de las sogas, empecé a patear la leña alrededor de sus pies. AK y Smiler se me unieron hasta que abrimos el espacio suficiente para que pudiera llegar hasta mi mujer.

—¡Lilah! —grité mientras me acercaba, pero estaba meciendo la cabeza de un lado a otro. Mierda, no estaba bien.

—Ky, hermano —llamó Hush—. Su espalda ha sido azotada como el infierno, realmente es una jodida mierda de crucifixión al estilo Jesús.

Yo estaba temblando visiblemente de rabia. Cuando Hush y Cowboy me indicaron que estaba libre de las cuerdas, levanté a una flácida Lilah de la estaca. Sus ojos azules se abrieron.

—¿Ky? Mi Ky... estás aquí... pero tú no me amas realmente. Fue todo una falsedad... lo siento tanto... sient...

Los ojos de Lilah repentinamente rodaron hacia atrás y perdió el conocimiento.

—¡Lilah! ¡Lilah! —grité, confundido como la mierda, pero ella no se despertaría.

Saliendo del camino de las llamas me arrodillé para revisarla. Había sangre por todos lados. Quemaduras, cicatrices, moretones, azotes y...

No... Maldita sea. ¡NO!

Sangre manchando su coño... maldito semen saliendo de su coño.

La violaron... ¡Los hijos de puta la violaron!

Con los puños apretados acosté a Lilah en el pasto. Una maldita niebla roja inundaba mis ojos. Me arranqué el chaleco para taparla y me volví para encarar a los malditos bastardos que escupían esa mierda psicótica.



Styx tenía a un viejo idiota por los brazos, el bastardo estaba cagándose mientras nos miraba fijamente y Flame, Flame estaba recargando la cuchilla sobre la garganta del otro hombre que tenía los ojos marrones del tamaño de un cerdo y me miraba con mi perra, mi perra, a la que el maldito había intentado quemar.

Flame estaba susurrando algo en su oreja, algo que no podía oír. Pero el chupa pollas al que tenía amagado estaba oyéndolo y perdiendo todo la sangre del rostro ante lo que el psicópata de nuestro club estaba escupiendo.

Decidido a empezar con él apunté directamente a su rostro usando toda mi fuerza y lo golpeé limpiamente en la mandíbula. Flame echó la cabeza atrás y rio cuando brotó sangre de la boca del imitador-de-Jesús.

Pero el hijo de puta saltó a la vida.

—El alma que peque morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo caerá sobre él y la impiedad del piadoso caerá sobre él.

Sus ojos brillaban a medida que tosía la biblia.

Agarrando sus mejillas, me encaré con él.

—Nah, el alma que peca va a destrozarte en malditos pedazos y a enviarte al Hades, hijo de puta.

—Entonces La Muerte y Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego.

—Maldita sea, mátaló Ky. Asesínalo o lo haré yo —siseó Flame presionando con el cuchillo tan fuerte que comenzó a sangrar.

—¡Es una tentadora! ¡Una ramera! Debe arder. ¡Debe arrepentirse!

Cambiando mi atención hacia el viejo idiota detenido por Styx, caminé con furia hacia él, que mostraba un rostro todo altivo, poderoso y orgulloso.

—¿Tienes algo que decir, abuelo?

Su cara arrugada enrojeció.

—¡Ella nació del diablo! Tienta a quien sea en su camino. ¡Ella debe morir! ¡Es la única forma de salvar su alma condenada!

—Quizás tú sí necesitas morir, maldito —escupí en respuesta y volví la atención de vuelta al otro. Él era el que había herido a mi perra y sería el primero en morir.

—¡Alguna vez fue mi hija! ¡Y me tentó hasta a mí!



Me congelé. Me volví lentamente hacia el hombre viejo con una ira como nunca había sentido. Metí la mano dentro de la bota, saqué mi cuchilla, caminé hasta donde Styx lo sostenía y le corté la garganta. Styx dejó caer su agonizante trasero y me arrodillé sobre él.

—Tú, pedófilo, pedazo de mierda. Tú tocaste a tu propia hija y luego jodidamente la culpaste. Dile a Hades que le envío saludos, porque ese es el único lugar al que irás.

Mientras se ahogaba con su propia sangre, me puse de pie, pero no antes de aplastarle las bolas y extraerlas con las botas sonriendo mientras él gritaba. Ese movimiento abrió su garganta aún más.

La conmoción se extendió por sus rasgos mientras la sangre empapaba su pecho. Dejé al maldito abusador para que se ahogara. Merecía morir... *lentamente*.

—¡Ky! —gritó Flame. Me volví hacia mi hermano cuya mano temblaba—. Quiero matarlo. Quiero derramar su sangre... lentamente. Quiero bañarme en esta maldita mierda.

Los ojos enloquecidos de Flame estaban fijos en el discípulo.

Caminando de regreso, miré dentro de sus ojos.

—¿Te follaste a mi perra? ¿La azotaste, quemaste y la ataste a esta puta hoguera como si fueras un cardenal de la Inquisición Española?

Intentó no delatarse, pero sus ojos y fosas nasales se abrieron ligeramente. Esa era toda la confirmación que yo necesitaba.

—Flame —dije—, quítale ese vestido gay blanco que está usando.

Flame frunció el ceño pero empujando al imbécil le arrancó esa horripilante túnica y la sostuvo en alto. Echando un vistazo tras de mí, vi a Cowboy y Hush con Lilah.

—¿Cowboy?

—¿Sí?

—Ponle esto a Lilah. Cúbrela para que ninguno de ustedes, idiotas, sigan mirando fijamente su coño.

Cowboy tomó la túnica y me volví hacia el discípulo.

—¿Así que tú violaste a mi mujer? —pregunté de modo brusco, sintiéndome enfermo por la imagen. Sentí como si tuviera la sangre hirviendo, burbujeando jodidamente bajo mi piel.



—Ella es una tentadora y yo soy un venerable anciano encargado de su cuidado... ¡Estaba salvando su alma negra!

Apunté la Uzi a una pierna, disparé y mandé una bala directamente a su muslo. Gritó, pero Flame colocó la mano cubierta con guante sobre su boca para callarlo.

Después, apunté al hombro derecho y disparé otra bala.

Metí la Uzi en la parte trasera de mis pantalones y saqué el cuchillo de sierra.

—Flame, desnúdalo.

El violador en el suelo empezó a revolverse tanto que casi podía oler su miedo. Cobarde. Hasta que Flame tomó su arma y golpeó con la culata la parte trasera de su cabeza. Le cortó el pantalón al imbécil y se lo arrancó, dejando su mercancía completa en exhibición.

—¡Ky! —gritó Smiler. Cuando me volví estaba arrodillado al lado de Lilah—. Está en shock, sangrando mucho. Necesitamos jodidamente ir a casa antes de que se infecte. Mata al gilipollas y vámonos.

Mis ojos encontraron los de Flame.

—Corta su polla lentamente y ahógallo con la jodida cosa. Y no te detengas hasta que esté muerto. No sobrevivirá por haber herido a mi perra.

Los ojos de Flame se iluminaron como si fuera navidad y me incliné sobre el maldito.

—Tú que tan jodidamente amas a tu Dios, ve a conocerlo, maldito.

Me puse de pie e irrumpí a través del claro para recuperar a mi perra. Escuchar a Flame arrancando la polla del imbécil y los lloriqueos adoloridos del discípulo nos tuvo a todos haciendo una mueca.

—¡Mierda, Ky! —dijo Cowboy—. ¿Tenías que ser tan jodidamente gráfico?

Los llantos pronto se volvieron silenciosos, Flame se aseguró de que el idiota se atragantara con su pene. El jadeo y las arcadas continuaron por una maldita era hasta que de repente Flame rugió como si acabara de derramarse dentro de una perra y todos supimos que el discípulo estaba muerto.



Sacando su cuchillo alemán, Styx caminó hacia el discípulo, se cernió sobre su pecho y comenzó a tallar una inmensa H³⁶ en el pecho, su firma de Verdugo. Después le hizo lo mismo al padre de Lilah.

El maldito profeta Caín lo vería y sabría quién mató a su pedófilo. Pero suponía que el hermano-rata lo sabría de todas maneras. Tenía que saber que si nos atacaba, toda la carga de maldad profetizada que había predicado, se vertería sobre sus malditos hombros.

La guerra llegaría. No ahora mismo... pero pronto. Y estaríamos jodidamente listos.

—*Vámonos* —gesticuló Styx. Limpió la sangre de su cuchillo en el césped seco y lo metió de regreso a su bota. Recogí a Lilah en mis brazos, la sangre de sus heridas mojaba la túnica. Aún en este estado, ella era tan malditamente impactante que el pecho literalmente me dolía por lo mucho que la había extrañado. Pero, mierda, todo lo que esos bastardos la habían hecho pasar. Su asombroso cuerpo violado.

La mano de Styx se plantó en mi hombro.

—*Tendremos nuestra jodida venganza después. Pon tu mente en tu perra y déjame preocuparme por lo demás.*

Flame se nos unió limpiándose la sangre de las manos en los pantalones. El hermano se veía más calmado y corrimos hacia a la valla.

Un jadeo nos detuvo a la mitad del trayecto. Nos volteamos como si fuéramos uno y descubrimos a una perra pelirroja mirándonos fijamente con el miedo puro grabado en su mirada. Ella había corrido desde los edificios principales.

AK dio un paso hacia adelante y ella se tropezó hacia atrás con miedo, lloriqueando cuando vio los dos cuerpos en el suelo.

—¡No! —dejó salir con el llanto cortando su voz— Ustedes... Ustedes son los demonios de los cuales advirtió el profeta Caín. Un ejército vivo de Hades que usa cuero negro y asesinan a nuestra gente sin remordimiento. Ustedes atrapan a las almas puras y las envían directo al infierno.

—¡Mierda! Miren qué cosa. ¡Somos famosos hasta en el puto Jardín del Edén! —dijo Hush secamente, ni una maldita pizca de humor en su rostro.

³⁶ H: Símbolo de Los Hangmen.

—¡Mierda! —escupió AK y buscó los ojos de Styx—. No me gusta matar mujeres, pero no podemos dejarla para que vaya corriendo de vuelta a su jefe, Jesús el chiflado.

Styx se pasó la mano por la cara.

La perra dejó de mirar a los dos cadáveres y posó su mirada sobre Lilah.

—¿Está viva? —susurró, su rostro parecía encogerse con temor. Pero no por nosotros, sino por Lilah.

Frunciendo el ceño, sostuve a Lilah más apretadamente y estudié a la peregrina pelirroja.

—¿Por qué demonios te importa?

Levantándose, sus inmensos ojos verdes vagaron sobre mis hermanos.

—Ella... ella es mi hermana.

—Ella no tiene hermanas en este hoyo de mierda. Sus hermanas están allá afuera, lejos de este jodido infierno lleno de pedófilos y bajo la protección de Hades.

Sus ojos crecieron enormes por la mención de Hades, pero rápidamente disimuló su mierda y empezó a sacudir la cabeza.

—No... Yo soy su sangre. Soy su hermana, Phebe —levantó una mano temblorosa y señaló al hombre viejo en el suelo, ahogándose en su propia sangre—. Ese... él era nuestro padre... Tú mataste a nuestro padre.

AK arremetió hacia adelante y la agarró por el brazo, apuntando el cañón del arma a su cabeza.

—Él era un maldito pedófilo y merecía conocer al barquero. Y ahora tú también lo harás. No deberías haber venido, chica bonita. Ahora debes morir.

—¡No, por favor! —lloró ella—. Venía a ayudar a mi hermana. Las cosas que le hicieron esta noche... mi gente... ¡Señor! No puedo soportarlo. Sus gritos están grabados a fuego en mi mente. Todo lo que puedo ver son las salpicaduras de sangre de los azotes...

Se me revolvió el estomago con sus palabras y la devastación que oí en su voz. Apreté a mi mujer aún más fuerte y estudié a la pelirroja. No se veía como Lilah, ni de cerca era tan hermosa, pero era medio linda y obviamente se preocupaba por su hermana.



—Deben llevársela —me dijo ignorando a AK—. Deben llevársela lejos y no permitir nunca que la atrapen de nuevo. Protéjanla...

AK me miró por encima de su cabeza y yo asentí, diciéndole que no la matara. ¡Cristo! Últimamente me estaba convirtiendo en un cobarde.

AK le puso el seguro a su 9mm y acercó la boca a la oreja de Phebe.

—Escucha perra, vamos a amarrarte para que no puedas volver corriendo con el profeta imbécil a decirle que estuvimos aquí. ¿Estás comprendiendo eso en tu pequeño cerebro dañado?

Los ojos de Phebe se cerraron y pude ver que sus manos temblaban pero asintió.

—Sólo... sólo llévensela lejos, por favor, y pónganla a salvo. La próxima vez los ancianos no fallarán y la asesinarán, de verdad.

AK me lanzó una mirada confusa y caminó con la perra hacia un árbol al lado de la pira, trastabillando cuando la perra hundió los talones en el barro y habló educadamente.

—¿Puedo decirle adiós?

Asentí. Empujó a la pelirroja hacia mí y vi las lágrimas cayendo por sus pálidas mejillas. Se estiró lentamente y pasó con delicadeza el dorso de la mano sobre el rostro de Lilah.

—Su vida no ha sido fácil. Solía rezar para que la llevaran a un lugar mejor, pero siempre nos hablaban de la historia de *Las Maldecidas*. Cuando la vi de nuevo, supe que su vida había sido de miseria y dolor. —La perra siguió susurrando entre lágrimas—. Ve en paz mi Rebekah. Sé feliz. Nos encontraremos de nuevo algún día, ya sea en esta vida o en la siguiente.

Dejó caer la mano.

—¿Cómo la acabas de llamar? —pregunté intrigado.

Phebe alzó la vista y me miró nerviosamente.

—R... Rebekah. Su nombre de nacimiento era Rebekah. Pero ellos se la llevaron lejos de mí, lejos de nuestro hogar cuando era una niña pequeña y la renombraron Delilah, el nombre de una tentadora, un nombre que pertenece a una de las *Mujeres Maldecidas* de Eva. —Los ojos de la perra cayeron sobre Li—. Dijeron que era malvada. Mataron a su madre en la hoguera por unirse con Satán y dar a luz a una niña de pecado procedente del propio Hades. Se la dieron al profeta para que fuera educada y salvada... pero, aun así, ella siempre fue mi pequeña Rebekah. Nunca la vi después de



ese día, hasta que fue traída de vuelta aquí. Y nunca pude obligarme a mí misma a odiarla como todos los demás lo hacían. A pesar de que fue rechazada y mis madres y padre la repudiaron, recé para que regresara. A pesar de que eres un demonio viviente pareces preocuparte por ella y tal vez ahí es donde pertenece, con las personas de la oscuridad... porque ella también es pecadora. Te pido que le des amor verdadero. Mi Rebekah merece ser amada.

Bajé la mirada hacia mi hermosa y rota mujer.

—*Rebekah...* —susurré. Sus ojos revolotearon y se abrieron ante ese nombre y un gemido salió de sus labios. El nombre le quedaba, Rebekah de cabello rubio y ojos azules.

—Tenemos que irnos —dijo Smiler desde atrás—. Igual que ayer. La siguiente patrulla es en treinta minutos y, no sé ustedes, pero ¡no quiero luchar contra un ejército de miles de malditos soldados de culto yihadistas cuando sólo hay seis Hangmen!

Mientras salíamos corriendo la mirada de la pelirroja nunca dejó a su hermana apretada en mis brazos. AK la alejó y la ató a un árbol. Me consumía la necesidad de poner a mi mujer a salvo en el recinto. Vi que AK miraba fijamente a la perra pelirroja y supe que no quería dejarla.

Pero no había lugar para simpatías y buenas conciencias en esta vida fuera de la ley, hermana o no. Por todo lo que sabíamos, podía estar mintiendo, intentando engañarnos para que pensáramos que a ella le importaba... engañando también a Lilah.

Lilah era mi mujer y todo los demás podían joderse. Como una unidad, una maldita hermandad, fuimos hacia la valla y nunca miramos atrás.

Veintisiete minutos después entrábamos por las puertas del complejo y, sosteniendo el cuerpo flácido de Lilah contra mi pecho, corrí directo a mi habitación. Smiler se fue por el maletín médico justo cuando Mae, con Maddie aferrada, Beauty y Letti llegaron a toda prisa por el pasillo. Mi mente funcionaba lo suficiente para ver que Maddie había dejado el jodido apartamento.

Dándole una mirada a mi dama, Mae y Maddie cayeron de rodillas gritando de dolor.

Dejé a Lilah en mi cama, sentí alivio de que mi perra estuviera de vuelta en mis brazos, en mi cama. Pero sabía que cuando despertara no iba a ser bueno... Nada acerca de toda esta mierda de tortura de brujas era buena.

Todo era un desastre...

Un maldito y jodido desastre...



286



HEART RECAPTURED

Veintiuno

Lilah

—Smiler dijo que estará bien. Sólo va a tomar tiempo. Está mejorando, la fiebre se le ha quitado.

—¿Y qué sobre los hombres que le hicieron esto a ella? ¿Los responsables?

—Tenemos a dos de ellos, los enviamos al Hades. Su maldito padre era uno de ellos, Mae.

—¿Y... y el profeta?

—Nada a la vista. Ella estaba atada en una estaca de brujería, sobre una colina en medio de la nada.

—No puedo creer que él haya permitido hacerle esto a ella... los azotes, las quemaduras con el crucifijo...

—¡Malditamente ser abusada! ¡Varias veces!

—Por favor, no lo digas... No lo soporto...

—Sí, bueno, ese hijo de puta no es la persona que conocías. Él es un idiota engañado con complejo de Dios que va a morir... malditamente pronto.

Mi garganta estaba tensa y seca, y me dolía por todas partes. La charla a mí alrededor se filtraba dentro y fuera de mi conciencia, pero no podía entender lo que estaban diciendo.

¿Dónde estoy?

Mi espalda se sentía como si estuviera en el fuego, mi estómago muy apretado como para moverme. El pánico comenzó a construirse en mi pecho, retumbando en mi corazón, con respiraciones fuertes, cortas y concisas.

New Zion... Estaba en New Zion. Fuego, había fuego. Mi carne estaba ardiendo y las llamas tocaban mis piernas.

Traté de moverlas, pero estaban atadas... mis manos restringidas sobre mi cabeza. Mi padre y el hermano Micah estaban recitando las escrituras a mis pies, sus voces haciéndose más fuerte mientras su idioma cambiaba el miedo de nuestro Señor.

Estaba condenada, ardiendo en el fuego del infierno, mi alma siendo purificada por la ardiente temperatura de mi sangre.

Un grito se construyó en mi estómago, y siendo incapaz de tomar el calor del fuego, lo solté.

—¡Lilah! —dijo una voz femenina

Unas pesadas manos me empujaron mientras el dolor en mi débil cuerpo crecía en intensidad.

—¡No, por favor! —rogué—. No me mates así... no por las llamas. De otra manera pero no por el fuego.

—Lilah, nena, cálmate.

Esa voz... esa voz... enfocándome, centrándome.

Mi cuerpo se congeló y algo duro pero suave pasó por mi frente y mejillas.

—Lilah, despierta. Abre tus ojos, *mejillas dulces*.

Haciendo lo que ordenó, abrí mis pesados párpados y parpadeé rápidamente, tratando de ver claramente. Oscuras sombras pasaron antes de que mis ojos revelaran un rostro... Era un rostro familiar; conocía ese *hermoso* rostro.

—¿Lilah? ¿Estás ahí, bebé? —dijo con una voz áspera sureña.

Lancé mi atención alrededor de la habitación, oscuras paredes, suelos de madera... Era familiar; conocía ésta sala. Mis manos pasaron a lo largo de la ropa. Ésta ropa era familiar; conocía esta ropa.

—¿Bebé? —Mis ojos vieron un par de ojos azules. Eran familiares; conocía a esos hermosos ojos. No estaba en el fuego... *¡No estoy en el fuego!*

—¿Ky? —dije con voz áspera, el sonido en mi garganta eran como navajas. Mis manos cubrieron la piel de mi cuello como si pudiera aliviar el dolor.

—Aquí —dijo una suave voz femenina junto a mí, un vaso de agua se movió al frente de mi boca.

Un cabello largo negro y un par de ojos azules extrañamente coloreados vinieron a la vista.

—Mae —dije, y me sonrió, aunque la acción parecía dolida.

—Hermana, lo siento... lo siento tanto, lo siento... —lloró.

No podía hablar. Muy insensible para mover los labios.

—Ellos me querían a mí —exclamó Mae—. Se les ordenó *llevarme*... Rider... el profeta Caín...



—Nos querían de regreso —dijo una tranquila voz a mi izquierda, y sentí unos pequeños dedos envolverse alrededor de los míos—. ¿No es así, hermana? Nos querían a las tres de regreso con nuestra gente.

Maddie. Mi Maddie estaba conmigo en ésta habitación. Quería sentir alegría, pero me faltaba emoción. Algo me había pasado. Algo me había dejado rota. Maddie tomó mi silencio por mi respuesta como un “Sí” a su pregunta. Y debería hacerlo. Era cierto.

Ky se sentó en la cama y empujó los largos mechones de cabello en mi frente.

—Bebé... —Él siguió, y vi un poco de dolor en su rostro—. Esos perversos... lo que te hicieron...

Levantando mi mano para buscar la suya, la traje hasta sus labios. Ky me miró por un largo tiempo. Entonces sus manos se empuñaron y tiraron de la mías mientras saltó a sus pies.

—¡A LA MIERDA! ¡No puedo soportarlo!

Maddie saltó de la silla a mi lado. Temblando, huyó hacia la puerta. Le vi el ritmo, su rostro contorsionado con ira y trató de calmarse. Un dolor ardiente se deslizó en mi espalda y apreté los dientes.

—Ellos malditamente te golpearon, te azotaron... ¡ESOS MALDITOS VIOLARON A MI PERRA! ¡Mi perra y yo... no estábamos ahí para joder todo eso!

Expulsando un gemido, estremecí el enojo de Ky. Oyendo mi consternación, se detuvo a medio paso y su rostro cayó.

—Nena, jeso jodidamente me arruinó! Mírate, tu hermoso cuerpo... Han jodidamente marcado tu perfecta piel de la mierda.

Tomó tres rápidos pasos hacia el lado de mi cama, y lo vi romperse, pero no podía deshacerme de sus palabras. *Mírate, tu hermoso cuerpo... Han jodidamente marcado tu perfecta piel...*

—Te amo —Me las arreglé para susurrar, necesitando decir esas palabras en voz alta.

Ky presionó un firme beso en mis labios y dijo:

—Joder, nena. Yo también te amo. —Observé en su rostro cualquier señal de mentira—. Malditamente lo hago, nena. Estás en todas partes, en mi mente, en mi maldito corazón. —Se inclinó hacia adelante, presionando beso tras beso en mi rostro.

Mariposas volaban en mi estómago con cada caricia de sus suaves plumas, pero todo eso se transformó en hielo cuando dijo:

—Este maldito rostro, Lilah, este maldito hermoso rostro. No podía soportarlo cuando te fuiste. Todo en lo que pensaba era en esos malditos ojos azules, lo que era como besar esos labios, ese pelo rubio impresionante, la sensación de tu coño hundiéndose en mi polla. Me estaba volviendo loco no tenerte cerca, estar con *mi mujer*.

Mi labio inferior temblaba, y Ky atravesó su pulgar sobre ellos.

—No llores, *mejillas dulces*. No puedo jodidamente soportarlo.

—Yo... yo estoy cansada —dije, mi voz adolorida y seca por el calor del fuego. Alejé mis ojos por temor a que él sintiera mi decepción.

—Está bien, bebé —respondió y se levantó—. Tengo que hablar con Styx de todos modos. Regresaré más tarde para ver cómo estás. Sólo descansa.

Me permití observar los amplios músculos de su espalda debajo de su chaleco, su cabello desordenado atado hacia atrás, rubio y largo colgando en su espalda y piernas gruesas debajo de su pantalón. Era verdaderamente perfecto, pero yo no era para él.

No debí enamorarme de él.

Mientras la puerta se cerraba, metí mi cabeza en la almohada y dejé que las lágrimas cayeran. Era todo una farsa. Él extrañó mis ojos, mis labios... ¡Señor!, ¡odiaba este rostro! Un hombre tan fuerte y hermoso como Ky nunca me podría querer por lo que soy.

En este momento, deseé haber muerto en la hoguera, porque éste sentimiento ahora mismo era peor que cualquier quemadura en mi piel... que cualquier cicatriz en mi espalda.

La devastación recorrió dentro mí y el último trozo de esperanza se había apagado como una vela. Todo lo que alguna vez había sido era una tentadora.

Haz lo que digo, mi pequeña Rapunzel. Levanta tu cabeza para así poder contemplar tu hermoso rostro, esos brillantes ojos...

¡No! No, no, no, pensé mientras frías lágrimas caían fuertes y rápidas.

Tú has visto las imágenes en mi libro de colorear. El profeta David quiere que estemos más cerca el uno al otro. Y eres tan bella, Rebekah... tan tentadora. Quiero tocarte como el niño toca a la chica en la foto.

Y mi padre, mi propio padre...

Ella me ha tentado. He... He pecado con ella, hermano Luke. He hecho cosas en momentos de debilidad...

Y Ky, mí Ky...

Nena, desde el momento en que saliste de esa celda todas esas semanas atrás, me había ido. Ido por tu hermoso rostro, tu maldito cuerpo asesino, esos ojos, esos labios... Joder, recuerdo haberte visto con Mae toda asustada y jodida, y como un maldito rayo de luz, quedé atrapado.

Era falso... nuestro amor, era todo falso...

Carajo, Li, ¿Qué demonios me estás haciendo?

¿Qué demonios me estás haciendo?

Mantuve mis ojos fijos en el techo, respirando... sólo respirando. Pero no serbia. *Debo purificarme.* Mi piel estaba llena de impurezas y pecado. *Debo purificarme... DEBO PURIFICARME...*

Alzando la sábana que me cubría, puse mis pies en el piso de madera, apretando la mandíbula mientras me levantaba. Utilizando la tabla de cabecera para mantener el equilibrio, lentamente caminé hasta el baño, encendiendo la luz mientras entraba.

Haciendo una mueca mientras llegaba a la ducha, alcancé la cabina y le doy vuelta a la perilla del agua, asegurándome de que la temperatura estaba hirviendo... estaba tan fría...

Entrando en la ducha, disfruté la sensación del agua ardiendo en mis cosidas cicatrices, la roja cruz quemando en mi estómago. El dolor era el único sentimiento que me quedaba.

Quince minutos más tarde, salí del agua, una vez más sintiéndome contaminada y sucia mientras el aire besó mi piel. Ondeando el vapor que empañó el baño. Empapada de la ducha, no interesándome por cubrir mi desnudez, me tambaleé hacia el lavado y me congelé, mirándome fijamente en el espejo empañado.

Un entumecimiento me envolvió, paralizando todos mis movimientos.

Todo lo que había sucedido en los últimos meses me había destrozado completamente. Eso me atormentó, me hizo cuestionar mi inquebrantable fe y me había revelado lo que era: una prostituta, una mujer seductora, una mujer que no puede estar para siempre en paz con Dios. Una mujer que, desde su nacimiento, era un producto del diablo, la creación de una obra maestra, esculpida a la perfección por las manchadas garras de Satanás.

Levantando una mano temblorosa, frenéticamente limpié el empañado espejo hasta que mi reflejo pecaminoso saltó a la vista. Miré a la chica en el cristal, mi labio con una mueca de repugnancia. Ella era hermosa: Una impecable piel dorada, largo cabello rubio, ojos azul claro... el más impresionante disfraz. La creación del mayor mal.



Cada hebra de cabello fue mezclado con pecado, cada mancha de zafiro en sus ojos creados con inmoralidad y cada rubor en sus mejillas florecía con impiedad.

Los hombres acudían a su lado cuando ella estaba cerca, atraídos por la trampa elusiva de Satanás. Ellos querían llevarla, para disfrutar con ella la moda más carnal, locos por la seducción de su cuerpo voluptuoso, sus pechos grandes y su boca rosada suntuosa.

Todos los pensamientos racionales se evaporaban de sus mentes con sólo una mirada. Solamente un pensamiento seguía siendo el impulso de su lujuria en acción: un insaciable deseo de estar con ella. Como las polillas en una llama, ellos disfrutaban de su belleza, y todo el tiempo el diablo se regocijó dentro de ella, recogiendo un alma más para que arda en el infierno por toda la eternidad.

Las palabras profetizadas del profeta David se arremolinaban en mi mente, atormentándome, aplastando mi alma:

—Cuidado con las Maldecidas. Una mirada de sus ojos sin alma y quedarán atrapados en lujuria. Un toque de su boca en sus carnes y tendrán sed de sus cuerpos con una necesidad insaciable y pecaminosamente carnal. Su intención de seducción los va a hechizar, atrapándolos para hacerles una oferta deplorable, luego te arrastrará hacia el azufre donde arderán eternamente.

—Ningún hombre puede amar verdaderamente a una mujer maldecida de Eva. Y ninguna mujer de Eva tendrá el amor de un alma pura.

Mientras parpadeé mis lágrimas, alejé mi mirada de *esa* chica, *esa maldecida mujer de Eva* de las que predicó el profeta David, me impresionó la realización. *Siempre será de ésta manera. No sería salvada por el señor sin importar cómo lo intentara. Nunca llegaría a mi meta por la salvación. ¿Tal vez la única manera de que pueda ser salvada era enfrentando al diablo? No lo haría, no podría ser salvada hasta que un hombre deje a un lado su rectitud y no tenga ningún impulso de llevarme...*

Había sólo una cosa que me quedaba por hacer, tomar ésta belleza venenosa dada por Satanás y hacerla fea, horriblemente fea, repulsivamente fea... lo suficientemente fea como para liberarme de mi maldición.

Con determinación en mis pasos y echando un vistazo casi trascendente de mí misma por encima, abrí la puerta del baño y entré a la fría habitación. La cama estaba revuelta donde había estado descansado, sucia de sangre por las llagas en mi espalda.



Caminado hacia el sofá, recogí la descartada sucia túnica blanca y la metí por mi cabeza, ni siquiera sintiendo el áspero roce del material en mi carne expuesta.

Balanceándome irregularmente con mi cabello largo goteando en el suelo, logré recoger mis pies y dirigirme hacia la puerta. Mientras pasaba la única pila de cajones, el arma de Ky estaba sobre ellos. Aturdida y sin pensarlo, tomé el arma y la puse en el bolsillo de mi ropa. Mientras giraba el pomo de la puerta del pasillo, la música en alto volumen se desvió hacia mí del bar, llamándome como una señal.

No sabía a dónde iba, ni lo que sería mi destino, así que miré hacia la puerta cerrada de acero por el pasillo.

Tras el fuerte ritmo de tambores, mis pies caminaron al unísono de mi trance, mi visión perdiendo la concentración con cansancio, con la gravedad de mi situación. Con cada paso, mis latidos tronaron, burlándose de mí, llamándome por mi nombre pecaminoso...

Tentadora-latido puta-latido ramera-latido Delilah-latido Delilah-latido-Delilah, Delilah, Delilah...

Los desnudos dedos de mis pies llegaron a la alta puerta de acero que me llevaría a la sala de estar, giré la perilla y una ola de humo de cigarrillos y música me envolvió.

Había cuerpos por todas partes. Hombres en cueros estaban bebiendo, ruidosa y fuertemente. Mujeres estaban colgando alrededor de sus cuellos, sus cuerpos en acción, las manos haciendo actos pecaminosos en la carne de los hombres. Y todos se estaban riendo.

¿Pero que había ahí como para estar alegres?

Caminando por el calor de los cuerpos, pasé por Flame. Su amplia espalda tatuada me enfrentó, pero vi un cuchillo en su piel, la cuchilla cortando su piel, dañando su piel, arruinando su piel, haciéndola fea...

Fea...

Fea...

Fea...

Al ver una línea de cuchillos en la tabla a su izquierda, mis dedos se desviaron a través de la masa del metal frío, agarrando el último y el más filoso.

Seguí caminando, con el cuchillo hacia abajo, nadie notándome. Me gusta ser ignorada. Porque lo feo era ignorado. Ya no quería ser una tentadora.

Capturando la vista de un fuego rugiente, me sentí atraída por las llamas. Fuego... limpiadas por el fuego... *Por la sangre hirviendo vas a purificar tu alma.*

Mis pies me llevaron hacia la chimenea y me di cuenta de mi reflejo en el espejo en la pared. Miré mi rostro por última vez, ese rostro, ese perfecto rostro... ese rostro pecador.

Fea...

Fea...

Fea...

Destruir la creación del diablo.

Inhalando una respiración profunda y agarrando el cuchillo firmemente en mi puño, lentamente levanté mi mano, tomé mi largo y rubio cabello con la otra. Controlé el cuchillo afilado, tan calmada como la brisa de verano, le sonreí a mi reflejo y...

—¡BEBÉ! ¡NO!



Veintidós

Ky

Treinta minutos antes...

Entré al bar, todos mis hermanos celebrando. Había coños por todos lados, zorras del club haciendo su jugada con los hermanos, algunos ya tomados.

Tomando un cigarro del bolsillo de mi chaleco de cuero, lo puse en mi boca, lo encendí y tomé una larga calada. Empujando a mis hermanos fuera del camino, me dirigí al bar. Vike estaba clavando a alguna zorra gorda de cabello rizado sobre la mesa, follando a la perra gritona por el culo.

Ignorando la jodidamente fea escena, golpeé el mostrador, un novato sacó un vaso. Negué con mi cabeza. El novato frunció el ceño.

—¡Solo pasa la maldita botella! —espeté, sintiéndome como un puto extraterrestre en mi propia piel

Todo lo que seguía viendo era a mi perra en esa estaca ardiendo. A Smiler limpiando esas malditas marcas de azotes que se extendían por toda su espalda... y ese crucifijo quemado en su piel para siempre. Pero más que todo eso, era el entumecimiento de Lilah, su maldita indiferencia a todo. Eso estaba molestándome. Sus ojos azules apagados mirando fijamente a la nada, su piel pálida y jodidamente silenciosa. Me estaba matando.

Había sido violada. Mi maldita mujer había sido violada. No podía sacar esa imagen de mi cabeza. Quería agarrar una puta espada y cortarla desde mi cerebro.

Un silbido cortó a través de la canción *N.I.B.* de Black Sabbath y vi a Styx, Cowboy, Hush, Smiler y AK sentándose en un sofá. Mae estaba en el regazo de Styx, su rostro metido en su cuello mientras él fumaba, una botella llena de Beam en su mano.

Mi presidente y mejor amigo me estaba mirando fijamente. Él y mis hermanos rodeándolo representaban una jodida imagen miserable. Reflejando como me sentía. Caminé hacia ellos, bebiendo mi Jack, luego

tomando caladas de mi cigarrillo. Tank y Bull estaban a un lado de la habitación con Beauty y Letti, todos observándome a medida que pasaba.

Ninguno sabía malditamente como era... ni siquiera Styx había tenido a su mujer siendo violada y torturada. Ninguno sabía cómo era este maldito infierno.

Viendo a algún tipo que se queda alrededor y su fea zorra sentados en la silla al lado del sofá, limpie mi colilla en la cabeza de él, agarré el cabello de ella y arrojé su culo rancio sobre el piso. Volviéndome hacia el que pretendía ser motociclista y que probablemente montaba una motocicleta deportiva roja, me incliné hacia abajo y dije:

—Tienes dos segundos para jodidamente salir de mi asiento antes de que corte tu garganta.

El tipo no perdió el tiempo, ignorando a la zorra en el piso, salió disparado del club.

Desplomándome, observé las llamas rugiendo en el fuego al otro lado de la habitación. Podía sentir las miradas de mis hermanos, pero solo seguí drenando mi Jack, el burbon llevándose algo del maldito dolor en mi pecho.

—¿Cómo está Lilah, hermano?

Apartando mis ojos lejos del fuego, eché un vistazo al sofá para ver que la pregunta vino de Cowboy. Sacando otro cigarrillo, encendí el palo y llené mis pulmones. Mae levantó su cabeza del hombro de Styx, sus ojos rojos por llorar. Sus malditos ojos azules se encontraron con los míos, pero me voltéé y miré el fuego de nuevo.

No importaba lo que le dijera a Li, no respondía. La única perra que había amado y no respondería.

¿Qué demonios hice?

¿Me culpaba a mí?

¿Jodidamente me culpaba por haber sido secuestrada?

Rabia me llenó nuevamente cuando pensé en cómo casi había muerto. Esos imbéciles del culto casi la apartaron de mí. No podía jodidamente soportarlo.

Un silbido sonó otra vez y tiré mi cabeza para enfrentar a Styx, sus rasgos oscuros estaban apretados y, colocando su Beam en la mesa ante él, señaló:

—Lo superará. La ayudaremos a superarlo.



Ver esas palabras emerger de las manos de Styx hizo que mi estómago se hundiera. Colocando mi cigarrillo entre mis labios, balanceé el Jack entre mis piernas y señalicé de vuelta.

—*Ha cambiado. No es la misma Lilah. Algo en ella se apagó.*

—Ky... —alguien llamó mi nombre, pero estaba demasiado ocupado mirando a Styx.

—Ky... —alguien lo intentó de nuevo, pero mis manos estaban deslizándose por mi rostro. Estaba jodidamente perdiéndolo.

—¡KY! —alguien gritó, la voz causando que alguien más apagara la música.

—¿QUÉ? —grité de vuelta, arrojando la botella de Jack al piso, el licor rompiéndose en la madera.

Cowboy, Hush y AK estaban de pie, Smiler era el que había gritado.

¿Lilah?

Saltando fuera de la silla, Styx y Mae se me unieron a medida que observábamos a Lilah vestida en la túnica ensangrentada de ese discípulo, al lado del fuego, mirando el espejo, agarrando su cabello en una mano y un maldito cuchillo afilado en la otra. Su mano derecha subió en el aire, preparada para atacar.

—¡BEBÉ! ¡NO! —dejé salir justo mientras que su mano atacaba, el cuchillo cortando un montón de su cabello goteante.

Volteándose para enfrentarnos, los ojos azules de Lilah eran inmensos, lágrimas vertiéndose por sus mejillas. No se detuvo, en su lugar, continuó cortando su cabello. Traté de acercarme, pero sostuvo hacia afuera el cuchillo, apuntándolo directo a mi puto pecho.

—¡No me detengas! ¡Porque debe ser realizado! —siseó, y retrocedí, las manos en el aire.

El labio inferior temblándole. Lilah continuó cortando trozo por trozo su cabello, hasta que solo unos pocos centímetros de rubio quedaban en su cabeza.

—Bebé —susurré, escuchando a Mae llorar en los brazos de Styx a mi lado, sufriendo.

Su mirada azul encontró la mía.

—Debe ser realizado, Ky. Para liberarte, debe ser hecho. No más hechizos... no más hechizos.

Lilah retrocedió más cerca del fuego, el cuchillo subiendo en su mano. Con su mano libre, levantó las mangas de la túnica, echando un vistazo.



—Y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios.

Lilah empezó a balbucear alguna mierda bíblica mientras colocaba el cuchillo en su brazo y comenzaba a cortar su carne.

—He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día terminó mi obra.

—¡Lilah!

La cabeza de Lilah se azotó en dirección al pasillo, Maddie vino disparada a través de él.

—¡Lilah! —gritó, lágrimas derramándose de sus ojos—. ¡Te fuiste de tu habitación!

Manteniendo su cabeza abatida, Maddie se empujó a través de la multitud silenciosa. Un profundo rugido sonó a su espalda y Flame apareció, empujando a la gente lejos de la hermana menor de Mae. Maddie se detuvo al lado de Mae, sus ojos verde amplios con miedo.

—Por favor, Lilah... para —rogó Maddie. Tenía a Flame detrás, con los brazos extendidos, protegiendo su espalda.

Lilah sacudió su cabeza, su corto y húmedo cabello pegándosele en la frente.

—No puedo... No puedo vivir con este pecado. Necesito ser salvada... todas debemos ser salvadas...

Tomando el cuchillo, Lilah cortó su túnica, revelando su pecho desnudo. Tomando la punta de su cuchillo, la presionó en la piel, apretando sus dientes a la vez que se cortaba de un lado al otro. Un llanto de dolor se arrancó de su boca, sangre corriendo por sus tetas.

Mae se dejó caer al piso, sus palmas planas en la madera. Empezó a escupir una oración, su cuerpo meciéndose de ida y vuelta. Styx la miró con horror, luego a Lilah levantando el cuchillo, mirando fijamente la sangre goteando del cuchillo.

—Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, estarás a salvo. Porque con el corazón se cree para la justicia, pero con la boca se confiesa para la salvación.

Aprovechando que su atención estaba puesta en otro lado, me deslicé hacia adelante, comunicándoles a mis hermanos que iba a tumbarla. Pero la tabla del suelo chilló bajo mi pie, Lilah disparó sus ojos locos hacia mí, metió su mano libre en su bolsillo y sacó una pistola.

—¡Mierda! —escuché a Hush escupir mientras que Lilah levantaba la pistola, quitándole el seguro.

—¡No me detengas, porque debe ser llevado a cabo para alcanzar la salvación!

—¡Lilah! ¡Baja la puta arma! —ordené.

En vez de hacerme caso, apuntó el arma hacia mí, su mano temblando como una hoja. Levantando el cuchillo de nuevo, Lilah lo llevó a su cara y sentí cada gota de sangre que tenía dejar mi rostro.

—¿Bebé, qué estás haciendo?

La pistola temblando, gordas lágrimas cayeron por sus mejillas, goteando en su cabello cortado en el piso.

—Te amo. Nunca pensé que sería posible que sintiera esta emoción... pero te amo... con todo mi corazón.

Conteniendo un jodido bulto inmenso en mi garganta, mi respiración se rompió por mi mujer colapsando así, tosi y dije:

—Te amo también, bebé... ¡Por favor no hagas esto! ¡También te amo jodidamente!

El pecho de Lilah se estremecía y, a través de sus sollozos, afirmó:

—Tengo que hacerlo... para liberarte. Te amo demasiado para ser tu prisión... ¡para ser tu camino al infierno!

Miré a Mae y Maddie, pero todo lo que pude ver fue su confusión. Entonces tropezándose y apuntando su dedo hacia adelante, Maddie gritó. Forzándome a mirar de vuelta a mi mujer. Sólo para verla presionar el cuchillo en su sien, empujar la punta dentro de su carne. Todo pasó tan rápido que apenas tuve el tiempo de notarlo.

Maddie, viendo a Lilah con el cuchillo, corrió hacia adelante. Lilah, asustada por su hermana, gritó y apunto el arma hacia Maddie. Su dedo se deslizó y Lilah apretó el gatillo, pero adelantándose, Flame empujó a Maddie fuera del camino y recibió la bala justo en el cuello.

—¡FLAME! —Maddie gritó, viendo al hermano golpear el piso.

AK y Vike se tiraron por Flame, Mae se arrastró hacia Maddie, y sólo me volteé a tiempo de escuchar a Lilah gritar:

—*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*

Arrastró el cuchillo por su mejilla hasta su mandíbula, desliziéndose después de su agarre y traqueteando en el piso. Mi mujer empezó a



convulsionar, salió vómito del lado de su boca mientras que se desplomó en el suelo, su cuerpo en estado de shock.

—¡LILAH! —grité.

El puto lugar era un lío. Los hermanos estaban reunidos alrededor de Flame. Styx, Tank y Bull despejaron la casa.

Tomando a mi perra en los brazos, mi estómago dio un vuelco al ver su mejilla abierta, sus ojos en blanco. Estaba hecha un maldito desastre, sangre derramándose de su cuerpo estropeado con un montón de cortes de mierda.

Meciéndola y acercando su cuerpo lánguido a mi pecho, susurré.

—Bebé... ¿qué demonios has hecho?

Dedos se arrastraron por mi mejilla, haciendo que me echara hacia atrás, y los ojos aturridos de Lilah encontraron los míos e intentó sonreír.

—No más tentación. Eres libre de la tentación... *estás a salvo de... mi maldad.*

Los ojos de Lilah rodaron hacia atrás y se desmayó completamente. Cowboy y Hush se dejaron caer a sus rodillas a mi lado y como un jodido perro rabioso, mis pelos de punta se pusieron de punta en protección.

—Hermano, malditamente retrocede. Necesitamos llevarla al hospital. Smiler no será capaz de arreglar este puto desastre —dijo Hush, sin soportar ninguna mierda de mi parte—. Flame ya se ha ido. AK y Vike lo llevaron en el camión. Le dio justo en el cuello. El estúpido loco de mierda recibió una bala por la pequeña de ojos verdes con la que está obsesionado.

Agarrando mi chaleco, pero sin dejar ir a mi mujer, lo envolví alrededor de Lilah y me levanté tambaleante.

Styx corrió hacia adelante.

—¡Llévala al hospital, AHORA! —hizo señas, mirando hacia abajo a Maddie temblando, pálida como un fantasma y meciéndose en los brazos de Mae.

—Conduciré. Vamos —dijo Cowboy.

Los tres corrimos hacia la salida, Tank y Bull arrastrando a las últimas personas por la puerta.

Saltando en el camión, Cowboy encendió el motor mientras yo sostenía a Lilah en mis brazos, rastrillando su corto cabello desigual de su herida en la mejilla. Sumergiendo mi cabeza hacia abajo, presioné un beso en la frente de mi mujer. Su rostro aún jodidamente asombroso incluso estando todo cortado como el infierno.

Y por primera vez en un maldito largo tiempo, empecé a llorar.





El reloj marcó lentamente en el largo pasillo estéril. Todos los Hangmen estaban aquí, alineándose en el piso de linóleo con cuero, cada persona manteniéndose jodidamente lejos de nuestro camino.

Lilah y Flame estaban en cirugía. Flame se volvió tan malditamente loco por haber sido traído aquí y, peor, ser tocado que tuvo que ser sedado al llegar. Todo para que pudieran evaluar el daño y meter su culo psicópata en la sala de emergencias.

Lilah había sido arrebatada de mis manos inmediatamente, los doctores y las enfermeras todos disparándome miradas de mierda. Los imbéciles le dieron una sola mirada a nuestros colores y chalecos e instantáneamente saltaron a la conclusión de que había cortado a mi perra. Tomó toda mi fuerza no golpearlos hasta matarlos por sus caras de desaprobación, pero mi mujer los necesitaba más que mi ira en ese momento.

No había despertado en todo el viaje. Los doctores la habían llevado a cirugía para coserla sin perder un latido. Styx y Mae, Bull, Tank y Tanner llegaron justo después. Beauty y Letti se quedaron atrás para lidiar con la neurótica Maddie.

Lo cual me trae al ahora, esperando y volviéndome loco, reproduciendo las palabras finales de Li en mi cabeza. *No más tentación. Eres libre de la tentación... y mi alma ahora está a salvo.* Su cara cortada estaba sonriendo. Mierda, había perdido completamente la cabeza.

Pesadas botas de cuero sonaron en el piso a mi lado y, un segundo después, Styx se desplomó a mi lado, su culo golpeando el piso con un ruido sordo. Sus manos colgaban sobre sus piernas, haciendo señas.

—El alguacil apareció. Seguridad reportó un disparo y que los Hangmen estaban trayendo perras sangrando.

Suspirando, deslicé mis manos por mi cara y dije:

—Jodidamente perfecto.

—Tank y Bull le pagaron y me aseguré de que obtuviera un extra por mantener su perfecta pequeña boca cerrada.

—Gracias, hermano —dije—. La última cosa que necesitamos es policías metiéndose en nuestros asuntos.

La mano de Styx aterrizó en mi hombro y la dejó allí. Ese puto gesto de mi mejor amigo casi me rompió. Desde que nuestros viejos habían ido a

conocer al barquero, todo lo que teníamos era el uno al otro. Entonces tuvo a Mae. Esa perra estaba dañada de mil formas distintas... pero nada como el nivel de mi mujer acostada en la mesa de operaciones, siendo cosida como el demonio.

—*Haremos que supere esto* —Styx señaló.

—¿Sí? ¿Esto? ¿Qué estaba pasando por esa cabeza suya para hacerla mutilarse a sí misma, o peor aún, por qué demonios no lo vi?

—Ninguno de nosotros lo vio —susurró alguien.

Levantando la cabeza, vi a Mae de pie frente a nosotros, sus brazos envueltos sobre su pecho. Styx extendió su mano y, tomándola, Mae permitió que Styx la llevara a su regazo. Mejilla en su pecho, sus ojos nunca dejaron los míos.

—Lilah siempre fue la que tomó a los ancianos y sus... enseñanzas mejor. Fue la mujer perfectamente obediente, y detestaba nuestro título, nuestra segregación, odiaba ser *Maldecida*... pienso... pienso que ya no quería ser hermosa... no ser más una tentadora.

—Jódeme, Mae. ¿En serio esos idiotas tenían tanto poder sobre todas ustedes? —pregunté, tratando jodidamente de encontrar alguna explicación en este desastre de mierda.

Antes de que Mae apareciera sangrando en nuestro patio, nunca había sabido que los cultos aún existían. Nunca me importó lo mucho que podían joder seriamente las cabezas de las personas.

Styx envolvió su mano en el cabello negro de Mae y besó la cima de su cabeza. Tirando mi cabeza hacia atrás, brevemente atrapé a los otros hermanos mirando fijamente hacia nosotros, escuchando nuestra conversación, antes de cerrar mis ojos y solo trabajé en cómo respirar.

Minutos más tarde, una tos sonó, y abrí mis ojos rápidamente. Un doctor masculino de edad mediana estaba de pie incómodamente al final del pasillo.

—¿Ustedes ingresaron a una mujer y un hombre?

Todos inmediatamente saltamos a nuestros pies. Di un paso adelante.

—La perra, ¿está bien?

Los ojos críticos y evaluadores me miraron de arriba abajo, y dijo:

—Si se refiere a la mujer joven que fue traída toda cortada y sangrando, entonces sí, está fuera de cirugía y en recuperación.

—Lléveme con ella —ordené.

El doctor dejó caer su portapapeles.

—¿Tenemos un nombre para la mujer? —preguntó.

Juro que tomé todo mi esfuerzo no atascar ese portapapeles justo dentro de su culo apretado.

—Lilah —Mae habló a mi espalda—. Su nombre es Lilah.

El doctor empezó a garabatear alguna mierda, y preguntó:

—¿Apellido?

Mae frunció el ceño.

—No tiene.

Los ojos del doctor se entrecerraron.

—¿No tiene? —rió sin humor y negó con su cabeza—. Una mujer joven, sangrando por cortaduras frescas de cuchillo en sus brazos y rostro, lo que parecen azotes ensuciando su espalda y un crucifijo quemado en su torso, es ingresada apresuradamente por... un... un notoriamente vil club de motocicletas. Ahora me estás diciendo que no tiene un nombre completo. Ningún nombre legal, sin registros médicos, sin historia en nuestro sistema. Y justo antes, uno de sus hombres es admitido, una herida de bala en su cuello. Un hombre tan perturbado que tuvo que ser sedado, y ese hombre se llama Flame. Sin nombre completo tampoco.

Cuando me acerqué, la cara del doctor palideció, arranqué el portapapeles de su mano y lo lancé contra la pared. El doctor se tensó.

—Escuche, doc. Revisemos todo lo que acaba de decir. —Arranqué su nombre del distintivo de su bata blanca y se lo arrojé a Vike.

—¡Oye! —llamó el doctor.

Me puse justo en su cara, su cuerpo congelándose.

—Cierra tu maldita boca y escucha —el doctor tragó y continué—: Ahora vas a cuidar de mi hermano y mi mujer con una puta sonrisa en tu feo rostro, o dejaré que mi hermano Vike, haga una verificación de antecedentes en tu familia y luego aparezca en el medio de la noche y los apuñale en sus malditos corazones. ¿Entiendes eso, gilipollas?

—S...sí —tartamudeó y puse mi boca cerca de su oreja.

—Los Hangmen gobernamos en esta ciudad, no los policías ni los federales u otra autoridad que puedas pensar en llamar. Quizás quieras recordar eso si intentas meterte en el camino para que vea a mi mujer. Porque nada menos que el maldito apocalipsis va a detenerme de entrar en esa habitación para estar con mi perra.

Vike vino a mi lado, girando el distintivo en sus manos.

—¿Qué pasa, doc.? —hizo una pausa. Entonces una jodida sonrisa se extendió en sus labios—. He estado jodidamente muriendo por decir eso.

Disparé mi cabeza hacia él y apreté mis dientes. Vike velozmente perdió su sonrisa y quiso saber:

—¿Harás lo que te dijeron o tendré una oportunidad de jugar con las tetas de tu esposa?

El doctor retrocedió.

—No, cumpliré. Sólo no hiera a mi esposa.

—Buena elección —aseguré, luego pregunté—: ¿Dónde están Lilah y Flame?

—Lilah está en la habitación ocho. Flame en recuperación en la habitación B. Será transferido a una habitación privada pronto. —El doctor se volteó en sus talones y casi corrió fuera de la vista.

Mae intentó empujar pasando a Vike y a mí para llegar a la habitación de Li, pero Styx sostuvo su brazo, solo dejándola ir para señalar.

—*Nena, deja que Ky la vea primero. Déjala que esté con su mujer. Nosotros iremos después.*

—¡No! —Mae espetó—. Es mi hermana. Me querrá a mí... me necesitará.

Dejando caer mi cabeza, enfrenté a Mae y dije:

—Mae, por favor. Solo déjame estar con ella por mi cuenta un rato. Jodidamente necesito esto. *La necesito.*

Lágrimas llenaron los ojos de Mae, grandes ojeras de cansancio debajo.

—Está bien —susurró—. Sólo hazle saber que estoy aquí si me necesita.

Afirmando, secamente, con mi mentón, me dirigí por el pasillo hacia la habitación ocho. Podía sentir ojos observándome mientras lo hacía, desde el personal, visitantes, pacientes. Los ignoré jodidamente a todos y me encontré a mí mismo fuera de la habitación privada.

Girando el pomo de la puerta, entré, viendo inmediatamente a Lilah durmiendo en la cama. Mi pecho se apretó como si estuviese usando un respirador artificial. Su cabello corto estaba peinado hacia atrás y blancas tiras de gasa cubrían su cuerpo, las más grande pasando por su mejilla.

Un movimiento a la izquierda llamó mi atención, un enfermero usando guantes encontró mi mirada, congelándose en el acto.

—¿Terminaste? —pregunté secamente.

Asintió y fue a hablar, pero lo corté.

—Malditamente sal y no vuelvas hasta que te lo diga.



—Pero...

—¡Jodidamente hazlo! —rugí.

Golpeando su espalda en el carrito médico, el enfermero se marchó cagando leches. Tan pronto como la puerta se cerró, pasé el seguro y camine lentamente hacia Lilah.

Poniéndome de pie al lado del pequeño catre, noté la vía intravenosa en su mano, el olor del antiséptico saliendo de su piel. Pasé mis dedos por el dorso de su mano, escuchando sus respiraciones suaves. Su rostro se veía tan calmado, tan pacífico. Era tan hermosa, tan jodidamente hermosa.

Sentándome en el borde de la cama, me incliné hacia abajo, presionando un beso en sus suaves labios, entonces deslicé mis brazos bajo su cuerpo y la puse de lado, con cuidado de la intravenosa. Sacándome a patadas mis botas, me acosté a su lado, respirando su dulce aroma a vainilla. Envolviendo su mano en la mía, recosté mi cabeza en la almohada a su lado y acaricie su corto cabello.

—Te amo, bebé. Te ayudaremos a superar esto. Porque, mierda, te mereces más de la vida que lo que has estado recibiendo. Mereces ser feliz conmigo.



Veintitrés

Lilah

Escuchando el constante goteo de agua, lentamente abrí los ojos e instantáneamente me enfrenté con un techo de azulejos blancos. Desorientada, respiré profundamente y llené mis pulmones con aire. Mi cuerpo entero se sintió endurecido y mi espalda picaba a carne viva, así que suavemente di vuelta hacia mi lado derecho y al instante me detuve.

Allí, delante de mí, había un espejo en la pared reflejando a una mujer en una cama. Una que se encontraba cubierta de vendas, con el cabello rubio corto y desordenado y un gran vendaje blanco en su mejilla.

Unos ojos azules amplios y sorprendidos me miraban de regreso y, por un momento, olvidé cómo respirar.

¿Esa era yo?

Soy yo...

Infinidad de recuerdos pasaron en primer plano por mi conciencia: el cuchillo, el aturdimiento, los cortes, la extinción de la maldición del diablo... la libertad de mi belleza.

Inhalando una cuidadosa respiración, inmediatamente fruncí el ceño. No había ningún nudo en mi estómago al momento que me di cuenta de lo que había hecho. No había ningún demonio en mi mente, torturándome, diciéndome que era una pecadora, que estaba atada al infierno. Todo lo que sentía era calma, una divina paz que nunca antes había experimentado.

Ya no era hermosa. Esa chica que me estaba mirando era... *menos*. Menos que atractiva, menos que pecaminosa. Sería inexistente para los ojos de los hombres. Para mí, esa chica era mi tipo de perfección.

Mientras miraba a esa chica, me di cuenta de que había verdadera belleza en la fealdad.

Traté de sonreír, sonreír con auténtico alivio, pero la parte herida de mi rostro no se levantó, la cicatriz demasiado profunda afectando los músculos, la sensación de un movimiento extraño y desconocido.



Levanté la mano para poder sentir mi nuevo rostro. Atrapé el relieve de mi piel y más recuerdos vinieron a mi mente: la pistola que había sostenido apretando el gatillo, Maddie corriendo hacia delante, Flame empujándola y sacándola fuera del peligro... Y Ky, Señor, Ky atrapándome en sus brazos, sus ojos torturados y asustados.

“¿Nena... qué mierda te has hecho?”

Había levantado mis dedos para recorrer el perfecto rostro de Ky. Su cabeza se acercó y su impresionante belleza casi me dejó sin aliento. Era un buen hombre, merecedor de un amor verdadero. Sonreí por la libertad que ahora tendría. *“No más tentación. Eres libre de la tentación... y mi alma ahora podrá ser salvada.”*

La chuchilla, mi mejilla, perdiendo mi malvado atractivo.

Entonces el dolor llegó, porque sabía que le había perdido. El hechizo de Ky ya no existía, su atracción por mí se rompería. Había perdido a mi amor, pero aunque dolía, sabía que era lo correcto por hacer. Sentí la tirantez de mi mejilla, los agujones de los cortes en mi cuerpo; pero al menos sentía que el peso del mundo había sido quitado de mis hombros.

Ya no era hermosa. Había luchado contra la maldad dentro de mí y vencido. Ya no tentaría a los hombres. Finalmente podría alcanzar la salvación.

De repente, un suspiro sonó a mi lado y me quedé paralizada. En el reflejo no vi a nadie más en la habitación, pero cuándo otro ruido sordo llenó el silencio, sabía que no estaba sola.

Girando mi pesado cuerpo y mi cabeza a mi izquierda, el olor a tabaco y aceite de motor inmediatamente cayó sobre mí y mi cabeza empezó a latir. Un cabello rubio brillante atado en una cola de caballo desordenada descansaba en la almohada a mi lado.

Ky.

Mi Ky, durmiendo a mi lado.

¿Qué estaba haciendo aquí conmigo? Ahora era libre, sus ataduras hacia mí rotas...

Recorriendo la mirada alrededor de la habitación desconocida, entré en pánico cuando noté las extrañas máquinas apiladas a mi alrededor. No sabía dónde estaba. Mi mente aturdida, sin embargo, estaba empezando a aclararse. Mis manos empezaron a temblar y, cuando fui a mover mi mano izquierda, algo estaba envuelto a su alrededor.

Mirando hacia abajo encontré la mano firme de Ky enlazada con la mía. Se estaba aferrando tan fuerte, como si no pudiese dejarla ir incluso en

sueños. Entonces por ese momento me olvidé que estaba en un lugar desconocido. Sólo me centré en el hecho de que Ky estaba aquí.

Ya no era hermosa, pero todavía estaba *aquí*.

Mi piel arruinada, mi cabello desaparecido y mi mejilla estropeada... Todavía estaba aquí, protegiéndome, tumbado a mi lado.

¿Por qué?

Mi pulgar corrió a través de la áspera piel en el dorso de su mano y, escuchando su agitación, pestañeeé para encontrarme con sus ojos. Sostuve la respiración cuando sus recién despertados ojos azules vagaron sobre mí, mirando a mi rostro.

Era el momento. La ocasión en la que le perdería. Mis pulmones se cerraron mientras esperaba lo que pudiese decir; pero entonces casi lloré.

—Nena. —Ky exhaló con un alivio amoroso y se inclinó lentamente hacia delante, soltando mi mano y pasándola cuidadosamente por mi cabello. Cerré los ojos, saboreando su toque, pero mi mente no podía para de hacerse la misma pregunta.

¿Por qué todavía no me había dejado? Ahora es libre.

La amorosa mano de Ky se desvió hacia mi cuello y descendió por mi brazo. Abrí mis ojos a regañadientes, tratando de luchar contra las lágrimas.

Estaba mirándome con la mayor expresión de adoración que nunca había contemplado, más que cuando era perfecta, más de lo que jamás había visto en su hermoso rostro antes.

Entonces, preparándose para mi reacción, inclinó su cabeza y rozó suavemente sus labios contra los míos.

Me quedé estupefacta.

No sabía qué pensar. Había sacrificado mi belleza para tener a mi amor libre, pero todavía estaba aquí.

¡No podía entender por qué estaba todavía aquí!

Los labios de Ky continuaron acariciando los míos. Al principio, mi boca permaneció inmóvil, también sorprendida de que ese hermoso hombre estaba besando mi... mi... *feo* rostro. Pero Ky seguía, su lengua suavemente pasando alrededor de mis labios hasta que estos se separaron en un jadeo y se hundió dentro.

Sintiendo su sabor adictivo, estaba perdida en él. Entonces se encontraba en todas partes: en mi boca, sus cuidadosas manos en mi cabello corto... su alma en mi corazón.

Empujándolo hacia atrás, los ojos de Ky estaban brillantes y luminosos. Al principio pensé que era por lujuria, pero cuando parpadeó y una lágrima se deslizó desde la esquina de su cansado ojo y corrió hacia abajo por su mejilla, mi corazón se derrumbó en el polvo.

—Ky —lloré. Inclinándome hacia delante y haciendo un gesto de dolor por el malestar, le besé lejos la gota caliente y salada—. Por favor, no llores...

—No hagas esa jodida mierda otra vez, nena —me interrumpió con la voz ronca y herida. No había nada de ira en su voz, sólo había desolación y rudeza—. Porque no quiero estar sin ti. ¿Me estás escuchando? Eres mi jodida mujer. Estamos juntos en esto, no importa lo que se ponga en nuestro camino.

Parpadeando furiosamente, traté de formar una respuesta, pero sólo podía parpadear una y otra vez.

La mano de Ky pasaba por el borde de la venda de mi mejilla cortada, sus ojos dolidos mientras decía:

—Te lo preguntaré una vez más, Li. ¿Me estás escuchando?

Su mirada amorosa implorando para que dijera algo.

—Yo... no entiendo qué es lo que está pasando —susurré, mirando por encima de su cabeza a un lado mientras me estudiaba. Limpió sus mejillas con el dorso de sus manos y las puso juntas.

—¿Qué, nena? ¿Qué no entiendes? ¿Qué diablos está pasando en esa cabeza tuya? —preguntó, su voz todavía temblaba con emoción.

Acariciando su barba corta, pregunté:

—¿Por... por qué estás todavía aquí? No entiendo por qué estás *aquí*, a mi lado.

El rostro de Ky se puso en blanco y luego todos sus músculos se tensaron, pequeñas líneas se arrugaron alrededor de sus ojos.

—¿En qué otro jodido lugar estaría si no es aquí con mi mujer? Mi mujer rota. Tú misma te cortaste en frente del club, nena, le disparaste a un hermano mientras estabas en una especie de trance y tuviste que ir al hospital. No iba a estar en ningún lugar excepto justo aquí en esta cama contigo, asegurándome de que estabas bien.

—¿Tu mujer? —pregunté completamente sorprendida. Esta vez mi corazón latió con... *¿esperanza?*

¿Podría él...?

¿Podría Ky...?

¡No... eso era imposible!



—Lilah, nena, tienes que empezar a darle algo de sentido, porque estoy jodidamente perdido justo ahora. —Se inclinó más cerca, su lengua lamiendo a lo largo de sus labios perfectos—. Eres mi mujer. Lo has estado siendo desde el maldito momento en que te vi. ¿Lo estás entendiendo ahora?

Las lágrimas hicieron que mi visión se volviese borrosa y un incrédulo sollozo escapó de mis labios. Las manos de Ky sostuvieron ambos lados de mi cabeza y su rostro se ablandó ante mi reacción.

—Te quiero, Li. Eres mía. Mi mujer. Mi propiedad. Mi jodida mujer... *mi jodido para siempre*.

—Pero... pero ya no soy perfecta. Te liberé del mal dentro de mí. No puedo tentarte a un falso amor otra vez.

La confusión enturbió sus rasgos. Luego se convirtió en ira frustrada.

—¿Eso es por lo que lo hiciste? ¿Creías que estaba bajo algún maldito hechizo? ¿Piensas tan poco de ti misma, Li? ¿Para malditamente cortarte?

Con labios temblorosos, dije:

—No sólo fue por tu culpa. Todos los hombres que me han querido antes ha sido por mi rostro... mi cuerpo. He sido tomada contra mi voluntad cuando era una niña. Cada toque que alguna vez tuve me dijeron que era por mi malvado y pecaminosamente bello rostro. Era tomada y tocada porque los hombres no podían resistirse. Fui educada y tomada cuando era niña por el hermano Noah porque así era cómo podía ser salvada.

Podía ver la rabia hirviendo en el rostro de Ky, así que respiré para fortalecerme y añadí:

—Pero, a diferencia de esos hombres, hombres con los que podría desconectarme, a ti te amé. Y porque te amo tanto, quiero que seas feliz. No puedo mantenerte bajo falsos pretextos.

Luchando contra todo el miedo, continué:

—No soportaría vivir así un día más. Todo el dolor que infligieron en mí los ancianos aquellos días, el fuego que me inculcaron, la unión involuntaria a la que fui forzada a soportar con el hermano Micah... Sólo quería deshacerme de lo que causó todo eso. Mi belleza, mi atractivo para los hombres ha sido siempre la causa de mi dolor y mis conflictos. Segregada por mi cabello rubio y mis ojos azules que los discípulos parecían no ver más allá. Rechazada por mi familia por tentar a los ancianos con pensamientos lascivos. —Las lágrimas goteaban por mis mejillas cuándo añadí—: Quería pasar inadvertida. Quería no existir para los ojos de los hombres. Me aseguré de que sucediese. Quiero ser inexistente.



Ky se sentó en la cama, balanceando sus piernas a un lado y lanzando su cabeza hacia delante, girando su espalda cubierta con su camisa blanca hacia mí. Vi tensarse sus músculos y sus hombros temblar. Usando la poca fuerza que tenía, me arrastré hacia una posición sentada y coloqué mi mano en su espalda.

Su hermoso rostro torturado se volteó hacia el mío, su perfil majestuoso y fuerte.

—Pero ahí es donde estás equivocada, Li. Porque con cicatrices o no, cortado el cabello o no, marcas de latigazos en tu espalda, una puta cruz quemada en tu estómago o no, eres perfecta *para mí*. Siempre existirás *para mí*. Y nada de lo que te hagas a ti misma funcionará, porque *siempre* vas a ser la más hermosa perra que he visto alguna vez. *Siempre serás la única perra que veré, punto.*

—Ky, yo...

Girándose, me atrapó a ambos lados con sus grandes brazos, su gran cuerpo flotando encima del mío.

—No, Li, necesitas escucharme. Fuiste arrastrada a una vida que sólo te ha hecho daño. Infiernos, no jodidamente daño. Abusaron de ti sin parar, te violaron, te hicieron pensar que todo lo bueno que tenías dentro o fuera de ti era jodidamente malvado. ¡Fueron esos malditos enfermos pensando que eran discípulos de Dios los que te hicieron sentir como la mierda para poder hacerte lo que jodidamente quisiesen! No tengo ninguna fe. No creo que alguna vez lleguemos a las malditas puertas del paraíso. Pero sé que si hay un Dios, nada de esas locuras que ellos están haciendo es lo que *él* quiere. *Él* jodidamente te amaría por lo que eres, no por tu belleza, porque, perra, ¿quién no lo haría?

Acarició mi cabello y rozó un beso en mi mejilla lesionada.

—Te voy a amar con todas esas cicatrices, con ese sexy y atractivo como el infierno cabello corto, sin importar cómo mierda te quieras ver, llevando una maldita bolsa si quieres. Estoy contigo hasta el final.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello; una oleada de amor... un amor *incondicional* me llenó y dije:

—No puedo lamentarlo.

—¿Lamentar el qué?

Estudiando su rostro perfecto, me sentí abrumada con felicidad.

—No puedo lamentar lo que me hice a mí misma. Siento como que me he liberado.



Suspiró cómo si estuviese agotado y su frente tocó la mía. Cerré mis ojos, alimentándome de este milagro. Este milagro tumbado a mi lado.

—No puedo creer que me ames... así. —Guardé silencio—. Eres mi inalcanzable sueño hecho realidad.

Se puso de lado y, con cuidado de no tocar mis heridas, me atrajo hacia él hasta que estaba sobre su pecho, sus cálidos y protectores brazos rodeándome. Podía escucharle tratando de hablar, pero no podía conseguir que le saliesen las palabras.

Cerrando mis ojos, los minutos pasaron, e inhalé el comfortable aroma de Ky. Finalmente, presionó un beso en mi frente y dijo:

—Voy a hacerte sentirte hermosa, nena. Y *nunca* te podrás sentir menos que nadie, nunca más.

Una extraña paz llenó mi alma cuándo Ky perezosamente corrió sus dedos a través de mi cabello recién cortado.

—¿Es así con todo el mundo? —murmuré, perdida en cómo se sentía su tacto.

—¿Cómo qué, nena?

—Así, como es entre nosotros. Como nos sentimos el uno por el otro. ¿Es *normal*?

Inhaló fuertemente y su mano en mi hombro me sostuvo un poco más firme.

—Nah, nena —respondió, adoración clara en su ronco timbre—. No es así para todo el mundo.

Suspirando con alegría, la realización me golpeó.

—Entonces todo eso valió la pena —admití y lo decía realmente enserio.

—¿El qué, Li? ¿Qué valió la pena?

—Todo... —susurré, el dolor que llenó mi vida de forma intermitente, las torturas, las pérdidas, la segregación, el abuso... las violaciones. Acaricié su torso y continué—: Cada segundo de mi vida... porque eso eventualmente me llevó a ti. Me hizo a caer tan profundamente enamorada de ti, Ky... el hombre que capturó mi magullado y maltratado corazón.



Veinticuatro

Ky

—¿K y? ¿A dónde vamos? El recinto está por allí.
Hace exactamente dos semanas desde que Lilah se cortó a sí misma. Hoy, ella estaba volviendo a casa. Y jodidamente gracias, porque no podía pasar otra noche más durmiendo en esa cama estrecha tan malditamente estrecha.

Mi mujer estaba haciéndolo mejor. Su mejilla se estaba curando. La cicatriz todavía estaba roja y fresca, pero mi mujer estaba haciéndolo bien. Realmente bien. Ella estaba convirtiéndose. La liberación de ser hermosa, ahora estando marcada, de alguna manera se había librado, y jodidamente adoraba a la perra que era ahora.

Lilah me miró confundida cuándo giré hacia una carretera secundaria que pasaba por la tierra de mi viejo Styx y mi vieja propiedad detrás del recinto. Sus azules ojos se estrecharon, sus labios gordos se fruncieron. Su rubio pelo con corte de duende —cortesía de Beauty— era tan lindo como el infierno, y nunca me dejaría decírselo, pero el corte la hizo incluso más hermosa de lo que ya era antes.

—Vamos a un lugar nuevo, dulzura —dije. Lilah se giró para mirar por la ventana.

—No puedo quedarme en el recinto más. Merezco estar en algún otro lugar.

Con el ceño fruncido, los ojos de Lilah fijos en los míos. No puedo ayudar pero sonrío, con una sonrisa bien amplia. A dos millas por la carretera, giré la camioneta hacia la izquierda hacia un pequeño claro, el cual contaba con una cabaña de madera reformada en el centro.

Lilah jadeó. Cuándo empujé para parar, ella saltó directamente de la camioneta y corrió hacia el frente de la cabaña. Salí y caminé detrás de ella, envolví mis brazos alrededor de su cintura y descansé mi barbilla en su cabeza.

—Es como el rancho —Lilah exclamó, toda impresionada y mierda.



—Solía ser de mi viejo, Styx se la hizo a ellos a principios de años.

—¿Ellos? —Lilah preguntó.

Desenvolviendo la mano de su cintura, agarré la mano de Lilah y empezamos a andar. Señalando a un camino por encima de la colina, dije:

—Styx y Mae estarán viviendo unas millas más lejos arriba en la colina.

—¿Styx y Mae se trasladarán del club? —dijo con una amplia sonrisa.

Asentí.

—Sí, alrededor del tiempo que malditamente estemos nosotros por aquí y usaremos la cabina para lo que fue construida, para el Prez y el VP.

—¿Hay alguien más que viva cerca del club?

—AK, Vike y Flame viven alrededor de cinco millas al sur de aquí cerca del río. Cabañas independientes, pero todavía cerca para ser vecinos. —Ahuecando las mejillas de Lilah, dije—: Pero Styx, Mae, y Flame, AK, Vike, ellos no sólo estarán viviendo cerca de mí.

—Yo... no entiendo.

La miré a los ojos y dije:

—Ellos estarán viviendo cerca de nosotros.

Los ojos de Lilah se abrieron con sorpresa.

—¿Tú quieres vivir conmigo?

—Lilah, no hay oportunidad. No te estás quedando más en el club. No es el sitio para mi mujer. Te mereces un verdadero hogar. Nuestro hogar. Amabas el rancho de Sia, este es parecido.

Los ojos de Lilah se llenaron de lágrimas, y aplasté mi boca contra la suya. Ella gimió en mi boca. En cuestión de segundos, el beso se convirtió en algo más. Mi pena estaba teniendo un tiempo muy difícil, y Lilah envolvió sus manos en el borde de mi chaleco, presionando esas tetas duras contra mi pecho.

Me perdí. No había tenido a Lilah desde la noche que fue atrapada, y tuve esa necesidad abrumadora de tomarla, follarla, correrme dentro de ella, y hacerla mía, de una maldita vez por todas.

Pasé mis manos por su vestido, agarré la parte de atrás de sus muslos, alzándolos, y envolviéndolos alrededor de mi cintura, corriendo hacia la cabaña, los labios de Lilah atacando y jodiendo los míos.

Agarrando la manija de la puerta, pateándola para abrirla, Lilah ni siquiera se molestó en mirar a la sala de estar o la cocina, no levantó la



cabeza mientras que subíamos las escaleras, ni siquiera se separó de mi boca cuando entramos en la habitación.

Nos caímos en la cama, separé mi boca de la de Lilah y miré hacia abajo a su cara sonrojada. Sus ojos estaban entrecerrados y podía ver que me quería tan mal como yo la quería.

—Ky, *por favor...* —rogó.

Arrodillado en la cama, saqué mi camiseta por la cabeza y rompí el botón de mis vaqueros. Los ojos azules de Lilah brillaron cuándo miró con avidez a mis vaqueros entre abiertos.

Agachándome, levanté el dobladillo de su vestido largo, no el de color gris, joder gracias, sino uno blanco sin mangas que Mae le había traído. Sus piernas bronceadas salieron a la vista y el olor a vainilla del aceite que ella se ponía sobre su piel golpeó mi nariz. Juro que un gruñido salió de mi garganta, mi polla ahora tan dura que casi estaba saltando fuera de mis pantalones.

Lilah se retorció en el colchón cuando pasé mi dedo índice por su coño, pasando la punta hacia abajo por su hendidura y alrededor de su clitoris. Amaba ver a sus ojos amplios, sus labios rojos abiertos, y su espalda arqueada sobre la cama.

—Joder, nena, me voy a venir sólo viéndote.

Dejando su coño, puse el vestido por encima de su estómago, manteniendo en control a mi hambre cuando bordeé por encima de la herida curándose de la quemadura del crucifijo que esos malditos enfermos quemaron en mi perra.

Sintiendo la mano de Lilah corriendo por el lado de mi barba, miré hacia arriba para verla mirándome.

—Te amo —susurró, y bam, estaba sobre ella, tirando de su vestido por encima de su cabeza, sus gordas tetas saliendo a fuera para mi boca.

Bajando, mi boca me aferré a un pezón rojo. Joder, ella sabía a fresa o a frambuesa... o algo. ¡Lo que sea! Era jodida perfección.

Las manos de Lilah agarraron mi pelo y empezaron a juntarlo en mechass, tirando duro, haciéndome enloquecer. Ella estaba amándolo. Amando a mi boca por todo su cuerpo.

Mi mujer era libre, nada en sus ojos excepto lujuria. No siendo retenida, ningún estúpido profeta en su cabeza diciéndole que estaba obligándome a pecar. Sólo yo y ella en esta jodida cama.

Pasando mi mano por su estómago, ahueco su húmedo coño, mi dedo presionando a su clitoris, un fuerte gemido escapó de su boca. Deslizand



mis dedos hacia abajo por su raja, hundo mi dedo en su interior mientras chupo duro a su pezón, sintiendo como envuelve a mi dedo, hambriento por mi polla.

Trabajo su clitoris, froto mis dedos contra su punto-G, la respiración de Lilah me muestra que está cerca.

Su coño empieza a apretarse alrededor de mis dedos. Un rubor cubre su piel, su respiración se para, su boca se abre, y su cuerpo se queda inmóvil.

—¡Ahhhhhhh! —Lilah suelta, el gemido suena como el jodido cielo cuando se viene, sus manos casi arrancando mi pelo cuando el primero de los muchos orgasmos de hoy atraviesa a su cuerpo.

Trabajando mis dedos más lento, le llevé abajo desde arriba, su pecho ahora jadeante. Sin aliento, sus ojos se abren lentamente, una avergonzada sonrisa en su perfecta boca.

—¿Te sientes bien, nena? —pregunté y Lilah asintió.

Saco mis dedos lentamente, asegurándome de que aún tengo la atención de Lilah, los pongo en mi boca, lamiendo su humedad.

Los muslos de Lilah se juntan y se aprietan cuando me ven. Entonces lentamente, se pone de pie en sus rodillas, sacando mis dedos de mi boca, presionando sus labios contra los míos, su lengua presionando para entrar para luchar contra la mía.

Levantando los brazos, envuelvo mis manos en su pelo corto de la misma forma que su mano temblorosa había envuelto a mi polla cubierta por el pantalón. Lilah tragó un gemido de mi garganta cuando sus dulces como el infierno dedos bajan mi cremallera, mi polla golpea por atención contra mi abdomen.

Separándome, retrocedo fuera de la cama, y en un instante, mis vaqueros están fuera y hechos un montón en el suelo. Lilah estaba arrodillándose, mirándome, y lamiéndose esos jodidos labios. Su suave piel estaba cubierta con cicatrices, quemaduras y esa maldita cicatriz de mordedura de Micah. A pesar de toda esa mierda, ella sigue siendo mi maldita hermosa mujer.

Camino hacia el borde de la cama, su pelo cayendo sobre mi hombro, y agarro mi polla. Lilah se arrastra hacia delante, viéndose nerviosa, y paso mi mano a través de su pelo.

—¿Puedo... puedo tocarte? —Lilah solicita, su voz entrecortada cuando se envuelve a mi alrededor, deteniéndome.

Soltando mi polla. Dejo caer mi mano cuando Lilah tímidamente estira el brazo, envolviendo sus dedos alrededor de mi eje, incapaz de encontrarse. Su mano aprieta suavemente y comienza a moverse.

Echando mi cabeza hacia atrás, tuve que apretar mis dientes para evitar rugir su nombre.

Me sentí bien, tan jodidamente bien. Entonces su mano bajó y sentí su caliente boca suavemente sobre mi punta. Te juro que casi llego justo ahí, en ese momento.

Ajustando mis ojos abriéndolos, encontré a los de Lilah centrados en mí mientras ella movía su boca bajando, su lengua haciendo círculos rodeando la punta de mi polla.

—Joder, nena, eso se siente tan malditamente bien —solté con mi voz áspera.

Lilah cuidadosamente, tímidamente, empezó a mover su lengua más rápido y más rápido y más hasta que no pude tomar más.

Agarrando su barbilla, quité a Lilah de mi boca, su boca toda llena y sonrojada por toda esa maldita perfecta chupada.

—Tumbate sobre tu espalda, nena —ordené, y sonriendo, Lilah hizo lo que le pedí, sus insanas curvas fuera todas viéndose, ese coño desnudo viéndose tan malditamente difícil de resistir.

Arrastrándome sobre la cama, floté sobre Lilah hasta que mis labios rozaron los suyos y mi pene pasó arriba y abajo por su coño húmedo.

—Quiero tomarte sin protección, Li —dije—. Me he comprobado esta semana. Estoy limpio. Tu sangre vino del hospital toda limpia, y ellos te dieron un tipo de control de natalidad. Quiero sentir a ese coño tuyo estrangulando a mi polla. ¿Sí?

Lilah pasó su mano por la parte trasera de mi cuello y me atrajo a sus labios. Sus labios empiezan a moverse. Lo rompo justo cuando estoy a punto de meter mi polla en su caliente, húmedo coño.

—Sí, Ky. Por favor tóname. Toda de mí... sin tentación.

Ese fue todo el permiso que necesité, y haciendo un puño con el pelo de Lilah, alineo mi polla y la empujo en su vagina, llenándola hasta la empuñadura.

Un gemido estrangulado salió desde la boca de Lilah. Sus manos agarrando mi espalda y empezando a arañar mi piel. Cristo, se sentía bien, caliente, húmedo, y jodidamente perfecto.

Mis caderas empezaron a moverse, la sensación de ella apretando alrededor de mi polla volviéndome loco. Buscando mi cabeza, presionando mis labios contra los suyos y bombeando aún más duro en su coño. Mi lengua se hundió en su boca, y me tragué cada uno de sus gemidos. Quería empujar tan profundo como fuese posible, queriendo marcarla, tenerla como mía, reemplazando cualquier maldito rastro de ese bastardo Micah.

—Ky... —Lilah gimió cuando sus caderas empezaron a moverse de forma rítmica con las mías. Pero quería más, necesitaba verla venirse, tenía que ver a su hermosa jodida cara.

Rodando sobre mi espalda, Lilah jadeó cuándo se puso a horcajadas sobre mis caderas, conmigo todavía enterrada en su interior. Su mano plantada en mi pecho y sus ojos azules mirando hacia abajo a mí en estado de shock.

—Móntame, nena —gruñí mi orden mientras levanté mis manos para agarrar firmemente a sus caderas.

La cabeza de Lilah echándose hacia atrás cuándo empujé dentro de ella. Sus pezones estaban duros, sus gordas tetas rebotando con el ritmo.

—Ky, eso se siente... —murmuró, soltando un largo gemido, esa lengua suya pasándose por sus labios, sus uñas arañando mis pectorales.

Las caderas de Lilah empiezan a rodar más fuerte, bendito instinto de balanceo, y mirándola a su cara sonrojada. Sus ojos cerrados, gemí cuando mi mujer me montó incluso más duro, tomándome más rápido cada segundo.

Deslizando una mano por su cadera, agarré su coño, rodeando su gordo clitoris con mi pulgar. Los ojos de Lilah se abrieron. Empezó a temblar. Sus caderas sacudiéndose y la manera que su ajustado coño estaba apretando a mi polla, sabía que ella estaba a punto de venirse.

Mi pulgar haciendo un círculo más rápido. Un sonrojo hizo que brillase su piel, y bombeando a mi polla todavía más duro. La cabeza de Lilah cayó hacia atrás y ella gritó mi nombre, su apretado coño como un puño, cerrando a mi polla así no podía verla directamente. Me vine tan duro.

Lilah jadeó duro cuándo los dos acabamos con nuestras miradas fijas. Nunca vi miedo en su cara. Todo lo que vi fue a mi mujer, mi vieja... mi puta vida.

Agarrando su muñeca, la empujé hacia delante hasta que sus tetas estaban contra mi pecho. Mi pulgar frotando a lo largo de su cicatriz desde la sien hasta la mandíbula. La expresión de Lilah se volvió precavida.

—Malditamente te amo —dije, y las lágrimas empezaron a llenar los ojos de Lilah.

—Y yo te amo, Kyler.

Bebí de ella cada rasgo y susurré:

—Rebekah...

Lilah se quedó inmóvil y sus labios empezaron a temblar.

—¿Cómo... cómo supiste que me llamaba así?

—Conocí a tu hermana cuándo te rescaté. Ella me dijo tu nombre verdadero.

—¿Phebe? —Lilah susurró, las lágrimas ahora en pleno flujo.

—Sí, ella quería que yo te salvase.

Lilah miró a otro lado. Ella no dijo más sobre el tema de su hermana.

Cuando me enfrentó otra vez, dijo:

—Por favor, no me llames por ese nombre, Ky.

—¿Por qué?

La cabeza de Lilah bajó hacia mi pecho y ella presionó un beso sobre mi piel sudorosa.

—Porque no conozco a la chica con ese nombre. Aunque he vivido en el cuerpo de Delilah la *Maldita* toda mi vida, tú sólo tienes que conocerme como Lilah. Soy Lilah ahora.

El nombre de Rebekah murió cuando fui tomada de niña.

Mi corazón cayó como una piedra por el maldito dolor destripando a su voz. Pero la tiré hacia mi boca y murmuré.

—Lilah. Mi vieja.

Lilah se echó hacia atrás y parpadeó.

Sonriendo, corrí mi mano por su espalda y luego por su culo apretado, apretando su carne.

—Vístete —ordené.

Lilah frunció el ceño.

—¿Por qué? —Ella bajó su cabeza, sus dedos trazando la soga tatuada en mi pecho, y dijo—: Estoy perfectamente contenta aquí, contigo. No me importa quedarme justo aquí en esta cama contigo durante un rato más.

—¿Tan malditamente bueno, soy? —bromeé.

Lilah se sonrojó y dijo:



—Sabes que eres guapo. Increíblemente tan... y tan experto en... eso.

Riendo y lanzándole un guiño a Li, agarré su culo, la levanté de la cama y le dije:

—Vístete. Y con pantalones.

Lilah sacudió su cabeza.

—No puedo. *“Una mujer no debe de usar ropa de hombre, ni un hombre ropa de mujer, porque el SEÑOR tu Dios detesta a cualquiera que haga eso”.* Deuteronomy 22:5

Soltando un exasperado suspiro fuera de mi boca, dije:

—Li, no estamos haciendo esto otra vez.

—Ky, aunque no esté en la Orden, no puedo negar lo que soy. No puedo negar mi fe.

Caminando hacia mi mujer, volviéndose jodidamente real viendo a mi semen corriendo hacia abajo por sus muslos, agarré su cara y le dije:

—Entonces lleva un vestido, pero necesitaras usar cueros debajo. Beauty llenó tu armario. Allí habrá algo.

La boca de Lilah colgó abierta por la sorpresa.

—¿Tengo un armario, *aquí?*

—Sí, dulzura, lo tienes. Yo también. Y así que ya sabes, si no quieres vestirme como un hombre. Me gusta que mi mujer se vea como una maldita mujer, y no como un hermano. No estoy en la polla.

Lilah respondió con una sonrisa y asintió.

—Usaré cuero bajo el vestido.

—Bien —dije con firmeza y fui a vestirme—. Porque finalmente te tendré montado la parte de atrás de mi moto. Es hora de que esté pasando.

Escuché un jadeo nervioso de Lilah.

Pero malditamente lo ignoré.



—¿Preparada? —pregunté cuando los brazos de Lilah se enrollaron alrededor de mi cintura.

Ella asintió en mi espalda y se apretó contra mí.

—Sí.



Quitando la pata de cabra, encendí mi Harley rugiendo, y empezamos a rodar por el camino de tierra y en la carretera estatal que iba más allá del recinto. Las manos de Lilah eran como hierro que sostenían a mi cintura, pero no podía quitar a esa maldita sonrisa de mi cara. Tenía a mi vieja en mi moto, el viento golpeando a mi cara, la libertad de la carretera, y las dos ruedas quemando el asfalto.

Esta era la vida que quería ahora, y nunca había estado tan malditamente feliz.

El sonido de una risita sopló en mi oído. Mirando hacia atrás a Lilah a través del espejo retrovisor, vi su impresionante cara sonriendo. La cabeza hacia atrás, riéndose en voz alta.

Ella estaba amándolo.

Ella también estaba probando la libertad.

Conducimos por joras, hasta que nos encontramos en McKinney Falls Park State. Los Hangmen venían aquí todo el tiempo. Lilah inmediatamente caería de amor con él.

Parando al lado del agua, me giré en el asiento trasero y Lilah cubrió mis muslos con sus piernas. Agarrando su culo, la acerqué. Lilah sonrió tan grande cuando envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

—¿Te gusta montar, nena? —pregunté.

—Sí, mucho —contestó Lilah, luego, presionó su frente contra la mía, dijo—: la mejor parte fue sujetarte, compartir algo más que amor.

—Consigue a esos malditos labios sobre los míos, nena —demandé, y Lilah lo hizo, aplastó sus labios contra los míos. Me aparté de su boca, besando sobre su delicada mandíbula, entonces bajando por su cuello delgado. Vainilla. Toda vainilla.

—Ky —susurró, la saqué de la moto antes de acabar follándola aquí mismo.

La cabeza de Lilah calló sobre mi pecho y miró hacia el agua, suspirando.

Sentí como su estado de ánimo cambió, así que la agarré más fuerte, pregunté:

—¿Estás bien?

Lilah permaneció en silencio por un par de minutos antes de preguntarme:

—¿Crees en Dios?



Esa pregunta me golpeo en el trasero. Fruncí el ceño, preguntándome a dónde diablos iba con esto.

—No sé, bebé —respondí honestamente—. Pero creo que la religión es jodida. La gente mata por un Dios que podría ser tan real como el jodido Santa Claus. Amigos juzgan a otros porque ellos no creen en las mismas cosas, y coños como el profeta David y Caín los usan para tener el poder, controlar a otra gente —señalé. Tratando de no perderlo—. Pero Dios, ni puta idea.

—Lo hago —susurró—. Después de todo, todavía creo que hay un Dios que ama a su gente.

No sabía qué decir, pero todavía sentí una oleada enorme de temor corriendo a través de mí. Sólo conseguí de vuelta a mi mujer, mi mujer que había sido destruida por ese culto. Pensé que nos estábamos moviendo, empezando a vivir nuestra vida, ¿pero ella todavía seguía creyendo? Eso me hizo sentir real y malditamente asustado, malditamente temblado en mis botas. *Ninguna mujer querría esa vida cuándo ella es tan estrecha con Dios*, pensé.

—Mae y yo hablamos cuándo estuve en el hospital. Ella me dijo que el profeta David cambió la Biblia para hacernos creer su mensaje. Ella me dijo cómo él mintió. Me dijo como usó su poder para hacerle cosas malas a los niños... a mí —dijo tranquilamente. Me encontré a mí mismo agarrándola más fuerte, como si de alguna manera pudiera protegerla del pasado. Lilah acarició mi pecho y susurró feliz—. Pero ella también me dio una Biblia, una Biblia real, y sus revelaciones me asombraron.

»Estaba llena de perdón, de buenas intenciones, y de parábolas predicando la paz y el amor a la humanidad. Me enamoré de esas palabras... me enamoré de su mensaje. Me renovó, me llenó con esperanza, y me concedió la gracia.

Un nudo bloqueó mi garganta cuándo escuché a Li. Lo que estaba diciéndome no encajaba con Los Hangmen, no encajaba con ella y conmigo.

Sintiendo la humedad en mi pecho, toqué a Lilah con mi hombro y vi su cara llena de lágrimas.

—Bebé... —la acallé, limpiando sus lágrimas. Ella meneó su cabeza, y agarrando mis manos, presionó beso tras beso en mi muñeca.

—No quiero que pienses que no soy feliz o que no te quiero. Porque lo hago, más de lo que puedo explicar. Los salmos son poemas; tú eres mío. Tú eres la encarnación de cada palabra divina que pudiese salir de mis labios. Te adoro, Ky. Ya no me puedo imaginar mi vida sin ti en ella. Eres mi paloma blanca. Me llenas de paz, amor y devoción.

Mi pecho dolía, pasé mi pulgar por la cicatriz de su mejilla.

—Nena...

Lilah levantó su vestido, sus cueros perfectamente enmarcando sus piernas, y ella me mostró su vientre plano, trazando una de sus cicatrices permanentes de tortura.

—Esta cruz fue quemada en mi estómago por un vil y horrible hombre, pero también tengo este símbolo en mi corazón, metafóricamente por supuesto, quemado cuando era una niña por el Señor al que tenía más aprecio, por Cristo al que amo y he amado incondicionalmente.

Cerrando mis ojos, aspiré una respiración y me sentí enfermo. Entonces mientras más hablé, más podía sentir empujándome lejos. Sabía que nosotros estando juntos sería duro... no pensé que sería malditamente imposible.

Era un asesino.

Un forajido.

No tienes tiempo para la religión cuando sigues a los Hades.

Lilah dejó caer su vestido y su cara desencajada por lo que pensaba era dolor.

—Mi vida entera ha sido al servicio del Señor. —Sus brillantes ojos azules se enfrentaron a los míos y dijo—: Ky... no sé ni quien soy sin mi fe.

Ella sonó tan desesperada, como si mantuviese una maldita respuesta, pero no tenía nada que decir en respuesta.

Lilah lloró un río en mi pecho. En poco tiempo, ella se encontraba cansada, por todo lo que había llorado, todavía recuperándose de sus heridas. Sin decir una palabra, conducimos a casa, dónde la llevé a la cama. La follé lentamente. Entonces ella cayó dormida en mi pecho.

No dormí nada. Mi cabeza demasiado llena con todo lo que dijo.

Eres mi paloma blanca. Me llenas de paz, amor y devoción.

Pero ella no sabía que era sin su fe...

Gracioso, porque yo no sabía lo qué coño era sin ella. La perra me había cambiado. Me tomó por no dar una mierda por las mujeres, ni una letra, a adorar el maldito suelo sagrado que pisa.

Cuando acerqué a Lilah a mi pecho, aspiré su olor a vainilla y la sostuve más cerca, porque lo que iba a hacer no estaba seguro que fuese a mantenerla siempre conmigo.



De hecho, estaba malditamente seguro que la iba a llevar completamente lejos.

Pero por mi mujer, la perra que amaba locamente, tenía que hacerlo. Ella finalmente merecía un poco de felicidad si eso significaba sacrificar la mía.



Veinticinco

Ky

—¿S...s...seguro que esto v...va a funcionar?
Apoyándome en la camioneta de Styx, me encogí de hombros, y ambos le dimos largas caladas a nuestros cigarrillos.

—No estoy seguro de ninguna mierda. Todo lo que sé es que los últimos días desde que traje a mi mujer a casa, ha estado tranquila y pensativa todo el tiempo. Ella *quiere esto. Necesita esto*. —Miré a Styx—. También necesita a sus hermanas. Son lo único que comprende. Demonios, por lo que sabemos, se sienten de la misma manera.

Styx arrojó el cigarrillo al piso y sus botas crujieron sobre la grava a nuestros pies. Se movió delante de mí, su rostro oscuro y severo con preocupación.

—N...no p...perderé a M...Mae por e...esto.

Me quedé fuera de mi cabaña y suspiré.

—Mae ha elegido esta vida. Ella te eligió. No estás en peligro.

Styx puso su mano en mi hombro y la levantó para palmear mi mejilla dos veces. No necesitaba hablar. Conocía lo bastante bien a mi hermano para estar seguro de que probablemente sabía a quién iba a tener que renunciar.

—N...nunca te he v...visto así a...antes, h...hermano —dijo Styx, entregándome otro cigarrillo.

—Nunca he tenido nada que perder antes, Styx. Nunca tuve algo que pudiera destruirme como lo haría perder a Li.

El celular de Styx comenzó a sonar, indicando que Mae tenía a Maddie. Maddie no había abandonado el apartamento en meses, además de comprobar a Lilah después del secuestro del culto. Eso llevó a Maddie a descubrir que Lilah se había ido a cortarse en el bar. Después de eso, Maddie no se atrevió a salir. Pero vivía con Styx y Mae ahora, en su cabaña, y Mae obviamente la convenció de alguna manera para venir con nosotros hoy.

Styx abrió la puerta de la camioneta y dijo:

—T...te v...veré a...allí.

Me aparté de la camioneta y entré en la cabaña. Lilah estaba limpiando, tarareando para sí misma, con un vestido blanco de manga larga. Era más ajustado de lo que normalmente usaba; mostraba su impresionante figura. Y llevaba unas botas de motorista hasta los tobillos en sus pies. Su corto cabello rubio era un desastre pero jodidamente genial, y limpiaba a lo largo de los mostradores. Pero lo mejor de todo era mi parche en su espalda, su chaqueta de cuero diciendo con orgullo que ella era *"Propiedad de Ky"*.

Mi corazón se hundió mientras la observaba. Me pregunté si esta sería la última vez que estaría conmigo así. Inhalando y escuchando la camioneta de Styx pasar por nuestro camino de tierra, sabía que era el momento de que lo averiguara.

Caminando hacia Lilah, envolví mis brazos alrededor de su cintura, y ella saltó, dejando caer sus guantes de limpieza.

—¡Ky! —Se rió, girando y envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. Presionó sus labios en los míos y luego acarició mi cuello—. Mmm... hueles bien. Como aceite y cigarrillo.

—¿Y eso es bueno? —pregunté con voz ronca.

—Realmente bueno —susurró—. Me hace sentir segura.

Mis entrañas se apretaron y las sostuve muy cerca.

Lilah contuvo la respiración, entonces se tiró hacia atrás, me miró a los ojos, y preguntó:

—¿Estás bien, Ky?

Ahucando su cara, la empujé contra la encimera. Mis labios se estrellaron contra los suyos, y en cuestión de segundos, tenía subido su vestido, sus bragas rasgadas en dos, y empujé mi polla liberada dentro de ella.

—Ky... —gimió Lilah, agarrando mi pelo, su culo desnudo en la parte superior de granito. No le di la oportunidad de decir mucho más mientras golpeaba en ella, su coño empapado y empezando a apretar mi polla.

—Jodidamente te amo, nena —gruñí mientras mis empujes se volvían más rápidos y pude sentirme a punto de estallar.

—También te amo —dijo Lilah justo antes de que su coño se apretara sobre mi polla, cubriéndome con su humedad y drenando todo lo que tenía.

—¡Joder! —grité cuando me vine, mi cabeza en su hombro mientras me quedaba sin aliento.



Las caderas de Lilah rodaron lentamente, separando lo último de nosotros. Luego levantó mi cabeza, sus ojos preocupados.

—¿Qué está mal?

Rápidamente apreté mis labios en los suyos y retrocedí, mi polla deslizándose fuera de su coño húmedo, y cerré mi cremallera.

—Ve a limpiarte y ponte ropa. Vamos a dar una vuelta.

—¿En serio? —preguntó.

—Sí, nena. Tenemos un lugar al que ir.

Lilah me miró con desconfianza, pero hizo lo que le pedí.

Cinco minutos más tarde, estábamos cruzando por la autopista, en dirección al centro. Lilah se aferró a mí con fuerza, e hice todo lo que pude para no perder mi cabeza.



Estacioné detrás de la camioneta de Styx, y sentí los brazos de Lilah apretarse a mí alrededor con sorpresa.

—¿Ky? —preguntó.

Apagando el motor, me quedé sentado allí por un minuto.

—Tan hermosa —oí murmurar a Lilah detrás de mí. Me obligué a levantar la vista hacia la iglesia. Esa iglesia blanca en la que ella estuvo tan involucrada durante todos esos meses.

—Baja, *mejillas dulces* —ordené, Lilah balanceó las piernas para bajarse y golpeó el asfalto. La seguí y vi su cabeza ladeada mientras bebía la vista de la iglesia.

—Tan, tan hermosa —susurró de nuevo.

—Exactamente lo que estaba pensando —dije en voz baja, pero no miraba ninguna piedra blanca o vitrales. Miraba a mi mujer, sus ojos brillantes por la emoción.

Girándose hacia mí, Lilah preguntó:

—Ky, ¿qué estamos haciendo aquí?

Eché un vistazo a la camioneta, viendo que se encontraba vacía, y pasé la mano por debajo de mi nariz.

—Dijiste que no sabías quién eras sin tu fe.

Los ojos de Lilah se ampliaron y tomó una respiración entrecortada.



—Y... ¿y me trajiste aquí?

—Sí, nena. Lo hice. Lo organicé con el pastor para que te muestre los alrededores, te mostrará cómo tener una religión que no va a abusarte o hacer que hagas mierda que no quieres hacer.

Los ojos de Lilah se llenaron de lágrimas y sacudió la cabeza.

—No... no entien...

—Lilah, nena, jodidamente te amo...

—También te amo —interrumpió, pero levanté la mano para hacerla callar. Una lágrima cayó por su mejilla, y la limpié.

—Jodidamente te amo, pero sé que sin todo esto... —señalé la iglesia detrás de mí—, no te sientes completa. No tienes ningún sentido de propósito. Pero sobre todo, crees en Dios, nena, y eso es a lo que se reduce.

La mano de Lilah corrió a lo largo de mi chaqueta, y no pude mirarla a los ojos. Como un maldito cobarde, no pude encontrar sus jodidos ojos.

—Ky. —Lilah se quedó callada cuando pasó el dorso de su mano por mi mejilla. Alcé la vista para ver una expresión de tristeza en su rostro—. ¿Qué pasa? ¿Por qué haces esto?

—Porque es lo correcto. Te han dicho qué hacer toda tu vida. Nunca tuviste que algo que *tú* amaras, que fuera *tuyo*, nada. —Señalé la iglesia detrás de mí y dije—: Necesitas este lugar, *mejillas dulces*.

—¿Pero por qué estás triste? —presionó de nuevo.

Di un paso adelante y presioné mi frente con la suya.

—Lo que crees y la forma en que vivo son polos opuestos, Li. Los Hangmen no viven una vida moral. Vivimos lejos de la gente, hacemos nuestras propias reglas, ninguna de las cuales coinciden con tu fe. Y lo entiendo. —Solté un suspiro y dije—: Solo quiero que seas jodidamente feliz. Yo...

El sonido de una puerta abriéndose detrás de mí llamó mi atención, e ignorando la expresión destruida de Lilah, me giré para ver al pastor de pie en la puerta, junto con Mae y Maddie. Ambas le daban sonrisas amplias a mi mujer. Mae instó a Lilah a unirse a ellos con un gesto de su mano. Maddie parecía tranquila, incluso feliz.

Lilah vaciló y sus ojos azules se encontraron con los míos.

—Ky... —dijo con tristeza, pero pude ver en sus ojos que quería ir.

—Ve, Li. Descubre quién eres.

Lilah se inclinó y presionó sus labios en mi boca.



—Gracias —susurró, y casi me rompí.

Caminó tranquilamente por las escaleras, estrechando con timidez la mano del pastor. Vi como él las llevó adentro. Lilah lo siguió sin mirar atrás.

Me quedé junto a las puertas de madera cerradas por lo que pareció una eternidad y pensé que mi pecho se derrumbaba. Sabía que la había perdido. ¿Cómo diablos podía competir con Dios? Yo era un hijo de puta apuesto con un maldito cuerpo casi perfecto, pero no era un santo.

Un silbido sonó a mi derecha, y Styx se acercó con dos cafés. Me apoyé en su camioneta, con la cabeza gacha, mientras me entregaba una taza. Styx estaba a mi lado.

Él no dijo nada, y después de tomar la mitad de mi café, dije:

—Estoy bastante seguro de que acabo de jodidamente perderla, hombre.

Styx suspiró y puso su mano en mi hombro.

—¡Mierda! —Escupí y tiré la taza de café al suelo, ignorando a la gente alrededor que nos daba un gran espacio.

Me pasé las manos por el pelo y respiré profundo. Styx observaba. Pero su mandíbula estaba apretada y sus ojos entrecerrados. Podía decir que sentía compasión por mí, pero no podía verlo, no podía soportar ver su lástima.

—Tengo que irme —dije y marché hacia mi motocicleta. Deteniéndome al lado de Styx, dije—: Asegúrate de que ella regrese a salvo, ¿bien?

Él asintió. Saqué las llaves al mismo tiempo que sonaron las puertas de la iglesia detrás de mí. Pasos resonaron en los escalones de mármol.

—¡Ky! ¡Ky!

Girándome, casco y lentes en mano, vi a Lilah corriendo por las escaleras de la iglesia, haciéndome un gesto para que me detuviera.

Me preocupó que algo estuviera mal; dejé caer mi casco, me bajé del asiento y corrí hacia ella.

—¿Qué demonios pasa? —pregunté, buscando en su cara, preparándome para patear algún culo pastoral—. ¿Alguien te hizo daño?

Pero Lilah no se detuvo. Se estrelló directamente contra mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. Se agarró con fuerza, metiendo su cabeza en mi cuello.

—¿Nena? ¿Qué pasa? —pregunté de nuevo, empuñando su pelo corto.

Lilah se apartó, sus ojos empapados de lágrimas.

—Ky... —susurró, y cada parte de mí se tensó.



—¿Cuál de ellos te lastimó? ¡Voy a matarlos, joder!

Lilah apretó la mano contra mi mejilla.

—No, Ky. No lo entiendes.

Me congelé. Lilah sonrió amplio, jodidamente cegándose.

—Es tan maravilloso, Ky. Las cosas que enseñan, la forma en que adoran... la vida pura que llevan...

La decepción atravesó mi estómago, y acaricié un mechón de pelo de la cara de Lilah.

—Eso es bueno, nena, ¿verdad?

Ella asintió, una risa feliz surgiendo de sus labios.

—Sí... sí, me encanta. A todas nos gusta. Siento que *pertenezco*.

—Bueno, nena. Eso es muy bueno —dije con voz ronca, confundido como el infierno de por qué volvió a salir. ¿Para torturarme? ¿Para hacer esto aún más duro de lo que ya era?

—¿Ky? —preguntó Lilah, obligándome a mirarla. Encontré sus ojos y respiré muy despacio—. Me salvaste. *Me has salvado* —sollozó, su labio inferior temblando.

Mi corazón retumbó en mi pecho.

—Yo... joder, Li —fue todo lo que pude decir.

—Tú me devolviste mi fe, *una fe pura*, una sin condiciones. Y tengo que...

—Soy un pecador, nena, estoy condenado. ¿Por qué demonios querrías estar conmigo cuando tienes una fe tan fuerte como esa? —Señalé la iglesia detrás de mí.

Lilah ladeó la cabeza.

—Incluso la salvación se puede encontrar a través del amor a los condenados.

Y allí lo comprendí. Ella no iba a alejarse. Iba a estar en mi cama, en mi motocicleta, y malditamente a mi lado por siempre.

La mano de Lilah acarició mi mejilla.

—El amor es vida, y tú eres mi amor... eres mi vida *entera*.

Mientras miraba a mi mujer, jodidamente brillante, diciéndome que yo era su vida, sabía que sólo había una manera de hacer esto bien. Para evitar que ella volviera a caer.

Colocando las manos en la nuca de Lilah, solté:

—Entonces cástate conmigo, Li.



Lilah se congeló en mis brazos y jadeó.

—¿Qué? —susurró, sorprendida.

—Cásate conmigo. Quieres hacer toda esta mierda de la manera correcta. Entonces *cásate conmigo*.

—¿Bajo la santa ley de Dios? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Bajo la maldita ley de un unicornio rosa, no me importa una mierda.

—¿Harías eso por mí?

—Nena, he hecho un giro de ciento ochenta grados por ti. Bien podría encadenarme a ti para toda la vida.

Lilah se rió, echando la cabeza hacia atrás.

—¡Entonces, *sí*, Ky! ¡Mi respuesta es *sí*!

Aplasté mis labios en los suyos y pensé que mi corazón estallaría. Mi viejo estaba tan equivocado y jodidamente me postraría ante la mujer en mis brazos.

Una palmada en la espalda me hizo dar la vuelta. Styx sonreía realmente grande, haciendo señas:

—*¡El infierno se va a congelar, te estás comprometiendo! Bienvenido a la hermandad de azotados, Ky.*

—*Mi viejo estaba equivocado. Los coños deben ser bien lamidos, follados con fuerza, y siempre adorados* —hice señas de regreso.

Styx se rió.

—*Amén a esa verdad, hermano.*

—*Hechizado, Styx. Siempre he estado hechizado por esta rubia peregrina.*



Veintiséis

Lilah

Me casé con Ky al amanecer cuatro días más tarde, disfrutando de la belleza de la creación del Señor, palomas volando en lo alto del cielo. Yo llevaba un vestido blanco sencillo con guirnaldas en mi pelo, Y Ky llevaba sus cueros, sus Hangmen se colaron en el lugar.

Mae y Maddie se quedaron conmigo mientras me vestía, Mae no podía parar de llorar, Maddie mirando con una sonrisa de felicidad...

—Eres tan hermosa, Lilah —decía Mae mientras ponía la guirnalda en mi cabeza. Sus brillantes ojos azules se encontraron con los míos y ella agarró mi mano—. Te mereces este amor, Lilah. Te mereces ser feliz.

—Gracias, hermana —dije con la garganta apretada mientras presionaba mi frente sobre la suya. Todavía me parecía difícil de creer que estaba sucediendo.

Me estaba casando con Ky, declarando mi amor por él bajo los ojos de Dios.

—¿Vamos a compartir una oración? —preguntó Maddie detrás de mí, y me volví para ver a ella ofreciendo sus manos a Mae y a mí. Asintiendo, agarré sus manos, al igual que Mae, y Maddie nos dirigió en la Oración del Señor.

Cuando terminó, las tres nos miramos la una a la otra, y no había palabras necesarias para hablar. Las tres habíamos sobrevivido. Estábamos unidas. Y teníamos una nueva fe y la esperanza de una nueva vida, libre de dolor.

Estábamos escapando de nuestra maldición...

El pastor Elsie James llevó a cabo la ceremonia delante de los hermanos de Ky, sus señoras viejas y mis hermanas —que actuaban de damas de honor— en el hermoso jardín irregular de nuestra cabaña. Incluso Elysia, la hermana secreta de Ky, asistió, para gran sorpresa del club. Ella dijo que correría el riesgo de ser expuesta para ver al *“puto reformado”* de su hermano casarse. Pero, yo sabía que quería estar aquí por su único familiar

en este día especial, y podía ver lo feliz que estaba Ky cuando Sia se presentó, con lágrimas orgullosas en sus ojos.

Ky y yo intercambiamos anillos. Ky me dio un anillo de oro simple, deslizándolo en mi dedo mientras la perfecta ceremonia llegaba a su fin. Dijimos “*Sí, quiero*”, y cuando el sol alcanzó su punto más alto, me convertí oficialmente en “*Propiedad de Ky*”.

El pastor James nos declaró marido y mujer y Ky se dirigió a sus hermanos y cimentó nuestra unión gritando, “*¡Vive libre. Monta libre. Muere libre!*” Mientras caminábamos a través de la familia MC, ellos hacían eco del credo con felicidad.

Nos recibieron como marido y mujer.

Más tarde ese día, estábamos sentados en nuestro porche, yo en el regazo de Ky, rodeando el anillo de oro en mi dedo y no pude dejar de sentir una increíble sensación de satisfacción.

Ky levantó mi mano hacia su boca y preguntó.

—¿Estás bien, cariño?

Poniendo mi mano sobre el pecho de mi marido y viendo a mi nueva familia beber y reír en mi jardín, dije las palabras más verdaderas que jamás haya dicho.

—Mi corazón está contento. Sin mi belleza, pero bendecido con tu amor incondicional. Por primera vez en mi vida, estoy contenta.

Ky suspiró. Yo lo reconocí haciendo señas a su acuerdo.

Styx y Mae estacionaron en el patio en su bici, de regreso de acompañar a Maddie a la iglesia. Mi hermana había encontrado su lugar dentro de las cuatro paredes de la Iglesia de Nuestro Salvador. Ella había encontrado paz en un lugar sin juicio ni dolor. Ella se sentaría durante horas a los pies del Cristo de mármol blanco, protegido bajo la atenta mirada del Pastor James. Sabía que ella no podría quedarse en mi ceremonia de largo. Ella todavía estaba incómoda rodeada de gente.

Mae se nos acercó, sonriendo, y se inclinó para darme un beso en mi cabeza antes de sentarse en el regazo de Styx en la mecedora junto a nosotros. Cowboy y Hush estaban en nuestro otro lado, hablando con Elysia. Ella y Cowboy estaban ocupados en una conversación sobre caballos y rodeos, Hush incapaz de quitar sus ojos de ella también, los tres parecen haberse entendido al instante los unos a los otros. Yo no podía dejar de reír del ceño sobreprotector de Ky, pero adoraba ver a Sia tan feliz y relajada.

Mi corazón se agitó en felicidad. Tenía otra hermana que amar.

—Creo que a ambos les gusta ella —susurré a Ky—. Y creo que a ella puede gustarles también. —La mirada que me dio me informó que él estaba disgustado con ese hecho.

Riéndome de los ojos entrecerrados de Ky mientras observaban a los tres hablar, me volví a Mae.

—¿Cómo está Maddie? Ella pareció disfrutar la ceremonia.

—Ella lo hizo —dijo Mae—. Y ella lo está haciendo mejor. Aunque realmente no sé lo que se puede hacer para que realmente ella se sienta feliz y segura.

Envié una oración silenciosa al Señor para ayudar a Maddie a encontrar su camino.

—¡Y si los psicópatas vuelven!

Miré hacia el escándalo en la entrada de nuestra propiedad. AK y Viking acababan de entrar en nuestro patio en su furgoneta. Flame saltó de la puerta de atrás, sus hermanos acercándose para darle la bienvenida. Flame había estado en el hospital recuperándose de su lesión en el cuello todo este tiempo. AK y Viking habían sido enviados para rescatarlo, así cuando él viniera de las drogas calmantes, no estaría en el hospital y no podría hacer daño a nadie.

Hush y Cowboy se pusieron de pie y cada uno le dio una palmada en la espada, dándole la bienvenida a casa, y los dos hombres me hicieron sonreír. Se alojaban oficialmente aquí con nosotros y se habían “perdonado” con Austin, como Ky había explicado. Mientras miraba a Sia observándolos con un rubor en su rostro, me pregunté si podríamos estar viendo más de Sia también.

Tanner, el amigo de Tank, también se había mudado a las instalaciones. Él era generalmente tranquilo y reservado. Siempre me dio la sensación de que llevaba una gran cantidad de tristeza en su corazón. Ky me dijo que no le había gustado el hombre al principio, pero después de que Tanner arriesgara su vida para ayudar a recuperarme, él ahora tenía su respeto.

La cabeza de Flame se sacudía de un lado a otro y sus ojos negros recorrían el patio como si buscara una presa. Una botella de cerveza fue empujada a su mano por Viking, pero Flame la tiró al suelo y siguió con su búsqueda.

Al vernos sentados en el porche, Flame despotricó, sus brazos y sus pectorales saltones bajo su cuerpo lleno de tatuajes. Él llevaba un chaleco sin camiseta con pantalones de cuero y botas negras pesadas. El lado de su



cuello estaba cosido, rojo y lleno de cicatrices donde mi bala había rozado su cuello. Ver esa herida me llenó de culpa.

—¿Dónde está ella? —rompió Flame a Styx antes de que tuviera la oportunidad de disculparme por lo que yo había hecho.

Los ojos de Styx se estrecharon, además él se quedó en silencio.

Después Flame miró a Ky. Esta vez su voz parecía cristal roto.

—¿Dónde. Está. Ella?

Ky arrastró sus pies por debajo de mí, ajustando mi posición en su regazo, y dijo:

—Cálmate, hermano. Sólo acabas de volver, y ¡es el maldito día de mi boda en el caso que no lo hayas notado!

Flame irradiaba furia, su rostro se volvió rojo, el gritó:

—¡DÓNDE COÑO ESTÁ ELLA!

—Nuestro Salvador —dije rápidamente. Los ojos molestos de Flame perforaron agujeros en los míos. Sentada adelante, dije—: En primer lugar, Flame, quiero pedir disculpas por hacerte daño. Nunca fue mi intención. Yo estaba... no estaba en un buen lugar.

Flame se tensó ante mis disculpas, pero secamente asintió, y yo sabía que era lo más largo que la conversación iba a durar.

—¿Maddie? —presionó, sus ojos negros intensos me desconcertaron por completo.

—Maddie está en la Iglesia de Nuestro Salvador —revelé—. Ella ha estado yendo allí desde hace un tiempo. Todos lo hacemos.

Flame se tambaleó hacia atrás como si le hubieran pegado un puñetazo en su estómago y su cara contorsionada con dolor.

—No... —dijo entre dientes, mirando desde Styx hasta Ky, en busca de confirmación. Ambos asintieron, sus expresiones severas.

Flame apretó sus puños y su cuerpo temblaba físicamente con ira.

—¡NO! —rugió, haciendo que saltara y me agarrara a Ky. Flame empezó a recoger sillas esparcidas por el patio, golpeándolas en el suelo.

—¡Ella no puede estar allí! ¿Por qué coño la llevas allí? —gritó. Todos los hermanos le dieron espacio, mirándolo con ojos confundidos y preocupados.

Sacando su espada de su chaleco, Flame empezó a cortar la piel de su brazo, sangre acumulándose en los cortes. Él estaba sacudiendo su cabeza profundamente y murmurando para sí mismo.



—No pueden. Ella no puede estar allí. Herida. Ellos la van a herir. Ella gritará. No puedo oír su grito. Maddie. Mi Maddie. Maddie. MIERDA. ¡MI MADDIE!

Echando su cabeza para atrás, Flame dejó escapar un grito ensordecedor que heló la sangre, entonces hundiendo su espada en un árbol cercano, dio media vuelta y echó a correr colina abajo.

—¡Mierda! —escupió Ky. Ak Y Viking lo miraron a él y a Styx. Ky se quedó conmigo en sus brazos y ordenó—: ¡Síganlo y no le dejen matar a nadie en esa maldita iglesia!

AK y Viking corrieron detrás de él, el *“trío psico”* una vez más salieron a la carretera como Ky había ordenado.

Ky miró a Styx y dijo:

—*“Más maldito”* drama, presidente. ¿Y qué coño le pasa a Flame con la maldita iglesia?

Styx hizo una seña con alguna respuesta y ambos resoplaron una carcajada sin gracia.

—¿Estará Maddie bien? —Mae preguntó a Styx.

—Vike y AK llegarán a él antes y lo calmarán —dijo Ky y Mae asintió cautelosamente.

Extrañamente, no me preocupaba por Maddie. Por muy enfermo de cabeza que pareciera Flame, él estaba completamente enamorado de mi hermana, y si tuviera que juzgarlo bien, Maddie había visto a Flame diferente que al resto de la población masculina de los cuales ella estaba intensamente aterrorizada.

Yo había aprendido en los últimos tiempos que alguien que parece perverso en el exterior, en realidad puede llegar a poseer el alma más amable de todas. Flame proyectaba la violencia y el odio, pero cuando miró a Maddie, no podías ver más que adoración en su mirada.

Solo el tiempo lo dirá, me dije a mí misma.

Comimos, los hombres bebieron, y al caer la noche, estábamos listos para retirarnos a la cama. Cuando todo el mundo se había marchado de nuestro patio, Ky me tomó en sus brazos y me llevó a la cama matrimonial, todo el tiempo mirándome con esos hermosos ojos azules que adoran.

Cuando él me preguntó si era feliz con mi nueva vida, yo solo podía responder con la verdad.

—Ky, mi corazón... late por ti. Mis pulmones, respiran por ti. Mi alma...

Los ojos de Ky llenos de emoción mientras hablaba.

—¿Qué, *mejillas dulces*? Dime —preguntó, un toque de desesperación en su voz.

—Mi alma... te pertenece. Me salvaste, cariño. Tú me querías por mi yo interior. Incluso con este aspecto, me haces creer que soy suficiente.

—Joder, cariño —susurró Ky y, agarrando la parte de atrás de mi cabeza, estrelló sus labios con los míos.

Después de haber buceado en una montaña sensual, explorado el cuerpo del otro, esta vez bajo la sagrada bendición del Señor, me di cuenta que el profeta David había estado equivocado todo este tiempo.

Él predicó que ningún hombre podría amar verdaderamente a una mujer de Eva. Y ninguna mujer de Eva tendría nunca el amor de un alma pura.

Pero yo, Delilah, una mujer *Maldita* de Eva, tuve el amor puro no contaminado de Kyler “Ky” Willis, un alma pura y protectora, inquebrantable en su devoción, verdaderamente amándome sin ninguna condición.

Y yo, Delilah, una mujer *Maldita* de Eva, había encontrado lo que siempre había soñado.

Finalmente había sido salvada.

Nunca estuve destinada a enamorarme de él, pero el amor prohibido que encontré en Los Hangmen de Hades el VP resultó ser la clave de mi salvación.



Epílogo

Ky

Extendí mi mano hacia el lado de la cama de mi esposa, queriendo estar cerca de mi nena. Todo lo que conseguí fueron sábanas frías bajo mi palma, no el puñado de teta caliente que buscaba, mi polla dura se unió a mi decepción porque mi mujer se levantó sin decírmelo. Abriendo los ojos, el sol saliendo inundó la cabaña con una luz cegadora, haciéndome estremecer.

Jodidamente odiaba las mañanas.

Pero a mi nena le encantaban.

¿Qué maldita hora es de todos modos? Pensé mientras me daba la vuelta para ver que el reloj de pared marcaba las cinco a.m. —el amanecer.

Sentándome en la cama, saqué un cigarrillo de mi mesita de noche y bajé las piernas de la cama, mis pies golpeando el piso de madera mientras me estiraba.

Poniéndome mis vaqueros, caminé desde la habitación a la cocina y me quedé en la puerta trasera, sabiendo exactamente lo que iba a ver a través de la ventana.

Y allí estaba, Lilah, sentada en el borde del jardín mirando el amanecer salir sobre la colina a lo lejos. Vestía, como siempre, un largo camisón blanco, pero éste era sin mangas, con escote y tiras delgadas —una mejora de lo que solía usar. De hecho, quemé a esos bastardos, no tenían suficiente acceso.

Desde que se convirtió en mi esposa hace un par de semanas, se había ido abriendo más a mí, acerca de su pasado, sus miedos. Y finalmente hizo las paces consigo misma. Las cicatrices en su rostro la liberaron de sus demonios.

Ella pensaba que la hacían verse fea.

Yo pensaba que era la cosa más hermosa que jamás había visto en mi vida.

Abriendo la puerta y saliendo al porche, me acerqué a Lilah, su cabeza se inclinaba hacia atrás mientras bebía del sol, un atisbo de sonrisa en sus labios.

Tomando una última calada de mi cigarrillo, tiré la colilla al suelo y me arrodillé silenciosamente, presionando mis labios en la boca fruncida de Lilah.

Pillada por sorpresa, Lilah jadeó, sus manos aterrizando en mis mejillas con sorpresa. Aprovechando su boca recientemente abierta, deslicé mi lengua y Lilah inmediatamente gimió cuando mi lengua encontró la suya.

Apartándome, besé el camino sobre la larga cicatriz en su cara y finalmente bajé la vista para ver sus grandes ojos azules, sus pestañas negras pareciendo enormes mientras revoloteaban sobre su mejilla. La cara de Lilah se sonrojó y se quedó sin aliento, pero una enorme sonrisa se extendió por esos labios jodidamente hermosos.

—Buenos días, *mejillas dulces* —saludé, lanzándole una sonrisa y dándole un guiño. Me senté en la hierba húmeda junto a mi mujer, tumbándome de inmediato, poniendo mi cabeza en su regazo.

Lilah levantó la mano y peinó mi cabello con sus dedos mientras sonreía.

—Buenos días, cariño —dijo en voz baja, luego apartó la mirada, ladeó la cabeza y apretó los dedos sobre sus labios diciéndome que me quedara callado.

Levanté las cejas ya que todo se quedó en silencio, luego las aves de repente comenzaron a cantar y Lilah cerró los ojos, simplemente escuchando el ruido. Una expresión serena iluminó su rostro, y sus ojos vagaron para mirarme.

—Son ruiseñores —susurró, como si el sonido de su voz fuera a perturbar su canción.

Siempre deberías despertar en la mañana y escuchar a los pájaros. Recuerdos de algunas de sus primeras palabras me pasaron por la cabeza.

No podía creer que estábamos aquí en este momento, así... jodidamente *casados...* jodidamente *felices*.

Mi pecho comenzó a doler con lo mucho que amaba a esta mujer, y estiré la mano, tirando de Lilah sobre mí. Ella se rió muy fuerte mientras aterrizaba en mi pecho, sus manos agarrando mis bíceps.

—¡Ky! —gritó, riendo y, envolviendo mis manos en su pelo corto, la forcé hacia mis labios, esta vez queriendo más que un maldito beso.



Bajando mi mano libre por el camisón de Lilah, levanté la parte inferior y lo subí hasta la cintura, exponiendo su culo desnudo, antes de deslizar mis dedos por la raja de su culo, más allá de su coño, encontrando su clitoris.

Lilah rompió el beso con un gemido y me miró a los ojos, con los párpados caídos mientras sus caderas comenzaban a trabajar contra mis dedos, sus muslos acariciando mi polla.

—No me gustó que no estuvieras en la cama esta mañana, nena. No me gustó despertar solo —dije mientras bajaba los tirantes de su camisón, sus tetas perfectas ahora expuestas. Inclinéme, tomé un pezón en la boca y lamí la dura carne levantada.

Sintiendo su coño empapado, solté su teta de mi boca y nos di la vuelta hasta que yacía sobre ella. Haciendo un trabajo malditamente rápido al romper los botones de mis vaqueros, saqué mi polla, y envolviendo la pierna de Lilah por encima de mi hombro, me hundí directamente en su agujero húmedo.

—¡Cristo! —siseé con los dientes apretados mientras llenaba a mi mujer hasta la empuñadura y de inmediato comencé a trabajar mis caderas, su coño apretado sintiéndose tan jodidamente bien.

Envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello, Lilah cerró los ojos mientras me estiraba y rodeaba su clitoris con mi pulgar. Observé a mi mujer mientras lamía a lo largo de sus labios, sus largos gemidos cada vez más fuerte, más rápido me empujé dentro de ella.

Sintiendo mis bolas tensarse, apreté la mandíbula y respiré por la nariz, tratando de mantener el control.

—Joder, nena —dije—. Estás tan jodidamente apretada... tan jodidamente hermosa...

—¡Ky! —gritó Lilah y se sacudió cuando su coño comenzó a apretar mi polla. Sus uñas se clavaron en mi cuello y sus dedos tiraron de mi pelo largo, haciéndome gruñir—. Estoy cerca... estoy... *¡ah!* —Lilah echó la cabeza hacia atrás y su espalda se arqueó cuando llegó. Empujé en su interior tres veces más, manteniendo firme su pierna sobre mi hombro y grité cuando llegué con tanta fuerza que mis piernas temblaron.

Sin aliento, solté la pierna de Lilah y la puse alrededor de mi cintura, dejé caer mi pecho hacia el suyo, acariciando sus tetas suaves.

—Mmm... —murmuré, lamiendo su piel húmeda—, ahora esta sí es una maldita buena manera de despertar.

—Sí —dijo Lilah, sin aliento—. Las mañana *ciertamente* son mi momento favorito del día.

Riéndome por su intento de broma, levanté la cabeza y aplasté mis labios contra los suyos, sólo separándome para decir:

—Te amo, hermosa.

Lilah se sonrojó, incluso después de todo este tiempo y acunó mi mejilla.

—Te amo. Y también eres hermoso —dijo tímidamente.

Moví las cejas.

—Oh, jodidamente sé eso, nena. Esta cara no podría ser más perfecta. Mi cuerpo es como el de un Dios Griego, y mi polla es tan larga...

Lilah empujó su mano sobre mi boca y se rió, un lado de su boca no tan alta como la otra debido a la cicatriz. Pero sólo hacía que su sonrisa se viera más linda para mí.

Los ojos azules de Lilah se suavizaron y dejó escapar un suspiro.

—¿Qué, nena? —pregunté, acariciando mi dedo por su cuerpo tanto como pude.

—Es solo que estoy tan increíblemente feliz. Antes de ti estaba vacía de amor. Ahora estoy repleta. Antes de ti vivía sin esperanza. Ahora me siento inspirada. Antes de ti estaba rota. Ahora estoy completa.

—Lilah —gruñí, luchando contra el puto nudo en mi garganta ante sus palabras. Di unos golpecitos en mi corazón con mi puño y dije—: Estás aquí, Li. Siempre estás malditamente aquí.

Lilah se estiró por un beso, y después de una eternidad, finalmente se apartó. Sonriéndole a mi mujer, me salí de su interior, me puse de pie y le tendí la mano.

—Vamos a comer.

Lilah tomó mi mano mientras la ayudaba a levantarse y envolví mi brazo alrededor de sus hombros, dirigiéndola a la cabaña.

Tan pronto como entramos en la cocina, Lilah se trasladó a los armarios y se puso a hacer la comida. Todavía le encantaba cocinar, de hecho, lo hacía en cada oportunidad que tenía —lo cual no conseguía ni una maldita queja de mí.

Me senté en la mesa y la observé moverse alrededor de la cocina, tarareando canciones de iglesia para sí misma y me pregunté cómo demonios viví sin ella antes.

Dentro de quince minutos, Lilah había hecho panqueques, tocino y café para ambos —lo habitual.



Mi mujer trajo todo a la mesa, se sentó a mi lado, sostuvo mi mano y empezó a comer su comida...

Y ni una sola vez me pidió permiso para hacerlo.

Profeta Caín

New Zion, Texas

Anduve de un lado a otro en la sala de reuniones donde Judah, el hermano Luke y yo íbamos a reunirnos con el Klan. Y no cualquier Klan. Johnny Landry y el Gobernador Ayers, el Grand y el Imperial Wizards del famoso Texas KKK.

Ya era el maldito momento. Mi agotado consejo iba a enloquecer por el último ataque.

—Queremos eliminar a esos adoradores del diablo. ¡Queremos matarlos, asesinarlos, y sus cuerpos ensartados en estacas para advertir a cualquier otro hombre que amenace esta comuna que no se meta con el pueblo elegido del Señor! —siseó Judah y levanté la mano para hablar.

Habían pasado semanas desde que Los Hangmen se llevaron a Delilah y mataron a dos de mis miembros del consejo en el proceso, demonios, no los mataron, ¡los *mutilaron* y marcaron con una enorme y jodida H! Y terminé con todo. Los idiotas jodieron todo para mí aquí en la comuna. Mi gente empezó a dudar de mi liderazgo y aún tenía que recibir la revelación del Señor. Nada iba según lo planeado. Nada de lo que estaba destinado para mí se hacía realidad.

Y ahora mi gente quería sangre.

Necesitaba recuperar su fe. Necesitaba ser el profeta que siempre estuve destinado a ser. No tenía otro lugar al que ir. Nada más que hacer. ¡Esto era todo lo que tenía en mi vida!

Enfrentando a los líderes del Klan, dije:

—Quiero recuperar a la *Maldecida*, la cual jamás volverá a escapar al mundo exterior. Entonces me voy a casar con la profetizada *Maldecida*, hermana de Eva, y cumpliré la profecía del profeta David. *Debo* casarme con Salomé, y unirme a ella en el Intercambio del Señor. La necesito de regreso sin importar el costo. Es esencial para el futuro de mi pueblo.

Golpeando mis palmas sobre la mesa, me quedé mirando a Landry y Ayers.

—Sus hombres lo jodieron todo. Alguien filtró la ubicación de New Zion. Este lugar se suponía que estaba fuera de la red, fuera de todos los registros, ¡destinado a ser impenetrable, joder! Sólo un conocedor podría haber revelado esta información a Los Hangmen.

Landry miró a Ayers, y Ayers se inclinó, apoyando la barbilla ligeramente en sus manos unidas, luciendo todo el aspecto de político que se entrenó para ser.

—Estás en lo correcto, Caín...

—*¡Profeta Caín!* —enfataron Judah y Luke al unísono, interrumpiendo al gobernador, amonestando su falta de respeto por un mensajero del Señor. El hijo del hermano Luke, Micah, fue asesinado de la manera más abominable, una manera que sólo llevaba hacia Flame. Y él estaba más allá de enojado.

Ayers levantó las manos y sonrió.

—*Profeta Caín.* Mis disculpas.

Landry le sonrió a Ayers y cruzó los brazos, pero su humor se desvaneció pronto.

—Tenemos un sospechoso, un desertor de nuestros altos oficiales que creemos robó la información vital de la oficina de Landry. Y tenemos razones para creer que se esconde entre Los Hangmen. Él no ha sido visto desde el día de la redada, lo que nos lleva a concluir que ha unido fuerzas con ellos.

Apreté mis puños hasta que dolieron.

—¡Entonces él debe ser capturado y castigado!

Ayers levantó las manos de nuevo.

—Profeta Caín, he conocido a Los Hangmen durante muchos años, bajo bastantes presidentes, debo añadir. Y te diré esto ahora, esos hombres son poderosos. Viviste con ellos por cinco años, por lo que sabes esto. Tienen un alcance internacional. Tienen más conexiones que yo y todo el Klan. Demonios, más que el maldito presidente de los Estados Unidos y supongo que más que cualquiera de ustedes. Así que tenemos que ser cuidadosos en nuestra planificación, meticulosos con nuestra atención a cada detalle. No tenemos que dejar ningún cabo suelto.

»Tomará tiempo. Pero sigo siendo un firme creyente de que al final, prevaleceremos. Con el suministro de tu negocio de armas a mi Klan para la



guerra racial que sin duda viene a los Estados Unidos, nuestra relación será fuerte. El sueño cristiano del Señor se hará realidad.

Le eché un vistazo a Judah y se encogió de hombros. Me di cuenta que él estaba de acuerdo con ellos. Ayers obviamente notó esto y dijo:

—Este es un maratón, profeta Caín, no una carrera. Nos vamos a asegurar de que todos nuestros activos estén en su lugar antes de atacar... y atacaremos. Y será *destrutivo* para el Club de Motoristas.

Me acerqué a la ventana de la oficina, mirando mi comuna y respiré hondo. Podría no ser ahora, podría no ser mañana, pero en poco tiempo, tendré de regreso a las *Maldecidas*, de vuelta a donde pertenecen, y a Mae en *mi* cama. ¿Y Los Hangmen?

Ardiendo en el maldito infierno.

Fin



Próximo Libro

Souls Unfractured (Hades Hangmen #3)

Historia centrada en los protagonistas
Flame y Maddie.

Sin fecha de publicación al momento.



Biografía del autor



Tillie Cole oriunda de Teesside un pequeño pueblo del nordeste de Inglaterra. Creció en una granja con su madre inglesa, padre escocés, una hermana maya y una multitud de animales recogidos. En cuanto pudo, Tillie dejó sus raíces rurales por las brillantes luces de la gran ciudad.

Después de graduarse en la Universidad de Newcastle, Tillie siguió a su marido jugador de Rugby Profesional alrededor del mundo durante una década, convirtiéndose en profesora de ciencias sociales y disfrutó enseñando a estudiantes de secundaria durante siete años.

Tillie vive actualmente en Calgary, Canadá dónde finalmente puede escribir (sin la amenaza de que su marido sea transferido), adentrándose en mundos imaginarios y las

fabulosas mentes de sus personajes.

Tillie escribe comedia Romántica y novelas nuevos adultos y felizmente comparte su amor por los hombres-alfa masculinos (principalmente musculosos y tatuados) y personajes femeninos fuertes con sus lectores.

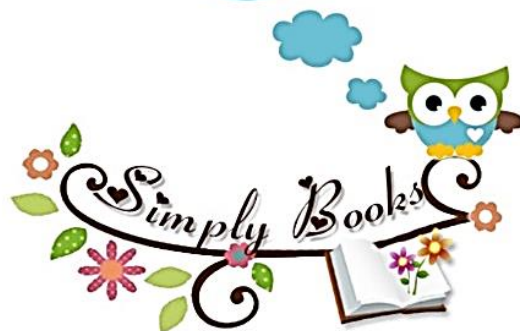
Cuando ella no está escribiendo, Tillie disfruta en la pista de baile (preferentemente a Lady Gaga), mirando películas (preferiblemente algo con Tom Hardy o Will Ferral, ¡por muy diversas razones!), escuchando música o pasar tiempo con amigos y familiares.





347

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



HEART RECAPTURED

